

ANÁLISIS POLÍTICO

¿Cómo se cambia un gabinete?

Hace muy pocos días todos hubieran jurado que habría cambios "cantados" en el gabinete. Por eso mismo todos fuimos augures de un futuro posible estado a un acuerdo que finalmente se concretó en el nivel que conocemos.

Juan Vicente Chiarino sigue gozando de excelente salud política; Vázquez Platero y Ugarte —quién lo hubiera dicho— retuvieron sus cargos en el elenco

ministerial. En algún caso, se ha comentado, in extremis.

Por motivos diferentes el Dr. Manini Ríos fue sustituido por el Dr. Marchesano (a fin de cuentas Manini fue y hace ya tiempo su propio augur) y Pirán por Silvera Lima.

Las predicciones han muerto. Nada parece haber cambiado mucho en el reino de Dios. O, dicho de otro modo, todo está casi igual, pero nuevito.

Lo analizamos en la página 5.

La crisis de la izquierda y la crisis de la derecha

Cómo se ven los efectos a largo plazo de la crisis de la izquierda y la crisis de la derecha en 1985. Las últimas elecciones, dando una su-
cesión de la derecha
solo superados por el
trabajo de la izquierda nacional.
Las cosas se mueven. Esa es la
tragedia de la izquierda. El Frente
Amplio está pensado para un es-

cenario quieto. Congelado en 1968. Hay algo intemporal en la sonrisa de Seregni. En el fondo es la sonrisa de Buda.

Y hoy por hoy, la derecha está en el piso, aunque un análisis acabado de la derecha —en términos de autoritarismo, intolerancia, verticalismo y antipluralismo— no puede soslayar al Partido Comunista. Lo analizamos en la página 3.

¿Qué pasará con los militares?

El debate avanza: ¿Quién juzgará finalmente a los implicados en violaciones a los derechos humanos durante la dictadura? ¿La justicia ordinaria o la justicia militar?

Mientras la Suprema Corte de Justicia prepara la respuesta, una intensa polémica cobra cuerpo a distintos niveles. El gobierno afirma su posición de amnistía recíproca en base a una lógica de transición política que le permita, por la vía de avances en equilibrio, una consolidación definitiva

de sus éxitos alcanzados frente al poder militar.

La oposición, por su parte, propone la creación de tribunales especiales para entender en los juicios y opera con la lógica de que sólo castigos ejemplarizantes permitirán alcanzar la estabilidad democrática.

El objetivo es el mismo, las argumentaciones son contrapuestas.

¿Qué pasará con los militares? Lo analizamos en la página 4.

Reportaje a Adela Reta

No es muy alta, lleva un vestido sencillo estampado, y dulcifica la solidez poderosa del cuello y las manos de dedos gruesos y uñas cuadradas, la casi provocativa falta de coquetería del cabello canoso y bien pegado al cráneo, con las tonalidades de la voz y las expresiones de curiosidad, pasión, alegría o tristeza que transmite con los ojos. Es la doctora Adela Reta, Ministra de Educación y Cultura. Hablamos con ella, de ella en nuestro Reportaje JAQUE. Pág. 20 y 21.



DEPORTES

¿En qué puesto jugará Francéscoli?

Francéscoli en Wanderers y en la selección de Uruguay —antes de su partida a la Argentina— jugaba de una manera. Últimamente en River lo vino haciendo de otra muy diferente. Aquí era volante de armado. Allí, delantero neto. ¿Qué posición ocupará? Sea usted Borrás por un minuto. Analizamos las alternativas en una interesante nota de Jorge Savia, en nuestra sección deportiva.



CULTURALES

Jorge Edwards escribe sobre Milan Kundera

El escritor chileno Jorge Edwards analiza la vigencia que tiene en el Chile de hoy la obra del novelista disidente del mundo socialista en boga, Milan Kundera: "Llegará algún día nuestra oportunidad de recuperar la democracia, pero, si esto no ocurre pronto, Europa se habrá

convertido en un punto en el espacio, en una entelequia. No nos quedará más alternativa que instalarnos en una barbarie tecnificada y amnésica. Ese porvenir, por lo menos, es el que nos anuncia Kundera. Quizás para ponernos más alertas, para despertar nuestras energías dormidas".



Nuestra opinión

La Tregua

por Enrique Alonso Fernández

Juan de Mairena dictaba una clase de retórica y poética.

"—Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba: 'Los eventos cotidianos que acontecen en la rúa'.

El alumno escribe lo que se le dicta.

—Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético.

El alumno después de meditar, escribe: 'Lo que pasa en la calle'.

Mairena: —No está mal".

No hay poesía sin visiones de lo esencial decía Antonio Machado. Tampoco hay política sin esas visiones y sin la capacidad de traducirlas al más directo y comprensible lenguaje. Un lenguaje sin trampas, transparente, que nos descubra al mismo tiempo que descubre. Siempre me he preguntado si podemos soportar el ser descubiertos, cuando tenemos al mismo tiempo la pretensión de convocar la voluntad colectiva en un proyecto político. Tenemos derecho al error, pero no el derecho a engañar. Ya es bastante difícil asumir que se posee alguna capacidad que haga plausible reclamar la atención pública, para admitir que pueda existir alguna sombra de traición en lo que hacemos.

La cosa no es sencilla. Es más fácil escribir "Los eventos cotidianos que acontecen en la rúa", que decir sencillamente "lo que pasa en la calle".

Esa búsqueda de claridades en medio de un mundo complejo y difícil, no nos hace parecer inteligentes, pero nos vuelve inteligentes; no nos agrega mucho, pero nos quita de encima una montaña de necedades. Nos acerca a nosotros mismos y nos devuelve a una comunicación honrada con los demás. Y esa es la mitad de la ética política.

Lo que pasa en la calle

Preguntar hoy por lo que pasa en la calle es interrogarse por el marco general en el que están comprendidos los procesos institucionales, políticos, sociales y económicos. Lo que se logra, lo que se frustra, las negociaciones, todo está en medio

de una gran cubierta, que es la tregua que hemos convenido para ayudarnos a sobrevivir mientras pensamos y resolvemos lo que cada actor social y político hará mañana.

Estamos viviendo en una democracia de invernadero, gorda y pacífica, en la que no transpiramos de día ni tiritamos de noche. Todos recibimos nuestra cuota de pan y de sal y, si empleáramos sombrero, nos descubriríamos respetuosamente para saludar al adversario. Corteses y educados como niños franceses, practicamos la convivencia y chistamos para acallar algunos gritos destemplados que llegan a escucharse aquí o allá y que la discreción del invernadero aconseja acallar.

Hemos reencontrado el camino. El campo se nos hace orégano. Celebremos. ¿Celebremos? Creo que andan por allí todavía algunos muertos sin enterrar, y eso me preocupa. ¿Es que ha cambiado sustancialmente el sistema de conductas colectivas, o es que las circunstancias no nos permiten por ahora ir más allá de lo que vamos? ¿Hemos clausurado el ciclo que nos condujo —como diría Carlos Rangel— del "buen salvaje" al "buen revolucionario", o simplemente salimos por un momento de la sala mientras acomodan el nuevo escenario?

Lo único claro es que nos hemos dado un período de tregua y que estamos tratando de reorganizar nuestras líneas de pensamiento y de acción. Desconozco el grado en que, como sociedad, hemos asimilado las experiencias vividas desde la segunda mitad de los años sesenta, y de qué modo ese tramo de la biografía nacional incide en los proyectos políticos y los modelos de sociedad que proyectamos para cuando la tregua se termine. Y tengo para mí que esto resulta a fin de cuentas más importante que muchos acontecimientos políticos sobre los que discutimos días enteros.

Aquí, bajo este suave clima de invernadero, es difícil predecir qué sucederá cuando estemos expuestos a los cuatro vientos de una democracia a la intemperie. El miedo está por venir y es mejor prepararse para el miedo. Y esta es la segunda mitad de la ética política. De algún modo llegaremos hasta 1989. El gran problema nacional, es si viviremos o no en una sociedad generosa y tolerante en los años noventa y más allá.

La demonología no puede ser la instancia de explicación de las brutales crisis que hemos padecido. No. No es que cada

tanto una convulsión demoníaca hunda a la sociedad en el infierno: es que nosotros abrimos la puerta.

Los acuerdos fundamentales

Admitimos la violencia y terminamos padeciéndola. Todos. Llegamos a vivir en una sociedad donde el precio de la tranquilidad personal fue la cobardía. Pero seamos bien claros: eso ocurrió en el golpe y antes del golpe. Primero nos negamos el derecho a la pluralidad de ideas y sólo después debimos callarlas porque estaban permitidas únicamente las ideas del Proceso. Soportamos durante años el estilo estalinista de una izquierda engeguedada en la que sólo era lícito recitar el dogma. Desde la sociedad misma se comenzaron a violar los derechos humanos más elementales, que el Estado también violó. Intelectuales y activistas afirmaron que un ideal social permitía decidir la vida y la muerte de culpables e inocentes. Nuestra sociedad quedó librada a las furias fascistas y a la demencia del terror. Estaba roto un acuerdo fundamental ético y metodológico. La violencia de unos se justificaba en la de los otros, mientras la República arribaba a la última y más profunda crisis. En términos de Guillermo O'Donnell, el "fracaso" del Estado como aspecto garante y organizador de las relaciones sociales fundamentales.

Más allá de la tregua, tendremos que ser capaces de construir una sociedad que garantice el respeto al pluralismo, la tolerancia, la eficaz defensa de todos los derechos humanos. No solamente frente al Estado sino ante la misma sociedad que puede llegar a desplegar en su seno formidables dosis de coacción y de violencia. Y pienso que es éste un objetivo irrenunciable porque establece una neta divisoria de aguas entre los instrumentos y los métodos legítimos e ilegítimos.

No podemos tampoco permitir el despliegue de estructuras sociales y políticas que comiencen por exonerarnos de pensar y finalmente nos sustituyan en esta tarea humana esencial, inseparable de la praxis consciente y libre. Estructuras opresoras, verticalistas, donde la disciplina se concibe como un mecanismo según el cual unos piensan y resuelven y otros siguen. Tenemos el derecho y la obligación de pensar por nosotros mismos, y la reunificación del ciudadano (del hombre como capacidad de decisión política) con el integrante de la sociedad civil, demanda una expansión constante de la conciencia personal como inteligencia de las situaciones.

Y otro acuerdo fundamental consiste en la superación de la actitud política que presenta las opciones disponibles como una elección del "todo o nada".

En función de ese presupuesto la República fue arrasada hacia el desastre, pero no es su fracaso histórico en nuestro país el argumento sustancial, sino que implica necesariamente la pérdida de sustancia de las instituciones de la democracia representativa. Es algo así como considerarlas una mentira tolerada, una farsa a destruir cuando existan las condiciones favorables para imponer otro estado de cosas.

En resumen lo que quiero decir con la mayor nitidez posible, es que hemos atravesado una gran sacudida ideológica y que tengo la esperanza de que estemos en algo distinto a la restauración.

Los acuerdos de la mayoría

Hay ciertos aspectos básicos de la convivencia que deben ser compartidos universalmente: la renuncia a la violencia (incluso y quizás sobre todo, ideológica), la afirmación del pluralismo; de la tolerancia, del respeto a los derechos humanos en las organizaciones sociales y por el Estado. No tengo ningún reparo en afirmar que no podemos prescindir en lo sucesivo del liberalismo político y del liberalismo intelectual. Pero creo también que debe darse un impulso vigoroso a la profundización de la democracia. Y aquí no pocos liberales económicos suelen sentir en el fondo de su corazón los mismos sentimientos de Tocqueville: "Amo con pasión la libertad, la legalidad, el respeto de los derechos, pero no la democracia". La democracia no es un mal que se tolera porque no es posible evitar; es una tensión constante para alcanzar más humanidad para más personas, más justicia para los que necesitan que se haga justicia, más participación para los que están excluidos. Democracia es lo que se da al pueblo tanto como lo que se toma de él. Es hacernos todos responsables de la gestión política del Estado y de la gestión económica y social.

La revolución democrática es un proceso de constantes reformas generadas y generantes de una nueva conciencia política, que habrá elegido entre la libertad y el miedo.

Ningún tema nuevo, realmente. Sí radical y sustancialmente una nueva actitud colectiva, un acuerdo inconvencible respecto a los instrumentos que pueden emplearse y los que han quedado excluidos. Por supuesto que ello implica importantes modificaciones ideológicas y la recuperación de una ética universalmente compartida. Para que no volvamos a escribir con sangre los eventos cotidianos que acontecen en la rúa.

JAQUE

DIRECTOR:

Felipe Flores Silva

REDACTOR RESPONSABLE:

Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo esq. Independencia, Pando).

La crisis de la izquierda y la crisis de la derecha

La gente afecta a la ciencia estadística suele manejar como principio que en una población media dada, las opiniones mayoritarias, planteado un espectro de opciones, se suelen nuclear en torno al centro.

Llevado el asunto a un eje de coordenadas, donde en lo vertical se ordena la cantidad de gente y en lo horizontal el espectro de opciones a usar, las opiniones extremas suelen quedar chatas al tiempo que las opiniones centradas trepan y aglomeran la gráfica dibujando entonces una campana, de vientre grueso y lados bajos. La famosa campana de Gauss —la barriga tal vez de la madurez o de la moderación para ser un poco más prosaicos.

Como se sabe Gauss fue el que ganó las elecciones uruguayas de 1984, llevando las cosas en todos los partidos hacia la campana. Pero no se quedó quieto ahí. Resulta que en el 85 se pasó laborando el campo de la cordura y generando censura social hacia los pastos abrojos de los extremistas de un lado a otro. Para, entre otras cosas, ayudar a Gauss, tendríamos que hacer un balance y un estado de situación de las fuerzas políticas, haciendo de cuenta que "izquierda" y "derecha" son categorías más o menos aprehensibles que —como lo sabe el lector— no lo son.

La crisis de la derecha

Las últimas décadas han marcado una sucesión de fracasos de la derecha uruguaya, sólo superados por el fracaso de la izquierda nacional. La campana de Gauss no estructura la política uruguaya a nadie desde los años treinta. Más bien, la campana de Gauss, en este sentido, es la campana que sobre ella ejerce la influencia de uno de los fenómenos a considerar más seriamente en términos de perspectiva histórica.

El catálogo de derrotas de la derecha es interesante. El proyecto nardoniense del 58 —nacido contra el industrialismo de Luis Batlle— se disolvió el día en que un senador blanco de apellido Bordaberry renunció a su banca —muerto Nardone— y se fue "pa' las casas". El problema fue que volvió. Pero no dejó nada ese proyecto político —salvo un poco de odio campo-ciudad— que entonces, sin embargo, fue acompañado por algunos intelectuales distinguidos, que a la sazón andaban buscando dónde equivocarse.

El proyecto autoritario militar,

prolongación del prestigio militar en su lucha contra los tupamaros, fue —como se sabe— tan negación del país como su interlocutor histórico de signo opuesto, y para ser más redondamente erróneo se alió a un proyecto económico retrógrado de consecuencias funestas, que fundió salarios reales, empresas, y cuentas del Estado con el exterior, además, naturalmente, de reventar la tradición de derechos constitutivos de la nación.

El proyecto pachequista —el orden y la congelación de salarios, las medidas de seguridad y el plan de viviendas— un autoritarismo eficientista hacia la base popular, y fronterizo con lo constitucional, no era un proyecto sino una reacción, y se alió ambigua y necesariamente primero a la derecha anterior (el ruralismo) y luego a la derecha posterior (el militarismo). Si los uruguayos somos suficientemente sabios como para no hacer que la gente pida derecha, parece claro que el marco de alianzas posibles del pachequismo se reduce.

En el medio de ese proceso histórico hubo alguna hegemonía de centro-derecha —la UBD en el 62— o híbrida —Gestido en el 66. La primera era una suerte de relanzamiento de un empresismo nacional que resolvía su crisis de identidad echándole la culpa a la ineficiencia batllista. El segundo, albergó en sí contradicciones —la convivencia de izquierda y derecha en el gabinete— que la muerte del buen general no permitió averiguar cómo se iban a resolver.

Hoy por hoy, la derecha está en el piso. El pachequismo en torno al 25% del Partido Colorado, y en baja. Los conservadores del Partido Nacional, herederos de Aguirre, votaron muy mal con Ortiz, quien expresa un conservadurismo tal vez demasiado iúcido y coherente como para hacer concesiones populistas.

Un análisis acabado de la derecha —en términos de autoritarismo, intolerancia, verticalismo y antipluralismo— no puede soslayar al Partido Comunista. Su fidelidad histórica a la derecha parece empezar, sin embargo, a dubitar. El apoyo a la insurrección militar, a los comunicados 4 y 7 —aquéllo de confundir a Velazco Alvarado con Gregorio Alvarez— fue como desastre sólo comparable a creer en Araújo. Resolvieron que cuando el marco democrático recién instalado pedía un Santiago Carrillo, había que tirarle un Araújo. ¡No hay derecho! La derecha

desestabilizadora agradecida. Pero siempre corporativistas, trabando la democracia representativa, y jugando, en lugar de a lógica democrática, a lógica de conflicto y choque.

¡Qué año 85 para hacerse una autocrítica! Y se dio, aunque no lo crea. El 1° de Marzo, Comité Central, no estaba Arismendi, y autocrítica nomás. Ahora, no apostar más a la confrontación, porque entre otras cosas el horno popular no está con ello para bollos, valga la redundancia. El asunto es que esa decisión los separa de sus senadores. Araújo no puede pasar de showman a político. Y Rodríguez Camusso y el PC, mal, muy mal.

Tal vez, la crisis del PC sea la más grave de la derecha nacional, a no ser la de la derecha agraria, que comienza a ver declinar abruptamente la estrella de Corso. Es que por más que el PC se desarauje repentinamente, el síndrome Araújo ha creado tal rechazo nacional que igual los empasta.

La crisis de la izquierda

Las cosas se mueven. Esa es la tragedia de la izquierda. El Frente Amplio está pensado para un escenario quieto. Congelado en 1968. Hay que hacer una estructura adaptándolo a 1986 y no se puede. El Frente Amplio es como el acto amoroso para Sartre: el espacio donde se detiene el tiempo. Hay algo intemporal en la sonrisa de Seregni. En el fondo es la sonrisa de Buda. Lo que viene muy movido es el PDC. Como se recordará ya no integra ni su Presidente histórico Juan Pablo Terra, ni su Vicepresidente histórico Daniel Sosa Díaz, ni su Secretario General histórico, José Luis Veiga. Pero ahora a su Presidente actual y a su Secretario General actual, los tienen en Comité de Disciplina. El tema es Centroamérica. Parece que Lezcano firmó las cosas que piensan los democristianos de todo el mundo. Y no. La crisis de identidad nacional del PDC se resuelve teológicamente: el milagro de la santísima trinidad. Quiero decir que no van a parar hasta que queden tres. Tres conciliando a Cristo con Marx. Porque la cosa es brava para el bueno del "negro" Lezcano. Se fue a la asunción de Cerezo, el Presidente de Guatemala, donde hay 35.000 desaparecidos, además de los asesinados. Cerezo tiene un poder del tamaño de una guinda y ahí nadie interpela y nadie protesta, y los militares siguen controlando hasta los

suspiros. Y Lezcano va —no lo juzgan por eso— porque Cerezo es democristiano y hay que ir. Pero no a hablar de los 35.000 desaparecidos (qué fiesta para Araújo si agarra ese stock de dolor).

Donde la cosa viene mejor es por otro lado. Ve estas frases y dígame de quién son. "El monolitismo y la intolerancia son en cambio los signos de una izquierda que bosteza". Somos "ajenos a todo catecismo político, cuyas 'verdades' inquebrantables se nutren —generalmente— con la intolerancia y el desprecio hacia los discrepantes". "Los pensamientos y las conductas restauradoras carecen de futuro y nosotros queremos ser protagonistas en la construcción del futuro". Hay que "romper con el hermetismo que ha caracterizado tradicionalmente a las organizaciones de la izquierda en nuestro país". "El socialismo esclerosado es negación del socialismo y el socialismo dogmático es corrupción y degradación del socialismo; nada hay más antisocialista que el estancamiento y la petrificación de las ideas".

Ud. está pensando que está frente a un documento de la CBI. No. ¡Créalo! Son los jóvenes socialistas, en el documento de su futuro congreso, que piden además asociarse a la Internacional Socialista. Sí, de Felipe González con la OTAN.

Comunistas en viraje y desnaturalizándose, PDC en crisis, los temas tabú empezando a invadir, la 99 contra Afganistán, el discurso viejo y viejo proponiendo un déficit fiscal que no es inflación, la izquierda fósil empieza a gatear. Claro que unos para un lado y otros para otro

Mientras tanto alguien —que no es Frugoni— sube el salario real más que cualquier país del continente, baja el desempleo, traslada a la Banca buena parte del endeudamiento interno agrario e industrial y empieza a reactivar al país. Gauss lo entiende y lo apoya —no sólo porque la campana está repleta de futuro sino porque los extremos están más bajos que los zócalos. ¿Usted no siente en el aire ruido a mito rompiéndose? BUSQUEDA informa que en la fachada de Cinemateca alguien pintó, refiriéndose al "manager" de esa institución Manolo Martínez Carril: "Manolo siniestro estalinista. Basta de Wajda, queremos Andy Warhol".

¡Ay! ¡Mi Dios! ¡Los graffitti se insurreccionan y son más leninistas!

①



¿Qué pasará con los militares?

por Diego Martínez

La Suprema Corte de Justicia deberá decidir si será en la órbita de la jurisdicción ordinaria o castrense que se dirima la situación de los militares presuntamente violadores de derechos humanos. Contestar lo que pueda suceder con esta situación en un futuro cercano, requiere analizar cómo ha venido el país integrando la problemática del poder militar al catálogo de sus opciones más complicadas.



La entrega del gobierno nacional a las autoridades electas democráticamente, acto acordado y cumplido, no significa para los militares haber desarticulado instantáneamente toda una manera de pensar que —gestada en la doctrina de la seguridad nacional— por años en el Uruguay los condujo “mesianicamente” por caminos inconstitucionales. El sociólogo Luis E. González ha sostenido que “la transición es el resultado de una serie de actos donde el titular del poder, las FF.AA., juegan un rol significativo”, resaltando que “continuarán siéndolo en el futuro durante un lapso difícil de estimar un factor de poder *distinto*, al que en teoría deben ser en un orden democrático”. Pero en este sentido, es necesario profundizar en qué medida se ha establecido la relación de subordinación del sector militar al poder político.

La afirmación del poder político

En nuestra opinión ha habido una acertada conducción de la situación por parte del sistema institucional. La incertidumbre que una transición de este tipo genera, se vio desvanecida por impulso de una serie de decisiones adoptadas desde el ámbito gubernamental. Esto creó la imagen de un poder político no dispuesto a admitir desbordes restauracionistas, que en realidad sólo se intentaron dar excepcionalmente. Lo que surge al evaluar la situación, es la afirmación inequívoca del poder político sobre el militar desde el inicio del período democrático. Para ello el Presidente de la República debió relevar de sus cargos a tres de cuatro jefes de Región, con lo que se evolucionó hacia niveles de mayor confianza en los titulares de la gestión castrense. Asimismo, aún se recuerda el impacto de las determinaciones del Presidente san-

cionando a algún oficial que pretendió influir en las determinaciones de la ex-Dinarp o aquella devolviendo su legítimo grado al Gral. Seregni.

La reducción de agregados militares en nuestras embajadas así como la previsión presupuestal de reducir en 5.500 efectivos el total de actuales integrantes en funciones para este primer año y medio, tuvo que ver con una opción que realizó todo el sistema, desde que también para esto se contó con la voluntad de los diversos sectores legislativos.

El proyecto de reforma de la ley orgánica militar que recientemente enviara el Poder Ejecutivo al Parlamento, y que resultó aprobado en sus partes medulares, puso de manifiesto la vocación y voluntad del sistema político por eliminar —aun con la complejidad que el tema presenta desde el punto de vista legislativo— los fundamentos doctrinarios y orgánicos que sirvieron de nutriente al proceso dictatorial.

La presencia en cargos de relevancia del actual gobierno, de militares pasados a retiro sin expresión de causa durante el “proceso” (“Inciso g”), ofrece otro ejemplo de esta positiva evolución. Por último, no deja de repercutir en ámbitos tanto castrenses como civiles, la capacidad simbólica del Presidente al dirigir meses atrás la ceremonia por la que se graduaron como cadetes un grupo de alumnos de la Escuela Militar de Aeronáutica. En la oportunidad, el Dr. Sanguinetti impresionó a los presentes saludando a los futuros oficiales de la República con el gesto y firmeza, don de mando y estilo propios de un jefe supremo de las Fuerzas Armadas. A continuación y mientras realizaba la entrega individual de sables, expresó a cada uno de los jóvenes el significado republicano y democrático de poseer un arma para defender la constitucionalidad del país. El hecho, ha sido valorado por algunos observadores, como una muestra del ascendiente personal y psicológico que el jefe de estado ha ido afirmando en su relación con los militares.

Gobierno: la lógica política

Lo que venimos de reseñar en párrafos anteriores ilustra desde diversas decisiones y actitudes, el modo como se ha ido construyendo la afirmación del poder político en nuestro país. Sin embargo, las expectativas en torno al tema de la violación de los derechos humanos, ha venido creciendo y fue objeto de tratamiento en las negociaciones por el acuerdo nacional.

El gobierno, se sabe, desde la campaña electoral de 1984, estableció su criterio —en la lógica de la transición— de no impulsar oficialmente la revisión de la gestión militar con respecto al tema durante la época del “proceso”. Ello sin perjuicio de garantizar el funcionamiento en el país de una justicia independiente que se hiciera cargo de dirimir esta problemática, contando a su vez con la colaboración gubernamental que se hiciera necesaria.

Obviamente, en la cosmovisión del gobierno, lo que importa es, en un marco de sucesivos escenarios equilibrados, ir asentando las coordenadas democráticas hoy plenas. El desequilibrio podría comprometer toda la lógica de transición. La

política de avanzar en equilibrio supone que el gobierno desarrolle una lógica de avance en las materias de su competencia: mandos que se sustituyen, reparación a militares perjudicados por el “proceso”, ley que termina con la seguridad nacional, etc.. Al mismo tiempo, deja librado a la justicia independiente la dilucidación de todo lo concerniente a la violación de derechos humanos. Es la lógica, claro, que tiende a fortalecer el poder político manteniendo simultáneamente determinados equilibrios. Su dinámica hace que el propio equilibrio e independencia de los poderes estatales se encargue de vehicular lo que es competente a cada poder. Claro que el Ejecutivo apuesta a que todos los poderes operen con la lógica de la transición.

Esta práctica de respeto por la independencia y especificidad que el Poder Ejecutivo exhibe en su acción, no inhibe sin embargo la elaboración de una posición propia con respecto al tema.

Así deben tenerse en cuenta declaraciones del Presidente de la República a medios internacionales de prensa sobre el sentido de una amnistía a los militares. Muy recientemente, el columnista del matutino El Día, Marco Tulio, ha vuelto a hacer referencia al tema y el punto debe valorarse como trascendente, desde que normalmente Marco Tulio expresa estados de opinión que van conformándose en el seno del gobierno.

Haciendo referencia al perdón que la España de Felipe González supo poner sobre los cuarenta años de dictadura franquista y a través de los cuales su partido y su gente resultó siempre entre los más perjudicados, el periodista se pregunta: “¿Habrán sufrido menos que nosotros? ¿Serán ‘continuistas’?”. Para pasar luego a desarrollar su posición en el sentido que “la democracia requiere tolerancia y —cuando se sale de las situaciones excepcionales— perdón”. “Quienes defienden la tesis de que la amnistía no debe ser ‘recíproca’ —dice Marco Tulio— ¿se animan a sostener que los tupamaros que secuestraron o mataron y nunca fueron castigados (por ocultación o fuga del país) son menos culpables —o más inocentes— que militares que se hallan en la misma situación?”. Parece claro entonces que la idea de una amnistía recíproca se afirma en el seno de la opinión del gobierno, aunque en su praxis como poder del estado (Poder Ejecutivo), esté dispuesto a atenerse a las resoluciones —que habilitado constitucionalmente— el Poder Judicial emita en el futuro.

Oposición: la lógica del ejemplo

Por su parte los sectores opositores han venido sosteniendo que es necesaria una actitud de sanción ejemplarizante, tal vez al modo argentino. Al argumento gubernista de que el tensionamiento consecuente es desestabilizador, y que pasado es pasado para todos, los opositores contestan que el ejemplo sancionador es lo que verdaderamente consolida la democracia. Al hincapié del gobierno en que los derechos humanos rigen plenamente, hoy responden que lo que garantiza que ellos rijan en el futuro es que se

castigue el pasado. El gobierno, tal vez, evalúa que castigar el pasado comprometería el futuro.

El proyecto Zumarán-Batalla, proponiendo la creación de tribunales especiales para juzgar delitos de derechos humanos, es rechazado, por un gobierno que dice que no es conveniente crear tribunales que no existían en la fecha de la eventual comisión de los delitos, y que para el futuro resultan suficientes los institutos constitucionales ya existentes.

La oposición pide al gobierno que abandone su neutralidad desde la que parapeta su posición de avanzar o afianzar democracia en equilibrio para operar más firmemente.

Dice de algún modo que los delitos impunes alientan la comisión de nuevos delitos, a lo que el gobierno responde con una suerte de teoría de los conflictos obsoletos: no se puede conflictuar una realidad que “actualmente” maneja bien, con resabios de cuando no se manejaba.

La tesis de ambas posiciones —de argumentaciones totalmente contrarias— es sin embargo la misma: la estabilidad del sistema. Por equilibrio o por ejemplo.

Las visiones apolíticas

Existen asimismo otras visiones sobre este problema.

Las organizaciones defensoras de los derechos humanos plantean un tratamiento de la situación, a partir de su concepción de éstos no relativizados por ningún contexto político.

Para esta visión, el objetivo principal no es el reforzamiento del poder político dada su naturaleza de instituciones apolíticas. Su rol es necesario y se justifica independientemente de los avatares políticos.

Emparentada a ésta resulta la posición que se ha hecho presente en el debate —como principal involucrada— sostenida por sectores sociales vinculados a los perjudicados directamente por la situación. De hondo contenido trágico, la lógica política en este caso, resulta desvanecida por el contenido principalmente afectivo de sus reclamaciones: por ejemplo, la aparición con vida. Una tercera lógica actúa aquí: la lógica afectiva. Este aspecto ve comprometida a veces la claridad de esencia apolítica, por la utilización demagógica, en una especie de comercio del dolor que a veces hace algún agente político.

De lo expuesto, todo parece indicar que un gran debate sobre el tema comienza a cobrar cuerpo, y que al mismo tiempo, una decisión espera. Adelantar una impresión sobre esta, tal vez resulte menos inteligente que la realidad, en la que tanto y tantos irán incidiendo.

De todos modos, cuando la historia observe el destino de estas peripecias del país en el camino de su consolidación democrática, las actualmente surgentes generaciones militares estarán ejerciendo sus correspondientes mandos. Sobre ellas, su formación e inserción social en un marco democrático, el país se debe también un gran debate.

Diego Martínez es abogado y analista político. Colabora habitualmente con JAQUE desde su fundación. Se especializa en temas jurídicos y en los vinculados a la coexistencia y a la democracia empresarial.



ANCAP

DIVISION COMBUSTIBLES

LICITACIONES PUBLICAS

Licitación Pública N° 0/0820. La Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, ha resuelto prorrogar la fecha de recepción y apertura de ofertas de la Licitación Pública N° 0/0820, convocada para la compra de envases de plástico para contener aceite lubricante y líquido para frenos, para el día 17 de Abril de 1986 a las 14:00 horas.

¿Cómo se cambia un gabinete?

por Felipe Flores Silva

Eran los últimos días del año 84 y el Dr. Chiarino venía de encabezar la candidatura del partido con mayor porcentaje de crecimiento en el resultado electoral. Curiosa paradoja: habiendo perdido las elecciones y constituido el sector con menor representación en el esquema político nacional, nadie le discutía el triunfo ni le negaba la felicitación más espontánea. Tal vez en ese estado de espíritu, su compañero, el Cr. Slinger, se dice que le envió la siguiente tarjeta de navidad: "espero que en el 89 repitamos la fórmula". No escapaba la referencia implícita a la longevidad del amigo. Meses después, el destinatario de la misma era confirmado en el cargo de Ministro de Defensa Nacional, nombramiento que presuponía una consolidada con-



tera. Es que su dinamismo y vitalidad es un dato esencial en el círculo de sus colaboradores estrechos que explica que este hombre, que nació antes que Batlle fuera presidente, esté lleno de planes y de picardía. Un año después, retribuía la tarjeta de su compañero de fórmula con la siguiente jactancia: "el que falte a la cita (la del 89) será un canalla".

Pero la historia de los cambios "cantados" que no cambiaron no termina aquí: Vázquez Platero y Ugarte, por otros motivos diferentes al de la edad, no le sacaban dos cobres a nadie por su permanencia. Paralelo al Acuerdo Nacional —todos sabemos— se especuló permanentemente sobre el paquete ministerial. Alguien pudo tener incluso la impresión que el acuerdo programático era un envoltorio que guardaba lo más importante: la coparticipación ministerial. No habiendo caracú, sólo quedó el envoltorio. Pues bien, mientras duró la ilusión, parecía condición primera que los ministros cuestionados por alguno de los partidos pactantes salieran del gabinete. Vázquez Platero era la cabeza pedida por los blancos. Resistido desde que el senador Alberto Zumarán lo interpelló, como se recordará, con motivo del no nombramiento en el Instituto de Colonización de un candidato nacionalista —fue el primer ministro interpellado en la era Sanguinetti—, cayó en des-

gracia blanca hasta merecer el calificativo de "becario" esgrimido desde las alturas por Wilson Ferreira en franca alusión no sólo a su eventual falta de rendimiento sino a su aparente condición de inexperto. Por su parte, Ugarte no era querido por los colorados, que lo acusaban de indisimulado favoritismo en el manejo de su cartera hacia la gente de su sector político. La abrupta frustración de la coparticipación ministerial habría dejado libres a los antagonistas de los compromisos implícitos contraídos durante la etapa de conversaciones. Es así como Vázquez Platero es confirmado en Agricultura por el Presidente y el Partido Colorado, y los blancos dan una batalla a última hora, con Ugarte haciendo literalmente las valijas, por su terreno conquistado, aduciendo que no se puede tener a alguien en las malas para retirarlo cuando vengan las buenas. Porque, según parece, ahora vienen las buenas para la salud de los uruguayos.

Si después de que Chiarino, Vázquez Platero y Ugarte se quedaron todo predictor es un fracasado, le queda el consuelo Manini. El Dr. Carlos Manini Ríos fue sí sustituido por el Dr. Antonio Marchesano, sin que mediara sorpresa en ninguno de los dos casos. El Dr. Manini, al parecer, jamás había deseado la cartera y había aceptado ir a ella finalmente, ante la insisten-

cia presidencial, con conciencia de su papel fusible. No parece ser éste el destino que busca Marchesano que, cuidando siempre de marcar su respeto por Manini, intenta dar un vuelco fundamental a su Ministerio. El estilo de "puertas abiertas" lo llevó a hablar en las primeras horas con los líderes opositores Ferreira y Seregni. La prensa recogió algún pujo interno en filas de la "quince" sobre esta cartera, mencionándose a algún senador candidato de otro senador sin que nada pudiera confirmarse.

La explicación Pirán es más difícil. Por un lado no se hallaría cómodo con el papel que el Ministerio de Industria tiene en el actual esquema de poder de la política económica. Que no es mucho ese poder es claro. Tan claro como que a Pirán no le gustaba, para hablar en términos futboleros, "verla pasar". Una explicación más épica, aunque no confirmada, es que Pirán discrepaba con la suba de combustibles. Una explicación menos épica es que Pirán es minoría en la Unión Colorada y Batllista y Jude es mayoría, y que dos más dos son cuatro, y Silvera Lima responde a Jude. Olivera Piaggio, director en la Intendencia, próximo a Pirán, habría sin embargo estado cerca de la butaca ministerial, pero una llamada a Asunción habría traído, a diferencia del 80, un NO de Pacheco.

Nada parece haber cambiado mucho en el reino de Dios. O, dicho de otro modo, todo está casi igual, pero nuevito.

①

La mistificación al alcance de todos

por Horacio Martorelli

"Me parecía andar por un mundo de fantasmas, me sentía como la sombra de un sueño."

Tennyson.

La cuestión de la educación ha suscitado en nuestro país un debate que ha alcanzado niveles de intensidad que rara vez se han visto. Una intensidad que desde hace bastantes décadas ha estado incorporando simulacros y ensañaciones de los que casi todos parecen servirse sin muestras de saciedad ni de indigestión. Esta mistificación ofertada al menudeo, la mayor parte de las veces mediante un lenguaje de talante progresista y aun mismo radicalmente contestatario, debería demandar la atención de quienquiera pretenda escudriñar el estado actual de nuestro sistema educativo o prever algo sobre el futuro que nos acecha. En la presente nota apuntamos a dos cuestiones.



docencia; y (b) la docencia y la investigación tienen que mantenerse, en cada rama del conocimiento, dentro de una misma organización administrativa (autoridad común, reglas comunes, ámbito físico compartido, mismo tipo de carrera académica). Hoy día las dos premisas anteriores resultan teóricamente endeble; por su parte también la práctica acumulada no ayuda a consolidar aquellas proposiciones.

Sólo excepcionalmente un buen docente es a la vez un aceptable investigador y viceversa. Las habilidades básicas requeridas para una y otra tarea son bastante diferentes; los requerimientos técnicos son distintos; los ritmos de trabajo no son comparables. Cualquiera que esté algo familiarizado con nuestros institutos de enseñanza superior está en condiciones de suministrar muchos ejemplos de promisorios investigadores desgastados en el ejercicio de una docencia mediocre; y, recíprocamente, a personas magníficamente dotadas para la docencia totalmente frustrados en tareas de investigación que las vuelve rutinarias en perjuicio de la investigación y de la misma docencia.

Las dudas también se ciernen sobre la otra premisa aludida más arriba. Nadie ha probado que en nuestro país la inclusión de la investigación en organizaciones docentes, en el marco de una misma tecnoburocracia, es la mejor solución. Diría más bien, que en aquellos casos en que hay oportunidades de comparación, los datos indican manifestamente lo contrario: la eficiencia de la investigación científica se acrecienta en la medida en que está organizativamente separada de la actividad docente y de las instituciones docentes.

La cuestión es todavía más grave cuando se intenta, tal como en muchos casos se ha pretendido entre nosotros, que una sola organización de enseñanza superior (la Universidad) tenga de hecho el monopolio de la investigación científica y en ese

carácter absorba enteramente (o casi) los recursos del Estado destinados a la investigación. Esta cuestión merecería una discusión más prolija, porque si bien hay casos en que el alto costo de las instalaciones y del instrumental de investigación aconsejan una sola infraestructura central (aunque sin perjuicio de una red de articulaciones múltiples y autónomas), hay otros casos en que nada induce a imaginar que la concentración beneficie al progreso de la investigación.

Parecería que el desafío que tenemos que enfrentar los uruguayos para construir un sistema de investigación científica, a la vez que estamos urgidos por recrear el sistema educativo formal, es principalmente el de inventar relaciones no estereotipadas ni ficticias entre investigación y docencia.

La conducción del sistema educativo

Cabe diferenciar del punto anterior, aunque estrechamente vinculada al mismo, la siguiente cuestión: ¿quién debe dirigir el sistema educativo formal en el Uruguay actual? En otras palabras, ¿quién determina los fines de la educación formal y quién selecciona los medios apropiados para el logro de aquéllos? Eludamos las respuestas triviales y tratemos de escapar a los esquematismos consagrados por la repetición inveterada.

Hay varios conglomerados sociales que se postulan para la escañosa tarea de dirigir el sistema educativo. En primer lugar están, desde luego, las autoridades "legítimas" designadas según lo determinan las leyes vigentes. En segundo término están las tecnoburocracias que constituyen el entramado de las organizaciones educativas y que ejercen (a la vista está) un poder de veto respecto de las orientaciones que no les resultan aceptables. En tercer lugar encontramos las or-

ganizaciones del corporativismo politizado (o sea de las gremiales) cuyo poder de veto no se superpone exactamente al de la tecnoburocracia. Las oposiciones y alianzas entre estos tres conglomerados, o entre fracciones de unos y otros, hacen directamente al proceso del sistema educativo en la actualidad.

Cabe consignar que, al contrario de lo que podría parecer a primera vista, la Universidad no difiere mayormente del modelo general. Lo que pasa es que su organización estamental cooptativa requiere otra figuración en la lucha por el control de su dirección y de sus recursos. (Esto merecería una discusión particularizada que aquí no intentaremos).

Ahora bien: podría suceder que la cuestión de la conducción del sistema educativo formal no tuviese solución en nuestro país hasta que nos decidamos a pensar en un modelo alternativo. En éste el Estado reformulará su papel de regulador, supervisor y orientador de la educación formal en todos sus niveles. Pero los grandes "entes de enseñanza" tal como los hemos conocido hasta nuestros días cederán su lugar a unidades menores, plurales, capaces de renovación y cambio, impropias para cualquier clase de corporativismo y para la monopolización ideologizante. Entonces nuestros gigantes "entes de enseñanza" tendrán su lugar en el museo de la historia; serán recuerdos de un pasado no demasiado glorioso.

Las alternativas de autonomizar la investigación científica respecto de la dirección de los organismos de enseñanza (a cualquier nivel de ésta) y de desarticular el gigantismo de los entes de enseñanza, ¿no representará quizás un apropiado comienzo para exorcizar un buen lote de fantasmas?

②

Horacio Martorelli es sociólogo, docente de esta disciplina y autor de varias publicaciones. Actualmente se desempeña como asesor de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Docencia e investigación

Dados los recursos y las experiencias de que disponemos, ¿qué relación podremos construir entre la docencia y la investigación científica? Porque no cabe duda de que hay que encontrar instrumentos para que los resultados de la investigación se pongan con eficiencia en manos de la docencia (aunque, desde luego, ese no sea su único destino). Pero la cuestión es cómo operar semejante relación.

La relación entre docencia e investigación se ha tratado de articular en nuestro país a partir de dos premisas (principales aunque no únicas), a saber: (a) el docente tiene que ser también investigador y el investigador tiene que practicar la

Contexto

Movimiento sindical

A quién molesta la cogestión

por Luis Eduardo Cladera

Vivimos un país extraño. Cotidianamente hay que re-
fregarse los ojos porque parecería
estarse en presencia de un fenómeno
de "desorden de los sentidos".
Las realidades se trastocan y las
imágenes no tienen ni pie, ni cabeza.



Los movimientos obreros y populares en Europa lucharon denodadamente durante decenios para lograr participar con representatividad legal en la gestión de las empresas privadas y organismos estatales, y lograr desde allí defender con mayor eficacia y conocimiento de la realidad, los intereses de sus representados. Intereses que numerosos sindicatos y centrales obreras, vieron con inteligencia que no estaban relacionados exclusivamente al tema salarial, sino a un conjunto de realidades que van desde lo formativo profesional y cultural, hasta el conjunto de los problemas de las condiciones de trabajo y de las relaciones del trabajador y su familia con el medio ambiente. Ninguna corriente política "progresista" se ha opuesto a estas iniciativas; por el contrario las representaciones parlamentarias y los gobiernos liberales-sociales, socialdemócratas, socialistas-democráticos y comunistas, fueron sus principales impulsores. Los "Comités de Empresa" además de beneficiar concretamente a los trabajadores, han servido para desarrollar innumerables reflexiones sobre la autogestión, la eficiencia económica, etc., y para profundizar la maduración y formación de cuadros políticos y sindicales de origen obrero, en la compleja realidad del mundo actual.

Tuve la oportunidad en Francia, siendo delegado del personal de una biblioteca y delegado sindical de la C.F.D.T., de participar en la creación de un Comité de Empresa, que no existía en ese lugar. Su formación contó con la inicial resistencia de la

Dirección de la institución (biblioteca-museo), en la que trabajaba, porque además de ciertos gastos el Comité de Empresa implicaba que los trabajadores podíamos controlar y estar informados sobre la gestión general: conocimientos que nos daban elementos para influir de manera muy distinta que la sola acción sindical. Como se trataba de hacer aplicar la Ley francesa (Le Code du Travail); después de 8 meses de gestiones, con coherencia y energía logramos en conjunto con las demás Centrales sindicales (C.G.T., F.O. y, C.G.C.) que se procediese al llamado a elecciones para el Comité de Empresa, que comenzó a funcionar en julio de 1984. Los elementos que lográbamos obtener (información financiera, etc.) a través del C.E., fueron invalorable para lograr mejorar el conocimiento para las Negociaciones Anuales salariales, y el inicio de una serie de actividades que formaban parte de viejas aspiraciones del personal (fondo de vivienda, carrera administrativa, reclutamiento, higiene y seguridad, etc.).

Dos proyectos que "duermen"

Volviendo a nuestro país apenas salido de una larga dictadura, tan lejos de los países europeos, en pleno período de reconstrucción democrática; nos encontramos con que dos proyectos de Ley "duermen" en el Parlamento. Uno de abril de 1985 presentado a la Comisión de Constitución y Legislación del Senado (Carpeta N° 158/85), Mensaje del Poder Ejecutivo, firmado por Julio María Sanguinetti y Hugo Fernández Faingold sobre: "Entes Autónomos y servicios descentralizados, que integran el dominio industrial, comercial y financiero del Estado. Se constituirán *Comisiones Representativas* de los personales respectivos", inspirado en Proyectos anteriores y en legislaciones europeas, en donde se establece el principio de la cogestión. Es de señalar que este proyecto es más avanzado que el de Francia, donde

no existe este tipo de organismos en la función pública. El proyecto establece además de la integración de las Comisiones por votación, el número, etc., que "Las comisiones y subcomisiones tendrán fines de colaboración y asesoramiento de los respectivos directorios para el cumplimiento de las reglas del Estatuto del funcionario, el estudio del ordenamiento presupuestal, la organización general de servicios, la reglamentación del trabajo y la aplicación de medidas disciplinarias que requieran instrucción sumarial" (Art. 6). "La Comisión por mayoría absoluta del total de sus componentes podrá formular sugerencias a los Directorios, vinculadas con asuntos de interés para el organismo y/o para el personal" (Art. 7). Se incluyen puntos sobre la prevención de "des-inteligencias", propensión de la mediación en caso de conflicto; asegura garantías y tiempo libre para sus miembros y el desempeño de sus funciones; puesta a su disposición de la información; de medios materiales, etc., deja abierto a cada Organismo las normas complementarias y a cada Comisión su reglamento interno.

El otro Proyecto al que hacemos referencia está en la Comisión de Legislación del Trabajo, Carpeta N° 497 de 1985, se refiere al "Personal de Empresas Privadas", titulado "Participación en la gestión de la Empresa". Proyecto presentado el 9 de julio de 1985 por Honorio Barrios Tassano, Representante por Maldonado. Propone la creación obligatoria de *Consejos de Empresa*, a partir de un mínimo de 20 trabajadores. Las Competencias resumidas de los C.E. son:

"Competencias: GENERALES. Vigilancia de igualdad de derechos; cumplimiento de leyes de protección al trabajador. *Iniciativa*; medidas que redunden en beneficio de la empresa y/o del trabajador; sugerencias de los trabajadores; propender a la utilización de materias primas nacionales; estímulo de la creatividad, otorgamiento de incentivos; creación de condiciones para formación y superación profesional; estímulos

para la capacitación e investigación; creación de fondos sociales, para mejoras en las condiciones de vida del trabajador. *DE INFORMACION Y CONSULTA*. Necesidad de personal; situación económica y financiera de la empresa; determinación de volúmenes de producción; situación de ventas; programas de producción; programa de ventas. *DE COGESTION*. Reglamento de trabajo interno; normas disciplinarias; determinación de comienzo y fin de la jornada de trabajo; establecimiento del sistema de licencias; aprobación de calificaciones; modificación de las condiciones de trabajo; decisiones que puedan significar cesación de vínculos laborales; intervención previa de cualquier medida sancionatoria; intervención previa de cualquier medida que signifique despido; aprobación sobre remuneraciones que signifiquen alimentos, vivienda y locomoción; elaboración de programas de formación profesional. *DE ADMINISTRACION*. Fondos sociales de obras instituidas en beneficio del trabajador cualquiera sea el origen de los mismos".

Sin el más mínimo viso de ingenuidad sobre la complejidad de las relaciones del movimiento sindical con el Estado, quien que pretenda consolidar la democracia, profundizarla, hacerla avanzar, puede dejar de pensar que uno de los caminos básicos para lograrlo *no es la cogestión*. Incluida en el Programa de principios del partido de gobierno y presentada a nivel legislativo.

La paradoja que mencionamos al inicio del artículo consiste en que la dirigencia sindical, parece manejarse en un orden cerrado, cuando su obligación de actores sociales del cambio los obliga frente a sus representados, a apoyarse en todas las iniciativas que puedan significar abrirse hacia un movimiento dinámico y participativo de los trabajadores en las empresas y el Estado.

No podemos creer que la miopia se circunscriba a la falta de confianza de ganar elecciones abiertas y con voto secreto para las Comisiones Representativas y Consejos de Empresa. Organismos que si bien no son sindicales, sólo pueden redundar en una más racional y consolidada actividad sindical, y una mayor democracia y representatividad de los trabajadores.

Luis Eduardo Cladera es investigador en ciencias sociales. Postgrado en Historia Social de la Universidad de París VIII. Exiliado entre 1973 y 1985, es investigador del Centro de Información sobre América Latina (CIAL). Es Director Ejecutivo del Centro Brum de Investigaciones.

Entre líneas

Más allá del parricidio y el infanticidio

por Einar Barfod

No pretendo haber descubierto la mejor filosofía; sólo sé que conozco la verdadera. Baruch Spinoza.

A muchos de nosotros, nos duele el país. Las causas coyunturales que se esgrimen, y las explicaciones, recíprocamente excluyentes, que de ellas nos damos, no son satisfactorias. Convenen únicamente a los previamente



convencidos, pero ninguna se extiende persuasivamente sobre el conjunto de la población, creando estratos de concordia que permitan acometer emprendimientos ambiciosos, de rango verdaderamente nacional.

Una extraña quejumbre, inhibida y despistada, recorre nuestra historia. Adopta mil formas de expresión falaces, frecuentemente escapistas; desde el tango pasivo y tristón hasta los antojadísimos violentistas de iz-

quierda y derecha. Pero lo grave es la falta de conceptos claros sobre nuestros problemas, de ideas compartidas que permitan emprendimientos comunes, de una visión seria y responsable de la realidad completa.

Lo que pasa por "diálogo político", llena el espacio público de las comunicaciones. Consiste mayoritariamente en monólogos paralelos de gente sorda, previamente convencida, que no aspira a persuadir a otros, sino a silenciarlos. Algún día habrá que estudiar y exponer a la luz del día la extraña psicología de estos "hombres convencidos". No es este el momento de hacerlo. Creo preferible hablar, en cambio, del Uruguay nuevo, de nuestra sociedad viva y auto-gestionaria, sobre la cual no tenemos ideas claras, que expliquen su extraña y penosa frustración, casi tradicional.

La Sociedad Auto-gestionaria

La expresión "mayoría silenciosa", en nombre de la cual se

ejecutan las acciones políticas en forma frecuentemente inconsulta, es un eufemismo para la sociedad viva, auto-gestionaria. No es un dato "científico", pero podemos aceptar como mínimo que se trata de 80% de la población del país. Es el substratum indispensable de eso que merece llamarse "civilización": la creación pacífica y continua de riqueza y toda clase de bienes culturales, en un ambiente de tolerancia y comprensión, mediante el trabajo concreto y tenaz, *más acá* de las exageraciones pasionales de los extremistas de izquierda y derecha, con sus falsas ideologías basadas en el rencor, el miedo y la consiguiente "avidez de poder".

Izquierdas y derechas tienen esto en común: ambas ignoran y dicen despreciar a esa muchedumbre silenciosa, cuyo trabajo tesonero no vacilan, sin embargo, en parasitar de mil maneras sutiles y aviesas. Ambas fingen creer que la civilización es un don gratuito. Las izquierdas aspiran a conquistarla, mientras que las derechas pretenden defenderla, pero unos y otros simplemente

parasitan eso que no sabrían crear.

Debatí el tema de la sociedad viva en JAQUE, en un artículo publicado en mayo 31 de 1985. A él me remito por mayores esclarecimientos que los que esta breve nota permite. Llamo "Sociedad Viva" a la sociedad en dinámica de crecimiento, que espontáneamente va creando —en forma auto-gestionaria— toda clase de organizaciones transitorias o permanentes, que le sirven como órganos e instrumentos para realizar ya sea los innumerables fines puntuales y concretos que en ella nacen, o bien los sentimientos de destino y los emprendimientos de todo tipo que nortean su actividad como conjunto. Incluso llega a organizarse en Estado, buscando en él un sistema de instrumentos aptos para consumir los propósitos de la voluntad colectiva. Pero puede ocurrir, de hecho ha ocurrido, que ese sistema de instrumentos adquiera vida propia y se independice de la función servicial a la cual estaba originalmente destinado. Entonces se convierte en una vasta estructura disfuncional, un gigantesco pisapapeles que asfixia, en lugar de implementar, la vocación creadora y el trabajo de la sociedad auto-gestionaria.

Paréntesis sobre el batllismo

El primer batllismo, a principios

Entramados

La derrota del corporativismo

por Alvaro Diez de Medina

Tenía toda la idea de hacer de esta columna una exploración cuidada y semanal de lo que hoy significa, para el Uruguay, emprender la tarea de la modernización. Al fin de cuentas, ¿no contaba con el perfecto acicate de un proyecto político en gestación en el que, por fin, se dejaba de exigir que fuéramos ricos y sanos ya para pasar a exigir que fuéramos apenas modernos?



Confieso que los magros resultados del denominado "acuerdo político" no me brindan, hoy, muchos motivos para este tipo de reflexión. Si las dirigencias políticas no han conseguido romper con la dinámica estéril del no ser atrevidas en beneficio del país, ¿qué aspecto queda por explorar en una tarea que, según parece, no emprenderemos?

Subitamente, se me ocurrió: si la semana pasada dijimos que las tareas modernizadoras del país eran similares a las que enfrenta la Argentina (salvo por el corporativismo "que permea" aquella sociedad), ¿por qué no reflexionar sobre esas tareas que hoy no tenemos frente a nosotros, pero que el fracaso del acuerdo que no fue modernizador bien puede depararnos en el futuro?

Hablemos, por ejemplo, del corporativismo. Y no quiero hacer aquí prescindible historia, recordando sus orígenes medievales, su antitética relación con el liberalismo, su resurrección con el estado de masas del siglo XX, su prolífica confianza en los cuerpos intermedios como forma de asegurar la felicidad colectiva. Quiero hablar de ese estado de cosas que los argentinos llaman "corporativismo" y que se traduce en la incidencia elefantásica de los grandes cuerpos sociales sobre la determinación de la política pública, un estado de cosas que excede, y con

mucho, las utopías integristas del Gral. Uriburu. Así, la historia de la moderna Argentina, la que se inicia, precisamente, con la irrupción de Uriburu en 1930, fue resumida por un historiador bajo el título de "Ejército y Política en la República Argentina", en un recordatorio de que la institución castrense ha conformado, con su dinámica, el sentido de los últimos cincuenta años. ¿Hace falta recordarlo? No es la historia del cuartelazo centroamericano, ni la del tirano entorchado: es la orgánica irrupción de una corporación (estatal) en la vida social y a sus expensas. El militarismo argentino es, en este sentido, pionero continental.

Pero desde el gobierno de Edelmiro Farrell hasta la fecha la historia Argentina bien podría haberse resumido también como la historia de los sindicatos y la política en la Argentina. La CGT que Perón obsesó a las masas como canal de expresión de sus inquietudes, ya en 1947 no era sino un inmenso dogal al servicio de un régimen autoritario y personalista; de ahí en más no sería sino la expresión de otro espacio que pierde la sociedad Argentina a expensas de sus corporaciones.

Y esta dinámica fagocitadora se contagia; hay terreno fértil para ello. La Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, todos los nucleamientos de actividad exigen, para sí, el territorio social que pierde la civilización democrática: esta tergiversación explica que el reivindicacionismo sindical estuviera en la base de la caída de Illia, que los argentinos dieran en 1973 un triunfo rotundo al cadáver del peronismo a fin de que retornara con sus antiguas pesadillas y otras nuevas que ganó por el camino. Explica, en fin, en "derechos y humanos" que se ostentaba con orgullo mientras tenía lugar el genocidio. "Los sueños de la razón", resumió Goya, "producen monstruos".

El flamante interventor del justicialismo bonaerense, Julio Mera

Figueroa, manifestó el pasado 2 de abril que el justicialismo "no es una agrupación inserta en la estructura partidocrática liberal, sino un movimiento popular compuesto por sus distintas ramas". Más adelante se refiere (en la misma entrevista) a la esteril disparidad existente en el peronismo, la que deberá, anuncia, deponerse en cuanto "sirve al enemigo que está fuera". Partidocracia liberal. Nuevos partidos que conjugan unidades que sólo cuestionan los enemigos. Nuevas formas, más dinámicas, de conformar la voluntad de la agrupación... Mientras tanto, la nueva dirigencia sindical que representa Saúl Ubaldini dirige, en San Nicolás, la palabra a las bases: "Pretenden quedar bien con la usura internacional mientras aquí el pueblo se muere de hambre... la dignidad no se negocia, porque antes preferimos la muerte... nos quedamos con la Patria, vía la liberación nacional". Nuevo lenguaje, y, para terminar, bases y dirigentes (dando saltos): "¡El que no salta es radical!". Y un presidente que debe sortear todo esto para llegar a planear... la modernización: lo que va de las "nuevas agrupaciones" a los partidos, lo que va del "Pueblo" a los ciudadanos, lo que va de las áreas que gigantes segmentarios definden hasta la violencia a la autoridad de un estado verdaderamente liberal. Y de ahí en más, la posible modernización. Pobre Alfonsín.

El Uruguay, consignamos ya, ha superado etapas en esta tarea. Nadie podrá enarbolar una bandera (como la hay en Buenos Aires) que grite con integrista abusivo: "Divorcio - Poligamia". Sin embargo, los reflejos corporativistas están aquí presentes, muchas veces con credenciales bien adquiridas. En la medida en que la dictadura militar abusó de los mecanismos del Estado liberal para perpetrar su obra, fueron esos mecanismos los que, lentamente, ganaron la desconfianza y posterior enemistad del ciudadano.

Una dictadura que no se atrevía a confesar su nombre, que no se dio el derecho de estrenar dictador permanente, que desarmaba la Constitución a medida que el librito se interponía ante sus zarpazos lógicamente vejó (y con reiteración) el sistema de autoridad liberal. El gobierno democrático, en ese clima, enfrenta la oculta tarea de prestigiar un sistema abusado, y los partidos (depositarios de la confianza pública) tienen la obligación de secundar en la tarea. De lo contrario, el corporativismo acecha.

¿Cuántos ciudadanos firmaron el primer llamado a plebiscito en torno a las leyes de propiedad horizontal de las cooperativas como un acto de resistencia? ¿cuántas firmas se obtuvieron hoy? La federación que agrupa a las cooperativas de viviendas no podría, por ejemplo y fundada en aquel primer acto, sustituir a la autoridad del directorio del Banco Hipotecario. Sobre esto no pueden caber dudas... ¿o sí? Los ferrocarriles no podrían circular sino bajo la administración del Directorio regularmente designado... ¿o sí? Los docentes no podrían afirmar, tajantemente, que no aplicarán un plan de estudios dispuesto por el Consejo Directivo correspondiente, atribuyendo "autoritarismo" al ejercicio de una autoridad legítimamente conferida. Los organismos dependientes de ese Consejo no podrían desconocer directivas expresas del mismo para la incorporación de restituidos, y así sucesivamente. Porque si estos casos se dieran, la autoridad en desmedro de la cual se iría no es la de una facción sino la del orden democrático en aras del cual el país sacrificó los duros años de la transición. Podría, sí, interpretarse como una nueva conformación de la voluntad popular, la creación de nuevos canales de formación de la personalidad social, nuevos instrumentos... en fin, tan nuevos como los que hoy anidan en la República Argentina haciendo del pasado un grueso nudo que ahoga la contemporaneidad.

Alvaro Diez de Medina, abogado, ex-docente de Ciencia Política en la Facultad de Derecho, es columnista internacional de JAQUE desde hace 12 años.

de este mundo el Estado como instrumento único para crear un Uruguay fuerte y moderno, crecientemente autónomo respecto de los poderes foráneos, apto para incrementar tanto la producción de riqueza como su reparto justiciero. Pero cometió dos pecados de ingenuidad: por el primero, que no analizaremos hoy, subestimó las resistencias que su empuje renovador levantaba, incluso dentro de filas coloradas, y que coligadas respaldaron el golpe terrorista; por el segundo, compartió la inocencia, general entonces en Occidente, sobre los peligros insitos en el Mega-Estado naciente. Así pudo éste crecer hasta ser el misceláneo monstruo fofo y anti-servicial que hoy padecemos, no sólo difícil de financiar, sino radicalmente inhibitorio de la creación de riqueza. Lleva hoy una peligrosa existencia parasitaria, no sólo renuente, sino también inepto, para servir los fines de nuestra sociedad auto-gestionaria, de la cual ha dejado de ser instrumento.

El problema hoy es muy claro y muy difícil: consiste en idear medios y métodos que nos permitan tener un Estado compacto y eficaz, cristalino, puro nervio y voluntad de servir. A este problema estamos atornillados, pero no ocupa el lugar central que debiera en el espacio público de las comunicaciones. Requiere una política-verdad, pero de la verdad completa, que no peque por omisión

de hechos y factores. Además de veracidad, necesitamos de esa sinceridad que exponen las vísceras de nuestro pensar: esas verdades y hechos que todos conocemos pero de los cuales sólo hablamos en privado y a la sordina. Es mucho más lo que mentimos, y nos mentimos unos a otros, por omisión que por comisión.

Izquierdas y derechas, por supuesto, no quieren que estos temas sean discutidos al nivel requerido por la sociedad auto-gestionaria y viva. Para ambas, el recinto vasto y disperso, ese mundillo fofo del Mega-Estado parasitario, es la arena dentro de la cual, día a día, ellas luchan por el poder puntual concreto. Es herramienta de poder para ambos contendientes, a los que cubre con su vasta mole, impenetrable al análisis.

El batllismo, que sinceramente creyó en la ideología estatista y que en su primer momento la practicó con singular eficiencia y pulcritud administrativa, vive una profunda desilusión. Alberga, por ese motivo una intensa discusión interna sobre cuáles son las causas, y cuáles son los medios adecuados, para superar esta situación tan frustrante para todos. Está más avanzado en esta crítica que en su caso es también autocrítica, que sus dos rivales, los cuales nos parecen más estatistas hoy que los mismos batllistas. Y más ingenuos.

El espectro de tendencias

También se ha dado en llamar "sector privado" a la sociedad auto-gestionaria. Al ocultar que se trata de la sociedad viva y completa, parte de la cual vive frustrada dentro del aparato parasitario del Estado, se producen extraños despistes. Por un lado, las izquierdas marxistizadas proclaman una irreal "lucha de clases", que les permite fomentar el crecimiento del Mega-Estado en la dirección del colectivismo y la absorción total de la Sociedad viva en el Estado. El PIT-CNT aspira a unir en un solo sindicato a los asalariados del sector privado y del sector público, ocultando que los segundos son transfugas obligados de una sociedad auto-gestionaria frustrada que buscan en el Estado un seguro de paro disimulado. Ocultan también el hecho económico básico: que los intereses de nuestra actual población estatal son contrarios a los de esa parte que todavía vive afuera. Toda suba de sueldos en el Estado parasitario reduce necesariamente la capacidad de aumentos salariales y acumulación de reservas a nivel de la sociedad viva.

Pero tal desvío respecto a la verdad completa no es privilegio de las izquierdas. También las derechas medran con la evasión del verdadero conflicto, mientras pulsean contra las izquierdas por modelar su Estado

Corporativo contra el Estado Colectivista que éstas promueven.

No debemos permitir que la lucha por el poder del Estado nos oculte nuestro verdadero problema: la lucha de la Sociedad Viva emergente por relativizar el poder del Estado y ponerlo a su servicio. La estructura real de nuestros problemas se da entre la dirección "estatista" y la "societaria", entre la organización autoritaria "verticalista", por izquierdas o derechas, y la auto-organización libertaria "ascendente", espontánea, de los conatos de auto-gestión emergentes en nuestra sociedad.

Y mencionemos para terminar, una reacción curiosa, pero sintomática. Basta que este tipo de planteos busque insinuarse en el espacio público, para que voces indignadas, de todos los cuadrantes, procuren sofocarlas, tildándolas de impertinentes. Implícitamente, y a veces no tan implícitamente, se acusa a quienes exponen estos planteos, de parricidas. Pues bien: quienes palpamos este Uruguay nuevo, la sociedad auto-gestionaria que hoy procura renacer con brío apasionado, creemos que el delito vigente es más bien de infanticidio.

Einar Barfod es integrante del Centro de Estudios "Libertad y Cambio" y director del S.E.P.E.S. (Sociedad de Estudios Políticos, Económicos y Sociales).

Mire Usted

Batllismo y socialdemocracia (I)

por Elbio Laxalte Terra

Refiriéndonos al batllismo en una nota anterior, decíamos que el mismo, más que una ideología acabada, más bien resultaba un haz de principios. Este se originaba a partir de una capacidad integradora esencial, y se basaba en dos pilares: uno político, el liberalismo; otro ético, la justicia. La instrumentación política realizada a través del Estado, dejaba traslucir el cuño socialdemócrata. Fue lo calificado en su momento como "solidarista", y que apostrofaban como "socialista" sus enemigos políticos, partidarios del liberalismo económico, representado en la época por la escuela manchesteriana.

Incluso dentro del Partido Colorado había confusión. Relata Vanger en "El país modelo" que "Don Pepe había inaugurado la nueva línea del Partido de que aquellos que serían socialistas en otra parte deberían ser colorados en el Uruguay" y señala que, empero, se había abstenido de contestar la pregunta de Manini: "¿Somos socialistas o somos colorados?".

Así se conforma una peculiar relación entre socialismo y batllismo, motivo hasta ahora de debates ideológicos. El tema es suficientemente trascendente como para que nos internemos someramente en él.

El primero en advertir el "socialismo" de Don Pepe fue Julio Herrera y Obes sobre 1890 y pocos. Vanger lo cuenta así, apoyándose en un recuerdo de Rafael Batlle Pacheco: "Cuando Don Pepe todavía estaba en buenas relaciones con Julio Herrera y Obes, confió una vez algunas de esas reflexiones al viejo. Herrera y Obes estaba sorprendido: 'Pero hombre, ¿usted es un socialista!'".

Un partido liberal

El Partido Colorado era y es un partido liberal, que desde el comienzo enlaza el pensamiento universal con la realidad nacional. Desde "El Iniciador" en la década del 830 se introduce el romanticismo y las concepciones surgidas de la Revolución Francesa; Rivera, el caudillo, se inspiraba en el Contrato Social de Rousseau que según testimonio Brito del Pino, llevaba bajo el recado. Melchor Pacheco y Obes, propugna una formación intelectual universalista. A propósito de él Carlos Marchesi dice: "Instrucción, bienestar popular, igualdad social, amparo a los opositores, anticautillismo, preocupación por la cultura. Hay en su ideario un proyecto de país que plasmará en los años del batllismo..." Lorenzo Batlle fue amigo y biógrafo de Melchor Pacheco. Ambos compartían un espíritu liberal, de pluralismo y de tolerancia.

También en la formación del liberalismo colorado, encontramos como fenómeno integratorio, el aporte de la inmigración europea y "...en especial del garibaldismo italiano producto del 'Risorgimento' en Italia, en su versión radical (racionalista, anticlerical, socializante, popular)" (Carlos M. Rama). Es bueno recordar que Garibaldi asiste a la primera Internacional Socialista.

Don Pepe se declara continuador de la obra liberal colorada: "Colorado quiere decir ciudadano o habitante del país que ha heredado las tradiciones de gloria de Rivera, de la Defensa y de Flores, creadas en aras de la libertad".

Sobre el sentido de los partidos tradicionales y su eficacia histórica Batlle y Ordóñez escribirá en 1902: "Yo entiendo que uno de los bienes que debemos al pasado es el legado de los partidos tradicionales, no, más bien dicho, históricos. Creo que, debido a ellos, podemos

tener una organización política relativamente superior. Vale más, en efecto, agitarse al calor de recuerdos cuya evocación traza para la actividad un programa de ideas o sentimientos más o menos definidos, que servir los intereses particulares de un hombre o de un grupo de hombres; y valen más nuestras colectividades, como son, informes todavía, sin programas claros de acción ni tendencias precisas, que la completa anarquía de opiniones y de intereses que las sustituirían si se lograra suprimirlas... Ellos, en efecto, más inclinados a la autoridad y al orden el uno, más inclinados el otro a la libertad y al progreso, pueden constituir los dos polos de nuestra política nacional."

A este culto por la libertad, con Don Pepe se incorporan el anti-individualismo y el espíritu de justicia, influencias de la filosofía espiritualista de raíz germana: "...he sido desde la cátedra, enemigo del individualismo absoluto"; "Nosotros creemos que hay grandes injusticias en la organización social y que de esas injusticias son principales víctimas los despojados de la fortuna... y tratamos de destruir esa injusticia."

Hablando de Batlle, el Dr. Arena exclamaba: "Y como si se sintiese responsable de la tremenda injusticia, vivía constantemente ensimismado en la búsqueda del ignorado remedio".

La integración social

Batlle no ignora la realidad popular y su pensamiento político pugnaba por la integración nacional en su conjunto. Se manifestaría en el plano político en 1904, contra el elemento disgregador de la oligarquía agraria. Pasaba también por integrar a las capas trabajadoras a la sociedad y a su proyecto transformador.

"El movimiento obrero debe ser considerado como el advenimiento del pueblo trabajador a la vida pública, y así visto ese movimiento adquiere una importancia nacional. Va a entrar en la vida pública, en efecto, esa enorme masa de hombres que había creído hasta ahora que su interés consistiría, y su deber, en trabajar en silencio, ajenos a toda agitación popular, en la estrecha esfera de acción en que ejercían su oficio. He aquí una clase social numerosísima y poderosa, por tanto, que había vegetado hasta ahora entre nosotros sin que se ocupase solidariamente de sus intereses ni de dar muestras de vida, y que de pronto despertada por el rumor de la lucha que sostiene esa misma clase social en casi todas las naciones del mundo civilizado se dispone a hacer valer sus aspiraciones y derechos de una manera inteligente y eficaz. Salúdemosla". Y dirigiéndose a los colorados, decía: "Nuestro Partido es un partido popular y amante del pueblo; y, el triunfo de nuestro partido deberá crear una situación mejor, porque en ese camino no hay que detenerse. Cada vez mejor sin perturbaciones, sin herir intereses de nadie, pero arreglando la distribución de la fortuna pública".

Así muy esquemáticamente vemos el proyecto batllista: libertad, justicia, integración social de las clases marginadas a la nación; el Estado, instrumento redistributivo.

En el proyecto batllista, el elemento integrador era fundamental. Batlle no creía en la lucha de clases por ser un factor disgregador. En su visión de solidaridad y justicia, evitar la desintegración social por la lucha de clases, pasaba por la integración social, política y cultural de los sectores más desposeídos y marginados. El instrumento, la herramienta de esta política era el Estado, redistributivo, protector, y árbitro de los conflictos.

Esta visión es la que está en el fundamento de la profusa legislación social y económica del batllismo.

La convergencia reformista

Es aquí precisamente, donde está la encrucijada, el punto de con-

vergencia de las dos corrientes originadas en el mundo moderno occidental a partir de la revolución industrial, corrientes que habían sobrevalorado contradictoriamente sus respectivos roles en las décadas anteriores: el liberalismo y el socialismo.

En el batllismo, es el liberalismo que se nutre de prácticas socialdemócratas, para devenir en el lenguaje nacional el solidarismo. El socialismo internacional de origen marxista, manifestándose como un movimiento de "programa máximo", definido a través de la lucha de clases entre proletariado y burguesía, pretendía destruir el estado liberal burgués para instaurar un estado de gobierno obrero o dictadura del proletariado. A partir de Bernstein, comienza el reencuentro con la democracia liberal, al punto que redefine el socialismo como "liberalismo organizador", a través del Estado, de la sociedad. Al tiempo que la democracia es "...el medio para la lucha en pro del socialismo y es la forma de realización del socialismo". Nace de esta forma el moderno concepto de socialdemocracia.

Ambos, Bernstein y Batlle, contemporáneos, y sin conocerse, estaban dando pasos fundamentales en los alrededores del 1900, uno en el viejo mundo, el otro aquí, para conciliar progreso social con libertad, en el respeto de la soberanía popular, a través de un único y revolucionario camino: el reformismo.

El rechazo del materialismo

En mayo de 1917 Batlle entra en polémica —revalorizada en los últimos años por Vanger— con quien sería pocos años después el primer diputado comunista, y a la sazón era Constituyente socialista: Celestino Mibelli.

Tal vez la importancia básica de la polémica es que en ella Batlle define sus diferencias con el socialismo marxista, y afirma sus conceptos reformistas. Estaba recién entonces respondiendo al "¿Somos Colorados o somos Socialistas?" de Manini de 1913. Batlle, al comienzo de la polémica, empleando la expresión socialista en un sentido amplio y humanista declara que "no había entre ambos (Colorados y Socialistas) una oposición fundamental de principios pues el Partido Colorado programaba y practicaba mucho de lo que constituye la plataforma socialista". Pero cuando Mibelli —purgado del Partido Comunista en 1927 por Eugenio Gómez quien lo acusara de "sectario-opportunista", acusación parecida a la que recibiría el propio Gómez en 1955, ahora a manos de Rodney Arismendi— avanzara en la expresión del dogma social-leninista, Batlle profundizaría sus puntos de vista, acercándose más a Bernstein, al que se piensa, sin embargo, que jamás había leído.

Naturalmente Mibelli sostendría el principio de la pauperización creciente del proletariado —discutía frente a Batlle que justamente subía a grandes trancos el salario obrero—, y la desaparición paulatina de los propietarios, llevará a un enfrentamiento final, del cual sólo se saldría por la "dictadura del proletariado".

Batlle cuestiona la sola existencia de dos clases y señala que es una sociedad más compleja, conformada por innumerables capas, sobre la que hay que actuar. "Es casi infinito el número de matices que hay en las actuaciones de los individuos y en las sociedades". La clase social no

está determinada sólo por el sueldo, sus bordes son menos tajantes, las idiosincrasias y superestructuras de las capas son más importantes, y la imprecisión de las fronteras sociales determinaba que la mayoría de los miembros de la sociedad "no sabe bien a qué clase pertenece o cree pertenecer a una clase, estando en realidad enrolado en la otra". No todo estaba dividido simple y esquemáticamente en "dos clases enemigas e irreconciliables" al decir de Mibelli, de enfrentamiento creciente, sino, que al tiempo de reconocer que las diferentes capas operaban frecuentemente intereses diferentes, "Las diversas partes —dice Batlle— están de tal manera entrelazadas por afectos e intereses, que el mal de unas lo sienten las otras". Es decir al mecanicismo confrontativo cuyo partero de todo tiempo es el conflicto, Batlle oponía un organicismo, en que los antagonismos de clase eran un elemento más a regular. La ciencia misma, la biología por ejemplo, había pasado el siglo antes del planteo mecanicista en que se lee el mundo como un espacio de reflejos mecánicos, a una interpretación en que el universo es desarrollo de organismos, cuyos equilibrios y armonías son una tarea.

Batlle resumía así ese concepto de sociedad como familia:

"Lo que entendemos nosotros es que la sociedad, gran familia, debe asegurar a cada uno de sus miembros los medios necesarios de subsistencia, al fuerte, al entendido y al diligente como al débil, el ignorante y el perezoso, de tal modo que en todo momento pueda cada hombre tener la fuerza, la salud y el tiempo necesarios para darse una dirección en la vida sin que se vea forzado a someterse por la miseria; y completar esta base de acción de cada individuo con todas las instituciones tendientes a difundir los conocimientos, a perfeccionar la raza y a garantizar todo el resultado legítimo de los esfuerzos que hagan para mejorar su situación".

Y continúa: "Y habiendo en todas las clases ciudadanos numerosos que aceptarían las ideas de justicia y pugnarían por su realización aunque ellas pudieran perjudicarlos, no es la lucha de los intereses, que rebajaría moralmente a todos, la que debe entablarse, sino de las ideas que convence y enaltece".

Vanger, en trabajo aún inédito, concluirá respecto a esta idea y recogiendo citas del propio Batlle: "No sólo era moralmente superior una política basada en 'la solidaridad humana', sino que también era pragmáticamente superior. En el Uruguay '...el Partido Colorado, que no hace luchas de clases y que se compone de ciudadanos de todas las esferas humanas', apoyaba las aspiraciones de los trabajadores. 'Lo que interesa al proletariado no es que éste o aquél grupo haga las reformas requeridas; lo que le interesa es que estas reformas sean hechas. Y si un partido, el más popular de todos, el partido de gobierno, alza la bandera de las reivindicaciones populares, ¿puede ocurrir algo mejor? ¿o es necesario odiarlo, insultarlo y votar contra él para detener su marcha?'".

Es decir, Batlle que había expresado que "Del interés victorioso, y del odio, no podría resultar nunca nada bueno", apelaba a una interpretación supraestructural de la sociedad, valorizando los tesoros espirituales y morales para mejor organizarla, y encontraba pobre la mera lectura materialista de la sociedad uruguaya. Mibelli, al cual Batlle trataría de "pequeño-burgués", al mismo tiempo paradójicamente defendería como el Partido Socialista durante décadas, el libre cambio contra el proteccionismo batllista. La mano invisible de los economistas conservadores clásicos se estrechaba con la mano invisible de los marxistas "mesiánicos". Pero Batlle le explicaría una y otra vez, "las naciones bien constituidas son verdaderos organismos" para concluir, distinguiendo entre análisis infraestructural y supraestructural: "...nuestra divergencia de opinión con el señor Mibelli estriba en que él piensa que la lucha política debe entablarse entre aquellas dos primeras clases: la acomodada y la proletaria; y nosotros creemos que debe establecerse entre las dos últimas: la reformista y la conservadora".

En próximo artículo veremos como concebían Serrato y Arena al Socialismo reformista.

Un país a construir (I parte)

Ope Pasquet Iribarne

El país vuelve a vivir tiempos fermentales. Tras el largo invierno dictatorial, la libertad recobrada y la democracia reconstituida han surtido efectos primaverales —permítasenos la expresión— sobre los uruguayos, haciendo brotar ideas, suscitando polémicas, propiciando en algunos casos el acuerdo y habilitando en otros el disenso y aún el conflicto, pero siempre estimulando la reflexión sobre el destino nacional e invitando a la participación en la discusión de los asuntos públicos.

Quien procura interpretar el presente y pensar el futuro de su país da de bruces inmediatamente con la necesidad imperiosa de entender el pasado. Y esta labor no se cumple mecánicamente, del mismo modo en que se lee una página escrita, sino que supone siempre un acto creador que permita a los hechos conocidos encajarse en una estructura lógica y coherente. No se trata de un ejercicio de pura especulación o de pura especulación matemática, y mucho menos de una tarea que dispongan del mismo material. Es, más bien, el haz de nuestras ideas y creencias, de nuestra escala de valores, de nuestros prejuicios y de nuestros intereses y anhelos, refractado a través de aquellos datos. Reescribimos la historia cada día al dictado de nuestras necesidades vitales.

Este año 1986 es pródigo en aniversarios de abultado relieve. Se cumplió el pasado 31 de marzo el centenario de la Revolución del Quebracho; el 16 de junio y el 19 de septiembre venideros celebraremos, respectivamente, el centenario de la fundación de "EL DIA" y el sesquicentenario de la aparición de las dos divisas históricas en los campos de Carpintería. Al influjo combinado de estas efemérides y de los fermentales tiempos que vivimos, la reflexión política que éstos reclaman y estimulan busca afirmarse en el pasado y procura interpretarlo de modo que resulte relevante para la comprensión y solución de nuestros problemas actuales. Nos esforzamos por encontrar paralelismos o contrastes entre situaciones de ayer y de hoy, en el afán de comprender al Uruguay en el que nos toca vivir como acto inicial de la construcción de un futuro mejor.

Queden así explicadas las incursiones históricas que siguen y las reflexiones que a partir de ellas se hilvanan.

Estado débil, sociedad fuerte

Hace poco más de un siglo, el Estado Oriental del Uruguay —nombre oficial que a la República daba la Constitución de 1830— aguardaba aún la consolidación definitiva. Había amainado, tras la conclusión de la Guerra del Paraguay, el vendaval de intervenciones extranjeras en la vida nacional. Sin embargo, uruguayos eminentes ponían en tela de juicio nuestra razón de ser como estado independiente y proponían o vaticinaban nuestra reincorporación al elenco de las Provincias Unidas del Río de la Plata o al Brasil. Así lo sostuvieron Juan Carlos Gómez y Pedro Bustamante en su célebre polémica con José Pedro Ramírez, desarrollada entre 1879 y 1880 a raíz de la inauguración en la Florida —en mayo del 79— del Monumento a la

Independencia Nacional. Así lo sostuvo también Angel Floro Costa en su libro "Nirvana", publicado en Buenos Aires a fines del 80, en el que pronosticaba —con pesadumbre— nuestra absorción por el Brasil.

Independencia cuestionada, debilidad del estado y las instituciones, y sin embargo, ¡qué "asombrosa vitalidad" —para usar una expresión empleada por Ramírez en la polémica con J.C. Gómez— la de la sociedad uruguaya de entonces! La población crecía permanentemente a impulsos del caudaloso torrente de inmigrantes que llegaban a nuestras costas. Pese a algunos retrocesos —señaladamente, la crisis de 1890—, el tono general de la vida económica era de prosperidad, alentada por la modernización agropecuaria —introducción del ovino, alambriamiento de los campos, mejoramiento ganadero, sanción del Código Rural, etc.—, el desarrollo del transporte y las comunicaciones, la expansión del crédito luego de la creación del Banco de la República en 1896, etc. Pese a que su territorio era entonces tan pequeño como lo es ahora, el país resistía mucho mejor la comparación con sus vecinos. Al filo del 900 nuestra población —aproximadamente un millón de habitantes— era más que la quinta parte de la población argentina —hoy no sumamos siquiera la décima parte de ella—. Las estadísticas de pocos años antes señalaban la superioridad comercial del Uruguay con relación a los demás países de América: sumando las cifras de la importación y la exportación y dividiendo la suma por el número de los habitantes, nuestro país aparecía a la cabeza de los estados americanos, seguida de muy cerca por la Argentina y de bastante lejos por los Estados Unidos (Barrán y Nahúm, "Historia Rural...", t. II, pág. 309). Nuestro sistema ferroviario era el 2º por cabeza y el 1º por superficie de toda Sudamérica (Finch, "Historia Económica del Uruguay contemporáneo", pág. 146). Nuestra deuda externa era la mayor por cabeza de Sudamérica, dudoso honor que más allá de sus implicaciones negativas habla a las claras del crédito de que gozaba el país en el extranjero (idem).

Si la independencia nacional era materia de controversia entre los mismos orientales, la debilidad del estado estaba fuera de duda. Las revoluciones se sucedían sin término y sumían al país en una inestabilidad política que conspiraba exitosamente contra cualquier intento de progreso económico (como es sabido, esta situación fue resuelta recién luego de las casi tres décadas que comienzan con el gobierno de Larraín, en 1876, y terminan con la derrota de la revolución "nacionalista" en 1904). Ni qué decir que este estado que tantas dificultades tenía para imponer su autoridad no intervenía casi en la vida económica del país, porque no estaba en condiciones de hacerlo y porque el riguroso liberalismo por entonces en boga le exigía mantenerse en esa actitud prescindente.

Por encima de sus dificultades políticas, pues, el Uruguay del último cuarto del siglo pasado progresaba. La sociedad de entonces crecía, construía y creaba; dinámica, vigorosa y joven, sentía que lo peor de la peripecia nacional había quedado atrás y que había un futuro promisorio por conquistar, que sería sin duda más feliz que lo que lo había

sido el pasado. Los uruguayos de entonces soñaban con el porvenir, no con el ayer perdido. Así plantados frente a la vida cumplieron su tarea y legaron a sus descendientes un Uruguay políticamente consolidado y económicamente próspero.

La inversión de los términos

A lo largo de un siglo, ¡cómo ha cambiado el horizonte! Se han invertido los términos del problema nacional. Nadie cuestiona nuestra condición de estado soberano; más aún, la República ha logrado —apoyándose en el prestigio de sus instituciones democráticas— el respeto de la comunidad internacional. El estado cumple normalmente sus funciones, que no son sólo las que le asignaban las doctrinas liberales del siglo XIX sino las mucho más amplias que resultan de su ineludible intervención en el campo económico y social. Pero frente a esta lograda consolidación política, ¡qué dramático descenso del tono vital de nuestra sociedad! Si podemos proclamar con orgullo que el estado se afirmó, debemos admitir sin ambages que el país se quedó.

La población apenas crece, por el efecto combinado de la baja natalidad y la sangría emigratoria. El estancamiento económico que padecemos desde hace tres décadas ha resistido victoriosamente todos los esfuerzos por promover un desarrollo autosostenido. Hemos perdido posiciones frente a nuestros vecinos, y nuestro peso relativo en la cuenca platense es sin duda inferior al que teníamos un siglo atrás.

Los cambios culturales no son menos perceptibles. Se apagó el inflamado optimismo de antaño, y son muchos los que no creen que este país tenga un futuro por el que valga la pena luchar. Peor aún: la nostalgia nos impregna y forman legión los que sólo sueñan con retornar a un ayer que idealizan (advirtiéndose con qué frecuencia este "restauracionismo", esencialmente estéril y reaccionario, se cubre con ropajes progresistas y propone para hoy las mismas políticas que el Batllismo aplicó en los años 50, con el tono además de quien ha descubierto la pólvora).

El espíritu de empresa brilla por su ausencia. El éxito económico es intrínsecamente sospechoso y se espera que los pocos que lo alcanzan lo oculten pudorosa, culpablemente. Sentimos una medioeval aversión por términos tales como "capital", "inversión" o "lucro", que sin embargo no va acompañada por la disposición a renunciar a los bienes terrenales de nuestros beatos ancestros. Por el contrario, todos apreciamos los bienes materiales y nos sentimos con natural derecho a una razonable cuota de ellos. Para obtenerlos, empero, no estamos dispuestos a sacrificar nuestra —digámoslo con una expresión en boga— calidad de vida, esto es, a trabajar más que lo estrictamente indispensable. La

laboriosidad extraordinaria no es mayormente apreciada entre nosotros, y hasta puede ser vista como una señal de mezquindad reñida con la señorial disposición, que si estimamos, a gozar del tiempo libre.

Quien debe garantizarnos el bienestar material, el ritmo descansado y —valor fundamentalísimo—

la seguridad en el goce de ambos, es el estado. De él se espera todo. Parafraseando la conocida divisa de la Federación Rural podríamos decir que el uruguayo medio siente que se salva con el estado, o con él perece. Ya se trate de un modesto empleo público o de reintegros a las exportaciones, de jubilaciones o exoneraciones fiscales, nuestros anhelos tienen siempre un número de expediente...

or cierto, hemos exagerado, y lo hemos hecho además en un tono casi informal. En sustancia, empero, lo dicho es cierto. Nuestro pueblo no ha asumido todavía plenamente el desafío de construir su destino. No estamos, como nación, "en forma", según diría Ortega y Gasset. Y el despiste colectivo reflejado luego en los individuos y grupos es el principal obstáculo en el camino hacia el desarrollo; más aún, ese despiste, ese desfase entre expectativas, conductas y realidades, es en sí mismo el subdesarrollo a superar. ①

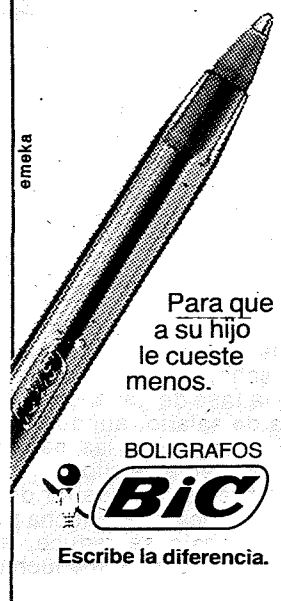
(Continuará)

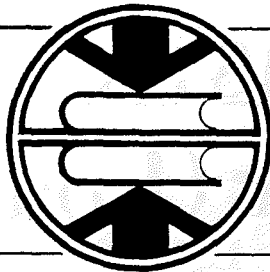
Ope Pasquet Iribarne es abogado y legislador por la lista 85. Integra el Comité Ejecutivo Nacional del P. Colorado.

Cuando
empecé las
clases
¡Oh!...

Después
tuve otras
¡Ah!...

Entonces
papa me
compró Bic.





La Democracia es la forma de realización del Socialismo

por Eduard Bernstein

Salario - Precio - Ganancia

La lucha de los trabajadores organizados en sindicatos por el mejoramiento de su nivel de vida es, desde el punto de vista de los capitalistas, una lucha de la tasa de salario contra la tasa de ganancia. Sería una generalización excesiva decir que las modificaciones del nivel salarial y del horario de trabajo no tienen ningún influjo en los precios. La cantidad de trabajo que es necesario emplear por una unidad de mercancía cualquiera permanece naturalmente constante, mientras se siga utilizando la misma técnica de producción, aunque el salario aumente o disminuya. Pero la cantidad de trabajo, en términos de mercado, es un concepto vacío si no se basa en un precio del trabajo, ya que no se trata, en este caso, del valor abstracto de la producción global, sino del valor recíproco y relativo de los distintos tipos de mercancías, ante el cual el nivel salarial no constituye un factor indiferente. Si el salario de los trabajadores de una determinada industria aumenta, aumenta también en la misma proporción el valor de sus productos respecto al valor de los productos de todas las industrias que no toman en cuenta dicho aumento salarial; y si no logra contrarrestar este aumento a través de una modernización tecnológica, el grupo empresarial interesado se verá obligado a aumentar proporcionalmente el precio del producto o a sufrir una disminución de la tasa de ganancia. Ante esta perspectiva, la posición de las diversas industrias es muy variada. Hay industrias que por la naturaleza de sus productos o por su organización monopolista son bastante independientes del mercado internacional y en ellas cualquier aumento salarial va acompañado normalmente de un aumento en los precios, de tal manera que no sólo no disminuye la tasa de ganancia, sino que en muchas ocasiones puede aumentar proporcionalmente.

En cambio, en las industrias que dependen del mercado internacional, como en todas las industrias en que la competencia recíproca entre los productos fabricados en condiciones diferentes hace que los que tienen un precio más bajo se impongan en el mercado, los aumentos salariales provocan casi siempre una disminución en la tasa de ganancia. Se obtiene el mismo resultado cuando el intento por compensar una disminución en los precios, provocada por la lucha por los mercados, con una reducción proporcional en los salarios fracasa ante la resistencia de los trabajadores organizados. Por otra parte, la compensación por medio de la modernización tecnológica se traduce normalmente en un aumento relativo del capital desembolsado en maquinaria y en otros medios de trabajo, lo que equivale a su vez a una caída proporcional de la tasa de ganancia. En conclusión: puede ser que el único problema de la lucha de los obreros por el salario sea, de hecho, el de impedir el aumento de la tasa de ganancia a costa de la tasa de salario, aunque en ese momento ninguna de las partes en pugna se dé cuenta de ello.

No es preciso demostrar de una manera específica que la lucha por el horario de trabajo se reduce, entre otras cosas, también a una lucha por la tasa de ganancia.

Un texto conserva una actualidad, mismo relativa, cuando a través de él se puede efectuar una lectura de la realidad que circunda al lector. Leer a Bernstein, 87 años después, nos introduce en un debate actual en el país: ¿Cuál es el rol de los sindicatos?; ¿cuál es la vigencia de la democracia?; ¿es pertinente defender hoy y aquí la dictadura del proletariado?; ¿ser liberal es ser enemigo de la clase obrera?; ¿es posible ser liberal y ser socialista al mismo tiempo?

La izquierda leninista, prolegómeno de una cierta y conocida concepción y práctica del poder, ha censurado, a través del terrorismo del epíteto, del adjetivo y de la etiqueta, el debate sobre el socialismo democrático tan fecundo antes de las 21 Condiciones de la III Internacional. En nuestro país, cuando el Partido Socialista no era todavía leninista, sino representante de una izquierda positiva, Emilio Frugoni había introducido a Bernstein traduciéndolo él mismo, quedando después en el olvido.

Biblioteca Progresista presenta un texto fundamental del heredero testamentario de Engels, con quien había compartido estas reflexiones en sus últimos años de vida.

Con él, Bernstein funda el revisionismo socialista y presenta los elementos teóricos de lo que es hoy la inmensa realidad del socialismo democrático.

Tomado del libro "Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia" - Siglo XXI, 1982.

El título y los subtítulos son nuestros.

Un aumento de los salarios que lleve a un aumento de los precios no significa, en determinadas circunstancias, una ventaja para la colectividad, sino que más bien acarrea efectos más dañinos que beneficiosos. Para la comunidad no hay mucha diferencia, por ejemplo, en que una industria imponga precios de monopolio en provecho exclusivo de un número reducido de empresarios, o en que los trabajadores de esta industria obtengan una cierta participación en el botín arrebatado a la colectividad: el precio de monopolio es objeto de ataques de la misma manera que lo es la posibilidad de obtener productos a precio bajo, únicamente por medio de una reducción de la tasa de salario más abajo del mínimo medio. Por lo general no es ventajoso para la comunidad, en las condiciones actuales, un aumento salarial que afecte únicamente la tasa de ganancia. Digo expresamente "por lo general" ya que hay casos en que puede ocurrir lo contrario. Si en una determinada rama industrial la tasa de ganancia baja más allá del mínimo general, puede significar para el país interesado la pérdida de esta industria y su traslado a otros países en los que los salarios sean mucho más bajos y las condiciones de trabajo mucho peores. Desde el punto de vista de la economía mundial se podría considerar esto como un hecho sin importancia, ya que a la larga se restablecería el equilibrio en una forma u otra; pero para los interesados esto no significaría ningún consuelo, sino que en un primer

momento y en muchos casos durante largo tiempo, la expatriación significaría para ellos y para su colectividad una pérdida real.

Rol del sindicato

Por su ubicación político-social, los sindicatos o asociaciones obreras representan el elemento democrático de la industria. Tienen la tendencia a destruir el absolutismo del capital y a lograr para el trabajador un influjo directo en la dirección de la industria. En cuanto al grado de influjo que debe alcanzarse, es natural que existan diferencias de opinión. Algunos piensan que sería un delito de lesa principio reclamar para el sindicato algo menos que el derecho incondicional de decisión en el negocio. Aunque por otra parte, el reconocimiento de que este derecho es tan utópico en las condiciones actuales como absurdo en una sociedad socialista, ha llevado a otros a negarles a los sindicatos cualquier función permanente en la vida económica y a aceptarlos sólo temporalmente como el menor de muchos males inevitables. Hay socialistas que consideran que el sindicato no es más que un instrumento para demostrar prácticamente la inutilidad de cualquier acción que no sea político-revolucionaria. En efecto, el sindicato debe cumplir en el presente y en el futuro próximo importantísimas tareas de orden político profesional que no requieren de ninguna manera su omnipotencia ni la tolera.

A un grupo de teóricos ingleses le corresponde el mérito de haber concebido los sindicatos ante todo como órganos indispensables de la democracia y no solamente como coaliciones transitorias. Y, entre paréntesis, si se toma en cuenta que en Inglaterra los sindicatos adquirieron importancia mucho antes que en otras partes y que Inglaterra durante los últimos treinta años de nuestro siglo se transformó de estado oligárquico en estado burocrático, no habrá por qué sorprenderse. Con toda razón estos mismos autores han definido la obra más reciente y más profunda en este sentido, la obra *Teoría y práctica de las uniones obreras inglesas*, como un estudio sobre la *democracia en la industria*. Ya antes, Thorold Rogers había utilizado en sus lecciones sobre la interpretación económica de la historia (que, por lo demás, fuera de algunos puntos de contacto, tenían poco en común con la concepción materialista de la historia), para indicar el sindicato, el término *participación del trabajo* —*Labour Partnership*—, un término que en principio expresa la misma cosa, pero que denota al mismo tiempo los límites hasta dónde puede llegar la función del sindicato dentro de la democracia y más allá de los cuales no encuentra cabida en una comunidad democrática. Aunque el estado, las comunas o los capitalistas sean los que cumplan la función de empresario, el sindicato, como organización de todos los que están ocupados, puede garantizar el interés de sus miembros y promover al mismo tiempo el bienestar general sólo en el caso que se limite al aspecto de la participación. Fuera de estos límites, siempre correría el peligro de degenerar en una corporación cerrada, con todas las características negativas del monopolio. El problema de la cooperativa es un problema parecido. El sindicato, como patrón de toda una rama industrial —cosa en la que sueñan muchos viejos socialistas— sería en realidad una mera cooperativa de producción monopolista y todas las veces que apelara a su monopolio o lo ejerciese prácticamente estaría en abierta contradicción con el socialismo y con la democracia, cualquiera que fuera su constitución interna. Es obvio por qué iría contra el socialismo; un organismo asociativo que se opone a la colectividad tiene tan poco de socialismo como la hacienda pública en una comunidad oligárquica. Pero, ¿por qué razón un sindicato de este tipo iría contra la democracia?

Esta pregunta implica otra: ¿qué es la democracia?

La democracia

La respuesta parece muy simple y a primera vista se podría considerar que está dada al traducirla en la expresión: "gobierno del pueblo". Pero basta una pequeña reflexión para convencerse de que no se ha dado más que una definición completamente extrínseca y meramente formal, siendo que casi todos los que hoy día utilizan el término "democracia" entienden algo más que una simple forma de gobierno. Nos aproximaremos más a la solución correcta si nos expresamos en términos negativos y traducimos "democracia" por "ausencia del dominio de clase", indicando con es-



to un ordenamiento social en que ninguna clase goza de privilegios frente a la comunidad. De esta manera se explica por qué es en principio antidemocrática una corporación monopolista. La definición negativa tiene además la ventaja de dejar menos espacio que la expresión "gobierno del pueblo" a la idea de opresión del individuo por parte de la mayoría, idea que repugna absolutamente a la conciencia moderna. Hoy consideramos como "no democrática" la opresión de la minoría por parte de la mayoría aunque en su origen se hubiera considerado perfectamente compatible con el gobierno del pueblo. De acuerdo con la concepción actual en la democracia está implícita una representación jurídica: la igualdad de los derechos de todos los miembros de la comunidad, en la que encuentra sus límites el gobierno de la mayoría en que se traduce en cada caso concreto el gobierno del pueblo. A medida que la igualdad se convierte en el clima natural y domina la conciencia general, la democracia se convierte en sinónimo de máximo grado de libertad para todos.

La democracia: un medio y un fin

Naturalmente, democracia no es lo mismo que ilegalidad. La democracia no puede distinguirse de los demás sistemas políticos por carecer de toda ley, sino por carecer de leyes que establezcan o ratifiquen privilegios basados en la propiedad, en la extracción social y en la confesión religiosa; no se distingue por la falta total de leyes que limiten los derechos de alguno, sino por la abolición de todas las leyes que limitan la igualdad jurídica universal o el derecho igual para todos. Si la democracia y la anarquía son dos cosas completamente distintas, es o sería un sofisma insulso en que desaparecería cualquier distinción, aplicar términos como "despotismo", "tiranía", etc., a la democracia como ordenamiento social, sencillamente porque encierra el voto de la mayoría que decide y le exige a cada uno que reconozca la ley votada por la mayoría. Claro está que la democracia no es una garantía absoluta contra leyes que alguno juzga tiránicas. Pero en nuestra época existe la seguridad casi incondicional de que la mayoría de una comunidad democrática no hará ley alguna que atente permanentemente contra la libertad personal, ya que la mayoría que se convierte en ley en cualquier caso, al menos en cualquier ley personal, afectaría a la mayoría misma. Existe una diferencia básica entre la tiranía de la mayoría ejercida en forma en tiempos de una verdadera guerra civil, y el gobierno de la mayoría en la democracia moderna. Además, la experiencia ha demostrado que cuanto más antiguas eran las instituciones democráticas de un estado moderno, más aumentaba el respeto y la consideración de los derechos de las minorías y se suavizaba la lucha entre los partidos. Los que no logran imaginarse la realización del socialismo sin actos de violencia, ven en esto un argumento en contra de la democracia y en realidad no han faltado los que han alzado su voz en la literatura socialista. Pero los que no se dejan llevar por la visión utópica de que las naciones modernas, bajo el influjo de una prolongada catástrofe revolucionaria se disolverán en una miríada de grupos radicalmente independientes entre sí, verán en la democracia algo más que un medio político bueno únicamente, como palanca en manos de la clase trabajadora, para dar el golpe de gracia al capital. La democracia es al mismo tiempo un medio y un fin. Es el medio para la lucha en pro del socialismo y es la forma de realización del socialismo. Lo cierto es que no hay que esperar milagros. En un país como Suiza en que el proletariado industrial representa la minoría de la población (ni

siquiera medio millón sobre dos millones de personas adultas), no se puede entregar a este proletariado el poder político. Tampoco en un país como Inglaterra en que el proletariado representa con mucho la clase más numerosa de la población, se puede convertir a dicho proletariado en el patrón de la industria, si el proletariado mismo no tiene ningún deseo de llegar a serlo y no se siente o no se siente todavía maduro para desempeñar las tareas que esto implica. Aunque en Inglaterra, en Suiza, en Francia, en Estados Unidos, en los países escandinavos, etc., el progreso social se ha convertido en una poderosa palanca. A los que no se contentan con los títulos sino que llegan al contenido les bastará pasar revista a la legislación inglesa a partir de la reforma electoral de 1867, que concede el derecho de voto a los trabajadores urbanos, para verificar el progreso tan importante que se ha hecho hacia el socialismo, si no es que ya dentro del socialismo.

El principio de la democracia consiste en la supresión del dominio de clase. Se habla, y en ciertos aspectos con toda razón, del carácter conservador de la democracia. El absolutismo o el semiabsolutismo engaña a defensores y enemigos sobre la realidad de su poder. De ahí que en los países en que dominan o sobreviven sus tradiciones, existan proyectos extravagantes, un lenguaje forzado, una política tortuosa, un miedo a la revolución y una esperanza en la opresión. En la democracia

los partidos y las clases que siguen a los partidos, aprenden muy pronto a conocer los límites de su poder y a emprender en cada caso únicamente las acciones que esperan poder realizar razonablemente en base a las circunstancias objetivas. Aun cuando llevan sus reivindicaciones más allá de sus intenciones ocultas, para poder ceder en el momento inevitable del compromiso —la democracia es la mejor escuela de compromiso— lo hacen siempre con moderación. Tan es así que en una democracia la misma extrema izquierda parece la mayoría de las veces conservadora y la renovación, por el hecho de ser más uniforme, parece más lenta de lo que es en realidad. Sin embargo, su orientación es inconfundible. En la democracia, el derecho de voto hace virtualmente a su titular partícipe de los asuntos públicos, y esta participación virtual debe traducirse a la larga en una participación efectiva. A una clase obrera que no está desarrollada numéricamente ni intelectualmente, el derecho de voto le puede parecer durante mucho tiempo todavía como el derecho a escoger su propio "verdugo", pero a medida que crece numéricamente e intelectualmente se convierte en un instrumento para transformar realmente a los representantes del pueblo, de patrones en servidores del pueblo.

La dictadura del proletariado

La socialdemocracia no tiene un instrumento mejor para apoyar este proceso que situarse sin reticencias, aun a nivel doctrinal, en el terreno del sufragio universal y de la democracia, con todas las consecuencias que esto implica para su táctica.

Prácticamente, es decir en sus actuaciones, la socialdemocracia en el fondo siempre lo ha hecho. Muchas veces no lo han hecho y aún hoy día no lo hacen sus representantes literarios en sus declaraciones. Las expresiones formuladas en un período en que en toda Europa dominaba sin opositores el privilegio de la propiedad —y que por lo mismo eran explicables y en cierta medida justificables en dichas circunstancias, pero que hoy sólo significan un

lastre—, son tratadas con un temor reverencial como si el avance del movimiento dependiera de ellas y no de la conciencia viva de lo que se puede hacer y es urgente hacer. O tal vez tiene sentido, por ejemplo, aferrarse a la expresión de la dictadura del proletariado en un período en que, por todas partes, los representantes de la socialdemocracia se sitúan prácticamente en el terreno de la acción parlamentaria, de la representación proporcional y de la legislación pública —cosas todas que se oponen a la dictadura? En la actualidad dicha expresión ha sobrevivido a sí misma, de tal manera que la única posibilidad que existe para conciliarla con la realidad consiste en despojar el término "dictadura" de su significado efectivo y atribuirle un sentido más moderado. Toda la actividad práctica de la socialdemocracia está encaminada a la creación de situaciones y requisitos que hagan posible y garanticen el tránsito sin rompimientos violentos del moderno orden social a un orden superior. Si los socialdemócratas esperan sacar continuamente de la convicción de ser los pioneros de una civilización superior el entusiasmo que los inflama, en esa misma convicción se apoya también, en última instancia, la justificación ética de la expropiación social en la que tienen fijos sus ojos. La dictadura de clase, por el contrario, pertenece a un nivel de civilización más atrasado, y aun prescindiendo de la racionalidad y la factibilidad de la misma, sólo una recaída en el atavismo político puede evocar la idea de que el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista debe realizarse forzosa-

mente de acuerdo con las formas evolutivas de una época que no conocía o que conocía sólo de manera imperfecta los actuales métodos de propagación y de conquista de las leyes y que carecía de los órganos adecuados para tal fin. La socialdemocracia no pretende destruir esta sociedad o proletarizar toda la masa de sus miembros; se propone ante todo elevar continuamente al trabajador de la condición de proletario a la de ciudadano y generalizar el sistema civil (*Bürgerthum*) o la condición de ciudadano (*Bürgersein*). No trata de sustituir la sociedad civil por una sociedad proletaria, sino el orden social capitalista por un orden social socialista.

Socialismo = Liberalismo organizador

Finalmente sería aconsejable una cierta moderación en las declaraciones de guerra al "liberalismo". De acuerdo; el gran movimiento liberal de la historia moderna ha favorecido sobre todo a la burguesía capitalista y los partidos que se atribuyen el término "liberal" eran o se convirtieron poco a poco en puros y simples guardianes del cuerpo del capitalismo. Naturalmente no puede haber antagonismo entre estos partidos y la socialdemocracia. Pero, por lo que respecta al liberalismo como movimiento histórico universal, el socialismo es el heredero legítimo, no sólo desde el punto de vista cronológico sino también desde el punto de vista del contenido social. Por otra parte esto se ha puesto de manifiesto siempre que la socialdemocracia ha tenido que tomar partido sobre una cuestión de principios. Cada vez que debía llevarse a cabo una reivindicación económica del programa socialista de una manera o bajo circunstancias tales que implicaban un serio peligro para el desarrollo de la libertad, la socialdemocracia no vaciló nunca en tomar partido contra aquélla. Siempre ha considerado la salvaguardia de la libertad político-social como un bien superior a la realización de cualquier postulado económico. El desarrollo y la salvaguardia de la libre personalidad es el objetivo de todas las medidas socialistas, aun de aquéllas que externamente se

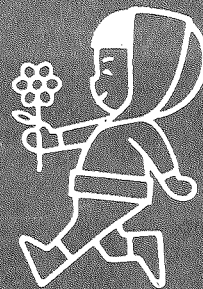
presentan como medidas coercitivas. Un análisis detallado de estas medidas podrá demostrar que se trata de una coerción destinada a *aumentar* la cantidad de libertades en la sociedad, a dar más libertad y a llegar a una esfera *más amplia* que la que se quita. Fijar un máximo legal a la jornada de trabajo, de hecho significa establecer un mínimo de libertad; significa una prohibición a la venta de la propia libertad por más de un determinado número de horas jornaleras y, en principio, se pone de parte de la prohibición aprobada por todos los liberales de venderse en esclavitud personal permanente. No es una casualidad el hecho de que el primer país donde se fijó la jornada máxima de trabajo haya sido la nación democráticamente más avanzada de Europa, Suiza —y la democracia no es más que una forma política de liberalismo. Como movimiento que se oponía a que los pueblos se sometieran a instituciones impuestas desde el exterior o que sólo buscaban su justificación en la tradición, el liberalismo trató de realizarse ante todo como principio de soberanía de los tiempos y de los pueblos. Estos dos principios habían dado vida a la larga discusión de los filósofos del derecho público de los siglos XVII y XVIII, hasta que Rousseau los elevó, en su *Contrato social*, a la condición de fundamentos de la validez jurídica de toda constitución, y la Revolución francesa los proclamó —en la constitución democrática en 1793, empapada de espíritu rousseauniano— como derecho inalienables del hombre.

En realidad no existe una idea liberal que no pertenezca también al contenido ideal del socialismo. El mismo principio de la responsabilidad económica individual que en apariencia es supuestamente manchesteriana, en mi opinión, no puede negarse teóricamente ni excluirse en la práctica, bajo ninguna circunstancia. Sin responsabilidad no hay libertad; en teoría podemos pensar lo que queramos sobre la libertad de acción del hombre, pero en la práctica debemos partir de esta última como base de la norma ética, porque sólo con esta condición es posible una moral social. Del mismo modo, en esta época de relaciones cambiantes, es imposible una sana vida social en nuestros estados poblados de millones de individuos, si no se presupone la responsabilidad económica individual de todos los que son capaces de trabajar. La aceptación de la responsabilidad económica individual es la contrapartida que el individuo da a la sociedad a cambio de los servicios que la sociedad le ha prestado u ofrecido.

El liberalismo tenía como tarea histórica la de derribar los obstáculos que la economía cerrada y sus correspondientes instituciones jurídicas de la Edad Media habían levantado al desarrollo ulterior de la sociedad. El hecho de que haya asumido en un primer momento la forma de liberalismo burgués, no obsta para que sea el portavoz de un principio social general mucho más amplio, cuya realización será el socialismo. El socialismo no pretende crear un nuevo sistema cerrado, de cualquier tipo que sea. El individuo debe ser libre, no en el sentido metafísico —en que sueñan los anarquistas, es decir, libre de todo compromiso con la comunidad—, sino libre de toda constricción económica en sus movimientos y en su elección profesional. Esta libertad para todos sólo puede lograrse por medio de la organización. En este sentido se podría definir al socialismo como un liberalismo organizador, ya que si se examinan cuidadosamente las organizaciones que quiere el socialismo y el modo en que las quiere, se podrá constatar que el elemento principal que lo distingue de las instituciones medievales, análogas en su forma externa, es precisamente su liberalismo, es decir, su constitución democrática y el hecho de estar abiertas para todos.

BRASTEMP

Tecnología con cariño



Todos los modelos de cocinas y heladeras Brastemp, son de líneas dinámicas y modernas. Sus diseños poseen detalles de extrema funcionalidad con la utilización de la más moderna tecnología, para que todas las tareas, hasta las más cotidianas, puedan realizarse con mucho amor.

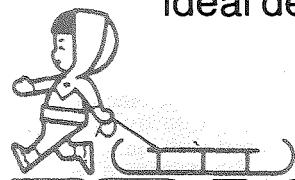
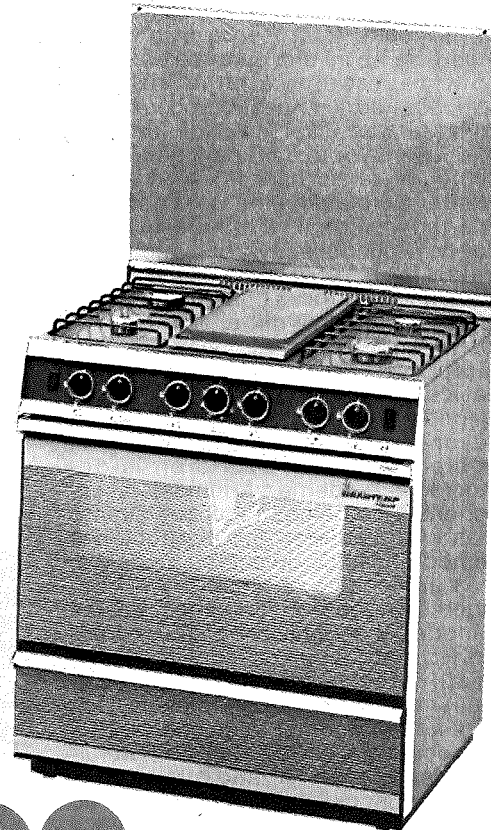
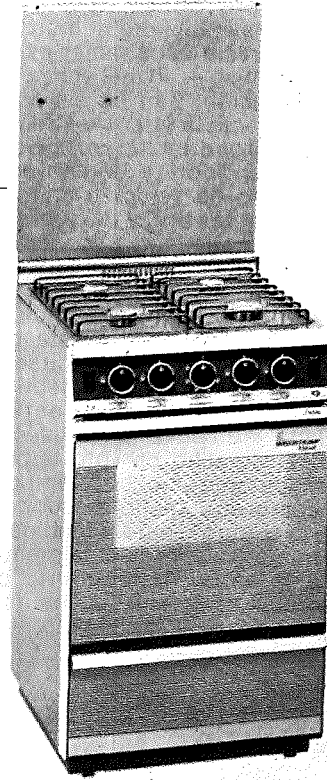
BRASTEMP PALAIS

Tapa de vidrio balanceada de cierre lento. Encendido superautomático. Nuevos superquemadores. Parrillas modulares. Horno con estantes ajustables y asador rotativo. Plancha churrasquera modular incorporada Teflón. Estufa calienta platos y conservador de alimentos.



BRASTEMP TRIPLEX

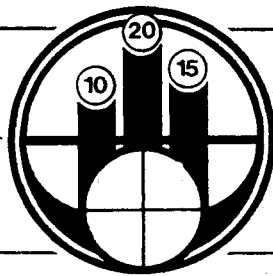
Capacidad 16 pies. Freezer. Estantes graduables, descongelamiento automático. 3era. puerta con humedad y temperatura regulables. Puertas reversibles, con opción de abertura para el lado derecho o izquierdo para aprovechamiento ideal de espacio y circulación.



BRASTEMP

TOTALMENTE
IMPORTADAS

CENTRO ELECTRICO



Política energética y petróleo barato

El ahorro de divisas, un excedente a distribuir

por Enrico De Angellis

De acuerdo con las reglas de las teorías económicas clásicas, cuando un "cartel" exige demasiado de sus clientes, provoca una decidida lucha por la supervivencia. Se procuran fuentes alternativas, se desarrollan nuevas técnicas, se disminuye el consumo y finalmente la oferta supera la demanda, produciéndose la baja del precio en cuestión.

Ahora bien, esto es cierto solo cuando se presupone que la mercancía existe en cantidades ilimitadas y que solo el propietario decide sobre su disponibilidad. Esto lamentablemente, no ocurre con el petróleo, donde la última palabra corre necesariamente, a cargo de la penuria previsible.

La comunidad internacional asiste hoy a la primera situación descrita. Todo funciona según la teoría. Claro que nos estamos olvidando los condicionamientos de la segunda situación. Los motivos de satisfacción de los países consumidores en el presente, derivan de percibir la incapacidad de los productores de petróleo de reflejar en los precios actuales la inevitable escasez futura, reduciendo con ello el consumo y prolongando la vida de las reservas, asegurándose además mayores entradas a largo plazo. Los Estados petrolíferos están desavenidos políticamente y no son capaces de imponer un precio de cara al consumidor. El único razón de que el precio del petróleo haya caído de 10 dólares a 10 dólares en 10 años, es porque los precios de los otros commodities se han multiplicado, constituyendo un grueso error. La inundación petrolífera tiene lugar solo en los mercados, no bajo tierra.

Estamos nuevamente frente a una trampa. Igual que ocurrió a comienzos de la década del setenta. Estamos otra vez frente a la seducción del petróleo barato. Y la tentación es enorme.

La comunidad internacional experimentó el devastador efecto del "shock" petrolero de comienzos de los años setenta. Los daños causados fueron muy importantes. Sin embargo, con esfuerzo las naciones aprendieron la lección, comprendieron que la época del petróleo barato había terminado, que era una situación irreal y que el petróleo era un recurso escaso no renovable, y por lo tanto finito.

Se buscaron entonces, nuevas alternativas. Fuentes energéticas no consideradas, uso racional, técnicas de mejor aprovechamiento, orientación y limitación del consumo, etc. Se logró además, independizar el crecimiento económico del consumo del crudo. Se hizo en definitiva, un gran esfuerzo. El mismo fue muy válido y exitoso. La comunidad internacional comprendió definitivamente que un recurso no renovable y cuyas disponibilidades son limitadas debe tener en el mediano y largo plazo, necesariamente un precio creciente.

Un espejismo

Ahora vuelve a sonar el señuelo, la seducción del petróleo barato. Pero hay que resistir la tentación y oponerse a la reproducción del libertinaje consumista. Hay que ser más prudentes que los "jeques" y más responsables que en el pasado.

Las políticas energéticas desarrolladas hasta el presente deben continuar. Solo es necesario redefinir las estrategias globales a fin de obtener los mejores resultados de una situación coyuntural que, inevitablemente culminará en una nueva trampa y en un nuevo "shock" petrolero.

Eshoradeextraer otros aportes del petróleo. Deberán surgir entonces, las denominadas inversiones del petróleo barato. Es decir, a fin de desalentar un consumo más rápido se impone el mantenimiento de los niveles reales de precio, aumentando si es necesario los impuestos que lo gravan. Con el incremento de los ingresos fiscales deberían subvenirse inversiones destinadas a economizar energía, la investigación y el desarrollo de nuevas fuentes, etc.

Sería realmente muy dramático que el pasajero abaratamiento del crudo permitiera hechar en saco roto las tristes experiencias del pasado y se interrumpiesen los esfuerzos de reconversión industrial y utilización racional de estos recursos escasos.

El caso uruguayo

Indudablemente toda la problemática derivada de la baja del precio internacional del crudo y el aumento doméstico de los combustibles acapararon la atención de nuestro medio.

Cada uruguayo, en su condición de consumidor, desearía poder disfrutar directamente de este beneficio "caído del cielo"; de este regalo de los "jeques", mediante un menor precio final de los combustibles.

Ahora bien: ¿Es prudente y deseable? ¿Está la economía uruguayo en condiciones de hacerlo? ¿Es la alternativa más racional e inteligente?

Ciertamente creemos que no. El camino debe ser procurar obtener los mayores beneficios de esta favorable e inesperada situación coyuntural, haciendo el uso más adecuado de sus resultancias. Alcanzar las inversiones del petróleo barato, mejorar los ingresos fiscales dotando al Estado de un margen de maniobra imprescindible para impulsar la actividad económica y seguir mientras tanto, preparándose para enfrentar la inevitable etapa de escasez y crecimiento del precio internacional.

Por lo expuesto entendemos correcta la opción elegida por las autoridades de gobierno al redefinir la política de precios de los combustibles. Utilizar los excedentes generados por el ahorro de divisas derivada del menor costo de impor-

tación, para distribuir una parte en el abaratamiento relativo del precio final al consumidor, otra en el apuntalamiento de los mecanismos de financiamiento del Presupuesto Nacional —una tarea de la comunidad en su conjunto— y finalmente, en el incentivo a sectores específicos, seleccionados, de la actividad productiva que con su dinamización generen mejoras para toda la sociedad a través de mayor producción, empleo, ingresos e inversión.

En definitiva, es necesario comprender que si el resultado de esta política es un significativo avance en pos del objetivo del equilibrio fiscal en un entorno de crecimiento, estaremos dotando a la sociedad uruguaya de una herramienta invaluable para fortalecer su despegue económico. Basta recordar la preeminencia de la estabilidad para encauzar un crecimiento viable y duradero y relacionarlo con la vinculación existente entre déficit fiscal e inflación, para comprender la exactitud y bondad del camino recorrido.

El excedente

El punto neurálgico de esta problemática es definir si realmente debe transmitirse al consumo toda la ventaja de la reducción de los precios internacionales —en una postura de

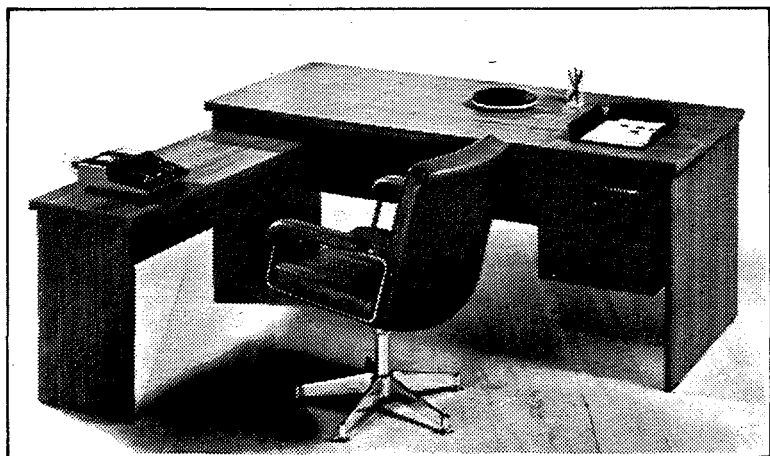
realismo tarifario— o si debe aceptarse la generación de un excedente— obviamente en los resultados de ANCAP— al cual darle un destino específico pero trascendente, como ser el financiamiento de inversiones en el área de la energía y el impulso concreto a las actividades productivas esenciales de la economía nacional.

Porque en definitiva es necesario comprender que esta situación coyuntural constituye un verdadero "regalo de los jeques", absolutamente inesperado, que viene a conformar un entorno externo más favorable. Un ahorro efectivo de divisas, por menores costos de importación, que la economía podrá usufructuar y que beneficiará a toda la comunidad, directa o indirectamente, sin descuidar una postura de prudencia en torno a la política energética de largo plazo, acorde a la condición de un país importador neto de petróleo.

Consciente o inconscientemente, nuestros gobernantes se han resistido a la tentación o seducción del petróleo barato. Deseándolo o no, han reducido la exposición de la comunidad a la trampa que está por abrirse. Buscándolo o no, han mantenido a la sociedad uruguaya en el camino de una racional y adecuada utilización de los beneficios derivados de la baja del precio internacional del crudo. ①

punto

Desde un escritorio hasta una oficina completa,



en apenas 24 horas



Es suficiente una visita a Tecnomadera, para que en apenas 24 horas, le instalemos desde un escritorio hasta una oficina completa.

tecnomadera
Constituyente 1973 Tels. 49 00 34 - 41 24 47

El lado real de la economía

por Isaac Alfie

Es común oír de un tiempo a esta parte que si aumentamos el nivel de remuneraciones nominales de los empleados (públicos y privados) la mayor remuneración existente en el mercado repercutirá en una mayor demanda de bienes y servicios, estimulando un crecimiento de la producción (y por ende del P.B.I.), resultando este mecanismo no inflacionario.



Tal afirmación, supone que el productor reaccionará con una mayor oferta en forma inmediata ante el incremento de la demanda.

El ciclo demanda —producción— oferta lleva su tiempo, no sólo de percepción del fenómeno, sino también un tiempo material de concreción (en especial, y suponiendo que exista el capital para producir, el de hacer los productos). Una medida de este tipo sólo surtiría efecto si: a) las expectativas de una demanda sostenida para el próximo período son ciertas; b) las empresas poseen capacidad ociosa en su equipo productivo, pronta y acondicionada para entrar rápidamente en funcionamiento; c) las empresas poseen stocks suficientes para ofertar en un primer momento y están dispuestas a dejar caer los niveles de los mismos para luego recomponerlos; d) el erario público financia el incremento de sus egresos por salarios con recursos genuinos (sin recurrir a la emisión de dinero), a estos efectos lo más aconsejable serían las letras de regulación monetaria, debido a que estas son de corto plazo, mientras que los Bonos del Tesoro son préstamos de los ciudadanos al gobierno de largo plazo y deberían utilizarse para financiar inversiones

que poseen un mayor período de gestación pero una mayor redituabilidad.

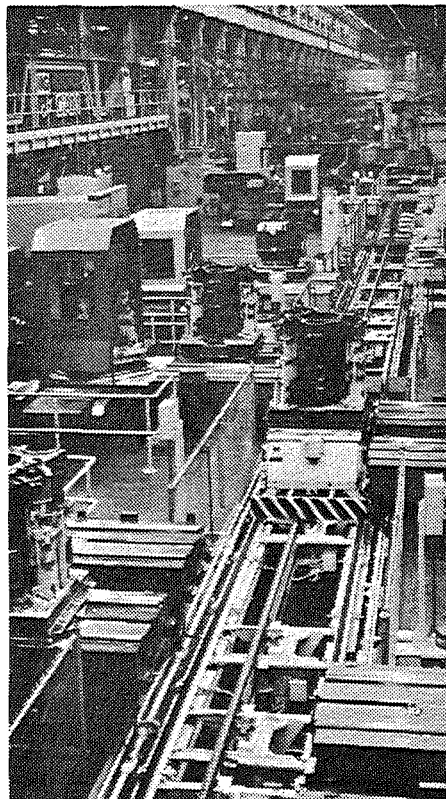
En este último caso surge un problema (que hoy padece nuestro país). El gobierno para colocar sus letras en el mercado debe ofrecerlas a tasas atractivas o por lo menos competitivas, y estas tasas resultan por lo general mayores que las existentes en el mercado, por la simple razón de que se incrementa la demanda de préstamos. Por lo tanto se produce una presión alcista de la tasa de interés, y siendo ésta elevada existen mayores estímulos a colocar el dinero en el banco y menores a colocarlo en inversiones productivas. Si no hay incremento de precios, o aun habiéndolos, la tasa de ganancia de los productores resulta inalterada, mientras aumenta la del interés. Por lo cual el efecto final de la medida podría no ser el esperado a priori en un análisis estático (incremento del Producto), debido a que para lograr el mismo debería darse un incremento de la inversión que no existiría desde el momento en que el dinero se vuelca a la tesorería. Y por el lado de su utilización por parte del gobierno tampoco, ya que se vuelca en salarios y no en inversiones.

Cabría aquí una precisión: al hablar de inversión se hace en el más amplio sentido de la palabra, esto es, la misma puede realizarse en equipos productivos (que son los que a la postre traen el crecimiento) o bien en un incremento de los deudores, de la caja, etc.

Si repasamos los supuestos explicitados, encontramos que tanto el primero como el tercero son falsos en el Uruguay de hoy, mientras que el segundo sería relativamente cierto, puesto que el equipo productivo ocioso no se encuentra en buenas condiciones en la mayoría de los casos.

De los párrafos precedentes se deduce que el problema radica en que efectivamente se incrementa la oferta de bienes y servicios al mercado, lo cual redundará en un incremento del producto, luego en una elevación de la recaudación fiscal por parte de la tesorería, recursos que podrán volcarse al repago de las letras y al financiamiento de la actividad gubernamental sin acarrear mayores déficits fiscales que, en última instancia, traen la inflación al escenario económico.

Si el producto no aumentara, tarde o temprano vendrá la inflación de precios. ¿Por qué?. Supongamos por un momento que el incremento de los egresos sea exclusivamente financiado mediante la colocación de letras de tesorería. Estas pueden ser en moneda nacional o extranjera y a lo sumo a un plazo de 360 días.



Llegado su vencimiento habrá que pagar estas letras, y para ello: 1) O bien hemos recaudado lo suficiente vía impuesto, 2) Colocamos una nueva emisión de letras, de mayor valor nominal que la anterior debido al pago de los intereses, el llamado Roll-Over de la deuda. 3) Emitimos el dinero necesario para abonar el importe de las letras, en cuyo caso aumentaríamos la cantidad de dinero existente en la economía y la inflación sería la consecuencia inmediata. Esto se debe a la siguiente razón: cada agente de la economía posee más dinero en su bolsillo en términos nominales, la cantidad de bienes existente no ha variado, de donde existe más dinero por cada bien. Entonces el incremento de precios es inmediato. Este razonamiento es válido tanto si las letras fueran en moneda nacional o extranjera, en este último caso la emisión de dinero se realizaría para comprar

los dólares necesarios a fin de efectivizar el pago, por lo que el público incrementaría su cantidad de dinero desprendiéndose de dólares que otros agentes tomarán, lo anteriores válido a menos que el gobierno decida el pago utilizando sus reservas internacionales (acción no muy conveniente en las actuales circunstancias dado el bajo nivel de las mismas, y limitada en el tiempo en cualquier caso, baste recordar el nefasto 26 de noviembre de 1982). 4) Una mezcla de estas tres.

Estamos entonces llegando al "nudo gordiano" de la economía, es muy plausible la intención de incrementar los salarios nominales, esto, no es más que una política, pero si no existen bienes que respalden este aumento, el mismo no será más que una ilusión pasajera, fugaz, debido a que en forma casi instantánea el incremento del nivel de precios absorbe el mayor poder de compra inicial de los salarios, no valiendo la argumentación del control de precios, porque todos conocemos la formación de los mercados negros.

Por lo cual, finalizando el tema, la cadena incremento de salarios, incremento de la demanda, incremento del producto que resulta muy lógica a priori, reposa sobre ciertos supuestos "fuertes" y no siempre reales, en particular, bastante lejanos al Uruguay de hoy. Por otra parte existe la posibilidad de un efecto contrario debido al posible incremento de la tasa de interés, lo cual no sólo empeoraría la situación de hoy, sino también la del futuro debido a la falta de inversiones que repercutirá en la producción de mañana.

La situación no es tan simple como se pinta, de otra manera sería difícil de concebir que hasta el momento no se haya intentado una medida por el estilo en nuestro país. Argentina intentó hacerlo, y sólo proporcionaremos un dato: desde la asunción del Presidente Alfonsín el salario real cayó cerca de un 45%, y hasta el 14/6/85 fecha del control de precios y salarios había caído alrededor de un 30%, la conclusión corre por cuenta del lector.

Isaac Alfie es economista y contador público. Se desempeña como Ayudante de Práctica Estadística y Matemática financiera y actuarial en la Facultad de Ciencias Económicas. Es técnico del Departamento de Política Social de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

CONFERENCIA

"La legislación electoral uruguaya desde una perspectiva comparada".

Expositor: Prof. Dieter Nohlen

Organizan: CLAEH y FESUR

Jueves 10 de abril hora 19.30
Zelmar Michelini 1220 y Canelones

DIRECTOS

A PIRIAPOLIS, PUNTA DEL ESTE,
COLONIA y BUENOS AIRES

FERRERO



Pza. Libertad y Pza. Independencia



BANCO CENTRAL DEL URUGUAY

Tasa media de interés anual efectivo en moneda nacional no reajutable

Se hace saber que la tasa media de Interés anual efectivo, en moneda nacional no reajutable, de las operaciones concertadas durante el mes de febrero de 1986 en el mercado de operaciones corrientes de crédito bancario, ascendió al 82.01%.

Esta publicación se realiza a los solos efectos informativos y en forma independiente de la que se efectúa trimestralmente de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 15° de la Ley N° 14.095 de 17 de noviembre de 1972, en la redacción que le diera el artículo 3° del Decreto-Ley N° 14.887 de 27 de abril de 1979.

Montevideo, 19 de marzo de 1986

Un desafío para los productores

Síndrome Azucarero

por Juan Alberto Moreira

La super producción de azúcar, en el mercado mundial, comienza en los albores de los años setenta. La producción creció a una tasa promedio anual del 3%, mientras que el consumo se acrecentó a una tasa promedio anual del 2%. Para el año azucarero 1982/1983, la producción había alcanzado los 100 millones de toneladas y el consumo ascendió a 90 millones de toneladas. Si bien la brecha producción-consumo disminuyó posteriormente, se estima que el stock acumulado, hasta el presente, pasa sobre su nivel normal en más de 20 millones de toneladas. Este resultado es producto de las políticas proteccionistas aplicadas por los países desarrollados, que han impedido a productores y consumidores adecuarse a la evolución de los precios internacionales, y de cambios en los patrones de consumo por el uso de sustitutos. Como corolario, los países industriales incrementaron su participación en la producción mundial y redujeron su demanda para consumo.

La Comunidad Económica Europea, de registrar un consumo per-cápita de 40 Kg. en 1973/1974, llegó a un consumo de 34,5 Kg. en 1982/1983. Estados Unidos, de un consumo per-cápita del orden de 52 Kg. pasó a 32 Kg. en igual período.

El exceso de oferta repercutió sobre los precios internacionales, así de un precio de 30,5 centavos de dólar por libra en el año 1975, se descendió a un precio de 4 centavos en 1985.

El mercado internacional se puede desglosar en tres mercados diferenciados: 1) Nacionales, 2) Por acuerdos y 3) Libre.

La estructura del mercado libre ha variado desde 1970. La Comunidad ha emergido como el mayor exportador neto. Los miembros del Acuerdo Internacional del Azúcar (I.S.A.), han disminuido su participación en la importación, siendo EE.UU. el de mayor reducción.

Los efectos de mantener el ingreso de los productores y garantizar la oferta interna, el sistema azucarero de la Comunidad Europea opera a través de precios "sostén" y subsidios a la exportación, lo cual ha provocado un impacto negativo sobre el consumo. El mismo, es consecuencia de la fijación de precios al productor por encima de los precios internacionales y de los impuestos aplicados para subsidiar la exportación.

En Estados Unidos el régimen

implica precios "sostén", derecho y cuotas de importación, en detrimento de los consumidores.

Sintetizando, las políticas aplicadas por la Comunidad y EE.UU. han actuado en perjuicio del mercado mundial del Azúcar. En la primera, los altos costos internos han expandido la producción, convirtiéndose en el mayor exportador neto. En EE.UU. si bien la producción no se ha expandido tanto, ya que los precios al productor siguieron más de cerca los precios mundiales, los sustitutos como la fructosa han hecho declinar el consumo, lo cual incidió en menores importaciones. Según estudios realizados por el Banco Mundial, los exportadores de azúcar de los países en desarrollo han perdido en 1983 divisas, por las políticas proteccionistas, del orden de US\$ 7.400 millones (a precios y tipos de cambio de 1980). Se explica así la acumulación de Stocks, que a su vez presiona a la baja los precios y perturba el logro del equilibrio.

El equilibrio se obtendría con una liberalización de los mercados. Los beneficios serían los consumidores en los países desarrollados (que históricamente fueron perjudicados) y los exportadores de los países en desarrollo que podrían competir, a la luz de sus ventajas comparativas y de un sistema de precios más estable.

Panorama nacional

En 1950 se dicta la ley azucarera que tenía como objetivo el desarrollo de la producción interna, desde la etapa agrícola al producto industrializado, tendiendo al total abastecimiento del consumo interno. Para su logro, se implementaron mecanismos de apoyo y un sistema de cuotas para la importación. El organismo rector fue la Comisión Honoraria del Azúcar.

Hacia 1975 desaparece la Comisión Honoraria. Ya en esa época, la oferta nacional abastece la demanda interna y genera excedentes exportables. De todas formas, la orientación es mantener protegida la producción interna de los excedentes del mercado externo y estimular la canalización hacia el exterior de los excedentes internos, por medio de reintegros.

A partir de 1978 se deja de estimular la exportación de excedentes, pero por medio de la política

arancelaria se fue protegiendo la producción interna, de las variaciones en los precios internacionales.

Se registra para 1983 el nivel de ventas más bajo del período 1955/1984. El descenso no sólo es provocado por la reducción del nivel de actividad y la incidencia de importaciones no registradas sino también, y en forma importante, por cambios en los hábitos de consumo.

El promedio de consumo per-cápita en el Uruguay, para el período 1971/1980, fue de 33 Kg. Este es similar al registrado en la actualidad en EE.UU. y la Comunidad Europea.

La capacidad potencial actual de los ingenios existentes se estima del orden de 130.000 toneladas (sin contar Arinsa). Si a la demanda interna actual se suma la exportación con destino a EE.UU., no se superan las 100.000 toneladas. Se desprende que existe una capacidad ociosa del orden del 23%. Al considerar la población estimada para el año 2000 (*) y proyectando, con criterio conservador, un consumo per-cápita de 33 Kg (registrado en la década anterior), se obtiene una demanda interna potencial de 110.000 toneladas. Ello refleja que en 15 años la demanda interna no logra satisfacer la oferta. El excedente de oferta sólo puede ser volcado al exterior a costa de importantes subsidios, dada la tendencia de los precios internacionales.

La interrogante y su respuesta

Dado el marco internacional e interno en el mercado azucarero, surge como interrogante: ¿debería reincorporarse el ingenio de Arinsa dentro del sector?

De efectuarse, lleva en sí incrementar la oferta potencial en más de 20.000 toneladas. Cualquier participación que adquiera Arinsa en el mercado, reduciría la de los ingenios que hoy están en actividad. La posible canalización del excedente hacia el exterior, a la luz de la relación precios internacionales-costos de producción internos, sólo sería viable otorgando importantes subsidios. Ello significaría precios internos altos e impuestos, por lo que el consumidor se vería afectado doblemente, además de asignarse ineficientemente los recursos productivos.

La producción de azúcar blanco puede obtenerse partiendo de la caña o de la remolacha. Esta es eco-

nómicamente menos ventajosa que la caña. Los rendimientos de la remolacha azucarera en países como Chile, Alemania y Holanda, superan las 40 toneladas por Há. En Uruguay el promedio es inferior a 25 toneladas, siendo de 32 toneladas, aproximadamente, en el Norte y de 23 en el Sur.

Pensar reincorporar el ingenio en su forma tradicional, es optar por el proceso menos eficiente (remolacha). Su reactivación refinando crudo importado requeriría, igual que en la alternativa anterior, subsidios para mantener la actividad actual de los otros ofertantes.

Admitir que los ofertantes actuales pierdan participación, en la alternativa de procesar azúcar crudo, traería como consecuencia disminución del valor agregado industrial y agrícola. En la alternativa de procesar azúcar de remolacha, si bien habría transferencias, al perder participación sectores más eficientes (como los que procesan caña de azúcar o la remolacha del norte) resultaría en mayores costos y precios, con sus perjuicios correspondientes.

El proceso de ajuste de la oferta a la demanda, llevaría en sí a que los productores del Sur, que oscilan entre 1.100 y 1.500, tiendan naturalmente a desaparecer, dada la diferencia de eficiencia. O sea que aun sin reactivar Arinsa subsiste un problema: "La inviabilidad de los productores del sur dentro del sector azucarero".

Debería, entonces, promoverse una solución para el sector azucarero. Ella implicaría no reincorporar Arinsa, para no agregar un factor que afectaría negativamente el problema actual. Además, tendría que reorientarse a los productores del sur. Para ello, dada la falta de capacidad financiera de los productores y el cambio estructural necesario, el Estado tendría que ser su gestor, lo cual lleva, a su vez, a replantearse todo el sector azucarero.

El análisis y la solución para revertir la situación, es un desafío que tienen los propios productores remolacheros y el país en su conjunto.

Juan Alberto Moreira es contador público y economista. Actúa en el área privada en la asesoría de empresas y, en el sector público fue asesor del Ministerio de Economía y Finanzas, integrando actualmente el equipo de asesores de la Oficina de Planeamiento.

A nivel docente fue Profesor Adjunto de Economía II en la Facultad de Ciencias Económicas.

El acuerdo y las medidas para el sector industrial

por Juan Manuel Fernández

El pasado martes 1º de abril, los representantes de los cuatro partidos políticos firmaron el documento de acuerdo, en el cual se establece una serie de medidas que tienden a impulsar el crecimiento económico y el mejoramiento social del país.

El documento incluye acciones a desarrollar en los sectores agropecuario, industrial, pesquero, fi-



nanciero, de las comunicaciones, del transporte, del turismo y en el campo de la política comercial. Como era previsible, las reacciones frente al texto de lo acordado no han sido unánimes; las discrepancias van desde la importancia, la suficiencia y la profundidad de las medidas hasta el enfoque general del acuerdo. Lógicamente, el balance que se haga con respecto a la significación e importancia de lo acordado estará en función, al menos parcialmente, de las expectativas que cada uno se hubiera formado. Pero más allá de la evaluación cualitativa del acuerdo, lo

cierto es que del texto del mismo se desprenden una serie de lineamientos, más o menos concretos, para encarar la reactivación del aparato productivo. En particular, nos referiremos a la estrategia y las medidas acordadas para el sector industrial y, en especial a las dirigidas a los sectores considerados como prioritarios para la exportación. La estrategia explicitada para el sector industrial en su conjunto comprende la intención "de incorporar el mayor (?) valor agregado a las materias primas agropecuarias", ampliar el mercado regional y mejorar el acceso a tec-

nologías, marcas y nuevos mercados; para las actividades destinadas principalmente al mercado interno, se trata de mantener y racionalizar la protección y disminuir la dispersión de las protecciones efectivas. La estrategia acordada prevé también el empleo de dos conjuntos de políticas, uno de carácter general para todos los sectores industriales (que comprenden un marco estable para las inversiones, la definición de condiciones para las inversiones extranjeras en obras de largo alcance y la seguridad jurídica para las relaciones crediticias) y otro dirigido a los sec-

Zerbino, Lacalle y los combustibles

por Alberto Sayagués

La semana pasada, a pesar de la baja internacional del precio del petróleo aumentaron los precios de los combustibles en el Uruguay.

El Senador Lacalle solicitó las explicaciones correspondientes que el Ministro Zerbino daría luego de volver de su reciente viaje al exterior.

¿Qué se discutirá en sala?

Obviamente no lo podemos saber, pero sí podemos hacer algunas reflexiones al respecto.

En primer lugar. No necesariamente deben bajar los precios de los combustibles en valores absolutos o nominales.

Ello se debe a que, si bien el precio del petróleo bajó, el tipo de cambio subió y los salarios y precios en general también; todos estos elementos juegan en el precio final del combustible. En forma especial pesa el impuesto (o los diferentes impuestos, mejor dicho) que soporta el combustible en Uruguay.

Un ejemplo, redondeado, pero muy próximo a la realidad, nos lo demuestra. Supongamos un precio final de la nafta de N\$ 90 que se descompone de esta manera:

- a. N\$ 50 para ANCAP
- N\$ 25 para petróleo CIF
- N\$ 15 no sabemos para qué (supongamos para petróleo también)
- N\$ 10 para sueldos y gastos de todo tipo
- b. N\$ 40 para impuestos.

Y supongamos que de un cuatrimestre a otro el tipo de cambio sube un 20% y que los sueldos, gastos e impuestos deben mantener su poder adquisitivo a través de un aumento también del 20%.

Para que el precio de la nafta suba menos del 20%, digamos un 7% precisamente (a N\$ 96,30), es necesario que el precio del petróleo baje un 24,4%.

Veámoslo en cifras:

- a. N\$ 40 (25 más 15) por 1,2 (tipo de cambio) por 0,756, da N\$ 36,30



- b. N\$ 50 (40 más 10) por 1,2 (inflación), da N\$ 60,00.

Total: N\$ 96,30.

Para que el precio de la nafta se mantuviera en N\$ 90 sería necesario que el petróleo hubiera bajado un 37,5%; y si el precio del barril hubiera bajado a la mitad, el precio de la nafta, en este ejemplo, habría quedado en N\$ 84.

Y ello debe ser así porque el Estado no puede prescindir de los recursos fiscales que percibe de la nafta.

De todas formas, si bien el precio de la nafta no baja en términos nominales, sí baja en términos reales o de poder de compra y se vuelve más barato en términos relativos.

Debe señalarse que los restantes combustibles tienen una carga impositiva de N\$ 10 o menos lo que cambia sustancialmente el ejemplo numérico pero no afecta el enunciado inicial.

En segundo lugar. No es necesariamente lo mejor que en abril de 1986 bajen los precios de los combustibles.

De esa baja se beneficiarían distintos grupos, por ejemplo:

a. consumidores finales de nafta en sus automóviles, que, por supuesto, tienen determinado nivel de ingresos.

b. consumidores modestos de queroseno y supergás.

c. empresarios que disminuirían sus costos operativos pero no bajarían los precios de sus productos (en Uruguay los precios son muy rígidos a la baja nominal) beneficiando sus ganancias.

d. empresarios que trasladarían la baja de costos al precio, beneficiando al consumidor.

Es probable que los beneficios se concentren en las categorías tipo a, y c más que en la b. y en la d.

El caso es que en abril de 1986 el déficit fiscal es elevado y es razonable presentar —en el margen— como alternativas: el financiar parcialmente el déficit con más inflación (emisión) versus el financiarlo incrementando la carga fiscal de los combustibles sin subir su precio en términos reales, precio al cual ya es

tá habituado el consumidor.

Nosotros creemos que es preferible esta fuente fiscal mejor que la emisión.

Del punto de vista económico se nos podría objetar que tiene consecuencias en la asignación de recursos, lo que es cierto, pero el perjuicio se da más bien en el mediano plazo en lo nacional y en las exportaciones ha habido medidas de devolución de impuestos indirectos que neutralizan algunos de sus efectos.

En resumen, parecen existir argumentos razonables para defender el aumento a los combustibles en términos generales.

Pero los combustibles no aumentaron todos parejo; las naftas un 7%, gasoil un 6,5%, queroseno y supergás un 3%, etc.

Veamos el queroseno cuyo consumo es de unos 100 millones de litros y su aumento fue de N\$ 1,60 (3%); si se hubiera aumentado N\$ 0,64 más el precio de las naftas (consumo de 250 millones de litros aproximadamente) se podría haber congelado el precio del queroseno que es un consumo popular; si se hubiera aumentado N\$ 1,00 a las naftas se hubiera podido bajar 1,7% al queroseno. No estamos convencidos que la distribución del aumento entre cada uno de los combustibles haya sido la ideal.

Aparentemente la carga fiscal en el queroseno, directa e indirectamente, habría aumentado (el precio anterior, N\$ 52,50 se descomponía N\$ 42,89 para ANCAP y N\$ 9,61 para impuestos).

El precio de los combustibles populares es uno de los puntos débiles del esquema económico del aumento.

Otro punto candente es el referente a los beneficios a determinados sectores (exportaciones agropecuarias e insumos rurales); habrá otros sectores presionando para poder bajar sus costos, pero no para bajar sus precios sino para aumentar sus ganancias; lo cual no es criticable, ya que no tiene nada de malo el móvil del lucro pero tampoco tiene nada de prioritario.

Dentro de los grupos que presionarán estarán presentes, fuertemente representadas, las Intendencias del Interior que buscarán recuperar la participación en el impuesto a la nafta que tenían hace 15 años (quizás ya esté solucionado esto y no lo sepamos).

Pero el punto más incierto de todos refiere a esos N\$ 15 que percibe ANCAP y que, al principio, señalaba que "no sabíamos para qué"; esa interrogante ya había sido señalada anteriormente y en especial, fue calculada con parámetros técnicos en la pasada edición de BUSQUEDA apuntando hacia una presunta y descomunal ineficiencia de ANCAP (se basa en determinado porcentaje como costo internacional de la refinación).

Si se toman los costos de producción de ANCAP que ya están circulando en ambientes parlamentarios y se comparan con el porcentaje de referencia, surgiría con claridad si ANCAP es o no eficiente.

Es posible que por primera vez en muchos años tengamos los uruguayos, como particulares, la posibilidad de saber cuales son los verdaderos costos, de cada uno de los sectores de ANCAP, cuyos administradores confunden el interés público con el interés burocrático de esconder la realidad de su empresa pública. Y conste que consideramos a ANCAP como el más eficiente de nuestros Entes industriales.

Puede resultar que las explicaciones en Sala las debiera dar más ANCAP que el MEF, ya que se puede deslizar el tema muy rápidamente del problema del reciente aumento de los combustibles (que refiere a su elevada carga fiscal) al problema del elevado precio permanente de los mismos (lo que incluye el costo de producción de ANCAP).

Pero en todo caso se puede vaticinar como sólida la posición del Ministerio de Economía y Finanzas y de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Alberto Sayagués, contador, es director del Departamento de Salarios de la Oficina del Servicio Civil.

tores que se entienden prioritarios. ¿Cuáles son esos sectores considerados prioritarios? El documento señala como tales los de producción de carnes, productos de molinería (arroz), productos lácteos, productos del mar, textiles, tejidos de punto, prendas de vestir, calzado, curtiduría y productos del cuero y los destinados al mercado interno que tengan una protección efectiva menor del 85%. A su vez, en el caso de los sectores prioritarios dedicados a la exportación, se establece que serán utilizados, en forma selectiva, una serie de instrumentos de promoción: devolución de impuestos indirectos, exoneraciones tributarias, amortización acelerada de bienes de activo fijo, tarifas públicas a precios internacionales, sistemas de financiación de las exportaciones, líneas de créditos especiales para las exportaciones a nuevos mercados, reducción de las tasas de interés para los incrementos de exportaciones con respecto a años anteriores y la utilización del mecanismo de intercambio compensado en las compras que realice el Estado. A estos mecanismos que tienden a facilitar el desarrollo de la actividad exportadora deben agregarse los acordados en el capítulo referido a la política comercial, que prevén leyes sobre consorcios de exportación y seguros

de crédito a la exportación.

De lo anterior surge un conjunto de prioridades indicativas para el sector industrial; aún resta lo más importante, la implementación de las medidas, para evaluar sus efectos sobre el sector. No obstante, interesa señalar dos aspectos de la estrategia anunciada. Uno de ellos se refiere a las características del mecanismo de promoción de las exportaciones; a diferencia de los programas globales de estímulos adoptados en la década de los 70, en el documento se definen sectores preferenciales y se establece la aplicación de los incentivos en forma selectiva. El segundo aspecto se refiere a los sectores seleccionados como prioritarios. Aunque en el documento no se explicitan los criterios tenidos en cuenta para su priorización, si se toman en cuenta ciertos índices, aparecen, en general, elementos comunes. Los sectores seleccionados, por una parte, procesan materias primas de origen agropecuario o marítimo (carne, cueros, leche, pescados, lana) y tienen en su mayoría una importante ponderación en la estructura de exportaciones (en conjunto, representan más del 60% de las mismas); por otra parte, de acuerdo a la Estadística Anual de actividad económica de 1984, estos sectores representan

alrededor del 35% del valor agregado bruto del sector manufacturero y ocupan, en conjunto, 55 mil personas (sobre un total de 120 mil personas que trabajan en el sector manufacturero). A su vez, una elevada proporción de las ventas de estos sectores son destinadas a la exportación; en algunos, como la pesca, el arroz, los productos del cuero, este porcentaje es bastante alto. Esta última característica, la importan-

te dependencia de los mercados externos, adquiere singular relevancia en un contexto altamente proteccionista por la política llevada a cabo por algunos países, en especial en áreas como los productos lácteos, la carne, los textiles y el arroz. El grado de profundidad que tengan las medidas a implementarse determinará, en última instancia, la magnitud de sus efectos sobre la actividad industrial.



PUENTE FLUVIAL

PARTIDAS DE PZA. LIBERTAD

LLEGADAS A PZA. LIBERTAD

ABIERTO LAS 24 HORAS

3.15 / 6.15 / 9.15 / 13.15 / 16.15
11.50 / 14.50 / 18.50 / 21.50 / 1.30



aliscaños belt

Rinconada de Plaza Libertad
Tels. 90 46 08 - 90 46 68 - 90 59 87

Bienvenido Presidente Alan García Pérez

AEROPERU da la bienvenida al Sr. Presidente Constitucional del Perú, Dr. Alan García Pérez, y adhiere al jubiloso recibimiento que le brindará el pueblo uruguayo, invitando a la ceremonia de colocación de la ofrenda floral en el monumento a Artigas, Plaza Independencia, que se realizará este jueves 10, en horas del mediodía.



COLONIA 996 - Of. 202 - Tels.: 90 10 30 - 91 51 49 - MONTEVIDEO



Eficiencia: un deber del empresario

por Héctor Sapriza Carrau, columnista invitado

La empresa moderna actúa en una sociedad, determinada pero, no como un ente extraño a ella, sino que, podemos decir con Peter Drucker, es un órgano de esa sociedad y un órgano muy representativo. Tanto que el común de las gentes espera ver en ella reflejados los valores y creencias en que se asienta esa sociedad. En nuestro caso: democracia, libertad, respeto por la persona, pluralismo, etc. Y si ello no sucede se produciría una contradicción interna de la misma sociedad, lo que resultaría extremadamente peligroso para la estabilidad de la sociedad y para la supervivencia de la empresa.

Pero la sociedad exige también a la empresa, y tiene derecho a hacerlo, que utilice bien los recursos que usa en el cumplimiento de su fin específico, y que la sociedad pone a su disposición. Ese fin de la empresa es la producción de bienes y servicios que satisfagan necesidades humanas al menor costo económico y social posible. Producir bienes es combinar factores de modo de entregar a la sociedad un producto cuyo valor (en cuanto a capacidad de satisfacer necesidades) sea mayor que la suma de sus componentes. El empresario debe hacer que $1 + 1$ sea igual a 3; de lo contrario no se justifica como empresario. Una mesa vale, tiene que valer, más que la madera y los clavos más el tiempo que demandó hacerla. Alguien com-

paró al dirigente de empresa con el Director de una orquesta, que de una cantidad de sonidos producidos por diferentes instrumentos saca un sonido de conjunto diferente a aquellos y muy superior. Todavía podría agregarse que el Director de orquesta tiene delante de sus ojos la partitura que escribió el músico autor. En cambio el dirigente de empresa, el empresario, ejecuta la partitura que escribió él mismo y que sigue escribiendo cada día.

Y para poder cumplir con esas exigencias de la sociedad tiene que ser eficiente.

La solidaridad que todo ciudadano debe tener con sus semejantes debe expresarse en el caso del empresario prioritariamente a través de la eficiencia. No hay cosa menos solidaria, más antisocial, que el despilfarro de los escasos recursos con que cuenta una sociedad. Y es más grave aún en una sociedad pobre o relativamente pobre como son las sociedades de los países insuficientemente desarrollados.

Quizás, gran parte de la causa de ese sub-desarrollo esté precisamente en la ineficiencia en la utilización de los recursos de que se dispone.

Las diferencias entre los niveles de vida de los diversos pueblos están determinadas por la productividad de la economía, o en otras palabras por la eficiencia en el aprovechamiento de los recursos con que cuenta ese pueblo. No se trata de que la gente

gana más en un determinado país, porque eso es un problema monetario. Sino que las cosas cuestan menos en términos de horas de trabajo necesarias para poderlas comprar. La pregunta no es cuánto cuesta una camisa, sino, cuánto tiempo tengo que trabajar para pagar una camisa.

De la eficiencia de nuestras empresas (industriales, comerciales, bancarias, agropecuarias, etc.) estatales o privadas, depende en gran parte el nivel de vida de nuestro pueblo.

Eficiencia es producir un artículo de la mejor calidad posible con el menor consumo de materias primas, energía, envases, y en el menor tiempo posible.

Eficiencia es hacer un trámite sin errores en el menor tiempo posible y con las menores molestias posibles.

Eficiencia es entregar la mercadería sin errores en el menor lapso, con el menor consumo de gasolina y otros elementos, posible.

Eficiencia es mantener relaciones laborales armónicas, basadas en el mutuo respeto; solucionando las dificultades que se presentan casi naturalmente, con la menor pérdida posible de horas de trabajo, es decir, con el menor costo social posible.

Eficiencia es tener el espíritu abierto para escuchar a la otra parte, para que el tan famoso "diálogo" sea realmente lo que debe ser: un es-

cucharse mutuamente, esforzándonos realmente en tratar de entender al otro y dispuestos a revisar y reconsiderar nuestras "propias" posiciones.

Eficiencia es liberarnos de los esquemas rígidos, de las actitudes endurecidas por los prejuicios, o por el deseo de obtener un triunfo sobre el otro, u obtener una ventaja.

Eficiencia es creatividad, no solamente en materia de productos nuevos, o de sus presentaciones, sino también es creatividad o innovación en materia de procedimientos administrativos; y lo es también en materia de relaciones laborales.

La eficiencia exige capacitación y tecnificación.

Capacitación de los altos dirigentes de las empresas; Capacitación de los Mandos Medios y Capacitación del personal de todos los niveles y en todas las funciones.

La eficiencia se favorece con motivación; con enriquecimiento de la tarea y con participación.

La Participación como filosofía y técnica de dirección crea eficiencia en cuanto pone a trabajar, a "producir", la voluntad y la inteligencia de todos los integrantes de la empresa, en todos los sectores y en todas las tareas.

Héctor Sapriza Carrau es Contador Público y Director de la Empresa SAGRINSA.

Algo más que pasteurizar la miseria

La Protección del consumidor

por Jean Michel Arrighi

Basta con hablar sobre la protección del consumidor para que enseguida aparezcan algunas respuestas típicas. Para los más piadosos: "me parece muy bien pero antes hay tantas cosas por hacer..." Para otros, más despreciativos, "eso de consumidores me suena a sociedad de

consumo, opulencia, cosa de ricos..."

Puede que los primeros tengan razón, pero, si esperamos que todo esté bien para hacer algo —por poco importante que pueda parecer— podemos esperar mucho tiempo.

Con los segundos, para quienes la protección del consumidor es cosa de ricos, la cuestión es distinta. Seguramente sea cosa de ricos si de la calidad de un Rolls-Royce se trata. Pero, ¿es acaso lujo o necesidad asegurar que quien vaya a comprar quinientos gramos de azúcar no salga del comercio con cuatrocientos, o que un dulce de membrillo no sea manzana podrida y colorante? ¿Es lujo o necesidad que aquel que ahorró para comprar un televisor, un calefón o una heladera lo pueda hacer funcionar, o que un auto recién comprado no vaya a parar al mecánico unos pocos kilómetros después? Entonces —insisto— la protección del consumidor, ¿es lujo o necesidad?

Los más reticentes me dirán que entienden, que así que de pasteurizar la miseria se trata. Y ahí me enoja. ¿Porqué esa costumbre de pedirle a algo que resuelva todo, y si no puede resolver todo, entonces no sirve para nada?

La protección del consumidor es lo que es. No es un mecanismo para llenar los bolsillos de la gente. Ni ese, ni muchos otros problemas puede resolver. Pero intenta que a cambio de lo poco o mucho que haya en los bolsillos, se pueda obtener lo que se pidió, ni menos, ni peor.

No sé si es muy o poco importante, y creo que eso no interesa. Sé que es algo y por lo tanto muchísimo más que nada. No es, ni pretende ser, la cura de todos nuestros males;

pero sí, la de algunos de ellos. Tampoco es una moda que importamos para ponernos a tono con lo que se hace, dice o escribe en los países más desarrollados.

Es una necesidad hoy, ahora y acá. O acaso, cuando cada cosa nos cuesta mucho, ¿no necesitamos más que nadie que un gramo sea un gramo, un litro un litro, un dulce bueno y una radio funcione?

Un nuevo marco legal

Hay ya, es cierto, un conjunto de normas en nuestro ordenamiento jurídico que tienden a la protección del consumidor. Pero, en general, se trata de normas dispersas y que atienden algunos problemas específicos. Asimismo existen organismos del Estado, tanto a nivel nacional como municipal, encargados de vigilar el correcto cumplimiento de estas disposiciones.

Pero muchas de estas previsiones legales corresponden a otro momento de nuestro país y del mercado que vive hoy nuestro consumidor. Por otra parte, no siempre están en concordancia, cuando no son francamente contradictorias. Además, la multiplicidad de organismos ocupados en estas tareas puede disminuir la eficacia del trabajo. Y, el consumidor, enfrentado a un caso concreto que lo afecta, cuando no existe ningún organismo con competencia específica para ocuparse del mismo, se encuentra prácticamente desamparado. Sé que podrá recurrir a la justicia ordinaria, pero, en los hechos, salvo casos muy graves o montos muy importantes, no lo hará.

Hay que trabajar, pues, sobre

estos tres aspectos. Por un lado, un marco legal amplio y único que permita cubrir las distintas situaciones a las que pueda verse enfrentado el consumidor. Por otro lado, la armonización de las distintas competencias. Y, por último, los mecanismos que posibiliten un rápido diligenciamiento de los conflictos que puedan suscitarse entre consumidores y proveedores.

Es necesario fortalecer también los mecanismos preventivos. Aquí es mucho, y en muchas áreas, lo que hay para hacer. Pienso en algunos ejemplos: en campos como la publicidad, la educación, la información sobre productos nocivos.

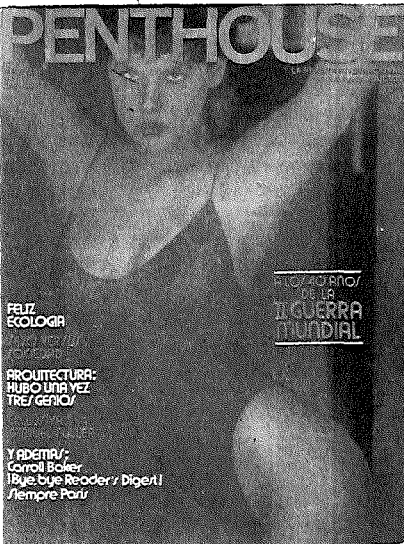
Es fundamental que los propios consumidores sean conscientes que este tema les concierne directamente y que requiere de ellos una participación activa y vigilante. El comerciante y el productor también deben ver en él una forma de protección a su actividad, defendiéndolos de competidores desleales.

Tenemos que aprovechar lo que ya tenemos; ampliarlo, renovarlo, impulsarlo. Tenemos que elaborar un marco jurídico adecuado al país de hoy y que se pueda adaptar a nuevas situaciones, dejando para la reglamentación las urgencias coyunturales. Tenemos que prever y fomentar la participación activa de todas las partes interesadas.

No sé si todo esto es muy importante o apenas unos pocos granos de arena, pero sé que es una necesidad para todos. Que, en definitiva todos algo consumimos y tenemos derecho a ser protegidos.

Jean Michel Arrighi. Abogado. Profesor de Derecho Internacional Público. Asesor de la Dirección Nacional de Subsistencias.

YA SALIO



PENTHOUSE

PELIZ ECOLOGIA

ARQUITECTURA: HUBO UNA VEZ TRES GENIOS

Y ADENTRA: Control Bombar, Bayo-Louis, Recorder y Digerati

Siempre París

PIDALA A SU CANILLITA

Importa

LEDIAN S.A

Pasa revista al mundo.

Adaptación a los procesos de cambio

Empresas Familiares

por Juan Carlos Crespo

La gran mayoría de las empresas privadas de capitales nacionales, son pequeñas o medianas y especialmente de carácter familiar.

En una época en que ya se visualiza una evolución, aunque más no sea todavía, en las ideas

sobre políticas nuevas de reactivación y desarrollo, esto coloca a la dirección de la empresa privada frente a grandes cambios para poder contribuir efectivamente a ese desafío.

Estos cambios no se llevan a cabo eficazmente y en lapsos razonablemente cortos si el empresariado en su conjunto no los apoya con una conducción apta para un desempeño altamente competitivo y adaptable, lo que conlleva una tendencia a la profesionalización de la conducción en la planificación, la preparación del futuro, así como para la gestión cotidiana.

En este contexto, dada la importancia de la empresa familiar en la estructura de propiedad y dirección, pasa a ser un factor estratégico para el éxito de las nuevas políticas económicas nacionales.

Si la empresa familiar toma conciencia de la situación y se adecua al tipo de cambio necesario será recurso principal de éxito y contribuirá realmente al progreso de nuestros países. Si ello no se logra resultará, por el contrario, un factor de freno al desarrollo; y si esto se produce, la alternativa será la lenta pero segura extinción de la importancia de su papel y el costo de cambio será mucho mayor para nuestros economías.

En todo caso comentaremos algunos aspectos que consideramos claves para este tipo de empresa, y que naturalmente no agotan el tema sino que más bien lo plantean.

Que entendemos por empresa familiar Algunas características básicas

En una "definición" muy formal de la misma denominamos empresa familiar aquella en la que el control de la propiedad y de la dirección está en poder de una familia. Es una visión bastante restrictiva que permite incluir el caso de una familia que posee una empresa, pero no el caso de una empresa que es poseída por una familia. En este caso, el control de la dirección, no está en la familia sino en el ejecutivo de la empresa.

Por lo tanto la casuística involucrada es tan amplia y requiere una "parcialización" de abordajes generales que en este artículo preferimos considerar aspectos válidos para "todas" en términos bastante generalizados.

La empresa familiar es básicamente la zona de cruzamiento de dos tipos de instituciones básicas de la sociedad: la familia, núcleo sociológico básico, y la empresa, núcleo del sector privado de la economía real con resultados y consecuencias en el ámbito social global. En la zona de cruce que constituye la empresa familiar, se producen impactos de fenómenos que surgen en las familias y llegan a afectar positiva o negativamente la empresa y, viceversa, fenómenos que suceden en la empresa que afectan positiva o negativamente en la familia. Es claro que los problemas importantes de la empresa se trasladan más sensiblemente a la familia que a la inversa. Para que una empresa se considere familiar deben darse esas influencias de doble vía.

Por otra parte estas dos instituciones, familia y empresa, están sufriendo importantes impactos externos. En el caso de la familia, la tendencia de los últimos años ha sido a la nuclearización de la misma, familia con pocos hijos y que tienden a separarse cuando pueden en la medida que se casan, por ejemplo. (En los últimos 10 años este fenómeno se ha



revertido en algún grado en el sentido de que en muchos casos los hijos casados se vienen a vivir con sus padres por razones económicas). Otros factores de cambio importante están dados por la modificación en la rigidez de las relaciones de autoridad en la familia, la tendencia a que en la práctica las mujeres ejerzan en mayor grado sus reivindicaciones de igualdad con los varones de la familia, la mayor independencia de los jóvenes desde más temprana edad, etc. La empresa, por su parte, está sometida a severas exigencias de supervivencia y no las supera sin estar preocupados sus directivos por el cambio en los mercados, el cambio en los productos, el cambio tecnológico más o menos importante, lo que lleva a la necesidad inclusive en la práctica, de ir cambiando las formas de dirigir la empresa.

Estos impactos sobre cada institución tanto en los aspectos que pueden ser considerados potencialmente favorables o desfavorables, no se dan necesariamente en los momentos oportunos para que lo potencial se convierta en efectivo.

La falta de "sincronización" de los cambios generacionales en la familia con las necesidades de cambios fundamentales requeridos por la dirección de la empresa pueden plantear dificultades, pero también esos cambios internos en cada institución hacen aparecer problemas específicos y "especializados" en ambas. Así como tenemos consultores de empresas, cada vez más tenemos "consultores" de la familia.

Principales riesgos

Una primera consideración es que un riesgo implica el peligro de tener potencialmente un problema importante que resolver. Según Murphy "si hay algo malo que nos puede suceder, sucederá". Claro, si no anticipamos situaciones y si no tomamos medidas para evitarlo.

Esto nos lleva a que aquí hay una responsabilidad especial para quien dirige la empresa, como es el considerar a la familia como uno de los grupos de presión (y no es el único) que influirán en los objetivos y funcionamiento de la empresa.

Implica que se requiere un análisis y diagnóstico sistemático de los mismos y reconocer que varían con el tiempo en su importancia.

En forma genérica existe un riesgo básico que es que la familia (los propietarios) no tengan claro, y por tanto acordado, "¿qué significa la empresa para la familia? ¿Para qué la familia posee la empresa? Esto puede variar de empresa a empresa e incluso puede variar en la misma con el tiempo y las generaciones. Así puede ser el caso de muchas muy pequeñas empresas fuente de trabajo para los miembros de la familia, y cuando la empresa es mediana o bastante grande" se la considere una inversión familiar o más allá, como una forma de proyectar la familia en su comunidad.

Si esta definición no está dada y acordada (obligación de quien dirige la empresa) aparecen más intensamente una cantidad de riesgos que se repiten a través de la historia, tales como:

- interferencia y conflicto entre los que dirigen la empresa y otros miembros de la familia (por ejemplo, en relación a retiros de dinero, montos y oportunidad);
- poner a miembros de la familia en cargos para los que no están bien dotados o crear cargos no necesarios para ser cubiertos por familiares;
- la continuidad de la dirección, que se complica especialmente por la desaparición repentina del principal;
- interferencia y conflicto entre los

que dirigen la empresa y otros miembros de la familia (por ejemplo, en relación a retiros de dinero, montos y oportunidad); poner a miembros de la familia en cargos para los que no están bien dotados o crear cargos no necesarios para ser cubiertos por familiares;

la continuidad de la dirección, que se complica especialmente por la desaparición repentina del principal.

En todo caso si la dirección ha logrado un acuerdo sobre ¿para qué está la empresa?, y en la propiedad participan mayoritariamente aquellos que están de acuerdo, no resulta frecuente que se plantee una oposición de intereses perversa o que se tienda a debilitar la dirección de la misma con no idóneos o que no se planifiquen instancias de continuidad de la dirección.

Principales oportunidades

La condición de familiar de la empresa provee oportunidades que pueden llegar a convertirse en efectivas ventajas respecto de otros tipos de empresa. Así, por ejemplo, un recurso comercial no despreciable es el buen nombre logrado a través del tiempo.

Un recurso de dirección está en la posibilidad de tomar decisiones rápidas y que pueden llegar a ser más arriesgadas que las que se toman en otras empresas, en tanto la unión de los socios va más allá de la sala de directorio. Esto no significa que no existan discrepancias o disidencias, porque en el mundo en que vivimos, el que no existan discrepancias de algún tipo nos va a quitar la posibilidad de entender mejor la realidad compleja en que vivimos (hablamos de discrepancias de abordaje de problemas, no oposición entre personas). Por otro lado, en la empresa familiar existen posibilidades de planificación de continuidad de dirección que no se dan en otro tipo de sociedades.

Pero que una oportunidad se convierta en una ventaja no es cosa de "magia", alguien debe percibir la oportunidad, debe contribuir efectivamente a crear las condiciones en que pueda ser un recurso distintivo (ventaja). Esto también pasa por las formas en que la empresa es dirigida. En este terreno la empresa familiar es un fenómeno de empresarios emprendedores, de gente que corre riesgos para cambiar situaciones en favor de objetivos definidos y defendibles, y otra vez el punto de partida es la actualización del acuerdo de los propietarios de cuál es para la familia la razón de la existencia de la empresa.

Lo que no tiene solución

Si hay un elemento que podríamos plantear como que invalida los esfuerzos en las empresas familiares, es cuando se quiere formar empresas cuyas familias no están bien constituidas. Eso es obvio, pero no queremos dejar de señalarlo. Porque a veces se hacen esfuerzos por solucionar en la empresa lo que no se puede solucionar en la familia. Yo diría que la inversa se cumple. Es decir, hay cosas que no funcionan bien en la empresa y que se podrían arreglar en la familia. Pero, las cosas que funcionan mal en la familia son muy difíciles de arreglar en la empresa. Y eso va en contra de las dos instituciones. Una institución que afecta directamente a toda la comunidad empresarial y otra que afecta a la comunidad social. Porque a veces se produce el desorden o el desarme de estas instituciones. Familias razonablemente bien constituidas, con objetivos claros sobre qué es lo que quieren, con una tenden-

cia a dirigir la empresa mirando lo que pasa hacia afuera y hacia el futuro de la familia, de la comunidad, del país, esas empresas pensamos nosotros que son las que pueden estar provocando permanentemente el avance de las comunidades en que vivimos.

La etapa más riesgosa

En la vida de la empresa familiar, y quizá en la de todas las empresas hay una etapa que se considera como la más riesgosa normalmente y es la que se da cuando pasa del fundador, o sea del pionero, a la siguiente generación. Porque el pionero, de pronto, ha arrancado la empresa desde cero. Conoce todos los tornillos físicos e intelectuales y todas las tuercas que hay en la organización. Ha llevado eso durante muchos años y ha tenido éxito. Ha llegado a mucha edad y todo lo que hizo antes le ha servido. Y entonces le cuesta mucho hacer un cambio de descentralización. En la empresa familiar, si este pionero considera a la generación que viene como "los pequeños de la familia", no como personas que pueden llegar a ser maduras, este problema puede llegar a ser más grave. Los pioneros actuales ya parten de la idea de que la vida de las empresas, independientemente de las familias, tiene que producir cambios, y que muchas veces, cuando la situación externa lo permite, o el entorno lo permite el mejor momento de producir esos cambios, descentralizar, por ejemplo, es cuando se producen cambios generacionales. Pero, para eso también hay que hacer un trabajo de preparación.

Exigencias para la dirección de la empresa familiar

No difiere de lo que se exige a la dirección de cualquier otro tipo de empresa. La condición necesaria es, especialmente cuando el tamaño aumenta, que la forma de dirigir hoy se denomina dirección profesional. (La condición suficiente pasa tanto por circunstancias externas como y especialmente por las capacidades personales del ejecutivo). Esta forma de dirección se apoya en una permanente proyección de la empresa buscando la creación de su futuro deseado realizando una gestión "sintonizada" con esa búsqueda.

Esto no necesariamente implica la existencia de profesionales en la empresa, sino que es una forma de dirigir la empresa. Claro que en la época actual cada vez hay más profesionales, y eso se está dando de alguna manera. En la medida que la empresa se está profesionalizando más, tiene ventajas en el sentido de que hay mayor transparencia hacia lo que está pasando en la familia y se puede obtener mayor transparencia de la familia hacia la empresa. Se pueden admitir externos del mejor nivel posible en la empresa. Un tema muy importante, porque incluso se pueden incorporar a esos con tanta fuerza como los propios miembros de la familia y frente a las circunstancias difíciles y frente a las oportunidades que pasan a veces muy rápidamente que exige tomar decisiones, también pasan a tener una rapidez muy grande. Pero estas cosas no se dan solas, sino porque existen personas que se preocupan que esto suceda y tienen habilidad para lograrlo.

En todo caso la empresa familiar no escapa a una cultura de dirección de empresas que tradicionalmente no se caracterizó por ese tipo de ejercicio profesional y entre otras cosas, porque nuestras formas de pensar no lo permitían y nuestras circunstancias no lo requerían. Hoy están apareciendo nuevas formas de pensar más adecuadas a nuestras circunstancias actuales y futuras.

Juan Carlos Crespo es Director del proyecto de actualización permanente de Empresarios en el Uruguay A.C.D.E.-FKA, se desempeña en la Docencia universitaria y es Consultor de procesos de Dirección de Empresas.

Adela Reta: el largo camino de una pionera

¿Cómo fueron sus primeros años de vida? Nací en la Primera Sección de Montevideo, en una casa que estaba pegada a aquella en la que vivía Batlle. Me contaba el Dr. Estrella, porque es algo que yo no recuerdo, que a veces me pasaban de balcón a balcón entre las dos casas. Mi padre era abogado, batllista, del grupo de Brum. Había nacido en Salto: su padre era de origen italiano, del Piamonte, y la madre francesa, de París. Habían venido en el siglo pasado y se habían instalado inicialmente en Argentina, en Chajarí, un pueblito. Después pasaron a Salto donde vivieron muchos años. Mi padre y dos tíos míos se vinieron a estudiar a Montevideo. Uno de mis tíos murió siendo juez, el otro siendo médico de Villa Soriano, de donde no quiso salir nunca. Fue un médico filántropo: recuerdo haber salido con él a hacer la recorrida en un Ford a bigotes y que yo llevaba gallinas para dejarles algo de comer a los enfermos.

La familia de mi madre era de origen español y portugués por mi abuelo paterno. Hace poco me enteré, curiosamente a través de una entrevista que me vinieron a hacer de la Televisión Española, de que mi madre era descendiente del fundador de Córdoba en Argentina, Castellanos. Yo me crié en un ambiente de, diríamos, burguesía media.

¿Qué recuerda del Montevideo de ese entonces?

Los trenes. Me apasionaban. Una de las visiones que no se me borran es el paseo en tren, que cuando chica fue mi gran pasión. Y cuidado, que no le estoy hablando del ferrocarril, sino del tren urbano, que era un personaje de la ciudad. El tren contaba. Ir del centro a Pocitos en tren era un paseo. Cuando llegábamos al final de la línea se daban vuelta los sillones, cambiaban la aguja y el tren regresaba. Otro recuerdo son las idas con mi abuela a la, en ese entonces, Confitería del Telégrafo, otra de las instituciones de la Ciudad Vieja, en la calle 25 de Mayo. Adelante estaban las vitrinas cargadas de masas, que eran la delicia de los chiquilines. Atrás las mesas y sillas, con la tónica severa de la época: mucha madera, en tonos oscuros, con las famosas sillas de Viena.

Las cuatro abuelas

¿Tenía el hábito de viajar en aquellos años?

No, al contrario. En los primeros once años de mi vida (el período que viví en la Ciudad Vieja) me ponía nerviosa salir de casa. Me gustaba estar en mi mundo. Mi casa era una clásica casa de la época. Mis bisabuelos (que tuvieron veintitantos hijos, y que vivían en la casa que estaba en la calle Uruguay y Florida, que hoy es un hotel) fueron haciendo en la cuadra casas iguales para todas sus hijas mujeres. A mi abuela le correspondió una, en el estilo típico de la época: un hall grande con una sólida estufa de salamandra, un comedor grande al frente, un corredor y un gran patio con plantas, que era donde jugábamos los chiquilines. Pero había otra característica: en la casa de al lado vivían tres tías abuelas más solteras, que vivían juntas. Y las casas se comunicaban por el fondo. De ese modo se había formado un mundo desde el punto de vista educativo bastante peligroso, porque imagínese lo que es tener en vez de

En carne y hueso resulta menos imponente que en las innumerables fotografías que muestran detrás de mesas o escritorios a la actual Ministra de Educación y Cultura. No es muy alta, lleva un vestido sencillo estampado, y dulcifica la solidez poderosa del cuello y las manos de dedos gruesos y uñas cuadradas, la casi provocativa falta de coquetería del cabello canoso y bien pegado al cráneo con las tonalidades de la voz y las expresiones de curiosidad, pasión, alegría o tristeza que transmite con los ojos, a pesar de estar perdidos detrás de gruesos lentes. En la mano derecha agita al hablar, mientras mantiene la izquierda inmóvil alrededor de un bolígrafo común, sólo se ven dos objetos: un utilitario reloj de plástico gris y un grueso anillo con una piedra azul. Se muestra muy satisfecha del despacho relativamente modesto pero bello (enormes ventanales en ángulo que dan una visión infinita del Río de la Plata, abundantes plantas: "parece una mansarda europea" comenta, "y ayuda a serenar los ánimos en discusiones difíciles") que ocupa en el piso noveno del edificio de la calle Reconquista. Cuando recuerda los innumerables vericuetos de su actividad pública y privada revive con toda la voz las emociones de los tiempos pasados, con el mismo impulso de pionera que la llevó al Derecho, al teatro independiente, al Consejo del Niño, a la enseñanza de la literatura.



una abuela cuatro. Y en un ambiente fundamentalmente femenino, porque a ellas se les agregaban dos tías, mi madre y mi hermana. Mi padre estaba solo en ese mundo femenino.

¿Cómo era la situación de la mujer?

En la época de mi madre la enseñanza femenina era muy particular. Idiomas, algún instrumento... Mi madre tocaba el piano, mi tía el violín, mi otra tía no recuerdo bien qué instrumento. Se trataba además de una enseñanza dentro de la casa para los niños, a tal punto que yo no fui a la escuela. Inicialmente me educó con profesora de francés y alemán, y recién a los diez u once años tuve un profesor de idioma español. Tengo recuerdos de profesores extraordinarios. Tanto de la profesora de francés, que fue una mujer excepcional, cómo los que tuve de español. Incluso había muy

poca diferencia conmigo: una de mis maestras aún vive, en ese entonces ella tenía dieciocho años y yo doce. Con los años esa diferencia ya no cuenta. Tanto que a una de ellas cuando estuve en el Consejo del Niño la llevé conmigo para ayudarme. Después rendí ingreso, di primer año libre e ingresé al Liceo Francés.

¿Tenía una buena relación con sus padres?

Sí, muy buena, muy fluida. Además tenía una relación muy intensa con mi abuela. Ella había quedado viuda a los 27 años, se le habían muerto los dos hijos mayores, cuando nació había muerto la hija mayor. Por eso volcó toda su afectividad en mí. Fui una niña mimada: a veces digo en broma que si mi abuela no hubiera muerto cuando yo tenía doce años, quién sabe lo que hubiera sido. En cuanto al ambiente en casa era muy familiar. La

línea de mi padre era de severidad sin rigideces, de conceptos de deber, de puntualidad, de orden. En mi casa se comía siempre a la misma hora y no admitían que nadie llegara diez minutos después. Mi madre se levantaba después a las seis, seis y media de la mañana, y nosotros también. Una vida muy ordenada. Lo que sí tengo como un recuerdo de los más lindos de mi infancia es el teatro Urquiza, que estaba en la esquina. Era la época de las zarzuelas y las operetas, y mi abuela me llevaba a todos los espectáculos, que eran para mí un mundo colorido fascinante.

¿Le atraía en ese entonces el arte, la literatura?

Sí, me absorbió en seguida. A los once o doce años había leído muchísimo. En ese momento estaba desesperada por leer todo lo que me viniera a la mano. Uno de los autores que me apasionaron fue Andreiev, otro Sacha Yegulev, todo Panait Istrati, Dostoievski, todos los rusos.

¿Pensó en escribir?

¿Quién no escribe a esa edad? Sobre todo versos, algún intento de teatro. Ya en el Liceo Francés publicamos en los años de preparatorio una revista literaria que duró tres números, como pasa en Uruguay generalmente. Era una revista literaria de buen nivel, *Latitud 35* se llamaba. Entre las cosas importantes que publicamos estaban las traducciones que hizo Emilio Oribe de Paul Valéry. El *Anfión* está publicado allí en su versión española. De Enrique Centrón apareció un trabajo muy importante sobre los orígenes del teatro. Escribían quienes eran nuestros profesores en el Liceo, y había cosas nuestras también. Además habíamos fundado el club del Liceo Francés, que llegó a tener importantes instalaciones y actividades. El grupo de los que éramos en ese entonces los directivos del club fue y siguió siendo muy unido, nos seguimos viendo hasta ahora.

La encrucijada vocacional

¿Qué estudios pensaba seguir al terminar el Liceo?

Ahí apareció mi gran duda vocacional. Durante la etapa de secundaria y preparatorios tenía prácticamente la seguridad de que mi vocación era el Derecho. Siempre me había interesado la problemática de la justicia, en el sentido de que entendía que el Derecho era un arma poderosa para poder establecer un orden justo. Me preocupaban mucho también los aspectos psiquiátricos, psicológicos. Quizás por influencia de dos factores. Primero haber conocido a un hombre de mucha importancia en mi vida, en mi formación, que fue el Dr. Alfredo Cáceres, el marido de Esther de Cáceres. Lo conocí accidentalmente en una excursión que hice con mis padres a Río de Janeiro, en el '37 ó '38. Después estaba mi preocupación por el aspecto psiquiátrico de la minoridad, del delincuente. En determinado momento el doctor Cáceres me dijo: "si querés definir tu vocación sin dejar de seguir tu preparatorio, empezá a venir al Vilardebó". Durante ese año y el siguiente (en el que ya había empezado Derecho) seguí asistiendo a las guardias de sábados y domingos del Vilardebó, o a las de un sanatorio psiquiátrico que había en Colón.

REPORTAJE JAQUE

¿Cómo fue el contacto con el mundo de la locura?

En aquel momento el Vilardebó era un mundo impactante, como lo siguió siendo. Pero después de que asistiera encontraba elementos muy especiales. Hasta encontraba la poesía detrás de la miseria. Recuerdo por ejemplo una viejita que cada vez que yo llegaba al hospicio se acercaba con las manos así, juntas, con unas florcitas, y me las daba y me decía "Para las abejas". En esa época estaba también aquel muchacho pintor, Cabrerita. Lo recuerdo muy huraho, retraído.

En la facultad, ¿quiénes fueron conformando su visión del Derecho?

Desde el punto de vista del impacto de lo que es el Derecho como estructura, como la belleza casi arquitectónica del pensamiento jurídico aprendí mucho de un profesor que pocos recuerdan, pero que fue realmente un maestro. El doctor Jaime Boyle. Recuerdo que llegaba a clase con su puchito en la boca, se sentaba y hablaba y hablaba y hablaba. No estaba casi nunca a un metro de mí sin hacer ningún apunte. Pero, cuando él y yo y la Novela Uruguaya fuimos a la cárcel, recibí una lección que me enseñó mucho sobre el Derecho. En la cárcel, los funcionarios de la Penitenciaría de Uruguay de Penal ya nos querían matar. Uno fue el doctor Giribaldi, que era un técnico jurídico, un purista. Y Salvaño Campos, que era un sujeto extraordinariamente creador, de una gran sensibilidad humana. Salvaño Campos se suicidó, bruscamente. Estaba trabajando con él en un libro sobre homicidio. Lo estaba esperando para entrar a la clase y me avisaron que se había pegado un tiro. El suicidio estaba como algo permanente en él. Una de sus obras de teatro lo tiene como tema, uno de sus libros se llamaba *El derecho a morir*. Fue algo que completó su imagen romántica. Era un artista, un escritor. Justamente estaba viendo si podíamos editar un tomo con textos de él, para rescatarlo del olvido, incorporándolo a los Clásicos Uruguayos.

¿Cuál fue su aporte?

Me enfrentó a la realidad de la problemática jurídico-social. Sus grandes temas fueron la prostitución, la problemática de los delitos con contenido social, como el aborto. Tenía una gran preocupación, una gran sensibilidad. Era en cierta medida un romántico del Derecho. Hasta cierto punto positivista, se lo consideraba el discípulo predilecto de Irureta Goyena, su defensor. Las tendencias eran bien definidas: el enfoque de Giribaldi era eminentemente dogmático: el instituto jurídico y el estudio de esa estructura. Mientras que la posición de Salvaño era rellenar esos textos con la vida. Eran posiciones que dividieron nuestra doctrina nacional. En esa época se llegaba al encono personal: ellos dos prácticamente no se hablaban. Yo traté de aprovechar, con el tiempo, los mejores elementos de cada uno, dándole importancia a las ciencias auxiliares, como la psiquiatría y la criminología. Me recibí en 1946, con dos años de atraso, porque había desarrollado una gran actividad gremial estudiantil, dentro de una corriente democrática, que en aquel momento no tenía color político. También había empezado a trabajar como profesora de literatura.

¿Hizo estudios paralelos?

Sí, hice la agregatura con Sabat Ercasty y con Centrón. En ese entonces no había IPA: hice la agregatura en el Miranda. Al fin me quedé sólo con las clases del Liceo Francés. Me gustaba sobre todo la mística española. San Juan de la Cruz lo di muchas veces.

Dios y Pocitos.

¿Le interesaban sólo desde un punto de vista estético, o también religioso?

No: sólo estético. Mi enfoque de la realidad es absolutamente laico...

No cree en el más allá...

No sé. Digo que en el fondo uno nunca sabe lo que existe. Lo que sé son las limitaciones de mis conocimientos de este mundo. Sé que soy limitada, pero no hasta dónde van mis límites. Desgraciadamente no tengo la fe de que haya algo que pudiera justificarnos. Pero podría haberlo.

En cuanto a lo político...

Hasta los once años viví bajo la influencia del batllismo de mi padre. Además vivíamos al lado de la casa de Batlle, hasta que a esa edad me mudé con mis padres a Pocitos, donde viví el resto de mi vida. La primera vez nos mudamos a una cuadra de la placita Gomensoro, que era el centro y el corazón de la vida de los chilquillines. Ya cuando adolescente, pasó a serlo el paseo por la Rambla, donde todavía estaba el muelle de madera. Al lado de mi casa estaban lo que fue una moda de la época: los golfitos, unas canchas de golf pequeñas. Yo las tenía al lado: podía saltar la tapia e ir a jugar. Pero volvíamos a lo político: siempre lo consideré dentro del encuadre del mundo. Tenía una clara conciencia de que pertenecer a una comunidad genera obligaciones y deberes, y de que la política era un mecanismo imprescindible para asegurar la convivencia. Nunca se me ocurrió *hacer* política, ni aspirar a un cargo público. Sólo me dedicaba a la docencia.

¿No ejercía en su profesión?

Ya lo creo que sí. Incluso antes de recibirme. Porque en la facultad nuestro grupo universitario creó, entre otras cosas, el consultorio jurídico gratuito. Lo manejamos con el apoyo del doctor Ceballos y el doctor Valdés. Nos ayudaron a organizar un consultorio atendido por estudiantes bajo la dirección de ellos. Ese grupo entendió que teníamos que arrimar la universidad a la vida, no podíamos salir de la facultad sin haber visto un cliente de carne y hueso, o un juzgado por dentro. Más adelante pasó a ser una etapa imprescindible para recibirse. El decano era Eduardo Couture, una de las personalidades más poderosas en la Universidad de ese tiempo, que escribió un importante decálogo del abogado. Nuestro grupo también creó el Teatro Universitario, el Cine Universitario, el Coro Universitario, apoyados siempre por Couture. Entonces el consultorio tenía un director (que durante años fui yo), un portero y un limpiador. Ahora es un instituto con todas las de la ley. Cuando Salvañó Campos se suicidó me encontré con la obligación de hacerme cargo de la cátedra, y después, de presentarme a un concurso. Nos presentamos cuatro: Carlitos Martínez Moreno, el doctor Araújo, el doctor Olarte y yo. A la etapa de oposición nos presentamos Olarte y yo. Era históricamente la primera vez que una mujer participaba en la Facultad de Derecho en un concurso de oposición. Allí me encargué de la cátedra y dejé de dirigirl el consultorio jurídico...

¿Recuerda algún caso en especial de su experiencia en el consultorio?

Muchísimos. Fue un semillero de experiencias, desde cómicas hasta trágicas. Uno tenía que empezar a preguntar, a oír, a entender lo que le decían, o lo que le querían decir, o lo que no le decían. Una noche en que viajábamos a Río con unos amigos empecé a hacer cuentos del consul-

torio y pasamos una noche riendo. Hubo un caso muy especial. Se presentó un muchacho que le había tocado un caso de divorcio. Había decidido iniciar la acción por adulterio. Le dije que la prueba de adulterio es muy difícil, tiene que ser muy evidente, antes de iniciar el juicio había que tenerlas. Un buen día llega triunfante: "¡Ya tengo la prueba!". ¿Cuál era? La prueba, que él pensaba agregar al expediente, era un objeto de pertenencia del supuesto adúltero olvidado en la casa de su amante. El chiste es gracioso sobre todo por el objeto, pero no lo puedo decir, porque es picaresco. Pero el solo pensar en ese objeto agregado al expediente judicial nos hacía matar de risa. Estaba por otra parte la gran satisfacción de hacer justicia, y de que el ser indefenso encontrara apoyo. Entre los casos trágicos recuerdo el de una tenencia discutida de una niña. El padre la hurtó, la llevó a Argentina y nunca más pudimos ubicarla. Los estudiantes le solventaron el viaje a la madre para ver si conseguía datos. Movimos el servicio social Internacional... todo inútilmente. Durante seis o siete años esa pobre mujer estuvo yendo todos los días a ver si había novedades. Un caso de menores: siempre son deprimentes, porque son las víctimas desgraciadas de las pasiones de los adultos. En esa etapa, también estábamos dedicados al Teatro Universitario, que a su vez fue uno de los fundadores de la Federación de Teatros Independientes, y de la Federación con el teatro de Chile.

¿Quiénes participaban de la experiencia?

Héctor Hugo Barbagelata era el director. Hubo muchos que actualmente son conocidos. El doctor Andrés Castillo, el doctor Nelson Nicoliello, actual miembro de la Suprema Corte. Uno de los galanes jóvenes fue el ex-ministro de Justicia Bayardo Bengoa. Allí hicieron sus primeras armas Carlitos Perciavalle, y muchos otros.

¿Cuál era su propio papel?

Codirectora, directora de escena, hacfa un poco de todo. Hasta albañil fui. En el '60 pasé a ser profesora-fundadora de la escuela de Servicio Social. Ahí di clases gratuitas de cualquier cosa. La ayudó Barbagelata, la ayudó Couture, todos mis amigos, hasta que pudo tener recursos. Son tantas cosas juntas superpuestas que me confundo...

Los años del Consejo del Niño

¿Cuándo se hizo cargo del Consejo del Niño?

Yo siempre ayudaba, voluntariamente. Escribí sobre el tema, di conferencias, me moví en esa problemática del menor. En el año '60 me voy con una beca de Naciones Unidas a Alemania y Bélgica, donde se hacían experiencias importantes en minoridad y problemas penitenciarios. Estando allá me avisan por telegrama que me habían designado para integrar la Comisión de Teatros Municipales. Me quedo en ella hasta el año '68, todo el período de gloria de la Comedia. Cuando murió Washington Abdala, en el entierro Beto Abdala me abraza y me dice: "me alegro que seas tú quien sustituya a mi hermano como ministro de la Corte Electoral". Yo no sabía que era suplente de él. Marché a la Corte como delegada partidaria, e hice las elecciones del '67, muy difíciles, porque había cuatro proyectos constitucionales. Ahí me tuve que interiorizar en Derecho Electoral de apuro. Estando en la Corte me llama Gestido y me ofrece la presidencia del Consejo del Niño. Había

hablado y escrito toda la vida sobre él. Me pareció que tenía la obligación moral, después de haber criticado, de encargar la práctica. Allí sí dejé prácticamente todo lo demás, y trabajé como una loca suelta durante ocho años. Hasta un poco después del golpe. Luego en muy poco tiempo liquidaron todo lo que se había construido en ese lapso, desgraciadamente. Ahora se están rehaciendo muchas cosas.

La historia y su impacto

Me interesaría conocer cuál fue la impresión que recibió usted en su momento, personalmente, ante tres o cuatro hechos históricos. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo.

En ese momento estaba muy vinculada al Liceo Francés. Vivimos muy intensamente el concepto de aliados, éramos fervorosos al respecto. Recuerdo que con Maneco Flores, que también era del grupo del Liceo, hicimos toda clase de propaganda para conseguir fondos... Recuerdo como si fuera hoy el día de la caída de París: llorábamos todos, un luto total. Y el día de la reconquista, de la Liberación, en que salimos todos a la calle, con banderas. Me encontraba muy en la órbita de influencia de Francia, como comprenderá.

¿Y hacia el final de la guerra, cuando ocurrió lo de Hiroshima?

(Con voz muy baja). Fue un impacto brutal. Un estupor. Algo muy similar a lo que me pasó con el golpe de estado. Esas cosas que uno no las concebía. Creo que uno vivía en un mundo muy ingenuo, y pensaba que había cosas que se podían hablar, con las que se podía amenazar, pero que nunca se iban a realizar. Cuando se enfrenta a una realidad de ese tipo, uno madura de golpe. Se le cae una venda de optimismo. Que después la recupera, porque el que es optimista, es optimista siempre. Pero fue un impacto muy duro.

¿La ebullición estudiantil que se dio en mayo del '68 en Francia y en el mundo?

Confieso que en ese momento lo miraba con... una curiosidad expectante. Como un movimiento que uno pensaba que era descontrolado en algunos aspectos pero que tenía una fuerza que algo significaba, y que estaba abriendo puertas, no se sabía muy bien cuáles, pero que las abría. Lo miraba, yo no diría... aunque sí, diría que con cierta simpatía.

¿La muerte de Gestido?

Dio la sensación casi de holocausto. De que era un hombre demasiado puro y que lo había vencido un mundo político muy duro. Que no tenía defensas para soportarlo. Tenía muy poca relación con él, pero me llamaba por teléfono de tiempo en tiempo al Consejo y me decía: "¡No me afloje, Reta, no me afloje!", cuando yo le contaba los problemas de la institución. Daba un apoyo muy franco, muy honesto, personal.

¿Y el plebiscito que se realizó durante los años de dictadura? ¿Previo el resultado?

Siempre le he tenido mucha confianza al pueblo uruguayo. Además soy optimista. Y pensaba que no podía ser que se aceptara ese proyecto. Estaba convencida de que el resultado nos sería favorable. ¡Pero tenía un miedo! Creo que fue una de las alegrías más limpias de nuestra historia, de nuestras vidas. Porque no había ninguna connotación electoral espúrea: era un triunfo ideológico puro. Para mí es el recuerdo más lindo de mi vida.

Eduardo Kern 

¿Está usted delgado, caballero, señora, señorita? ¿Cuántos kilos le sobran a su cuerpo? He ahí el dilema. El furor se llama *estar en forma*. Es la fiebre.

Aunque la calentura se aprecia más en las mujeres, no se olvide usted de los caballeros. Es la moda. Unos kilos de más, dejan a cualquiera, hombre o mujer, fuera de juego, antiguo.

Ya no se trata tan sólo de practicar el "jogging", endosarse el chandal y darle ritmo al corazón y sudor al cuerpo. En torno al estar en forma y delgado se ha montado una industria tremenda. Inglaterra, España, Francia, Alemania, Italia, y cómo no, Estados Unidos, principalmente, dedican desde hace unos años buena parte de sus meninges a buscar la forma y manera de que las gentes se dejen, a más de la grasa supérflua, su buen dinerito contante y sonante en las arcas de quienes se han puesto a velar, así como así, porque el prójimo luzca silueta.

180 dólares, por media hora de "aerobic"

En todo el mundo, el rico negocio del "aerobic" ha hecho mella. El "aerobic" y sus derivados, el "aerobic" y otras fórmulas más o menos ortodoxas para estar en forma. El caso es que los gimnasios con música o sin ella han proliferado, a la vez que las clínicas especializadas en dejarle a usted la barriga en línea recta.

Mal que bien, hay para todos los gustos y economías. Si usted es persona pudiente, (en USA) puede practicar el "aerobic" por la brillante cantidad de 180 dólares diarios.

Al principio, parece mucho dinero por desconjuntarse durante media hora, desengrasar y dolerse de agujetas a la mañana siguiente. Pero, dado el éxito, no es cosa de tomarlo a broma, sobre todo si se piensa en Jane Fonda, vista de lince y muslitos esbelfos. "Yo luzco lo que hago, los resultados de mi método son mi apariencia".

Las hermosas de Rubens la palmarían en el intento. Entre las féminas del pintor y las modelos de Hamilton el fotógrafo del "flou", hay respectivamente, su diferencia.

Mover el cuerpo, la clave

La citada Jane Fonda, Sydne Rome, Elke Sommer, listillas de la dieta y en lo de mover el cuerpo está la clave, tomaron la idea de los caballeros y damas que veían zurrándole la badana al aparato cardiorrespiratorio con el "jogging". Era el aviso.

El mundo estaba ansioso de ponerse en forma, caballeros de toda índole, féminas de todo aspecto, se endosaban las zapatillas, con chandal o un pantaloncito y la camiseta/colorín del "rock de matar" o de la intelectualidad universitaria de Harvard, y dale que dale. La mayoría echaban el bofe, pero, aún así, continuaban con el trote cotidiano, era clara señal de que la moda no era excesivamente pasajera.

De madrugada, de mañana, al atardecer, bajo la luz de la luna, todo el mundo tiene media hora para el "jogging", ya que no todo el mundo dispone de un capital aceptable para someterse a las sesiones del profesor de gimnasia, "aerobic", o ya puestos, a internarse quince días en la clínica especializada.

La moda de estar en forma, quiere decir que no puede haber un alto ejecutivo con barriga (feliz o no feliz), ni mujer rellenita si quiere presumir de "sex-appeal".

Miles de fórmulas mágicas

Aparte de los libritos con au-



Adelgazar: el furor de moda

por Mario Fernández Estévez

Se trata de lucir la silueta, es lo que se lleva. Así que se ha entrado en una especie de locura por el trote cotidiano.

Lo que le faltaba al mundo.

Se practica el "jogging" como si en ello nos fuera la vida. Y, en algunos casos, rondándole se anda. Y si no la vida, la salud.

toras famosas del cine que explican cómo ser joven, o parecerlo para siempre, cómo lucir figura (los caballeros las prefieren delgadas), la moda la trajo consigo cientos de otros libritos en los que autores explicaban el secreto, la fórmula mágica. Oiga, que no es tan difícil. "Jogging", alimentación adecuada, etc. En suma, darle marcha al cuerpo. Lo peor es que no todos se han puesto de acuerdo en las fórmulas mágicas. Son muchos los que disienten, o no, al menos, los que recomiendan lo contrario que el anterior. Un lfo.

Por supuesto, el "jogging" puede dar con usted en el esqueleto. No será la primera vez, ¡válgame el Señor! Las modas tienen estas cosas. Usted corre y corre aunque note que el bazo se le sitúa como amígdala, y ya estamos. De ahí que la medicina deportiva haya entrado también en liza. No para los deportistas, que sería lo normal. Por culpa de la moda, la medicina deportiva tiene ya que ver con cualquiera.

Un contrasentido diabólico

El contrasentido está ahí, con luces intermitentes en rojo. Es decir: hay más de un contrasentido, pero no nos metamos en honduras metafísicas. Resulta que mientras una buena parte de la humanidad se llena de flacos por culpa del hambre, otra parte se llena de grasa, por culpa de la comilona. Salvo enfermedades glandulares muy específicas, los gordos no sólo por falta de ejercicio, sino por exceso de comida y bebida.

La paradoja más escandalosa podría residir en que son muchos quienes se inflan de comer y beber, y más tarde, se inflan de correr para (pretensión al fin y al cabo neurótica) eliminar el exceso de lo que han comido y bebido.

Podría decirse que el que algo quiere, algo le cuesta. Pero correr

kilómetros a la semana por culpa de la cerveza con los amigos, del lacón con gregos o la pasta napolitana, es un esfuerzo no tan explicable así, a primera vista. Puede que, allí, en lo más hondo, en esto de la moda de estar en forma, del furor delgado y deportivo, tenga algo que ver, y no poco, la TV. La TV no puede pasarse veinticuatro horas emitiendo las historias de amor tipo Cary Grant/Hepburn, ni dando la noticia de lo mal que va el mundo, así que descubrió la bicoca del mundo deportivo. Cualquier cosita deportiva, se lleva una hora, mínimo. Vaya hallazgo. Ver a las/los jugadores de tenis en la TV, ha despertado mucha más afición por el deporte de la bola y la raqueta de la que nadie pudo sospechar. Al día siguiente de un partido televisado, hay nuevos aficionados que salen a la calle de calzón corto y zapatillas, raqueta en ristre y bola para qué te quiero. Eso sin contar que, a estas alturas, ninguna urbanización de medio pelo deja de anunciar que, encima de todo lo inmejorable y en cómodos plazos, dispone de campo de deportes, tenis, baloncesto, etc., etc...

También hay que contar con que parecerse a Jane Fonda o a McEnroe (a éste por los millones), no deja de poseer sus alicientes.

Echar el bofe en el intento, ya es otra cosa. Son accidentes que impone la moda. Hay quien piensa que mucho peor sería lo del corsé.

Entre los empujados en el furor de lo que "se lleva" (cuida su imagen, amigo, o está perdido) los hay de toda calaña, raza, psicología y miedo y temperamento. Esto significa que la femina o el caballero del "jogging" haga sol o llueva, que ya ha leído en los periódicos, o escuchado a cualquier amigo gafe y partidario de lo comodón, que más de uno la espichó en pleno trote, y que a la postre, lo de echar el bofe es malísimo, toma sus precauciones, en el caso de que los medios económicos le den para

ello. Las precauciones, en principio, tienen que ver con hacerse examinar la cosa de las válvulas esa donde los antiguos aseguraban, más o menos metafóricamente, que residía la pasión del amor. Pero, ni por esas. Que el ejercicio es bueno, es cosa en la que en principio parece ser que están de acuerdo la casi totalidad de los especialistas.

Pero hay algunos que se inclinan por el andar, más que por el correr. La clave del intríngulis estriba en hasta qué punto cada cuál, individualmente, puede trotar. Cada caso es uno, y muy particular. Esto es algo que ya dijo el sabio hace siglos.

Lo que sucede es que vaya usted a decirle a la individualidad que la moda que hace furor no es para él/ella. Si lucir silueta más o menos esbelta, más o menos maciza, es en principio de salud, y claro, de que los años no pasan por uno/una, el furor topó con algo mucho más complicado, dicho sea sin ánimo de ofender, ni más ni menos que con el miedo al tiempo.

Sucede que los más precavidos de los especialistas, recomiendan un ejercicio tan moderado que ya lo practica cualquiera que no la haya tomado con el apoltronamiento. En suma, vendría a ser el consejo de: no presuma tanto de coche, hermano, y camine algo más. Palmarla al trote, por muy de moda que se haya puesto en todo el mundo (lo del trote) no deja de ser una "boutade" de mal gusto.

Corazones sensibles

Al parecer, no basta tampoco con la precaución de los electrocardiogramas. Por supuesto que la medida es aconsejable para todo aquél/aquella que, de pronto, decida que el "jogging" es una panacea para el paso de los años y la acumulación de grasa, precisamente en aquellas partes que más lucen, que también es fatalidad.

De una manera o de otra, el corazón, como la válvula de los presentimientos, tiene reacciones que no se pueden prever. Entre los cientos, o quizá miles de especialistas en la "moda delgada" (con trote y dieta, con "aerobic" y similares, saunas y bicicletas de pacotilla) los hay con mala suerte. Dígame el doctor Kennet Cooper, famoso allá por los USA en la cosa sílfide. El caso del doctor Cooper tiene su aquel, su mala suerte. Fíjense que el hombre es famoso y adinerado precisamente a partir de un "best seller" del "jogging", con el título de "Corra usted sin miedo". Y, después de agotar ediciones y ediciones del librito, vino en dedicarse a la medicina deportiva, pero no para deportistas profesionales, sino para aquellos caballeros y damas que sentían ansiedad de silueta de cine. Y hete aquí, que al doctor se le murieron en pleno trote dos famosos de la vida social: uno de ellos, era un comentarista célebre de la TV, y el otro, por si faltaba algo, era, asimismo, un casi colega del doctor, un apasionado de ejercicios a ultranza, llamado James Fix, que para más colmo, era asimismo autor de un libro de éxtio titulado "El libro del corredor".

Por supuesto, el doctor Cooper se ha apresurado a ponerle apéndice a su exitoso librito. No es que le haya cambiado el título, que podría haberlo hecho, y variarlo ligeramente, de tal forma, que donde ponía "corra usted sin miedo", pusiese algo así como "Piénseselo antes de correr". Lo que ha hecho el doctor de moda, ha sido añadirle a la lección párrafos muy explícitos en los que se advierte seriamente que a partir de los treinta, sea usted dama o sea varón, ha de someterse a un exhaustivo examen cardiológico antes de enfundarse el chandal, la camiseta y las zapatillas que dicta la moda del trote.

En sólo treinta días, Bo Derek

Pero una moda es una moda. Ello significa que, a su calorillo gratificante, proliferan multitud de avispos, endócrinos de ocasión y entrenadores deportivos de pacotilla.

No se puede evitar. Lo mismo que en misiles, Norteamérica marca la pauta, se lleva el gato a la verbera. En realidad, el complejo en relación con los Estados Unidos se hace ya insufrible, puesto que todo lo malo y lo bueno partiendo de allí. Es como si no tuvieran otra cosa que hacer que marcar pautas. Así, los libritos que ya abundan en las librerías de todo el mundo. No sólo los que se refieren al tema gimnástico, sino aquellos que tienen que ver con la dieta, con viva usted mucho más a base de una alimentación sana. Y, lo que es mejor, viva más, pero a la moda delgada.

En suma, la pasión por estar en forma y enorgullecerse de la silueta. Si está demostrado que existen fanáticos del "jogging", también está demostrado que hay obsesos de la dieta de zanahoria, puerros y cien gramos de filete cada tres días.

Lo peor, es que los autores de estos libritos suelen asegurar resultados maravillosos. Treinta días y usted, señora, será una Bo Derek. Basta con que siga al pie de la letra mis consejos. Escribame y dígame los resultados.

Resultados catastróficos

Todo el mundo ha oído hablar de los resultados catastróficos. Nadie puede convertirse en Bo Derek, o en Stallone, así como así. Usted se "infla" de zanahorias y de manzanas cocidas, y como si le rezase a la beata Eulalia. Cada quién posee su personalidad, sus huesos, sus sistemas orgánicos peculiares.

Que la obesidad es cosa mala, está dicho. A una/un obeso las cosas le funcionan mal. Pero antes de adentrarse en el furor de correr o en la pasión del hambre por la dieta recomendada, piénsese, y además consulte. No a cualquiera. Resulta que usted, a lo mejor, o a lo peor, es persona de estar lo que se dice más bien llena, sin llegar a la obesidad. Esto quiere decir que usted jamás podrá, en ningún caso, a muerte o a plazo, convertirse en calculados, lucir a la moda.

A veces, ¿no le suyo, como dijo el poeta? Después de todo, una moda como ésta de la pasión por lo delgado, no es como la de vestir minifalda o vaquero. Hay modas en las que se va la vida, la cordura, o sencillamente la salud en general.

En algunos países se ha llegado al colmo de que cada alimento envasado lleva impreso no ya el número de calorías, sino los kilómetros de trote necesarios para eliminarlas. Sólo falta que en las galerías de alimentación se decidan a regalar la vestimenta adecuada para el "jogging" cuando le hagan pagar el bote tan rico de melocotones en almíbar.

"Aerobic", dietas, trotes. Los intermedarios hacen su agosto económico, se forran. Empezando por la mismísima Jane Fonda, que a estas alturas posee tres o cuatro centros a los que suelen acudir las damas de posibles monetarios en busca de la fórmula mágica. Luego, están los entrenadores de todo tipo. Los entrenadores es moda que ha llegado con el miedo. Si usted tiene cuarenta años y no ha saltado vallas nunca, no se va a preparar ahora para la próxima olimpiada. Pero el miedo disminuye si alguien que se titula entrenador le dice cómo tiene que correr, las zapatillas que ha de calzarse, y la manera de respirar. Claro que ese miedo que usted se quita momentáneamente es como quien se pone cataplasmas para la tuber-



culosis en cuanto el diario que usted lee da la noticia de que alguien, incluso un profesional del trote, ha llegado a la meta hecho unos zorros. O que, cuando llegó, ya no le servía para nada.

En suma, el furor por adelgazar está causando problemas. Es un furor comercial, coqueto, vanidoso, en el que entran en juego obsesiones, economías de mercado, modas, complejos, competencia y rivalidad cuando realmente, adelgazar debiera ser, en el caso de que usted esté gordo —es decir obeso— no un furor, sino una preocupación elemental por su salud.

Engullir pastillas, retorcerse a compás de lo que ha dictado una fémica guapita de muslos largos, trotar como un energúmeno/emergúmena zurrándole la badana al organismo para estar en una supuesta forma (por dentro y por fuera), se ha convertido en una especie de cuento de nunca acabar, pero con resultados a veces mucho más graves que el simple tedio de lo que jamás finaliza. Consumir, desconsumir, vaya tinglado.

¿Quién está gordo?

Como sucede frecuentemente, no hay una definición exacta que abarque de todas, todas, quién está gordo y quién no lo está. Así que ya nos encontramos con los puntos de vista personales, las mitomanías, la pasión por la moda y los erotismos secretos.

Para empezar, sobrepasar en diez kilos el peso idóneo, es causa lógica para que alguien se considere gordo, u obeso. Lo que sucede es que el punto de referencia no queda tan claro como parece si usted

desea, y lo hace, decidir por su cuenta y riesgo. Los verdaderos especialistas y no con libritos de consejos sobre hambres, hidratos, trotes y "aerobic", tienen la clave. Porque si el especialista es auténtico, le dirá que estar delgado es una cuestión muy fácil de topar con lo subjetivo. ¿De qué raza es usted? ¿Cuántos años tiene? ¿Cuál ha sido su trabajo durante años? ¿Cuál es su sexo?

No conviene echar en saco roto costumbres alimentarias, genéticas particulares, climas y comportamientos que pueden proceder de los años de Mary Castaña. Latinos, sajones, germánicos, etc.

Ello supone que los consejos que valen para los suecos no valen para los italianos. Lo que está bien para los japoneses, a lo peor no está tan bien para los franceses.

Eso, sin contar cada caso particular, con cada circunstancia personal: altura, esqueleto, enfermedades padecidas, etc., etc. Hay una manera de estar en forma para

pantalones que estallan (o parece que van a estallar) por sus costuras, o hacer ostentación de piernas con la minifalda. Sólo una dama neurótica al por mayor se atrevería a lucir el modelito que ha visto en la revista de moda imaginando que se convertirá en Grace Jones. ¿Por qué la fotografa de un anuncio de "aerobic" la va a convertir en Natasha Kinsky?

Niños gordos

La paradoja comienza bien pronto: en los niños. Qué rico. Qué gordito. Los padres deducen que si inflan al niño, su salud será mejor. En los países desarrollados existen demasiados niños gordos, y una buena parte de obesos, a causa de la alimentación inadecuada, en este caso por exceso.

Salvo en patologías glandulares muy concretas, la gordura sólo tiene que ver con un exceso de alimentación. Realmente, está demostrado que en los países desarrollados hay una tendencia a la sobrealimentación. La nutrición correcta y un ejercicio lógico/natural (correr es menos sano, en cualquier caso, que andar) dejaría a los fanáticos del trote y el retorcimiento con música mucho tiempo para otros fanatismos.

Lo curioso es que el organismo dice no, y se rebela, lo mismo cuando se le da de más que cuando se le da de menos. Un exceso de calorías y proteínas, conduce a la gordura. En los países especialmente latinos, y en Norteamérica, este exceso, o su tendencia a él, se ha hecho hábito. De ahí el problema. En realidad, el "jogging" es una forma de eliminar los excesos. Podríamos aquí referirnos al pastillómano, a aquella persona que toma pastillas para dormir y pastilla para despertarse, píldoras para euforia y píldoras para el apaciguamiento. La pregunta es: ¿En qué quedamos?

Nutrición ideal

En general, si usted no es un atleta profesional, o en todo caso aficionado, pero con el hábito cotidiano del deporte, los especialistas en nutrición están de acuerdo en que la dieta idónea es del 10% de proteínas, el 40% de lípidos y el 60% de hidratos de carbono.

No hay que olvidarse, claro, de aquellos millones de personas que no comen para nutrirse, sino por el placer de comer. Son lo que ellos denominan "artistas del comer", los exquisitos del placer. Entre ellos hay un buen número de obesos, o cuando menos, de gordos que, por otra parte resulta del todo normal.

Tampoco deja de ser paradójico que cuando medio mundo grita de hambre el otro medio se sobrealimenta, obsesionándose después con los efectos de esa sobrealimentación y poniéndose a correr a fin de paliar consecuencias.

Resumen para ir a la moda

En suma, para estar en "lo que se lleva", la cosa no parece ser tan peliaguda. Antes de mentalizarse en "desconsumir" trotando, mentalícese en la necesidad de una alimentación adecuada, que por sí sola elimine esos kilos que usted se encuentra fuera de moda.

Correr es, al menos, peligroso. Mejor camine, en el caso de que por su trabajo y forma de vida comprenda que a su cuerpo le falta ejercicio.

El "aerobic" no va a convertir a ninguna mujer en Jane Fonda. Sea usted mismo, con sus consecuencias. Apenas lo piense, se dará cuenta de que nadie puede ser otro, por mucho que corra o que se retuerza.

Miles de millones en sudor

Lo cierto es que el furor por la silueta, la moda atlética, "jogging", derivados, hambre y comida supuestamente adecuada para ese hambre, se llevan al año miles de millones de dólares en sudor. Es la obsesión por la moda. No está mal que haya modas. El problema surge cuando no se reduce a un trozo de tela, a un peinado, a una manera de maquillarse. Cuando para estar a la moda ha de ponerse en juego el sistema nervioso, las glándulas, el corazón y los pulmones, en suma, jugarse la salud a una carta, esa moda puede convertirse en una vanidad catastrófica.

Las modas poseen prototipos. Es una argucia comercial que por lo general se desenvuelve en el mundo de la bicoca y los santones. Los obsesionados, se empeñan en ir a la moda, les vaya o no les vaya. Está de moda. Esa razón basta. Se lleva. Esa ilusión les sobra. Pero poner a la moda el propio cuerpo no es tan sencillo como endosarse de mañana



El músculo no duerme

Reagan en Libia

por Alvaro Díez de Medina

Con estilo característico, ambos países dieron cuenta del confuso e inquietante episodio. El vocero presidencial norteamericano, Larry Speakes, informó a los periodistas presentes en la Casa Blanca que *"aviones y barcos estadounidenses que efectuaban ejercicios pacíficos en aguas internacionales fueron atacados hoy por misiles libios en el golfo de Sidra."*

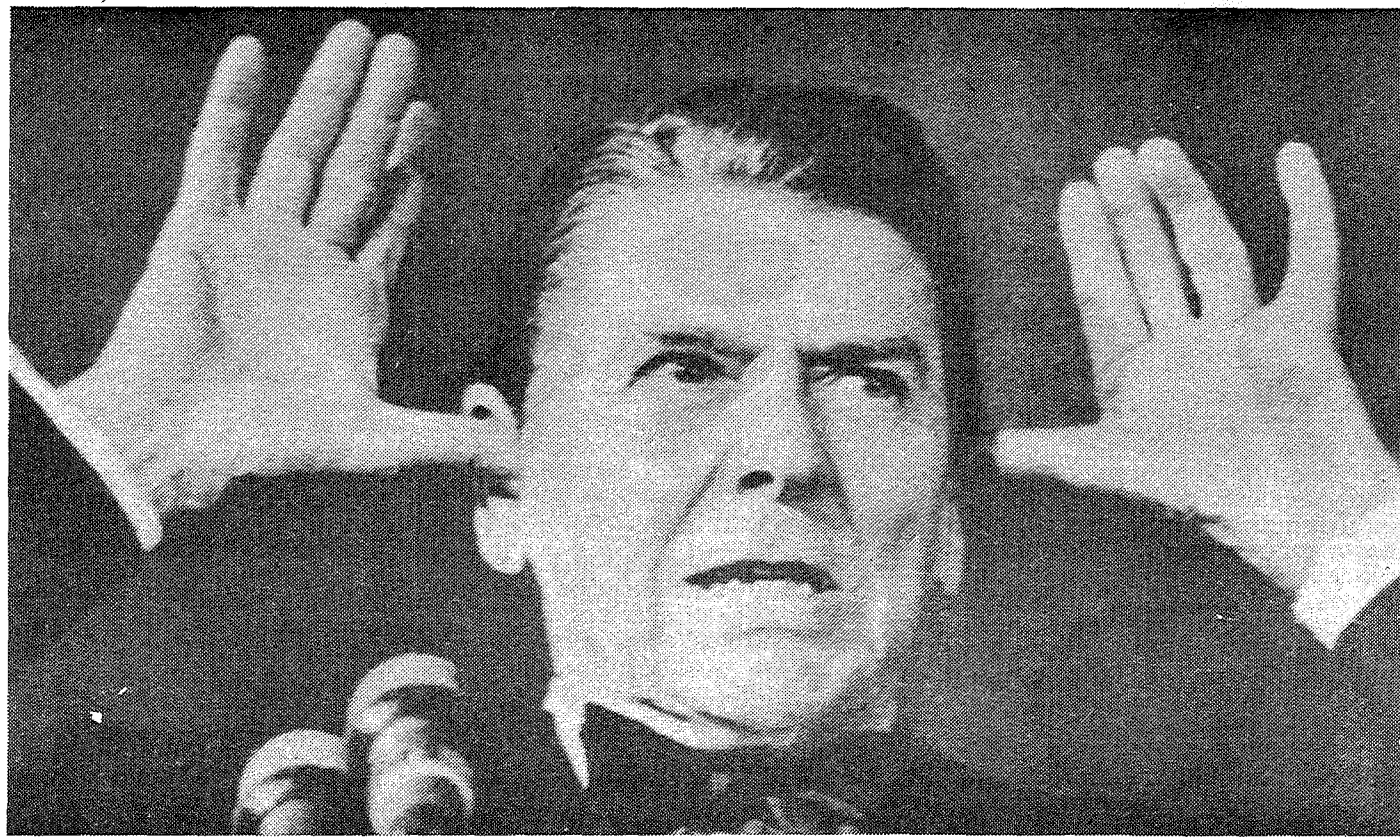
A las 7.52 de la mañana, sin provocación alguna y desde la ciudad libia de Sirte, fuerzas libias lanzaron dos misiles tierra-aire de largo alcance contra las fuerzas norteamericanas... otros dos misiles, un SA-5 y un SA-2, fueron disparados desde Sirte a las 12.45, mientras que un SA-5 fue lanzado a la 1.14 de la tarde;

manas o materiales durante el encuentro, los voceros libios hacían hincapié en el derribamiento de tres aviones norteamericanos, al tiempo que acusaban a Washington de intentar "disfrazar" las pérdidas. El vocero presidencial, en tanto, continuaba su informe afirmando que dos misiles habían sido disparados contra una lancha patrullera libia, al ser calificada como *"una amenaza para las fuerzas navales"* de la VI Flota de los EE.UU. estacionada en el Mediterráneo Sur. Más tarde, según la misma fuente, las fuerzas navales estadounidenses repelieron el ataque de misiles proveniente de la costa libia, disparando dos misiles antirradiación contra una base de ese país ubicada en la ciudad de Sirte. En medio de la tensa y conflictiva

de los EE.UU. estacionada en el Mediterráneo Sur derribaron dos cazas libios, Sujol 22 de fabricación soviética, en el curso de un confuso episodio que tuvo por escenario el golfo de Sidra; entonces, como hoy, el corno del desencuentro lo fue la dispar interpretación que ambos países formulan en torno a la soberanía marítima de Libia sobre las aguas del golfo. Mientras que los EE.UU. entienden que Sidra constituye un mar abierto, al que debe aplicarse el concepto, por ellos reconocido, de soberanía marítima dentro de las 12 millas, para Libia, Sidra es un golfo y, por tanto, la línea determinante de la franja de 12 millas es la establecida por el paralelo 32.5°, es decir la que une de cabo a cabo la entrada del golfo. El duro

relación ya había ocasionado represalias económicas anteriores (como, por ejemplo, el bloqueo de ventas de aviones militares y carros blindados en 1978, el de ventas de equipos militares en 1980, el de suministros de equipos y piezas de recambio para aviación civil en 1981, el de importación de crudo libio en 1982 y el de importación de derivados de petróleo en 1985), el presidente Reagan no dudó en establecer un bloqueo total en los contactos entre ambos países, dispuesto, precisamente, el 29 de diciembre de 1985.

Trípoli respondió, en la ocasión, con el bravado que es característico del coronel Kadhafi. Desde que se instalara en el poder en 1969, el coronel es experto en crear situaciones políticas de inusual dramatismo y novedad: así, por ejemplo, decisiones suyas con motivo de la fijación del precio del petróleo estuvieron en la raíz de la crisis del crudo de 1973, mientras que sus incursiones en política exterior se han materializado en tales situaciones como el respaldo al régimen de Idi Amin Dada en Uganda, el apoyo a la insurgencia chadiana que busca derribar un gobierno respaldado por París, el respaldo al llamado "Frente del Rechazo" a los acuerdos de paz de Camp David de 1977, el entrenamiento de las denominadas "fuerzas de liberación" que, según el juicio del errático jefe de estado libio, comprenden tanto a los grupos terroristas del separatismo europeo como los combatientes antimarroquíes en pro de la creación de un estado del Sahara Libre. Las características más dramáticas de la carrera del coronel, sin embargo, son las referidas a la organización interna de su "Jawahiriya" (*"estado de masas"*) Árabe Libia (según ha pasado a denominarse el país desde 1977), en el que una estructura de "comités populares" ha desplazado a los órganos regulares del estado, según fueran heredados de la caduca monarquía del rey Idris I, asegurando la perpetuidad de una estructura revolucionaria islámica y vagamente socialista, a despecho de las posibles resistencias que pudiera despertar el régimen entre las menudadas capas medias de la población y, sobre todo, de la oficialidad militar. Estos elementos son los que han logrado despertar el temor de los vecinos de Libia, sobre los cuales, sin embargo, Kadhafi no ha logrado imponer su voluntad política: Egipto, Sudan, Chad, Túnez, Marruecos, Malta, han sido blancos favoritos de la prédica revolucionaria del coronel con ocasión de diferentes conflictos territoriales o ideológicos, mientras que naciones del mundo árabe como Arabia Saudita o los Emiratos Árabes Unidos se han sentido amenazadas tanto por la militancia islámica de Kadhafi cuanto como por su apoyo a las fuerzas radicales y pro-siríes que operan en el Líbano o por su política petrolera de sorteo de los cupos de producción asignados por la OPEP sin olvidar la escalada armamentista libia. Las propias naciones europeas



para entonces, Libia había disparado seis misiles tierra-aire contra las fuerzas norteamericanas". Un locutor libio, en tanto, interrumpía las comunicaciones masivas en su país a fin de declarar: *"Hermanos y hermanas: hemos recibido el siguiente despacho: La fuerza aérea de los EE.UU. comenzó esta mañana a violar el espacio aéreo sobre aguas territoriales de Libia en el golfo de Sidra. Nuestras defensas repelieron el ataque y derribaron tres aviones, dos de ellos al mediodía y el tercero en la noche. Los tres aparatos cayeron al mar. Alrededor de la 1.20 de la tarde, la flota de EE.UU. bombardeó la ciudad de Sirte, utilizando cohetes. ¡Al fatah por siempre! ¡la lucha revolucionaria continuará!"*

Las versiones eran palmariamente contradictorias: mientras el vocero presidencial negaba que se hubieran registrado pérdidas hu-

relación entre ambos países el mundo contuvo la respiración, temeroso de que el encuentro no fuera sino un riesgoso roce con el tan anunciado conflicto global.

Los ataques antes del ataque

Los antecedentes, por cierto, estaban allí: la campaña del por entonces candidato presidencial Ronald Reagan estuvo matizada, durante 1980, de duros ataques al líder libio, coronel Muamar Kadhafi, a quien responsabilizó como "eminencia gris" del terrorismo internacional (palestino, nor-irlandés, vasco, italiano o alemán). En mayo de 1981, el ya presidente Reagan dispuso el cierre de la legación libia en Washington y la expulsión de los diplomáticos de este país. En agosto, aviones pertenecientes a la VI Flota

conflicto entre ambos regímenes políticos descansa, por tanto, en una lectura no menos conflictiva de los criterios de determinación de la soberanía marítima y de la libertad de navegación de los mares, criterios sobre los cuales la presente administración dejara en evidencia su óptica con ocasión de su no aprobación de los Convenios de Ginebra sobre Derechos del Mar concluidos en la etapa final del gobierno Carter.

En diciembre de 1985 dos atentados perpetrados contra civiles que se hallaban en tránsito en los aeropuertos de Roma y Viena (y que costaron 19 vidas) llevaron a la administración Reagan a intensificar sus ataques contra el régimen de Trípoli, al que acusó, en la oportunidad, de dar asilo y entrenamiento al grupo terrorista culpable del crimen, un núcleo palestino bajo el comando de Abu Nidal. Si la tensa

(que han visto en el petróleo libio una buena razón para cultivar buenas relaciones con el régimen del "estado de masas") han tenido que soportar desaires e intromisiones como, por ejemplo, los reclamos libios de soberanía árabe para los territorios españoles de Ceuta y Melilla o la traición de Kadafi a lo secretamente convenido con François Mitterrand con ocasión del retiro bilateral de tropas del Chad. Así, el gobernante libio prometió, una vez divulgada la noticia del encuentro militar del pasado lunes 24 de marzo, que su país continuaría con "la valiente confrontación con los EE.UU.", al tiempo que uno de sus voceros manifestó que era intención del gobierno libio dejar saber a todos "y muy especialmente al mal actor viejo, loco y cobarde, que esta buena tierra es una gran roca contra la que todos los desafíos terroristas, de cualquier frente, se estrellarán".

La retaliación

La amenaza, por cierto, no era mera acechanza retórica. En primer lugar, Kadafi manifestó que, en caso de un conflicto armado a gran escala con los EE.UU., se sentiría en libertad para atacar blancos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Europa Occidental, es una acción que juzga de legítima defensa y a fin de evitar el uso de instalaciones militares de la alianza que EE.UU. integra contra el territorio de su país. El anuncio puso en alerta azul (no nuclear) a las bases de la OTAN en el flanco sur (Grecia, Turquía, España e Italia), pero muy especialmente a las que están ubicadas en territorio italiano (Comiso, y Sigonella y las instalaciones militares de Taranto, Nápoles y Bagnoli). No era para menos: Libia contaría con tres bases misilísticas en el golfo de Sidra, mientras se sabe que cuenta con un ejército de 58.000 hombres, una reserva de milicias populares de más de 40.000, muchos de los cuales podrían haber sido entrenados como "luchadores suicidas" dispuestos a conquistar su ingreso al paraíso musulmán a costa de volar por los aires en el interior de una instalación militar occidental o de un aeropuerto. La armada libia, en tanto, cuenta con la nada despreciable cantidad de 6.500 efectivos, seis submarinos diesel de fabricación soviética, una fragata misilística, 25 lanchas rápidas, 9 corbetas y 5 lanchas patrulleras, mientras que la fuerza aérea tiene 8.500 hombres, 535 aviones de combate y 42 helicópteros artillados, probablemente 7 bombarderos supersónicos TU-22 y tres escuadrillas de receptores. Esta rearmada fuerza podría probar ser un instrumento de temer en caso de que los blancos elegidos fueran, según se había anunciado, el asesinato de "espías estadounidenses que son presentados como expertos y consultores" o la destrucción de instalaciones petrolíferas norteamericanas en países árabes vecinos.

El tono del conflicto al producirse un día de producido el primer encuentro armado hacía lógico el manejo de estos datos. El mismo nombre dado por Kadafi al paralelo 32.5° (la "línea de la muerte") había puesto en evidencia que las maniobras militares a cargo de la VI Flota de los EE.UU. (de la que participaron tres portaviones, el "Coral Sea", el "Saratoga" y el "América" más 27 naves de apoyo y 240 aviones de combate) en el golfo de Sidra bien podrían ser consideradas como un desafío norteamericano a las posturas libias en torno a la soberanía marítima. Evaluaciones posteriores publicadas por la prensa norteamericana señalaron, en tal sentido, que horas antes del encuentro castrense se habían manejado dos tesis

en la Casa Blanca sobre el significado de la presencia norteamericana en aguas mediterráneas: mientras que el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional (en las personas de sus titulares, George Schultz y John Pointdexter), consideraban la acción militar como una forma de desafiar a un régimen que juzgan irremediablemente ligado al terrorismo (y, por consiguiente, como una forma de "trazar la línea" a sus acciones), el Pentágono (representado por el Secretario de Defensa, Caspar Weinberger), juzgó la operación como un mero resguardo del principio de libertad de los mares, puesto en entredicho en el curso de recientes declaraciones de Kadafi, por las cuales ratificara su intención de excluir al golfo de Sidra de la navegabilidad internacional. Como fuere, resulta obvio que las maniobras navales de la VI Flota (al mando del vice-almirante Frank Celso II) constituyeron la alternativa finalmente adoptada por parte de la Casa Blanca a un largo anhelo punitivo que, en un primer momento, se temió pudiera desembocar en bombardeos "quirúrgicos" contra campos de entrenamiento terroristas. Este curso fue desechado por Washington por suponer un riesgo para la población civil en cuyo seno los campos de adiestramiento se encuentran.

Con ser claros los motivos que guiaran la acción, uno no menos importante, jugó su papel: el de apuntalar la autoridad presidencial en materia exterior en los precisos momentos en que el Congreso de los EE.UU. debate sobre la conveniencia de enviar ayuda a los insurgentes antisandinistas que combaten en Honduras contra el régimen que preside Daniel Ortega. Siguiendo una vieja tradición política norteamericana, la decisión presidencial atrajo sobre sí el respaldo de todos los líderes congresales. "Las acciones para proteger a las fuerzas armadas norteamericanas en aguas internacionales son justificadas", afirmó el líder de la mayoría demócrata de la Cámara de Representantes, "Tip" O'Neill, al tiempo que el líder de la minoría demócrata en el Senado, Robert Byrd, ratificaba el apoyo de su sector al presidente. Tan sólo las aisladas voces del presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Dante Fascell, o la del ex-candidato presidencial negro Jesse Jackson, condenaron la acción: Jackson pidió a Reagan que detuviera las "peligrosas y miopes" maniobras de "estilo Rambo" con el fin de "provocar una confrontación militar con Libia", y resultó curioso que con el popular personaje cinematográfico compararan, además, al presidente norteamericano dirigentes de la socialdemocracia germano-occidental y británica.

Horas después de producido el encuentro y registradas las reacciones internacionales, sin embargo, Washington anunciaba que Libia había lanzado seis nuevos misiles contra objetivos norteamericanos, a lo que las fuerzas de la VI Flota habrían respondido hundiendo dos lanchas patrulleras libias. Dos aviones, en tanto, habrían hecho fuego contra el emplazamiento de un radar terrestre en Sirte y otra patrulla libia hundida "por ser considerada una amenaza". EE.UU., además, anunciaba que había formulado una queja formal ante el Consejo de Seguridad de la ONU frente a los "injustificados ataques libios", saliendo al cruce de anuncios soviéticos de respaldo a Trípoli. Moscú se apresuró, en este sentido, a afirmar que "el carácter provocativo de esta acción es evidente. Lo demuestra el hecho de que en menos de tres meses una gran potencia como Estados Unidos, por cuarta vez consecutiva, efectúa maniobras mili-

tares demostrativas en cercanías de las costas libias, haciendo presión sobre el estado libio soberano, amenazando con usar la fuerza y, en esta ocasión, usándola verdaderamente".

El epílogo y el porvenir

El viernes 28, sin embargo, la crisis parecía llegar a su fin. Estados Unidos dio ese día por finalizadas las maniobras militares aeronavales del golfo (inicialmente previstas hasta el 2 de abril), afirmando que había dejado en claro "que las leyes del mar nos permiten navegar en aguas internacionales y así lo hemos hecho... EE.UU. logró el objetivo propuesto". Weinberger recordó, en tanto, que, desde el encuentro de 1981, EE.UU. había realizado 19 veces maniobras en la zona y 8 de ellas habían sido en el interior del golfo de Sidra, al tiempo que el "Post" de Washington sostenía que, de haberse producido bajas entre los efectivos norteamericanos, el comando de la VI Flota tenía facultades para bombardear objetivos en territorio libio. Con el anuncio de "nuevos desafíos", el secretario de Estado George Schultz dejó en evidencia que los encuentros castrenses no pasan a ser, definitivamente, cosa del pasado, mientras que Ronald Reagan advertía que "intensos preparativos libios" se hallaban en curso para



llevar adelante "una serie de atentados terroristas contra intereses norteamericanos".

El presidente, obviamente, parecía dispuesto a capitalizar el prestigio que la acción militar pudiera haberle deparado entre sus compatriotas: en su tradicional discurso de los sábados, el 29 de marzo, afirmó que frente a "dictadores como esos de Libia y Nicaragua" los EE.UU. tienen "la obligación espiritual" de "luchar contra el pecado y la maldad en el mundo". Haciendo alusión al episodio armado afirmó que "fue una confrontación militar directa provocada por el dictador de Libia, coronel Kadafi, que normalmente prefiere armar y entrenar terroristas que matan civiles indefensos". Hablando en conjunto de Kadafi y el presidente nicaraguense, Daniel Ortega, Reagan dijo que ambos "odian a los EE.UU." a quien ven

siempre utilizando "sabia y justamente" su poderío y es "un símbolo inmortal de esperanza para los oprimidos del mundo".

La controvertida lectura de la realidad que efectuó el presidente no ocultó, sin embargo, algunos hechos: las maniobras (llamadas "Operación Fuego en la Pradera") bien pueden haber impresionado negativamente a los aliados como una innecesaria provocación en momentos en los que reina incertidumbre en las cancillerías sobre las verdaderas motivaciones norteamericanas en Centroamérica, mientras que, por otro lado, poco dejan como saldo en el caso de interpretarse como una lucha contra el terrorismo. El anuncio que formulara, en versión semioficial, el diario "Al Ahram" de El Cairo en el sentido de que el gobierno egipcio había recibido de parte de los EE.UU. tres pedidos para lanzar acciones militares contra Libia, poco hace por despejar incógnitas. Según el periódico cairota, el propio consejo en cuestiones de seguridad nacional del presidente Reagan habría tomado a su cargo el efectuar el trabajo de persuasión ante el presidente egipcio Hosni Mubarak. Ante este anuncio el vocero del Departamento de Estado, Bernard Kalb, manifestó "no tener comentarios", con lo cual no deja de sentirse en el aire un temor bien fundado: en 1977 el gobierno egipcio libró una breve guerra fronteriza con Libia y la apertura norteamericana mal se comenta a la luz de los anuncios formulados por el propio Mubarak en el pasado y en el sentido de que ningún conflicto se iniciaría en la frontera oeste de su país.

Los logros del presidente Reagan a nivel de la opinión pública norteamericana no podrían, a estar por estos hechos, contrarrestar la inquietud que su política externa despierta entre sus aliados. El rey Fahd de Arabia Saudita, por ejemplo, habría sido el vehículo empleado por un contrito Kadafi tras el encuentro en el golfo a fin de distender las relaciones entre ambos países. Los EE.UU., afirmó el vocero Kalb, "no respondieron a la tan publicitada oferta de mediación porque no tienen necesidad de mediadores ni de mensajeros. Si el régimen de Kadafi desea mejorar su aceptación internacional sabe precisamente qué debe hacer. Tiene que terminar su política inadmisibles y poner término a sus acciones inadmisibles, demostrando que está listo para convertirse en un miembro de la comunidad civilizada".

La habitual tendencia del coronel Kadafi a ignorar sus compromisos internacionales (según lo hiciera en 1984 con Francia) hace de este paso de distensión un elemento cuestionable y cuestionado. Por otro lado, parece claro que el cerco que la actual administración norteamericana desea tender en derredor de Libia bien puede restar credibilidad a su política externa si pasa por la inclusión de aliados (como Egipto) en un conflicto de contornos imprevisibles o si permite a la URSS capitalizar el descontento regional. En este sentido, fue comentado el anuncio de Mikhail Gorbachev en el sentido de que proponía el retiro de la flota soviética del Mediterráneo si los EE.UU. hacían lo propio, una oferta rápidamente rechazada por Washington. Ronald Reagan haría bien en mostrarse cauto en un terreno en el que su contendiente puede cosechar laureos dejando a su exclusivo cuidado el pago de un costo político que, para los EE.UU., siempre se traduce en alianzas inestables. Y para conjurar este extremo, tal vez se le imponga al presidente una incómoda convivencia con ese joven coronel de los macarrónicos galones que tanto gusta de la soledad del desierto.

Dstrucción del Challenger: ¿y ahora?

por Roberto Roseblatt.

Transcurridas ya algunas semanas desde el trágico accidente que terminó con la vida de siete astronautas norteamericanos así como con una de las cuatro naves del sistema de transporte espacial, creemos interesante realizar un análisis sobre las consecuencias futuras, a corto y a mediano plazo, que este hecho traerá consigo.

Para la persona que normalmente no está en contacto con las vicisitudes de la exploración espacial, el episodio parecería haberse cerrado una vez terminada la investigación del accidente. Lamentablemente la realidad es otra; existen una serie de secuelas que muy posiblemente se hagan sentir durante los próximos diez años.

La destrucción del transbordador Challenger el 28 de enero, ha detenido por completo al Programa Espacial Tripulado Americano, al menos por el futuro inmediato, amenazando cancelar o posponer importantes misiones científicas planificadas para los próximos meses, además de crear una competencia entre futuros proyectos comerciales, militares y científicos debido a la reducción de capacidad de carga del programa.

El peor accidente en la historia del Programa Espacial afectará también sobremanera la planificación para el proyecto de la Estación Espacial Americana/Internacional, el ritmo de la comercialización del espacio así como la confianza en los transbordadores como medio de transporte operacional.

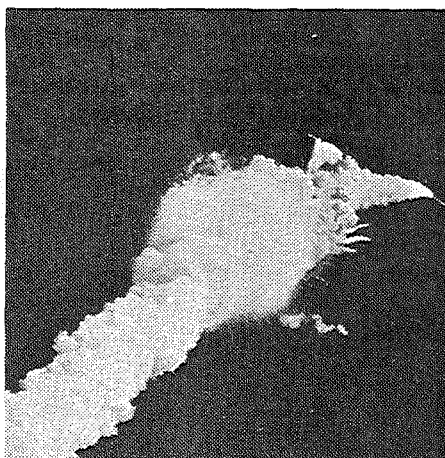
La Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio (NASA) ha comenzado ya, un gigantesco esfuerzo de replanificación para tratar de recobrar la pérdida del Challenger y de su tripulación. Según opiniones de alto nivel recogidas en la NASA, el programa futuro de las actividades relacionadas con los transbordadores no puede ser determinado por el momento. Ciertamente existe una firme intención de seguir adelante con él. El momento en que éste retorne a su cauce normal, depende en gran medida de los resultados de las investigaciones que se están realizando sobre el accidente y éstas recién han comenzado.

Las consecuencias sobre el programa

El análisis de las eventuales fallas se estima que paralizará las operaciones de los transbordadores por un período de varios meses y dado que se ha reducido a tres el número de aeronaves disponibles para los Vuelos Espaciales Tripulados, la reorganización será una tarea extremadamente complicada. Se estima que el grueso de las cargas asignadas hasta el momento puedan ser transportadas por los tres transbordadores restantes, pero con sólo tres vehículos, cualquier nueva pérdida o daño mayor reduciría al programa al status de investigación y desarrollo y no al de un sistema operacional maduro y sobre todo ágil y dinámico.

Cuando anteriormente, el programa de los transbordadores no pudo obtener fondos suficientes del congreso para un quinto vehículo, todo lo que la NASA pudo hacer fue justificar la necesidad de un extenso parque de repuestos para mantener la flota existente y disponer de los componentes básicos para un nuevo transbordador, si esto se tornase necesario. Se han fabricado piezas estructurales las cuales se encuen-

tran depositadas apropiadamente para el caso en que sea necesario utilizarlas, pese a lo cual éstas están lejos de poder conformar una nueva nave. Ninguna decisión se ha tomado hasta el momento sobre la eventual posibilidad de construir un nuevo transbordador para reemplazar al perdido, pese a que existen firmas privadas dispuestas a aportar los fondos necesarios (alrededor de 2.000 millones de dólares) para que éste pueda ser construido, a cambio de algún tipo de acuerdo referente a la utilización de la bodega de carga para fines comerciales en este posible nuevo vehículo. De todas formas el tema es muy controvertido y se entiende poco factible por los múltiples problemas administrativos entre otros que este eventual acuerdo traería consigo. Se estima además,



que aun tomándose una decisión afirmativa referente a la construcción de una nueva aeronave que reemplazase al Challenger, ésta no podría completarse antes de 1991.

Veamos ahora en forma un poco más detallada los proyectos que se verán afectados a corto plazo:

Año 1986. Estaban programados catorce vuelos, cinco de ellos utilizando el Challenger. Cuántos de ellos podrán llevarse a cabo depende de una serie de incógnitas como ser la duración del estudio sobre el accidente, su resultado y modificaciones a realizarse sobre los tres transbordadores restantes, además de consideraciones sobre conveniencia y logística entre las distintas cargas a ser repartidas entre los transbordadores Columbia, Discovery y Atlantis.

Año 1987. Se planearon diecinueve vuelos, de los cuales seis iban a ser realizados en el Challenger. Todos los atrasos que provengan de incumplimientos con el programa original estipulado para 1986, así como la no disponibilidad de una cuarta aeronave afectarán significativamente el ritmo de los lanzamientos en 1987 como también a las distintas cargas planeadas para ese período.

Misión americana al cometa Halley. La pieza más importante de la misión americana para la observación del cometa Halley debería haber sido lanzada a principios de marzo a bordo del Columbia.

Vuelos a Júpiter. Las misiones Ulises (europea) y Galileo (americana) corren serio peligro de verse retrasadas al menos por un año. El Challenger y el Atlantis eran los únicos vehículos de la flota construidos para acomodar las etapas propulsoras especiales de estos satélites, los cuales debían ser lanzados hacia Júpiter el 15 y el 20 de mayo respectivamente. Sin el Challenger sólo una de estas misiones podrá ser lanzada en el mejor de los casos. Aún no se ha decidido

sobre esta posibilidad, lo cual depende de las investigaciones que se están realizando, pero lo que sí es prácticamente seguro es que una de las dos tendrá que esperar una nueva oportunidad propicia la cual no se avisora por el momento, lo que determinará una nueva pérdida millonaria en dólares por concepto de largas y costosas investigaciones preparatorias de la misma y por construcción de la sonda espacial. Si uno de los vuelos pudiese realizarse, la decisión seguramente planteará un conflicto de prioridades entre la NASA y la Agencia Espacial Europea (ESA) responsable del proyecto Ulises.

Telescopio espacial. El lanzamiento del gigantesco telescopio espacial en 1986 continúa siendo una de las principales prioridades para la NASA, pero la fecha de lanzamiento prevista para el 30 de octubre deberá ser modificada debido a que toda la información recogida por dicho telescopio deberá transmitirse a la tierra a través del satélite TDRS-B, uno de los que se encontraban en la bodega del Challenger y que fue destruido por la explosión. Sin la presencia en órbita de dicho satélite el telescopio no puede enviar datos a las estaciones de recepción en la tierra.

Disponibilidad de satélites TDRS.

Existe hace ya dos años un satélite TDRS en órbita el cual cumple con la función de enviar los datos emitidos por las misiones de los transbordadores hacia las estaciones de recepción terrenas. Estaba previsto que el que se encontraba en la bodega del Challenger, el segundo del sistema, completase un esquema que permitiese una comunicación permanente de las distintas tripulaciones con las estaciones de rastreo. Un tercer satélite TDRS pensado en primera instancia como apoyo para el caso de una falla de cualquiera de sus dos antecesores pasará a ocupar el lugar del que estaba destinado a ser el segundo en órbita. Este lanzamiento que tenía que realizarse en el Challenger el 26 de julio también tendrá que reprogramarse.

Cargas comerciales. Solo seis satélites comerciales de comunicaciones, estaban programados para 1986, tres en una misión del Columbia prevista para los últimos días de junio. Dado el ritmo lento de estos lanzamientos se espera que el atraso en el sector comercial no se torne extremadamente significativo.

Comercialización del espacio. El financiamiento de proyectos de comercialización del espacio y las posibilidades de las compañías que utilizan satélites comerciales de obtener seguros para éstos, se verán dificultadas enormemente debido a la magnitud del accidente. No debemos olvidar que durante el año 1985 las compañías aseguradoras tuvieron que pagar varios centenares de millones de dólares por concepto de satélites perdidos por mal funcionamiento, explosiones y otras razones, lo que ha causado un astronómico aumento de las primas por seguros y por lo tanto importantes aumentos en los costos de los distintos programas.

Vuelos militares. Las cargas dependientes del Pentágono tendrán de ahora en más la mayor prioridad cuando haya que dilucidar la distribución del espacio en bodega. Se había planeado sólo una carga de defensa en el Challenger durante 1986, pero la pérdida de un transbordador determinará arduas negociaciones entre una serie de cargas civiles reclamando su acceso al es-

pacio y sus similares militares.

Otro programa militar que se verá afectado es el comienzo de los vuelos desde la nueva base de lanzamiento en la costa oeste de los Estados Unidos, la base de la Fuerza Aérea Vandenberg en California. Se pensaba utilizar dicha base como punto de partida principal de vuelos eminentemente militares, para lo cual se planificó afectar al transbordador Discovery en forma casi permanente. Esto por supuesto deberá evaluarse nuevamente.

Quizá el proyecto más importante a reorganizar es, como nombramos más arriba, el de la futura Estación Espacial Americana/Internacional con tripulación permanente. Los efectos sobre este programa serán varios y muy complejos. El proyecto de 12.000 millones de dólares a ser construido en forma conjunta con distintos países europeos y con Japón basaba todas sus características físicas y su fecha de puesta en marcha en la capacidad disponible brindada por el Sistema de Transporte Espacial. La fecha indicada por el presidente Reagan como inicio de los trabajos operacionales para fines de 1994 corre evidentemente gran peligro de no poder alcanzarse.

Un vehículo versátil

El transbordador es un verdadero vehículo espacial. Despega como un cohete, maniobra en órbita terrestre como una nave espacial y aterriza como un avión. Está diseñado para llevar grandes cargas hasta una órbita de 350 kms. sobre la superficie de la tierra. Otros vehículos de lanzamiento han realizado esta tarea, pero se diferencian del transbordador en que sólo pueden volar una única vez, mientras que aquel está diseñado para realizar cien vuelos o más. Además el transbordador permite la reparación de satélites en órbita o el retiro de los mismos para ser asistidos más convenientemente en tierra. Esto determina grandes ahorros de dinero dado que extiende en forma importante la vida operacional de los satélites.

También permite la colocación en órbita de naves interplanetarias conjuntamente con una etapa impulsora llamada etapa superior interina destinada a dar el empuje final que enviará a estas misiones hacia trayectorias muy alejadas de la órbita terrestre.

Debido al hecho que los transbordadores aterrizan sobre una pista similar a la de un avión de línea, es posible lograr que la misma aeronave esté pronta para un nuevo vuelo dos semanas más tarde, meta que debería alcanzarse durante el año próximo de no mediar grandes modificaciones en el programa debido al accidente del Challenger.

Componentes principales del transbordador

El transbordador se compone de tres unidades principales: los dos propulsores de combustible sólido, el transbordador propiamente dicho y el tanque exterior. El transbordador es el encargado de transportar a la carga y a su tripulación. Mide 37 mts. de largo por 24 mts. entre extremos de las alas y pesa aproximadamente 100 toneladas. Como comparación podemos decir que es un poco más grande que los Boeing 737 volados actualmente por PLUNA.

Sin tensiones ni crujir de dientes

El despertar de China

por Manuel María

Se atribuye a Napoleón la frase "cuando China despierte, el mundo temblará" y cualquier movimiento político económico o social de este país entonces, ha sido interpretado por muchos en la clave catastrofista de la profecía napoleónica como el "peligro amarillo". Para otros, con una visión más optimista de la historia, y en el momento actual en que el mundo amenaza romperse con el tira y afloja de las dos grandes potencias, el "despertar de China" aparece como todo lo contrario. No hay temblor ni crujir de dientes por ninguna parte. Sólo una tercera fuerza económica —dicen— apoyada en la producción entusiasta y nueva de más de mil millones de habitantes, sería capaz de integrar en la armonía el disparatado balance de las dos potencias. En el desarrollo económico de un Tercer Mundo, que bien puede ser China, ven algunos el equilibrio de los otros dos. Por eso, la apertura de la Gran Muralla a las fuerzas económicas de Occidente aun conservando las líneas marxistas de sus esquemas políticos, puede ser la solución

En muchos periódicos de todos las partes del mundo se dan noticias de espectaculares cambios en la política económica de la República Popular de China. Y ya se sabe que la política económica es la guía de la social, la cultural y de cualquier otro tipo de política. El mundo, que se mueve, pese a todo, mediante, en torno y por el dinero, no iba a ser una excepción en esta República que ha de alimentar, vestir, educar, divertir y gobernar a más de mil millones de habitantes.

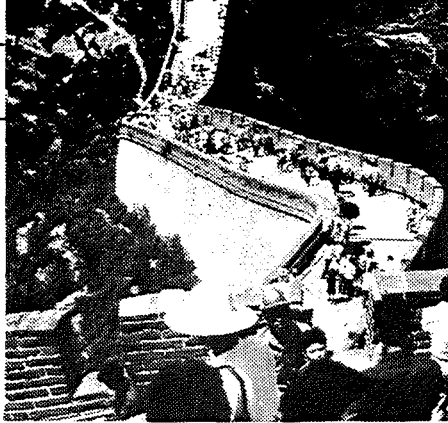
Dicen los observadores que, desde la muerte de Mao, en 1976, China empezó a derivar por otros derroteros, de la mano de Deng Xiaoping. Y conforme pasa el tiempo se nota más este cambio de rumbo. Pero la noticia detonante de todo este fenómeno ocurre el 20 de octubre de 1984, cuando el Comité Central del Partido Comunista chino emite un comunicado, dando cuenta del último intento de Deng Xiaoping para lograr hacer de China una potencia económica antes de fin de siglo.

El pleno del Comité Central había, aprobado un documento de 40

páginas, o de 16.000 caracteres, como se mediría en una descripción a la china, que Hu Yaobang, secretario general del Partido, calificó entonces como el "tercer gran paso" en la historia de China, después de los de 1911 (instauración de un primer gobierno revolucionario) y de 1949 (fundación de la República Popular China).

Este documento puede resumirse como el proyecto de una transformación global en la economía del país, para los próximos cinco años, que incluye la descentralización administrativa, una política de precios libres y mayor autonomía para las empresas, amén de una nueva estructura de los salarios que deben adaptarse para "recompensar a los trabajadores más activos y castigar a los vagos".

Quien conozca algo del pasado reciente de este país y no haya oído hablar del documento que citamos, puede sentir que le retumban los oídos, le chirrían en ellos palabras tan distantes de las que constantemente se han venido oyendo sobre la República Popular.



El igualitarismo no es obligatorio

El país, cuya imagen se nos ha presentado durante muchos años con todos sus hombres vestidos con la inimitable "chaqueta Mao", cambia de sentido. El igualitarismo, signo inconfundible y consustancial de la China moderna, parece que va a desaparecer. En el documento resaltan frases como esta: "La filosofía igualitarista es incompatible con el marxismo". "Las diferencias en los salarios son necesarias para el enriquecimiento de la sociedad".

La competencia estuvo considerada durante mucho tiempo como un concepto "burgués", propio del capitalismo. El documento señala, sin embargo, que "donde hay producción de bienes, hay obligatoriamente necesidad de competencia". Y aún más, añade: "Existe un malentendido tradicional en nuestra patria sobre la distribución de bienes de consumo en regímenes socialistas, como si estuvieran obligados al igualitarismo".

Estas reformas afectarán, de inmediato, a la gestión de las empresas, a la planificación económica, al sistema de fijación de precios y salarios, a la organización del trabajo y al papel de los intelectuales en la modernización del país.

La clave de la reestructuración económica de China —de "importancia histórica"— reside en la nueva gestión de las empresas, que recibirán ahora amplia autonomía de decisión en las cuotas de producción, comercialización de productos, compra de materias primas, etc. Los directores de las empresas decidirán su presupuesto —hasta ahora lo hacía el Ministerio—, nombrarán y cesarán al personal, fijarán salarios y precios, con unos límites amplios señalados en las leyes del Estado.

Pero nada de esto es completamente nuevo, ya que, desde 1978, China empezó a despertar con una serie de modernizaciones económicas, a partir de la toma del poder por Deng Xiaoping, la más característica de las cuales ocurre en 1979 y se la conoce como "sistema de responsabilidades", que pone en relación las ganancias con la productividad en el campo chino y que conduce a la "descolectivización", desapareciendo prácticamente el sistema de comunas, sustituido por una forma más abierta de trabajo.

Elevación del nivel de vida

Hu Yaobang, secretario general del PCCH, en su presentación del documento citado, advertía que estos cambios "no conllevarán de ninguna manera un descenso del nivel de vida del pueblo chino, sino todo lo contrario: éste se elevará conforme vaya creciendo la producción y los precios serán razonables".

Pero el pueblo chino ha empezado a temer que se produzca cierto desequilibrio social a partir de la liberación de los precios y de los salarios. Por ejemplo, el vespertino "Pekin Wanbao" publicaba ya el 18 de octubre un suelto de inspiración gubernamental en que se aseguraba que el precio de los huevos no subirían "por el momento".

A raíz del anuncio del documento en cuestión, muchos chinos acudieron a los bancos a sacar su dinero. Y es que 900 millones de personas —800 en el campo y casi 100 en las ciudades— están acostumbrados a tener un puesto fijo de trabajo que nunca pierden. Si acaso son trasladados de una zona rural a

otra, de una fábrica a otra fábrica, por "necesidades del servicio". El simple anuncio de que los directores de empresa tendrán facultad para "nombrar" y "cesar" al personal (en Occidente se dice contratar y despedir) ha hecho cundir el pánico.

La nueva empresa en China tendrá como papel primordial la creación de riqueza. Las empresas que no se autofinancien y no pertenezcan a sectores básicos de la economía, deberán cerrar, en lugar de mantenerse eternamente con pérdidas mediante los subsidios estatales.

Faltan empresarios

La revolución cultural (1966-76) impuso que las fábricas fuesen dirigidas por un comité revolucionario presidido por un miembro del partido, en lugar de los jefes técnicos que existen en otras economías. Ahora las cosas serán distintas. Las empresas, incluso siguiendo de propiedad pública, tendrán más independencia y vitalidad, y menos burocracia. Serán dirigidas por personas ajenas a la política, por un auténtico empresario, de los que hoy existen pocos en China.

La Comisión de Planificación del Estado anunció, el 22 de octubre, dos días después de la aprobación del documento, que la variedad de productos industriales sujetos a planificación obligatoria y a precios regulados, que hasta ahora era de 120, pasará a ser de solo 60 y que los que dejan de ser regulados ajustarán sus precios a la universal ley de la oferta y la demanda, y la evidente relación coste-precio.

China cuenta con un millón de empresas aproximadamente de tipo industrial, en los ramos de construcción, transportes, comercio y servicios, con un censo laboral de entre 80 y 100 millones de trabajadores. Todo lo cual se va a ver afectado por las reformas en marcha. Una estricta e inmediata aplicación de los principios de liberalización anunciados daría al traste, seguramente, con una mayoría de ellas, dejando en la miseria a esos tantos millones de familias.

Esto se piensa evitar con la entrada masiva de capital y tecnología de fuera del país que pueden convertir China en un paraíso cuando les dejen trabajar en la forma más o menos liberada con que lo hacen en sus países de origen. China ha practicado hasta ahora un sistema que algunos han llamado "la pobreza para todos, sin morir de hambre". Y no era, a juicio de otros, una fórmula descabellada. Todo el pueblo comía lo necesario, aunque nadie podía prosperar lo suficiente.

A más trabajo más dinero

El nuevo sistema, que no piensa abdicar del socialismo, ni tan siquiera del marxismo, por ahora, quiere dar a cada chino que se lo merezca un salario mayor y unas posibilidades de elevar su nivel de vida. Nuevos productos en nueva competencia van a favorecer esta situación, sobre todo porque en los países libres hay muchas compañías deseosas de hacerse con un mercado de más de mil millones de nuevos consumidores.

A muchos chinos les va a costar adecuarse a esta nueva fórmula en la que el salario esté relacionado con el rendimiento y los precios de bienes y servicios sean reales.

Hasta ahora, cada chino tenía derecho a un salario más o menos miserable, aunque no rindiese nada, y el Estado se gastaba el 25% de su presupuesto en financiar precios bajos de determinados alimentos, vivienda y transportes. Ahora todo el mundo tendrá que trabajar tanto más cuanto mejor quiera vivir y nadie podrá vivir sin justificar un rendimiento justo. Este parece el problema más delicado, aunque el aparato del partido ha asegurado que las medidas se irán aplicando con carácter gradual y progresivo.

El marxismo no resuelve todos los problemas

El 15 de octubre de 1984, unos días antes de que se hiciera público el documento aprobado por el Comité Central del PCCH sobre nuevas formas en la economía del país, y mientras dicho Comité lo deliberaba en una reunión a puerta cerrada, "El Diario del Pueblo", publicaba un fuerte artículo, a casi toda plana, en defensa de unos principios de modernización que, pocos días más tarde, serían doctrina oficial.

El resumen de dicho artículo puede hacerse en pocas palabras. Los países deben aprender unos de otros o no se llegará nunca a ninguna parte. Se quería ir adelantando al pueblo la idea de que China tiene necesidad de imitar sistemas económicos y de empresa de los países más desarrollados del mundo. Que en China habría que beber Coca-Cola, fumar Winston, vestir "blue-jeans" o comer hamburguesas, aparte de que la microelectrónica de los japoneses, o sus automóviles, podrían ser un factor notable de felicidad para el pueblo.

El viernes 7 de diciembre siguiente, el mismo diario oficial publicó un editorial altamente polémico para el aparato del Partido. Se hacía una crítica abierta de Marx, o al menos de la tradicional interpretación que de él se viene haciendo en la República Popular de China. "No se puede pedir a las obras de Marx y Lenin que resuelvan nuestros problemas de hoy", fue la frase que desató las iras de los contrarios a Deng Xiaoping.

"Error tipográfico"

El diario tuvo que rectificar días más tarde, diciendo que había habido un error "tipográfico". Lo que se quería decir era que ni Marx ni Lenin podrían solucionar "todos" nuestros problemas de hoy. Pero siguiendo con el editorial del viernes 7, las afirmaciones eran rotundas. "Marx murió hace 101 años y escribió sus obras hace ya más de un siglo". "Algunas de las ideas de Marx estaban bien para su tiempo, pero la situación ha cambiado mucho posteriormente y algunas resultan hoy adecuadas".

El editorialista sabía que iba a levantar ampollas y algo más en los miembros del Partido que no quieren progresar hacia libertades y aperturas y que lo fundamentan todo en Marx. Para ellos, el inteligente escritor seleccionó una cita de Mao, que deja perplejo a cualquiera. Dice así: "Sigue habiendo algunos pocos que consideran ciertos términos y textos de la literatura marxista-

leninista como una panacea siempre disponible, como si bastara con recurrir a ellas para curar todos los males".

Por si fuera poco, se citaba un "slogan" de Marx que es utilizado frecuentemente por el nuevo "hombre fuerte" Deng Xiaoping: "Busca la verdad a partir de los hechos". Y los hechos han conducido a Deng Xiaoping y su equipo a estas conclusiones: "China tiene mucho que aprender del capitalismo" y para ello ha puesto en práctica una contrarrevolución cultural que ya se llama "campana de rectificación", que alcanzó su cenit en el mes de diciembre. Se trata de una campaña masiva de adoctrinamiento, dirigida, de momento, a 40 millones de chinos, para que acepten sus reformas capitalistas, en contradicción con muchas de las posiciones mantenidas durante la época Mao.

Deng Xiaoping puede mostrar resultados positivos de sus ideas, deducibles de las medidas puestas en práctica, desde 1978, en la agricultura china. El "sistema de responsabilidades" puso fin a las comunas agrícolas y dio protagonismo a las unidades familiares, que se han visto estimuladas por el mercado y la "desigualdad" de sus retribuciones. Hoy, el campesino chino puede llevar al mercado los productos de su trabajo y cobrarlos al precio que resulte de la ley de oferta-demanda. El vive mejor y los consumidores son servidos más directamente y con mejores productos.

Sigue siendo comunista

Pero todo lo anterior no debe infundir esperanzas a nadie, en el sentido de que China vaya a dejar de ser comunista o a abandonar simplemente el marxismo. Un portavoz del Partido Comunista Chino, a propósito del comentado artículo de "El Diario del Pueblo", afirmaba el 11 de diciembre: "El marxismo es un principio fundamentalmente indisociable de China".

Lo que está claro es que no va a ser, al menos a partir de ahora, un marxismo ciego, ni una copia de la interpretación soviética del marxismo. Deng Xiaoping es un marxista convencido, un socialista real, pero es un hombre que vive su tiempo y quiere hacer doctrina política propia.

El "International Herald Tribune" publicaba el 28 de enero último un comentario de su corresponsal en París del siguiente tenor: "Muchos sectores de la economía china permanecerán nacionalizados y administrados centralmente, incluyendo energía, transportes, bancos y el

complejo militar. Es verdad que cierta política capitalista ha sido introducida en varios sectores, pero la propiedad y los medios de producción son todavía colectivos. Por otra parte, marxismo-leninismo y pensamiento Mao Zedong continúan siendo de obligada enseñanza y aplicados en la investigación en humanidades y ciencias sociales".

Este movimiento reformista-aperturista está haciendo renacer grandes esperanzas en el mundo occidental y capitalista. El rotativo neoyorquino "The Wall Street Journal", preocupado normalmente por las finanzas capitalistas, comentaba a este respecto el 26 de octubre pasado: "Cualquiera que sean las razones de Deng Xiaoping, el mundo occidental tiene que tener esperanzas en su éxito. Durante años, los hombres de negocios extranjeros han suspirado por el enorme mercado interno de China (¡mil millones de pares de zapatos!) y tal vez ahora puedan venderle algo. Una China en crecimiento y con una economía de mercado tendrá menos posibilidades de precipitarse en un torbellino maoísta o de coquetear con los soviéticos".

En la República Federal Alemana los síntomas de optimismo son muy parecidos. "Süddeutsche Zeitung", de Munich, comentaba el 10 de octubre, con ocasión de la visita del canciller Helmut Kohl a la República Popular: "La fascinación que, según Kohl, ejerce China sobre los alemanes, y que para los chinos no siempre les ha sido beneficiosa, la sufre el canciller mismo. Se siente de nuevo entre amigos, y la ausencia de problemas en las relaciones bilaterales le lleva a pensar públicamente que Bonn y Pekín hablan la misma lengua".

Síntomas de la apertura

Una muestra de este aperturismo y de la entrada en funcionamiento de la amistad germano-china fue, por ejemplo, la firma, a mediados de octubre del año pasado de un contrato de Volkswagen AG para el establecimiento en la República Popular de una empresa mixta dedicada a la fabricación de automóviles y motores.

El proyecto empezará a funcionar en 1988 e incluye el ensamblaje de unos 30.000 automóviles modelo Santana y la fabricación de 100.000 motores al año, la mayoría de ellos dedicados a la exportación, en una planta que se levantará en Shanghai. La firma alemana tendrá la propiedad del 50 por ciento del proyecto y la otra mitad será pro-

iedad de la Shanghai Tractor and Automobile, el Banco de China y la China National Industrial. El contrato de esta amistad renovada se culminó con la venta de 70.000 televisores Grundig a la República Popular de China.

Otro signo de apertura responde a lo publicado por la Agencia de Noticias China, según lo cual, los turistas y hombres de negocios extranjeros podrán entrar al país, desde diciembre pasado, sin especial visado, simplemente con un documento que se facilita en el mismo aeropuerto de Pekín y sobre la marcha. Basta con tener el pasaporte ordinario en regla.

Rock and roll y petróleo

Hasta hace muy poco tiempo, el rock and roll, la Coca-Cola, o los "blue-jeans" eran pecado mortal en la China Comunista. Pero las nuevas normas de Deng Xiaoping lo están cambiando casi todo. Cualquiera de las tres modas norteamericanas estaban consideradas como costumbres burguesas decadentes. No obstante, en Pekín venía actuando un conjunto de rock americano, en determinados hoteles, y sólo para extranjeros.

A estos establecimientos y sobre todo a las salas donde se tocaba rock and roll no podían pasar los ciudadanos normales de China. Pero ahora, este mismo conjunto ha sido contratado para dar conciertos en varias ciudades de China y para grabar cintas y videos. El hecho, según los observadores más expertos, significa uno de los pasos más audaces de las autoridades en su camino hacia la apertura. Esta orquesta, que se denominaba "Pekín Underground" (Los clandestinos de Pekín), cuando sólo actuaba para extranjeros, ha tenido que cambiar su nombre por el de "Mainland" (Continente).

En el campo o sector de productos petrolíferos, China ha dado pasos importantes en el mismo mes de enero reciente, cuando la visita del primer ministro noruego, del Partido Conservador, Kaare Willoch, que trata de formalizar contratos para la explotación conjunta de los yacimientos petrolíferos chinos. Todo ello porque, según Deng Xiaoping "los resultados de la política seguida por nuestro país en los últimos treinta años es una prueba de que no se puede levantar una economía con políticas de puertas cerradas".

El sistema de responsabilidades

Como hemos dicho, la reforma económica en China no es de ahora. Viene, por lo menos, desde finales de 1978, en que el hoy llamado "hombre fuerte" del país, Deng Xiaoping, y su equipo de moderados se hicieron cargo del poder efectivo.

Aunque parece demostrarse que las ideas de esta "tercera revolución" o "tercer gran paso" estaban latentes, guardadas en un cajón, desde hace treinta años. Y recientemente salieron a la luz con la publicación de los 23 artículos que, bajo el título de "Estrategia para el Desarrollo de China", escribiera, entre 1956 y 1962, Chen Yun, un hombre de 78 años, que comparte la confianza de Deng Xiaoping en la modernización y engrandecimiento de China.

En los años 50, el gobierno chino heredó de la URSS la idea de que lo importante era la industria pesada y el acero la base del desarrollo. Pero ese sistema sólo llevó a problemas cada vez más insolubles, como el encarecimiento de los bienes de consumo, especialmente los de alimentación, el destino absurdo de las inversiones y el crecimiento desmesurado de la burocracia.

Deng Xiaoping, que se ha propuesto cuadruplicar la producción en China de aquí al año 2000, empezó por establecer un nuevo orden de prioridades. La industria y sobre todo la pesada, venían siempre y desde luego después de la agricultura. Una tierra bien explotada daría el dinero suficiente para el siguiente desarrollo.

El 80 por ciento de la población de China sigue viviendo en el campo, y hasta las reformas de Deng Xiaoping lo hacía en extrema pobreza.

Hoy, con el primer puesto en el orden de prioridades, ya no es lo mismo. A la agricultura sigue, en este orden, la industria ligera, la producción de bienes de consumo y, finalmente, la industria pesada.

Las iras del ejército

Deng Xiaoping anda con pies de plomo. Tiene frente a sí a todos los antiguos seguidores ciegos de Mao, y entre ellos la mayor parte del ejército, que no ven bien sus transformaciones sociales y económicas. Pero le mantiene firme una obsesión. Hay que elevar el nivel de vida de los habitantes de China y acabar con el igualitarismo.

Frente al viejo mito del acero y la industria pesada, Xiaoping dice que la clave del desarrollo está en el incentivo material. Y creó el "sistema de responsabilidades", que consiste en estimular a los trabajadores, tanto agrícolas como industriales para que produzcan más. Se ha establecido toda una gama de bonificaciones, primas de productividad, permisos para vender los excedentes agrícolas

en el mercado, etc., todo lo que, hace pocos años, hubiera sido delito económico.

A finales de 1978, el tercer pleno del XI Comité Central del Partido aprobó las reformas que dan prioridad a la agricultura y que, además, empezaron su liberalización deshaciendo el sistema de comunas donde todos comían, pero casi nadie trabajaba. A partir de entonces, la producción agrícola china ha crecido como jamás en la historia.

El en tiempo de Mao Zedong, las comunas se regían por una planificación centralizada, rígida y con frecuencia irracional, que llevó a desastres económicos tristemente célebres como el del "gran salto hacia adelante", en 1956 y siguientes años, con una carestía insufrible de los productos alimenticios y el desabastecimiento en las ciudades.

El sistema de puntos de trabajo, impuestos por las comunas, ha sido sustituido por el de una cuota de producción. Ello permite a los agricultores comercializar los excedentes de dicha cuota por su cuenta y, aunque ha encarecido algunos alimentos, también es verdad que se ha acabado con el racionamiento y

ha permitido a los agricultores un mayor nivel de vida que les permite ahora tener bicicleta, reloj de pulsera y hasta televisor en color.

Ahora ya no está de moda el "libro rojo" de la "revolución cultural", sino las "obras escogidas" de Deng Xiaoping, de las que se venden millones de ejemplares y en ellas puede leerse, por ejemplo: "En el campo económico debe aumentar la productividad y mejorar los niveles materiales y culturales del pueblo; políticamente, debe promoverse la democracia popular, y, en términos de organización, crear un mayor número de jóvenes y competentes revolucionarios que trabajen por la modernización del país".

La caída de los héroes

En el sistema Mao existían unos legendarios "héroes del trabajo". No eran precisamente los mejores trabajadores, los que mayor rendimiento producían, sino los más disciplinados, los más adictos a las normas, los más "pelotas", en fin, amigos del jefe, generalmente un comisario político, que nada entendía del funcionamiento y productividad de la fábrica.

Hoy rige en la productividad china, tanto del campo como de la industria, un principio de trabajo: "a cada cual según su capacidad; a cada cual según su trabajo", que ha sustituido al principio maoísta igualitario de "a cada cual según su necesidad". Y la necesidad era de todos porque no se producía y no había nada que repartir.

En la actualidad, en cualquier fábrica de la República Popular China existe una escala de hasta ocho grados salariales, dentro siempre de las mismas categorías, donde antes no había más que una. Esto se produce como resultado de las distintas bonificaciones de acuerdo con la mayor o menor productividad en base a los mínimos exigidos.

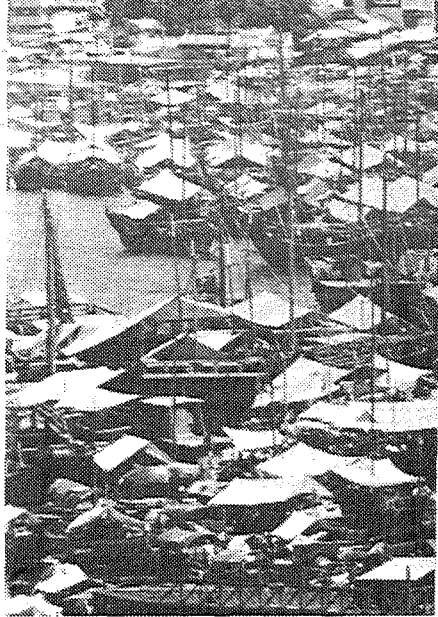
El sueldo medio —el normal con la productividad mínima exigida— sigue estando en 50 yuanes. Pero la escala se establece desde un mínimo de 38 a un máximo de 105 yuanes. Esto produce los resultados apetecidos, la productividad crece por meses y los obreros se quedan con el mínimo o por debajo de él, apenas si representan el 10 por ciento de la totalidad.

Los campesinos siguen otras normas, propias de una productividad distinta. Los mejores reciben parcelas de una superficie para cultivarla por su cuenta después de realizar las labores colectivas. Y lo que producen pueden venderlo libremente, que es la forma de obtener un sobresueldo.

De todas formas las colectividades establecidas por las antiguas comunas de Mao siguen existiendo, aunque de otra manera. Con una mejor organización, mayor libertad y espontaneidad en el trabajo; ejemplo de ellas es la de Sha Jiao, en la ciudad de Fushan, a unos 30 kilómetros de Guangzhou, antes Cantón.

Reúne a 72.000 personas que se agrupan en 25 brigadas productivas y 332 equipos de trabajo, que combinan la agricultura con la piscicultura y cierta industria ligera, a las orillas del estuario del Río de las Perlas. Pero no se parece en nada a la antigua comuna. De allí se ha segregado recientemente una aldea con un equipo de trabajo para realizar las tareas por su cuenta y riesgo, participando todos en trabajos agrícolas, piscícolas, industriales y comerciales al mismo tiempo.

De esta primera modernización económica y laboral del "sistema de responsabilidades", nacerán después, y ya funcionan, las ZEE. Zonas económicas especiales, de las que trataremos en el siguiente y último capítulo de esta serie.



Fórmulas capitalistas

Solo este espíritu de apertura del gobierno chino a la economía capitalista y liberal puede explicar la confianza con que la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher ha firmado el acuerdo por el que se devolverá a China la actual colonia inglesa de Hong Kong en 1997.

"Jamás creí que pudiéramos firmar el acuerdo en el plazo de dos años fijado por Deng, ya que había muchos detalles por resolver", comentó la señora Thatcher el 19 de diciembre último en Pekín. El acuerdo establece una zona administrativa especial por la que se otorga una plena autonomía a Hong Kong y el mantenimiento del sistema capitalista durante 90 años.

Pero es que ahora, en China, el enclave de Hong Kong ya no será único. El gobierno de Pekín ha decidido, en su política de puertas abiertas y de modernización del país, crear las llamadas (zonas económicas especiales) donde se aplicarán métodos de mercado libre, escasamente acordes con la ortodoxia marxista-leninista que hasta ahora ha regido en el mayor país comunista del mundo.

"Un país, dos sistemas" es el "slogan" que anuncia esta campaña de reforma económica. Se trata de experimentar con el sistema capitalista controlado por una política marxista, a ver qué pasa. En ciudades fronterizas de las colonias occidentales aún existentes (Hong Kong, Macao y Taiwán) se establecen centros industriales de corte capitalista, con inversiones extranjeras y sistemas de producción y salarios distintos a los que rigen en el resto de China.

Una nueva forma de vida

Uno de estos centros es el de Shenzhen, en la misma frontera con Hong Kong, y es el más importante de las ZEE. Trescientos mil habitantes están empezando a vivir de una forma nueva. Tienen la posibilidad de ganar el triple que los obreros medios de China, de poseer su propia casa con jardín, construida por ellos mismos, televisión, nevera, automóvil y estímulo para trabajar.

Todos los obreros reciben la misma tarea. Si uno no la cumple, se le rebaja el sueldo; si otro la supera, se le aumenta. En Shenzhen —327,5 kilómetros cuadrados— se prevé la construcción de 400 industrias mixtas, con una inversión de 2.000 millones de yuanes (800 millones de dólares).

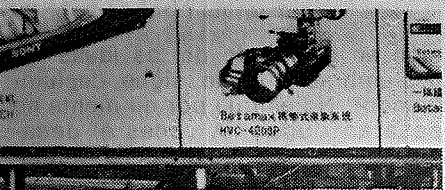
Los dólares invertidos y a invertir provienen de Hong Kong, Suiza, Estados Unidos y Japón y están llegando desde junio del 80 en que empezó el proyecto. La industria se dedicará a electrónica, alimentación, confección, imprenta y textil. Funciona ya la cuarta parte de lo previsto y la construcción es ahora la primera de las actividades: edificios, carreteras y hasta un puerto, a sólo 20 millas de Hong Kong, que se de-

dicará principalmente al servicio de las actividades petroleras del Mar de China Meridional y a la construcción naval.

En las afueras de Shenzhen funciona una aldea de pescadores en régimen de nueva economía. Está habitada por 39 familias con un total de 150 personas. Allí están las preciosas casas unifamiliares con jardín, televisor y nevera y hasta equipo de alta fidelidad.

Sus habitantes explotan una piscifactoría con 200 estanques y comercializan el pescado con media docena de camiones y un par de barcos de transporte. Para completar el mapa económico, funcionan algunas otras empresas derivadas de alimentación y conserva y dos restaurantes. No existe la antigua comuna. Cada trabajador es independiente y gana un salario de acuerdo con su trabajo y si trabaja más, el salario resulta mayor al final.

Como resultado de la libertad de salario y de la abundancia de dinero



que ello reporta a los trabajadores, las costumbres de esta aldea y de la ciudad de Shenzhen se parecen más a lo que se ve en Hong Kong o en cualquier ciudad de occidente. La gente ya no viste al estilo Mao y las mujeres se pintan. Bares, hoteles, cafeterías y pubs, totalmente prohibidos aún en Pekín son moneda corriente en las ZEE. Y la juventud tiende a "pervertirse", de acuerdo con los antiguos cánones maoístas.

El consumo es, pues, burgués. Hay tiendas que ofrecen toda la gama de artículos japoneses, desde la cámara fotográfica a los relojes, electrodomésticos, motocicletas, automóviles y hasta perfumes para las damas. Todo ello va siendo corriente aunque no deja de asustar en medios tradicionalistas.

En 1982, el periódico del ejército "Jiefangjun Bao" denunciaba las posibles consecuencias nefastas de las ZEE, que pudiesen introducir modos de vida y costumbres burguesas, prácticas de contrabando, fraude, que habrá que reprimir a tiempo. Y en 1983 el gobierno de China estableció una campaña contra la corrupción y criminalidad que llevó a los extremos de 10.000 ejecuciones y 100.000 deportados a zonas semi-

desérticas, entre setiembre 83 y setiembre 84. Pero esta campaña no se ha llevado a cabo en las ZEE.

Estas zonas de economía especial son, sin embargo, como islas en medio de la gran nación china. No afectan en total ni siquiera a un millón de habitantes en un país de más de mil millones. Son simples experimentos en expectación de lo que pueda ser el sistema de las "dos economías" en un futuro que se pone, de momento, en el año 2000.

Entre estas zonas de economía especial y el resto de China existen fronteras y aduanas tan estrictas como entre Hong Kong y el resto. No es posible que el resto de los ciudadanos chinos se contaminen. Entre otras cosas porque no tendrían dinero para mantener cierto tren de vida. Pero se prohíbe pasar productos y bienes de estas zonas al resto del país. Ya tendrán su día para disfrutarlos.

Por otra parte, la "vieja guardia maoísta" ya se encarga de hacer sus protestas contra tendencias aperturistas de Deng Xiaoping y especialmente contra las ZEE. Y los nuevos gobernantes tienen que armarse de paciencia ante ellas. La prensa oficial oye las críticas a la economía de los "dos sistemas" como quien oye llover, aunque de vez en cuando contesta.

Uno de estos periódicos procuraba amansar a las fieras maoístas con un discurso de su propio corte: "No hay motivo para inquietarse. La gestión de la ZEE se hace en un sistema socialista, bajo la dictadura del proletariado. Las decisiones políticas, económicas, legislativas y judiciales nos pertenecen. Pondremos a los capitalistas y las técnicas extranjeras al servicio de la construcción del socialismo".

El juego del ratón y el gato

Paralelamente, el periódico tiene que hacer propaganda de la necesidad de llevar a cabo las reformas económicas y laborales. "No podemos cerrar las puertas de nuestro país al exterior si queremos hacer las 'cuatro modernizaciones' y construir el socialismo". Y otro día arremete contra el igualitarismo que dominaba la sociedad china y que verdaderamente contradice las tesis marxistas.

Es un juego del ratón y el gato el que tienen que sostener los políticos chinos modernos para llevar al país a una modernización y desarrollo económico, en el que por una parte han de abrir horizontes nuevos y por otra tienen que conservar las tesis del socialismo que sostienen todavía a la nueva sociedad china en la disciplina y el orden.

A lo que se ve y afirman los expertos en política china, la apertura no se detendrá. Funciona ya otra ZEE junto a la frontera de la portuguesa Macao, al otro lado del estuario del Río de las Perlas. Y se han creado otras dos, más la apertura de 14 ciudades costeras dispuestas a recibir las inversiones extranjeras con que comenzar a caminar por la senda de la nueva economía. "Un país, dos sistemas" es una política que se irá imponiendo poco a poco, conforme lo permitan los hasta ahora escasos medios financieros.

La menos lenta celeridad de estos pasos va a depender de la ayuda que China reciba de los países dispuestos a invertir, con cierto riesgo, en un país que, aunque predica la necesidad de abrirse al capitalismo, no se sabe cómo funcionará al final. De una parte se quiere progresar con soltura, pero se teme andar demasiado deprisa.

China despierta ya a una nueva era. Lo que nadie sabe es dónde terminará la aventura, si en una nueva revolución de "duros" que acaben con las coqueterías capitalistas y burguesas, o con un "final feliz" en que la gran China abandone, poco a poco, pero definitivamente las tesis del marxismo-leninismo.

(Servicios Especiales EFE)

Raymond Aron: la mirada del observador comprometido

La política

¿Qué lugar ocupaba la política en mi idea del futuro? ¿Soñé el día que asistiría desde las tribunas a la condena de Herriot con subir también yo alguna vez al estrado? No lo creo. En cambio, la emoción que en mí despertaban las justas de los oradores me ayuda a comprender a los militantes, a las multitudes, a los hombres de partido. Sensible a la elocuencia de un Paul Boncour o de un Edouard Herriot, más tarde a la de un Déat, me estremecía escuchándolos, sentía con ellos la hostilidad que clamaban contra sus adversarios; E. Herriot me parecía una víctima inocente en el foso de los leones. Algunos años después, comprendí lo suficiente los mecanismos financieros como para juzgar de muy diferente modo a Edouard Herriot, los acontecimientos y mis opiniones de entonces.

En 1925 ó 1926 me inscribí en la Section Française de l'Internationale Ouvrière (SFIO), de la quinta circunscripción. ¿Por qué esa adhesión?

Debo una respuesta que mis lectores no acogerán sin sonreír: habla que hacer algo por el pueblo o por lo obreros. Yo me imponía a mí mismo la adhesión a título de una contribución a la causa —la causa de la mejora de las clases postergadas—. Un recuerdo acude preciso a mi memoria: la carta de un camarada, de apellido Blanchet, que conocí en Ginebra y con el que había simpatizado. Le describí mis vacilaciones, mi conciencia de una suerte de obligación —hoy diríamos la obligación de comprometerse— concluyendo con el anuncio de mi adhesión a la SFIO.

En el primer número de *Temps Modernes* diserté una vez más sobre las posibilidades del socialismo (un artículo bien pobre). Un intelectual judío, de buena voluntad, que elige la carrera de las letras, ajeno a aquéllos de los suyos que permanecen atados a los textiles o al dinero, no puede dejar de quererse, de sentirse de izquierda. Parafraseando a mi colega Escarpit, casi diría que nací de izquierda, condicionado por las determinantes psico-sociales. Allí me quedé, al menos hasta que conquisté un pensamiento propio, autónomo. ¿Me quedé hasta el final?

Sartre

¿Poseía yo la convicción de que Sartre llegaría a lo que llegó, filósofo, novelista, autor de obras de teatro, profeta del existencialismo, premio Nóbel de literatura? Planteado de esta forma, respondería sin vacilar que no. Incluso de otra forma —¿será un gran filósofo, un gran escritor?—, la respuesta no habría sido ni siempre la misma ni jamás categórica. Por un lado, yo admiraba (y sigo admirando) la extraordinaria fecundidad de su mente y de su pluma. Le gastábamos bromas sobre su facilidad para escribir (a mí, por aquel entonces, me costaba mucho escribir y me obsesionaban el papel blanco y la estilográfica inmóvil). “¿Sólo has escrito trescientas cincuenta páginas del manuscrito comenzado hace tres semanas? ¿Qué te pasa?” —le decíamos a nuestro compañerito. Aparte de la facilidad para escribir, su riqueza de imaginación, de construc-

Filósofo, sociólogo, periodista, Raymond Aron (1905-1983) alcanzó finalmente la estatura de uno de los mayores pensadores liberales del siglo en Francia. Acusado en más de una ocasión de reaccionario, o de fría máquina razonante, la nitidez de su visión y el equilibrio de sus juicios (incluso en momentos en que costaba ver claro, como los años previos a la Segunda Guerra o durante la guerra de Argelia) le fueron ganando al fin el respeto de incluso sus enemigos más enconados. En un momento de iluminación adolescente decidió ubicarse como "observador comprometido" de la historia que le tocara vivir. Entre sus obras fundamentales se encuentran La sociología alemana contemporánea (1935), Introducción a la filosofía de la historia. Ensayo sobre los límites de la objetividad histórica (1938), El opio de los intelectuales (dedicado a describir los mitos de los intelectuales de izquierda, 1955), La tragedia de Argelia (1957), La sociedad industrial y la guerra (1958), Paz y guerra entre las naciones (1962), Ensayo sobre las libertades (1965), Las etapas del pensamiento sociológico (1967), La revolución inhallable (sobre el 'mayo' francés, 1968), La república imperial (sobre Estados Unidos, 1972), Pensar la guerra. Clausewitz (considerada su obra maestra). Comentarista y periodista lúcido y a la vez torrencial, escribió en Le Figaro y en L'Express, y fue el núcleo de La France libre, editada en Londres durante la Segunda Guerra Mundial. Condiscípulo de Sartre y Nizan, momentáneo colaborador de De Gaulle (con todos se distanciaría más tarde), su vida lo puso en contacto directo o a través de la reflexión con las grandes figuras y los grandes momentos históricos del último medio siglo. De allí la importancia y la riqueza que adquirieron en su prosa reposada y cristalina las extensas Memorias que escribiera entre 1980 y 1983 con el subtítulo "Medio siglo de reflexión política". Alianza editorial acaba de publicar la versión castellana, que será distribuida en los próximos días en Uruguay por Edilyr. JAQUE reproduce aquí en exclusiva algunas de sus páginas.

ción en el mundo de las ideas me deslumbraba (y me sigue deslumbrando). No es que por mi mente no pasaran dudas. A veces él desarrollaba por extenso una idea, verbalmente o por escrito, sólo porque no podía captarla plenamente y encontrar la expresión adecuada. Elaboraba teorías cuyas fallas eran fáciles de ver.

Yo le envidiaba su confianza en sí mismo. Me viene el recuerdo de una conversación en el bulevar Saint-Germain, no lejos del Ministerio de Guerra. Confesaba, sin vanidad, sin hipocresía, su idea de sí mismo, su genio. ¿Elevase al nivel de Hegel? Seguramente el ascenso no sería ni muy arduo ni muy prolongado. Más allá tal vez habría que trabajar duramente. Mi ambición —me decía— se expresa en dos imágenes: una es un joven de pantalón de franela blanca, con el cuello de la camisa abierto, que se desliza, felino, de grupo en grupo en una playa rodeado de muchachas en flor. La otra imagen es un escritor que levanta su copa respondiendo a un brindis de hombres de *smoking* en pie alrededor de una mesa.

Sartre quería convertirse en un gran escritor y lo hizo. Pero, entretanto, perdió interés por el *smoking*, los banquetes, los signos externos de la gloria. Además, por aquel entonces, si bien discutía rara vez de política, ya despreciaba los privilegios y detestaba con toda su alma a los que se aprovechaban de sus derechos amparados por su competencia o su posición de jefes, a los “*salauds*”. Creyó hallarlos en la burguesía de El Havre, que yo también conocí cuando lo remplacé durante un año (1933-1934); en el club de tenis, había dos pistas reservadas para esos “señores de la Bolsa”.

La imagen del efebo tenía que ver con uno de nuestros temas de conversación: ¿cómo habituarse a la

propia fealdad? Sartre hablaba con frecuencia de su fealdad (y yo de la mía), pero en la práctica su fealdad desaparecía en cuanto hablaba, en cuanto su inteligencia borraba los granos y las tumefacciones de la cara. Por lo demás, pequeño, robusto, vigoroso, trepaba la cuerda, las piernas en escuadra, con una rapidez y una facilidad que despertaban el estupor de todos.

Sartre declaró, en una entrevista reciente, que no había sido influido por nadie, tal vez un poco por Nizan, ciertamente no por Aron. En lo esencial, tiene razón. Durante dos o tres años se complació en someter sus ideas a mi crítica. Quizá sacara provecho de nuestros diálogos, pero eso no tiene nada que ver con una influencia. Tomemos un ejemplo: el psicoanálisis fue durante mucho tiempo uno de nuestros temas de discusión. El lo desechaba definitivamente porque el psicoanálisis se confundía con el inconsciente y este último concepto equivalía, bajo su punto de vista, a un círculo cuadrado; psiquismo y conciencia no se separan. Yo abandonaba finalmente la discusión dando por imposible el problema conceptual, pero le sugería tener en cuenta los materiales del psicoanálisis aun arrojando por la borda el inconsciente. La noción de “mala fe” le brindó la solución. Fue él quien la descubrió y probablemente haya reconocido de todas maneras la necesidad de integrar una parte del psicoanálisis en su universo, en vez de rechazarlo global y definitivamente.

Otra concepción sartriana se vincula también de algún modo con nuestras conversaciones. Mi tesis de licenciatura versaba sobre *Lo intemporal en la filosofía de Kant*. Tema que contenía a la vez la elección del carácter inteligible y la conversión, posible en todo momento, que da a la persona la libertad de redimirse o, mejor, de transfigurar súbitamente la

existencia vivida anteriormente. La muerte elimina la libertad e inmoviliza la existencia en destino a partir de ese momento culminado. Hay algo de estos temas en *El ser y la nada* en sus obras de teatro. A decir verdad, combinó las dos ideas —la elección del carácter inteligible y la libertad de la conversión— a su manera. A pesar de su propia elección existencial, Sartre se ufana de volver a empezar nuevamente a cada instante, como si se negara a ser prisionero aun de su pasado, como si recusara la responsabilidad de sus actos o de sus escritos una vez realizados.

Apoyaría gustosamente con otro recuerdo, matizándola, su tesis de que no debe nada a nadie. Fue en una exposición en el seminario de Léon Brunschvicg cuando esbozó la visión del mundo (*Weltanschauung*) que luego sería suya. La pregunta que se le hacía concernía a Nietzsche. Léon Brunschvicg trabajaba en el *Progrès de la conscience dans la pensée occidentale* y estaba preocupado por su capítulo sobre Nietzsche. ¿Había que considerarlo como un filósofo en el sentido estricto, casi técnico, o como un literato? Sartre eligió el primer término de la alternativa y, en virtud de no sé qué vuelta, esbozó la oposición del en sí y del para sí; las cosas, esos árboles, esas mesas, no significan nada; están allí, sin razón, sin objeto, mientras que la conciencia, en cambio, a cada instante significa y da significado a esas realidades ciegas, masivas, que la niegan y que, sin embargo, sólo existen por ella.

La visión del mundo de Sartre sólo le pertenece a él. Pero evidentemente debe mucho a Husserl, a Heidegger. El primero le proporciona mucho más que un vocabulario; gracias a la fenomenología, él analizó la experiencia vivida, la apertura de la conciencia al objeto, la trascendencia del ego; así el para sí se convierte en el sujeto instantáneo, no el yo. Tomó prestada también la interpretación heideggeriana del tiempo, de la angustia, del mundo de los objetos. Tal vez conoció, por intermedio de Merleau-Ponty, algunas ideas hegelianas que comentaba Alexandre Kojève, por ejemplo la del amor que sueña en vano apoderarse de una libertad, la del amo que quiere obtener el agradecimiento del esclavo —agradecimiento que no puede ser auténtico pues el esclavo está despojado de su libertad. No cabe duda de que cazaba al vuelo las ideas que pasaban a su alcance. Hacia 1945, Merleau-Ponty me confió que se guardaba muy bien de comunicarle las suyas.

En *Las palabras* se presenta a sí mismo carente de padre (uno de mis amigos de la escuela añadió sonriendo: sin padre, nacido de una virgen, y él mismo Logos), pero, al afirmar que no había sufrido influencia alguna, no quería negar su deuda respecto a Husserl y Heidegger; tomó, absorbió, integró muchos conceptos, temas, aproximaciones a filosofías del pasado y de su tiempo. Si rechaza hasta la misma noción de influencia, es porque ésta sugiere la pasividad, bien sea parcial o temporal, del que la recibe. (...)

Mis relaciones con Sartre cambiaron el día en que Simone de Beauvoir entró en su vida. Ella ha narrado mejor de lo que yo podría hacerlo nuestros diálogos filosóficos; su memoria supera de largo a la mía. Recordé muchos episodios al leerla, por ejemplo la conversación

en la terraza de un café sobre la fenomenología y E. Husserl. Pero ella no nos conoció a Sartre y a mí más que después de nuestros años en la Escuela; tuvo la impresión y divulgó la idea de que siempre, en cualquier ocasión, emprendíamos interminables justas que culminaban habitualmente con mis palabras: "Compañerito, una de dos: o bien..." Probablemente tenga razón. En su presencia, nuestros debates tomaban frecuentemente ese cariz. El propio Sartre, en la película filmada poco antes de su enfermedad y de su ceguera, confesó que nunca había discutido de filosofía más que con Aron, "que me acorralaba". Pero la camaradería de la Escuela, que compartíamos con Pierre Guille, se parecía más a la de los otros estudiantes y menos a la anticipación de nuestras querellas de la edad madura. Durante mucho tiempo Sartre se buscó a sí mismo y se complacía en consultarme sus ideas del día o de la semana; cuando yo las destrozaba o cuando, más frecuentemente, descubría sus ambigüedades o contradicciones, él aceptaba a menudo la crítica porque acababa de concebirlas y aún no las había adoptado seriamente. En el período que narra Simone de Beauvoir, quizá Sartre ya hubiese puesto a prueba sus ideas dialogando con ella; en todo caso, las defendía porque las consideraba suyas en el más estricto sentido y ya no hipótesis formuladas al azar de una lectura o de una súbita intuición.

Durante el año que siguió a su encuentro con Simone de Beauvoir, Sartre preparó el examen de oposición en la Ciudad Universitaria y yo hice mi servicio militar. En nuestros poco frecuentes encuentros nos complacíamos, en efecto, en esos debates filosóficos que cuenta Simone de Beauvoir. Luego volvimos a vernos en el fuerte de Saint-Cyr donde yo prestaba servicio como instructor. Por razones incomprensibles no tengo un recuerdo grato de aquellos meses. No ocurrió nada, pero nuestras relaciones, comparándolas con las de la Escuela, se deterioraron.

En la década de los treinta nos reunimos varias veces los cuatro. ¿Existo o fracaso? Todo dependía de un no sé qué o de un casi nada. Hablamos renunciado a las justas filosóficas y habíamos de cualquier cosa, sin excluir ni a Simone ni a Suzanne de nuestras conversaciones. Recuerdo reuniones felices, por ejemplo un almuerzo con Sartre y Simone después de lo de Munich. No estábamos de acuerdo, pero en un clima de amistad y de tragedia histórica. Recuerdo también una cena a comienzos de julio de 1939 en un restaurante sobre los muelles cercano a Notre-Dame, cuya belleza se nos antojaba cada vez más milagrosa a medida que iba oscureciendo. Aguardábamos a los Nizan, que no vinieron. Sí, en mi recuerdo esa velada permanece como uno de esos momentos perfectos que nos concede la suerte, que suele también, sin más razones, infligirnos horas perdidas o encuentros fallidos. Después de la Escuela, nuestras relaciones estaban supeditadas a esos azares de la fortuna.

La filtración del nazismo

Lo que más me asombró durante las primeras semanas del régimen fue el carácter casi invisible de los grandes acontecimientos de la historia. Millones de berlineses no vieron nada nuevo. Una sola señal o símbolo: en tres días los uniformes marrones pulularon por las calles de la capital. En la casa de los estudiantes, observé sin asombro que compañeros anteriormente reservados

vestían rápidamente esos uniformes. Muchos de ellos se habían afiliado la primera semana. Uno que jamás se había adherido al nacionalsocialismo y que, antes de la toma del poder, mostraba más bien hostilidad hacia él, había decidido ya *mitmachen* (colaborar). Usted —me decía— va a ser siempre un espectador, y un espectador crítico; no tiene valor para comprometerse en la acción que provoca el flujo de las multitudes y de la historia. Tenía razón, pero frente a Hitler y, del mismo modo, frente a Stalin, había que decir *no*. Mi temperamento me protegía de los escritos o de los compromisos poco honrosos de que fueron culpables algunos hombres de mi generación, fascinados por la historia o entrapados por ella.

Lo que también me asombró fue la difusión del miedo sin que para ello hiciese falta recluir en cárceles o campos de concentración a cientos de miles de adversarios o de sospechosos. Ciertamente, durante los seis primeros meses del régimen los nuevos amos hicieron barbaridades. Los campos de concentración inauguraron el advenimiento del Imperio de mil años; no contenían más de sesenta o setenta mil comunistas, liberales, judíos o delincuentes: lo suficiente como para crear un clima de terror. Sin embargo, en los medios políticos de la antigua República, obviamente entre los judíos, también en la masa popular, se difundió la sensación de un peligro omnipresente y mortal, la amenaza del arresto. Ya no se respiraba el mismo aire. En la primavera de 1933 mis amigos, judíos o liberales, decían mientras el sol iluminaba las terrazas de los cafés del Kurfürstendamm: "*Den Frühling werden Sie uns nicht nehmen*" (la primavera no nos la quitarán).

Mi amigo Manes Sperber, que por aquel entonces pertenecía aún al partido comunista, esperaba a pesar de todo, según dice en sus memorias, una resistencia de los partidos obreros, del proletariado alemán, no hacía mucho tiempo orgullo de la II Internacional. Entre nosotros, en la pequeña comunidad francesa, en los medios de la embajada, nadie imaginaba una rebelión popular. El 1º de Mayo, tres meses después del acceso de Hitler a la cancillería, desfilaron bajo las banderas de la cruz gamada los obreros, los funcionarios, los mismos que algunos meses antes desfilaban bajo las banderas rojas, con o sin la hoz y el martillo, con o sin las tres flechas del Frente de acero, algunos de cuyos éxitos narra Tchakotin en *Le viol des foules*. ¿Por qué ese derrumbamiento del proletariado alemán? ¿Por qué la desaparición de millones de electores que hasta el final habían votado por los socialdemócratas o por los comunistas?

Posteriormente las respuestas vienen solas: los comunistas, por orden de Stalin, combatieron a los "socialtraidores" más aún que a los nazis; ¿cómo habrían podido unirse esas dos fracciones del movimiento marxista en la clandestinidad, en la acción armada, cuando no habían sabido hacerlo para evitar la victoria del hombre que las destinaba a ambas a los mismos campos de concentración? Desmovilización de las masas, conscientes de su impotencia, sensación de fatalidad, de una marejada irresistible: el momento de la resistencia había pasado. Más allá de estos argumentos clásicos, válidos en sí mismos, surgía una evidencia: ni los dirigentes ni las masas de los partidos socialistas y comunistas pensaban en una rebelión armada contra la policía y contra la Reichswehr. No pensaban en ello porque carecían de medios, es decir de armas, pero también porque los electores socialistas, quizá hasta los comunistas, como buenos ciudadanos respetuosos del poder,

se sometieron al nuevo orden. Probablemente algunos de ellos esperaban el fracaso de la experiencia nazi para actuar. El hecho está ahí y entonces nos asombraba: la victoria de los nazis fue aceptada por el pueblo alemán aunque la mayoría de los electores nunca se hubiera pronunciado por Hitler antes del incendio del Reichstag y la proscripción del partido comunista.

Henry Kissinger

De 1969 a 1975 un hombre estuvo constantemente en primer plano: Henry Kissinger. Le conocía más que a ningún otro secretario de Estado norteamericano, más que a ningún ministro francés de Asuntos Exteriores, a excepción quizás de Maurice Schumann. Diría incluso sin vacilar que era un amigo, a condición de no olvidar que esa palabra cambia de sentido con la edad y con el medio. Añoro mis amistades de juventud, Lagache, Sartre, Guille, Nizan, Canguilhem, tales como las viví o tales como las recuerdo; nos dábamos el uno al otro todo lo que teníamos, incapaces de calcular, indiferentes a la ostensible competencia. ¿Pureza o ilusión de jóvenes? No lo sé. Aun cuando la política no las hubiese roto, esas amistades habrían envejecido, más profundamente tal vez y más sólidas, pero diferentes al estar cada uno absorbido por su trabajo, por sus obligaciones familiares, y menos disponible para interminables conversaciones.

Muy diferente es la amistad que se traba entre adultos. Conocí a Manès Sperber en 1937 en el pequeño apartamento que ocupaba André Malraux en la rue du Bac. Nuestra amistad se forjó en los terribles años de guerra. Se ha prolongado hasta hoy sin intermitencias, sin debildades. Hemos librado el mismo combate contra el mismo enemigo; unidos de corazón incluso cuando nuestros juicios no coincidían.

Henry Kissinger me había visitado hacia fines de los años cuarenta, recién salido de la universidad de Harvard; se ocupaba de una revista, *Confluence*, y también del curso de verano para estudiantes extranjeros en Harvard. Durante los años cincuenta, volví a verle de vez en cuando en París o en los Estados Unidos. Seguí de lejos su carrera, el éxito de sus libros, especialmente del que le procuró su reputación, *Nuclear Weapons And Foreign Policy*. Aprecié ese libro pero, para mí, no merecía el premio de excelencia. Destacaba hasta cierto punto sobre el resto de profesores de relaciones internacionales por su agudo sentido del predominio de lo político sobre lo técnico.

En Cambridge, durante mi estancia de un semestre en la universidad de Harvard, nos vimos con frecuencia. Me invitó a dirigir uno de sus seminarios. Sin duda me apreciaba, o, si se prefiere, no extiende hasta mí la conciencia de su superioridad intelectual, con la que tiende a agobiarme, según se dice, al común de los mortales. A causa de la diferencia de edad, siempre adoptó hacia mí la actitud de alguien menor, hasta de alumno. Nunca lo fue, pero sacó provecho de *Paix et guerre*. Más apegado, como yo, a la historia que a los modelos científicos, alabó, creo que sinceramente, la valía del libro.

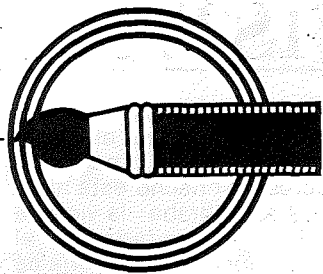
Yo no ignoraba que él alimentaba ambiciones de hacer carrera, cosa que en los Estados Unidos y a comienzos del decenio de los sesenta, significaba acceder a un puesto importante en Washington. No renunciaba al éxito estrictamente intelectual; también quería ser el principal especialista en relaciones internacionales y estrategia. Pero pro-

blemente se diría que la ciencia política, en su forma presente, no se basta a sí misma. La acción, en este caso, vale más que la teoría. Einstein supera con mucho a un ingeniero de energía nuclear, pero un gran secretario de Estado supera al mejor profesor de relaciones internacionales. Con ciertos matices, suscribo esa escala de valores.

¿Preví el excepcional éxito del "doctor Kissinger" en la jungla de Washington? Ciertamente no. Tampoco preví su fracaso. Sencillamente, tenía mis dudas. ¿Conseguiría imponerse frente al presidente, conquistar a los periodistas mimándoles, forzar el respeto de los senadores? quizás hubiera apostado que sí, pero seguro que no si en ello hubiese ido mi cabeza.

Entre 1969 y 1975 le vi varias veces tanto en París como en Washington. Según recuerdo, le hice una primera visita en la Casa Blanca en 1970, cuando la crisis camboyana, y una segunda en la primavera de 1972, cuando la ofensiva norvietnamita hacía peligrar al ejército de Vietnam del Sur. Se acordaba de mi visita anterior, pues comenzó la conversación refiriéndose a ella: "Usted trae la tormenta". Cuando pasaba por París, normalmente me reservaba un desayuno. Una vez, la AFP mencionó en un despacho que H. Kissinger, de paso por París, se había entrevistado con el presidente Giscard d'Estaing y con Raymond Aron. Pocas veces he hablado de mis encuentros con los Grandes de este mundo; porque fueron relativamente escasos y porque nada o casi nada sacaba de ellos. El Pandit Nehru me recibió media hora en 1953, en Nueva Delhi. Conservo un vivo recuerdo del hombre; no me dijo nada original ni secreto. El presidente Park, de Corea del Sur; me concedió una hora larga y me interesó más; especialmente, habló con muy buen tino de la división de Corea; recordó que, durante siglos, Corea había estado dividida en varios reinos.

En nuestras conversaciones entre 1969 y 1975, H. Kissinger nunca me reveló nada que yo no hubiese podido saber por la prensa o por las indiscreciones aquí o allá. Pese a todo, al contacto con el hombre que negociaba con los soviéticos, los vietnamitas, los israelíes, los árabes, me ayudaba a interpretar los hechos. En cierto modo, simpatizaba con la forma, de pensar de Kissinger, en el sentido propio de simpatizar, de ponerme en su lugar, de sentir lo que él debía de sentir. Además, en esas conversaciones, me explicaba gustoso las razones por las cuales adoptaba tal o cual actitud. Por otra parte, todo el mundo escuchó el alegato en favor de la paz honrosa, la explicación del costo de una capitulación. Ni siquiera conmigo utilizó siempre el mismo lenguaje respecto a un tema determinado, como por ejemplo respecto a la importancia o la insignificancia de la relación de las fuerzas nucleares estratégicas. En 1969, observaba sin benevolencia los comienzos de la *Ostpolitik* de Willy Brandt. ¿Leía mis artículos regularmente? No puedo asegurarlo. Sus colaboradores probablemente se los transmitían de cuando en cuando, supongo que los que lo criticaban o lo alababan explícitamente; sólo una vez respondió por escrito a uno de mis artículos, uno referente a Chipre. Le reproché no haber condenado inmediatamente el golpe de Estado griego, de haber tolerado implícitamente esa iniciativa que provocó la intervención del ejército turco. Siguió un intercambio de cartas. Sea como fuere, nuestras relaciones conservaron el mismo carácter antes y después de su reinado; acepté formar parte del grupo informal de reflexión que creó una vez reincorporado a la vida privada.



Jorge Edwards

Una lectura chilena de Milan Kundera

Me pregunto por las razones de la vigencia de Milan Kundera en el Chile de hoy. Desde hace dos o tres años, Kundera es uno de los novelistas más leídos entre nosotros y tiende a desplazar, incluso, a muchos de los latinoamericanos de primera fila. No se puede sostener que esto sea el producto de ninguna especie de publicidad. Nadie, o casi nadie, escribe sobre Kundera. Nuestros periodistas literarios (si es que existen) serán los últimos en enterarse del fenómeno. El caso es que las novelas de Kundera se han abierto un camino misterioso, subterráneo, casi clandestino, hasta nuestros lectores. No sabemos exactamente por qué. A veces sospecho que la atmósfera de Santiago se parece un poco a la de Praga. La atmósfera, se entiende: no la arquitectura, con sus cubos de cemento y sus polvorientas imitaciones.

Uno de los temas centrales de Kundera es el de Europa, el de la cultura y la supervivencia de Europa. ¿Puede un tema así interesar a los chilenos de hoy, habitantes de la faja de tierra americana que se encuentra más lejos, en todo sentido, del Viejo Mundo? Siempre hemos pensado que la democracia perdida estaba impregnada de cierto espíritu europeo. Decíamos, con sentido del humor, pero con algo de orgullo secreto, que éramos "la Inglaterra de América del Sur". Nos sentíamos más "europeos" que los países hispanoamericanos situados al norte, más cerca que nosotros de la línea ecuatorial, a pesar de que no estuvimos ajenos a la etapa del americanismo en el arte. ¿Fue todo esto, este cosmopolitismo más o menos confeso, la consecuencia de una ilusión pura, de un espejismo? Recuperar la democracia tendría que implicar, entre otras cosas, en el sector de la cultura, reconstruir un vínculo con la vieja Europa, pero Kundera, desde su exilio en París, nos advierte que el mundo europeo, ese mundo que quizás identificamos con nuestras libertades pasadas, pierde terreno en forma vertiginosa. Corremos el riesgo de convertirnos en una minoría nostálgica y extravagante, dispersada en exilios exteriores o interiores, miembros de una secta que tendrá adeptos en Frutillar, en Santiago, en Praga y en Londres, una secta de lectores empecinados de Sterne, de Goethe, de Franz Kafka o de Diderot. Llegará algún día nuestra oportunidad de recuperar la democracia, pero, si esto no ocurre pronto, Europa se habrá convertido en un punto en el espacio, en una entelequia. No nos quedará más alternativa que instalarnos en una barbarie tecnificada y amnésica. Ese porvenir, por lo menos, es el que nos anuncia Kundera. Quizás para ponernos más alertas, para despertar nuestras energías dormidas.

Kundera sostiene que existen dos vertientes fundamentales en el arte moderno. Por una parte, la exaltación de la modernidad, la confianza frente al futuro, representada por gente como Picasso, Vladimir Maiakovsky, Apollinaire, por los

surrealistas. Nuestro Vicente Huidobro, con su creacionismo, se habría sentido a gusto en este grupo. Por otro lado, la visión crítica, antilírica y antirromántica; la que muestra, a través de grandes metáforas literarias, a la modernidad como "laberinto burocrático infinito". No es extraño que esta visión haya sido desarrollada por creadores centroeuropeos, convertidos por el cataclismo histórico en marginales, o que alcanzaron a adivinar este destino: Kafka, Herman Broch, Robert Musil, Witold Gombrowicz.

La novela, el género destinado por vocación originaria a expresar una mirada crítica, es la última posibilidad que nos queda, dice Kundera, de reflexionar sobre la vida humana en su totalidad. La filosofía perdió esta opción hace tiempo y la ciencia tiende a la especialización. La universalidad de la cultura que interesó a Goethe, la que buscaron, en nuestra lengua, personajes como Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, ha encontrado un refugio final en la gran novela contemporánea, así como lo ha encontrado, si se me permite un añadido personal, en el cine, en el teatro, en algunas

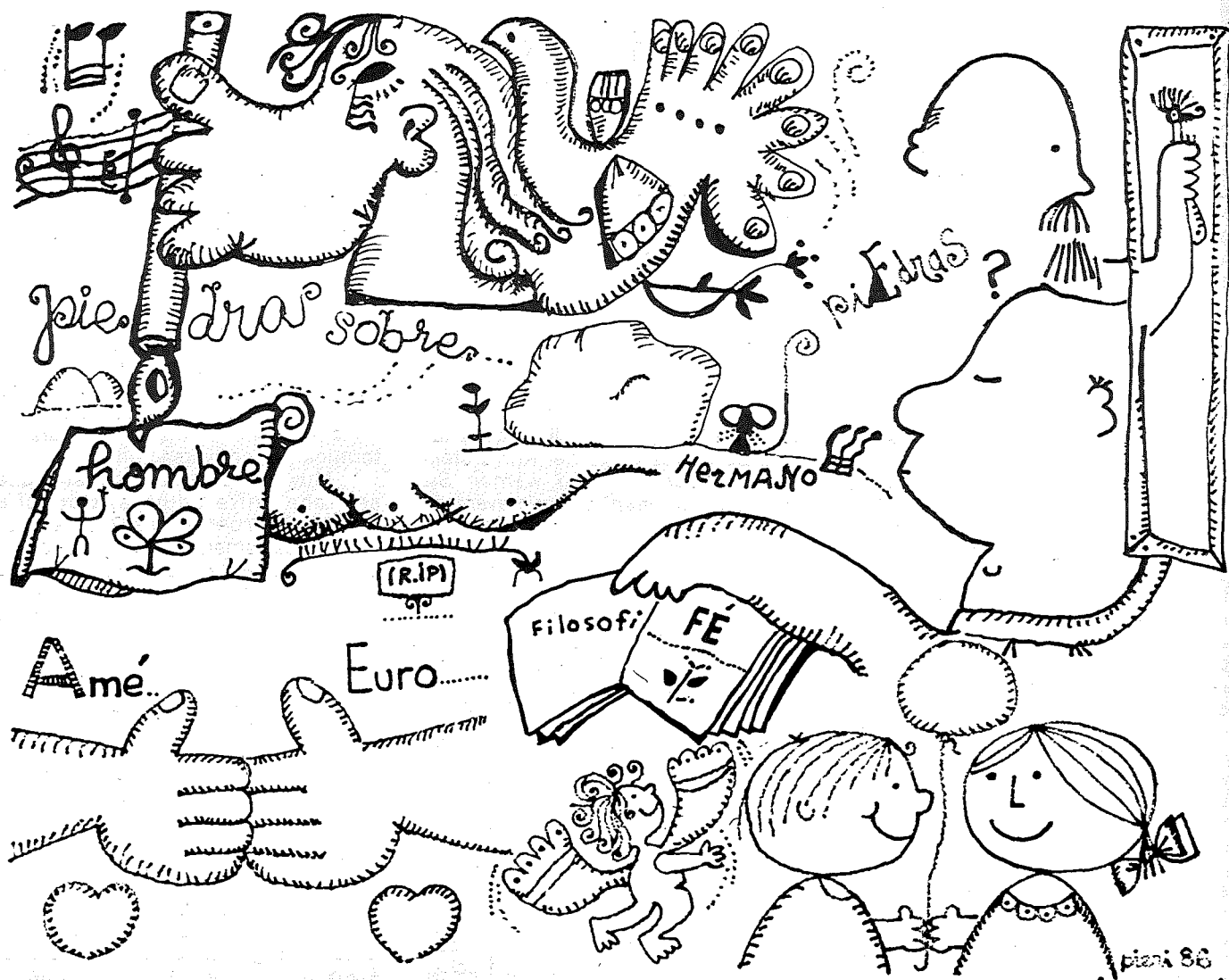
formas de la narración testimonial y del ensayo crítico.

Kundera concibe la novela como un género esencialmente híbrido, definido por una libertad extrema, donde caben por igual y se refuerzan mutuamente la reflexión y la narración, la indagación lúcida y la fantasía más desatada. Cada página de las novelas recientes de Kundera nos revela cosas, nos abre horizontes, y nos deja, a la vez, con una sensación de ambigüedad, de enigma no resuelto. De ahí surge una necesidad de relectura que es, quizás, el secreto de su atractivo. El lenguaje se nos presenta con una especie de frialdad conceptual y funcional, pero no basta con entender las ideas del autor ni con saber lo que ocurre en el relato. La reiteración musical de ciertos motivos, la intromisión repentina de los sueños, indican que el lenguaje, a pesar de su economía, no cumple un papel puramente informativo. En la novela de América Latina, la función "poética", no periodística, del lenguaje, que diferencia al escritor del mero escritor, suele buscarse en el recargo verbal o en algo que podríamos describir como "recargo de la fantasía".

Kundera, en cambio, ha heredado una tradición eslava de humor absurdo y de fantasía muy ceñida, que obedece a leyes rigurosas. Ha sabido, por lo demás, conectar su trabajo con la gran tradición del humor en la novela, desde Sterne hasta Cervantes. En una de sus últimas entrevistas explica que la novela no le rinde cuentas a nadie, ni al crítico, ni al político, ni al hombre de ciencias: "Sólo le rinde cuentas a Cervantes".

Rendirle cuentas a Cervantes significa perseguir una síntesis de reflexión, de humor, de tensión narrativa y de poesía. Supone acercarse a esa universalidad, a esa unidad de la visión, que se ha perdido en casi todas las disciplinas intelectuales, que se ha convertido "en algo anticuado y sospechoso, en un síntoma de falta de seriedad científica".

De algún modo, la experiencia de los últimos años ha hecho que los chilenos y, en general, los habitantes del sur americano, sintamos una identificación con estos enfoques globales y profundamente críticos del mundo contemporáneo. En el pasado nos sedujo mucho más el as-



pecto pirotécnico y optimista del vanguardismo. Eramos, quizás, sucesores rezagados del espíritu del siglo XIX, de su tendencia a los sistemas generales y a las utopías. En épocas recientes, no nos ha quedado más remedio que convertirnos en especialistas de la literatura del absurdo. Bajo nuestras propias narices se han desarrollado realidades que imitan al arte, a esa vertiente del arte contemporáneo. Basta pensar en nuestra deuda externa, o en lo que fue la guerra de Las Malvinas, o en los dilemas de la política chilena actual, donde la inmensa mayoría desea salir de la dictadura, pero donde todos los esfuerzos parecen condenados a hundirse en aguas movilizadas.

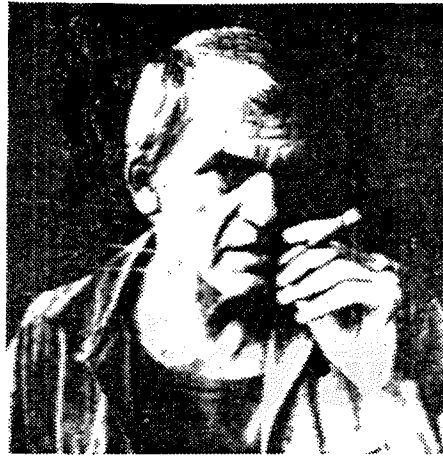
Kundera se angustia por el secuestro del mundo centroeuropeo, que nosotros, con superficialidad, llamamos "Europa Oriental". En otra de sus entrevistas recientes recordó que existieron desde hace siglos dos Europas, la del Este, enraizada en la civilización de Bizancio y en la Iglesia ortodoxa, y la de Occidente, unida a Roma y al catolicismo y dotada de una experiencia común del Gótico, del Renacimiento, de la Reforma, del Barroco. En 1945, la frontera que separaba a estas dos Europas fue desplazada hacia el Oeste en unos cuantos centenares de kilómetros. Nosotros, los habitantes del Nuevo Mundo, e incluso los europeos occidentales, no hemos comprendido la importancia real de este cambio. Sucede, sin embargo, que la reducción, el rapto de Europa, nos afecta a todos; aunque no nos demos cuenta. El sistema de convivencia política civilizada que estábamos tan orgullosos de conservar en Chile y que ahora hemos perdido era, al fin y al cabo, un sistema de origen europeo. ¿En qué medida el nacionalismo continental, seguido del "americanismo" en el arte de los años treinta y cuarenta, contribuyó a erosionar ese sistema? La pregunta es difícil y siempre ha estado rodeada de toda clase de tabúes. El nacionalismo americanista inspiró a personajes tan variados y contradictorios como Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Fidel Castro, el general Velasco Alvarado del Perú y

hasta el general Augusto Pinochet de Chile. Por eso, entre el Neruda nacionalista, épico, de muchos poemas de *Canto General* y de *Las uvas y el viento*, y el lírico adolescente que escribía, a raíz de la ostentación militarista de nuestro comienzo de siglo, "Patria, palabra triste, como termómetro o ascensor...", me inclino por el poeta adolescente, que pronto encontraría la madurez extraordinaria de *Residencia en la tierra*. Hay un "kitsch" de nuestro americanismo, parte integrante, con sus diversos matices, de nuestro kitsch político, y esto nos remite de nuevo a Kundera.

Para Kundera, la antigua disputa sobre la creación del hombre, la de creyentes y agnósticos, carece de todo interés real. Lo que importa es "la diferencia que divide a los que dudan acerca del ser que le fue dado al hombre (por quien quiera que fuera y en la forma que fuera) y los que están incondicionalmente de acuerdo con él" (*La insoportable levedad del ser*). Esto debe relacionarse con lo que decía Kundera, al comenzar la novela, sobre la idea de Nietzsche del eterno retorno. Si nada se repite, si cada vida y cada momento humano desaparecen para siempre, todo es un esbozo, una sombra, un momento incompleto, y todo resulta, en consecuencia, de una levedad insoportable. El que duda respecto al ser del hombre vive asediado por la insoportable levedad del ser. En la tesis del eterno retorno, en cambio, todo es de una pesadez extraordinaria. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si Robespierre y la guillotina se repitieran eternamente? ¿Miraríamos la Revolución Francesa con tanto optimismo?

El kitsch, expresión pesada del mal gusto, descubrimiento del postromanticismo alemán de fines del XIX, tiene que ver con el conformismo. Así como el terreno de la duda es el de la levedad del ser, el de la fe, religiosa o política, excluye la duda y supone que el mundo fue creado correctamente. Kundera denomina a esta fe: "acuerdo categórico con el ser". El ideal estético que corresponde a esta clase de fe, a este "acuerdo categórico", antípoda de la crítica corrosiva y del anticonformismo, es el kitsch. Kundera, entendido en la

materia, formado en los años del golpe de Praga de 1948, de Gottwald, de Novotny, nos da un buen ejemplo del kitsch comunista: los desfiles del primero de mayo, en los que las mujeres, vestidas con camisas de diversos colores, formaban, vistas desde los balcones, diferentes figuras: estrellas de cinco puntas, corazones, letras, letras que dibujaban, probablemente, nombres de líderes o breves consignas. Cuando los manifestantes se acercaban a la tribuna de honor, sus caras se iluminaban con una sonrisa. Esto significaba que estaban convenientemente de acuerdo, y no se trataba de un simple acuerdo político, sino de un acuerdo con el ser. Esa sonrisa



Milan Kundera

significaba que el mundo estaba bien hecho, que los hombres eran buenos, que el ideal de una sociedad feliz había sido alcanzado.

Como se ve, lo esencial en esa forma de kitsch no es la adhesión a la ideología comunista, sino la idea misma de adhesión incondicional, de conformidad plena con el mundo, de satisfacción beata. El régimen comunista sólo tiene la astucia de apoderarse y de utilizar esos sentimientos. Pero todos los Estados y todos los poderes tienden, de algún modo, a lo mismo. Después de la escena de un desfile de primero de mayo, Sabina, uno de los personajes femeninos de *La insoportable levedad del ser*, ha emigrado a los Estados Unidos y viaja en automóvil con un senador norteamericano. En

el asiento de atrás van cuatro niños. El automóvil se detiene, los niños bajan y corren por el césped a un estadio donde hay una pista de patinaje sobre hielo. El senador, enternecido, se vuelve hacia Sabina y dibuja con la mano un círculo que pretende abarcar el estadio, el césped y los niños. "A esto lo llamo felicidad", dice. El senador hablaba con su corazón o con lo que pretendía mostrar como su corazón. "En el reino del kitsch", escribe Kundera, "imperla la dictadura del corazón". El reino de la novela, en cambio, es el reino de la ironía, de la distancia, de la duda y de la crítica (el de la levedad del ser). Es por eso que los buenos sentimientos producen novelas detestables.

Nosotros, en el Chile de ahora, hemos llegado a saber bastante de kitsch. Sabemos del kitsch político y de la dictadura del corazón, que presta buenos servicios a la otra dictadura. Vemos con frecuencia, en nuestras pantallas televisivas, a contingentes de mujeres uniformadas, sonrientes, con camisas y con banderitas de colores. Felizmente, los chilenos, que ya se habían olvidado de sus antiguos hábitos, vuelven a leer novelas y a veces forman colas en las salas de arte para ver buenas películas. Me acuerdo de un episodio de los tiempos de mi regreso a Chile: el general Pinochet y su gobierno en pleno, en grandes entarimados rojos, bajo los reflectores de la televisión, con profusión de capas y uniformes de gala, celebrando los resultados del plebiscito de 1980. La escena era "feliniana", en el más exacto sentido del término, y pertenecía de lleno al reino del kitsch. Sin embargo, hacer entender esto a mis compatriotas, en esos años, no resultaba fácil. Ahora, cuando la literatura empieza a producir sus efectos corrosivos, casi todo el mundo podría entenderlo en dos palabras. Es que algo cambia entre nosotros; una duda saludable, por lo menos, se abre paso y tiende a despejar el aplastante kitsch en el que hemos vivido, con sus fachadas sonrientes, multicolores, tramposas, y su crueldad escondida.

Los cuentos de Sarney

por Alfredo Fressia

Contra toda una tradición de emperadores-filósofos y reyes-poetas (cuyo mejor representante, moderno y republicano, debe ser Senghor, de Senegal), es difícil encontrar en estos tiempos la figura del gran escritor que sea también el político de carrera con poderes decisivos. Y conste que, a priori y en tesis, no hay nada de inconciliable entre una y otra actividad (bien al contrario). Culpa de los tiempos o del tiempo, o la profesionalización de las actividades son razones vagas para explicar esta comprobación: el ejercicio del poder político no parece propicio a la creación literaria.

... Leo estos días la obra de José Sarney, por consejo de Ferreira Gullar, que compartió con él la adolescencia literaria en el Maranhão natal de ambos. El presidente del Brasil y narrador Sarney (no habremos de su poesía) es un buen ejemplo de trabajo literario, de verdadero amor a la literatura que debe de haberse chocado con los calores de la hora política, con las urgencias de las decisiones, sin contar las contradicciones ideológicas que deben acechar una carrera política. Leyendo los cuentos de Sarney ("Norte das

Aguas", 2ª ed., 1980, "Brejal dos Guajas e outras histórias", 1985) uno constata que el resultado se resiente de este malestar moderno entre esas dos formas de poder: literatura y ejecución política.

... Es cierto que el género elegido por Sarney, el regionalismo, sin estar agotado, tiene en su haber una historia tan rica que lo torna casi un desafío. Para mencionar sólo a los más modernos, toda la tensión de José Lins do Rego y Graciliano Ramos, el trabajo de Guimarães Rosa con su nuevo gran personaje: el lenguaje, el buceo interior y los grandes arquetipos telúricos universales de Adonias Filho, la delicadeza de captaciones (y el humor) del deslumbrante José Cândido de Carvalho, sólo estos aportes (la lista sería enorme y riquísima) ya no dejan lugar para ingenuidades en el tratamiento del regionalismo, en particular el nordestino.

... "Coroneles", beatos, "canga-ceiros", cantadores, "jagunços", toda una mitología nordestina que dispensa presentaciones previas, una galería de personajes ya codificados por la tradición regionalista, anda desorientada por los cuentos de Sarney. Hay crónica de costumbres



en estos cuentos. Hay humor. Hay tragedia. Hay denuncia de la corrupción política. No falta casi nada. Sobre. Sobre color local. Todo queda como sobreentendido detrás de este regionalismo muy pintoresco, lírico a veces, de colores exacerbados pero de dibujo desvanecido.

... Si en su vida política Sarney supo adaptarse a todas las condiciones impuestas en los últimos 30 años, hasta alcanzar, inesperadamente, la presidencia, su literatura también parece navegar por todos los registros emocionales, por perspectivas heteróclitas de relato, por una variedad (¿indecisión?) "técnica" en la que hay lugar para todo. Hay lugar para "coroneles" que resuelven antiguos odios con el sacrificio de al-

gún animal y un acuerdo hecho por el cura de la aldea ("Brejal dos Guajas", el único cuento extenso, casi "nouvelle"), así como hay lugar para el amor imposible que lleva a la hija del hacendado a elegir la muerte (un relato apasionado: "Merícia do riacho Bem-querer"). Hay la pintura exacta de la maldad del hacendado ejercida contra un pobre arrendatario ("Joaquim, José, Margarido, filhos do velho Antão"),... Y si la creación de caracteres nunca es muy definida, hay el magnífico cuento "Os Bons-dias", de un humor finísimo, donde tres personajes se integran en una especie de única personalidad perezosa, que "era una formación real del cuerpo que no tenía disposición para esas necesidades del trabajo". ("Por eso sus haciendas no podían ser grandes y debían tener la delicadeza de las tierras débiles y frágiles, de esas que a veces dan pena y despiertan en los otros el derecho de ayudar").

... ¿Una literatura menor? Ciertamente una literatura que no molesta y, además, agrada. Una opción por un género difícil. Una obra con matices que el tiempo|tempo del político escritor Sarney no pudo|no quiso todavía, desarrollar. Porque aquí hay oído para todo —y muy fino a veces—.

... En todo caso, la mencionada dificultad de hallar al gran creador literario que sea también decisor político sigue exigiendo mejores explicaciones —aunque, desde ya nadie pueda decir que no haya cuento que valga.

Olga Orozco, la infancia, una semilla tatuada

por Danubio Torres Fierro

Alguna vez Olga Orozco (Argentina, 1920) sostuvo que lo que decidió definitivamente su vocación fue la conciencia exacerbada de sus limitaciones, de sus carencias. Despierta desde su infancia a lo maravilloso, a lo extraordinario, por el miedo y el asombro —por lo *fascinans* y *tremendum* de toda experiencia sagrada— le fue revelada en la nostalgia “una Edad de Oro olvidada, en la que sabíamos todo, en la que habitábamos un lugar que no era, como el mundo, un efímero relámpago de lo invisible en la materia, y si era tal, no establecía límites, de modo que cada uno éramos como una parte de un solo organismo que tenía un Yo central: el de Dios”. No es extraño, entonces, que a partir de esa mínima pero decisiva declaración programática su obra (que se inicia en 1946 con *Desde lejos* hasta llegar a *La noche a la deriva*, publicado en 1983) anhele “restituir esa comunicación, esa intimidad, esa sabiduría perdida”, y que, a la vez, allí ocupe un lugar muy principal la infancia, “ese jardín donde comienzan las raíces de la muerte”, ese “refugio” y esa “intemperie” en que germinan “antiguas voces que crecen como hiedra desde el sueño”. De ahí que la propia poeta haya advertido, en más de una ocasión, sus afinidades con los románticos, es decir, con “los exploradores de la noche del sueño, de las sensaciones oscuras del misterio, de una realidad que no termina en lo sensorial o en lo visible”. Y también, y en consecuencia, algunas características en común en el surrealismo: “predominio de la imaginación, búsqueda subconsciente, fluir de las imágenes, inmersión en lo onírico”. Aun cuando lo que podría llamarse el núcleo teórico de esa poesía no alcanza a formularse de manera nítida y rigurosa —y ese es un rasgo que comparte casi toda la poesía latinoamericana de esta estirpe—, la hermosura de sus imágenes, sus atmósferas, sus ritmos y sus metáforas son lo suficientemente elocuentes como para paliar lo que a primera vista podría entenderse como una creencia. En todo caso, y como lo demuestra lo que va a leerse a continuación, Olga Orozco sabe, en el mano a mano de la conversación, recorrer con soltura, y con agudeza, el horizonte de su propia obra.

El dominio de la infancia es fundamental en tu obra. No es que te remitas a ella como algo ya perdido para siempre sino que, de manera más decisiva, escribes desde

Olga Orozco es no sólo una de las grandes poetas argentinas, sino un nombre ineludible entre los de primera plana de la literatura latinoamericana actual, curiosamente poco conocida para el gran público uruguayo. De ahí el interés de este reportaje de nuestro colaborador en Buenos Aires Danubio Torres Fierro, de cuyo libro Memoria plural, que acaba de publicar Editorial Sudamericana, lo extraemos, y del material producido por la propia Olga Orozco en ocasión de recibir el Gran Premio Fondo de las Artes de la Argentina



ella.

A lo largo de toda la vida, la infancia es como una semilla tatuada que va marcando cada uno de los ramajes que crecen más tarde. Es casi inevitable, entonces, que la llevemos en un estado latente y que signe todas nuestras experiencias. Dicho lo anterior, y contestando a tu pregunta, es claro que para mí la infancia no es nunca un pasado sino un presente activo que impone su impronta a todo cuanto vivo. Por lo demás, es una infancia que crece conmigo ya que si se hubiera estancado, o petrificado, se habría convertido en algo pueril y primario, sin ecos ni resonancias. Pero lo que me importa destacar, en este contexto, es que yo siento que nada totalmente nuevo se ha producido en mi vida cuyo germen no estuviera ya en la infancia. Quizá somos una prolongación de esa infancia —y lo somos a lo largo de toda nuestra vida.

En uno de tus poemas dices que esa infancia es “un refugio y una intemperie”.

Es una intemperie porque en ella te acosan todos los lobos, los miedos y los temblores, además de lo extraño y lo impenetrable, y a medida que vivimos eso se convierte en un refugio porque aquella experiencia primera fue tu conocimiento de las cosas, tu manera de aprehender el mundo y a la vez de buscar tus propias defensas. Así, la infancia es un estado de asombro permanente frente a todo lo que observo. Y esa actitud determina que cuanto observo se me aparezca como si lo descubriera por primera vez y, al mismo tiempo, como si lo viera por última vez.

¿Por qué?

Porque me duele que las cosas transcurran y sean fugitivas, y porque desearía que permanecieran. Hay en mi poesía un sentimiento nostálgico del tiempo —pero no se trata, jamás, de una nostalgia pasiva, estéril o parálitica. Es una nostalgia activa: una manera, quizá la única, de revivir. Creo, con Gioran, que una de las tareas del hombre consiste en violentar el tiempo: traer el pasado al presente y éste al porvenir, mezclar una y otra cosa y en ese trámite hacerle una jugarreta al tiempo. Una jugarreta que no sirve demasiado. El tiempo siempre gana.

El polvo, la destrucción, la inutilidad de la lucha desembocan, en tu poesía, en un saldo bastante patético que se inscribe en un paisaje muy desolado y reseco.

Es cierto, y eso tal vez se debe al paisaje en el que nací: esa llanura en la que cada piedra adquiere un relieve inusitado justamente porque allí todo es uniforme y desértico. Además, y sin pretender ninguna sobrevaloración de lo que hago, creo que mediante esa desolación se puede dar una visión de la eternidad y de lo absoluto. Por otro lado, y ya que hablaste de patetismo, hay que reconocer que la poesía es patética. Escribimos por o a causa de nuestras limitaciones dado que el Yo es único y no puede ser transferido. Escribir es, en este esquema, una forma de violar barreras y de conocer eso que en alguna ocasión llamé “la sustancia del abismo”.

Hablaste de la inquietud por el transcurso del tiempo y por la fugacidad de las cosas. ¿Qué es lo que te resta del ejercicio poético?

Lo que queda en mí es el acto creador —y el poema, una vez terminado, no es más que lo que tú llamas “ejercicio poético”. Es una experiencia que, al menos en mi caso, se configura como si hubiera atravesado un territorio de fuego, y cuyo resultado —el poema— es apenas un pálido mapa de lo que viví. El poeta, si no ilumina, al menos acompaña, y lo hace en los estados que uno cree, o creería, que son menos intransferibles y más solitarios. Leyendo el poema el lector encuentra que hubo una resonancia o una vibración semejantes a las que alguna vez él experimentó. Pero aquí hay que decir que el reconocimiento del público, por más generoso y amplio que sea, es algo que se da por añadidura. El poeta es —insisto— alguien que acompaña, y cualquier reconocimiento que se le haga es tan sólo la constancia de que se dieron la resonancia y la vibración que mencioné antes. Así, si dije que cuando es-

cribo atravieso un territorio de fuego y que el resultado de esa travesía es un pálido mapa, también digo que el lector convertirá a ese mapa —otra vez— en un territorio de fuego. De ahí que, en el circuito que comprende al creador, a la obra y al lector, lo óptimo sería que éste contemplara la experiencia creadora con todo el brillo con que la vivió su autor. La poesía, se sabe, es algo perverso y malsano. Es un acto insistente y desesperanzado. Como sucede en esa esfera del universo de que hablan Giordano Bruno y Pascal, la poesía también es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna. El centro que está en todas partes es inasible, se traslada de un punto a otro y no obstante seguimos intentando asirlo —aun a sabiendas de que tal cosa jamás sucederá. Y si eso sucede, si alguna vez asimos el centro, entonces se corre el peligro de caer en lo que cayeron los grandes poetas (y que no es, por cierto, mi caso): el silencio de Rimbaud, el balbuceo Hölderlin, la insanía de Artaud.

Estás hablando de la locura.

Sí. El poeta araña la locura porque uno de sus estados es el delirio. Y porque ese delirio provoca el desquiciamiento de las sensaciones y de esa manera el mundo se prolonga en regiones que, para decir lo menos, son peligrosas. Allí lo cotidiano se vuelve extraordinario y lo extraordinario minúsculo.

Hay un eje central, una línea en tu obra: la búsqueda de Dios.

Aquí me interesa señalar algo: cada día me convengo más de que lo que importa son las variaciones aportadas por la madurez o por la propia experiencia personal. Ahora bien: como tú dices, hay en mi poesía una búsqueda de Dios, y esa búsqueda se da a través de la unidad con el resto del género humano. Es decir, creo que todos usamos máscaras, que cada uno de nosotros tiene muchas máscaras, y que detrás de ellas está Dios. Mi intento es abolir esas máscaras —aun cuando no sé cómo ni cuándo lo lograré. Lo cierto es que conseguirlo me llevaría a sentirme unida con todo o, mejor, con una sustancia única que no está sólo en los seres humanos sino también en los objetos y en el mundo real que me rodea. Sería una unidad absoluta con el vegetal, con el mineral y con el animal. Más que cristiana, mi poesía es gnóstica. Allí existe la idea de un Dios anterior que, de algún modo, se dispersó y se disgregó en nosotros y que, también de algún modo, llegará a unirse a través de todos nosotros y volverá a constituirse en unidad. Eso lo sostengo en un poema que dice que “es víspera de Dios/ está uniéndose en nosotros sus pedazos”. Este tema, al que corresponde aclarar que nunca enfrenté de manera exhaustiva y directa, surge una y otra vez en imágenes y alusiones. Es, como tú apuntaste, una línea maestra en mi poesía, y su consecuencia inmediata es la valorización del amor como una experiencia en la que también se revive la unidad perdida. Al haber sido arrojado del paraíso, el hombre recorre un camino, hacia arriba y hacia abajo, que lo conduce al encuentro de un verbo primordial. ¿Quién es capaz de negar que la poesía es la búsqueda de ese verbo primordial?

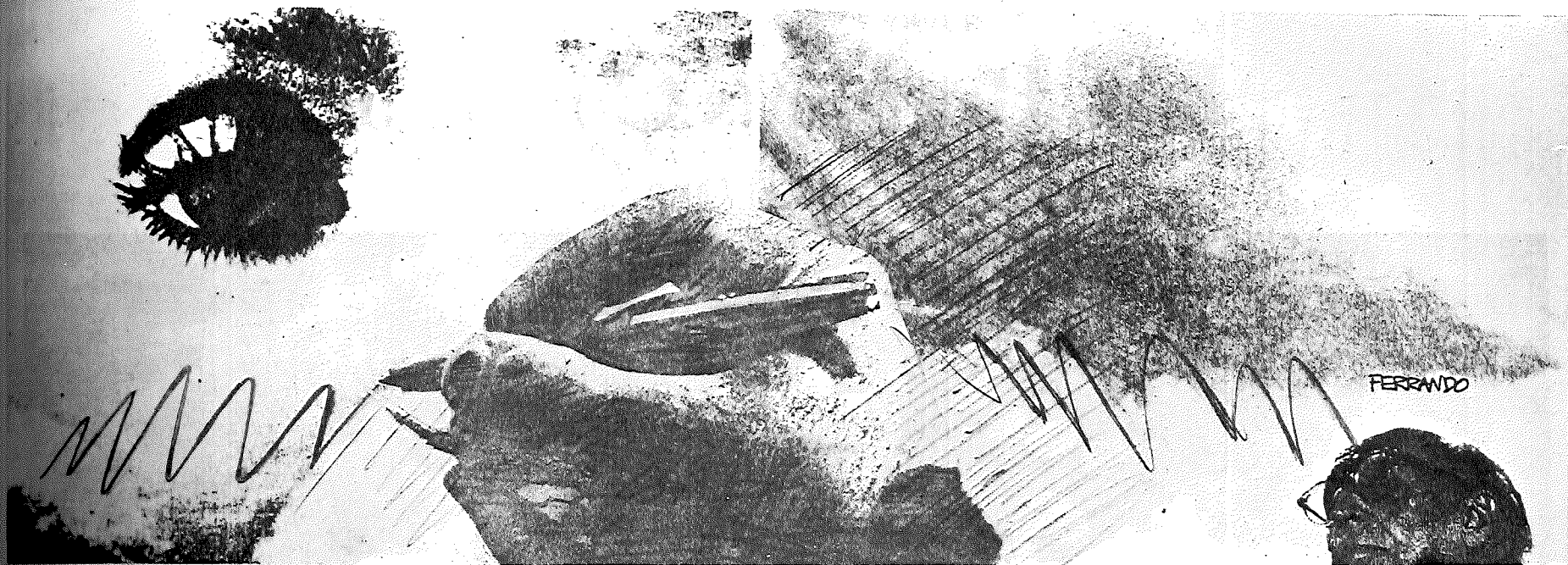


ANCAP

DIVISION COMBUSTIBLES

LICITACIONES PUBLICAS

Licitación Pública N° 0/0820. La Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, ha resuelto prorrogar la fecha de recepción y apertura de ofertas de la Licitación Pública N° 0/0820, convocada para la compra de envases de plástico para contener aceite lubricante y líquido para frenos, para el día 17 de Abril de 1986 a las 14:00 horas.



La Poesía

por Olga Orozco

La poesía, en su representación total, así como el universo, como esa esfera de la que hablaban Giordano Bruno y Pascal, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, es inaprensible. No se la puede abarcar en ninguna definición. Cualquiera sea el centro cambiante desde el que se la considere—pepita de fuego, lugar de intersección de fuerzas desconocidas o prisma de cristal para la composición y descomposición de la luz—, su ámbito se traslada cuando se lo pretende fijar y el número de alcances que genera continuamente excede siempre el círculo de los posibles significados que se le atribuyen. La formulación más feliz, la que parece aislar en una síntesis radiante sus resonancias espirituales y su mágica encarnación en la palabra, no deja de ser un relámpago en lo absoluto, un parpadeo, una imagen insuficiente y precaria. La poesía es siempre eso y algo más; mucho más.

Tenemos que conformarnos solamente con acercarnos a ella a través de los poemas, ya que el poeta no vale para él mismo, considerando así de él mismo el camino con el objeto. Los grandes poetas se han acercado a la poesía desde el principio que ha sustentado su acto creador, porque aunque las consecuencias de este sean insospechadas, sus procesos están, deliberadamente o no, marcados por la intención de quien los suscita. Es decir, la actitud inicial del poeta tiene con un sentido último a su poesía, a esa faz particular de la poesía. Quiéralo o no, cada uno funda su arte poético, aun remitiéndose a la negación de toda regla, y le impone sus leyes las de la libertad absoluta, las del rigor extremo, las del abandono y la brusca vigilancia. Bajo estas directivas que rigen un material en ebullición, una arquitectura pétrea o una sustancia cristalina, el acto creador se convierte, en uno y otro caso, en arco tendido hacia el conocimiento, en ejercicio de transfiguración de lo inmediato, en intento de fusión insólita entre dos realidades contrarias, en búsquedas de encadenamientos musicales o de fórmulas casi matemáticas, en exploración de lo desconocido a través del desarreglo de todos los sentidos, el juego verbal librado a las variaciones del azar, en meditación sobre momentos y emociones altamente significativos, en trama de correspondencias y analogías, en ordenamiento de fuerzas misteriosas sometidas a la razón, en dominio de correlaciones íntimas entre el lenguaje y el universo. Los enunciados

podrían continuar indefinidamente. Sobre ellos y sus posibles combinaciones planean, entre otros, y por no ir más lejos, las sombras de Rimbaud, de Verlaine, de Mallarmé, de Apollinaire, de Eliot, de Bréton, de Eluard, de Reverdy. Entre todas configuran un mosaico hecho de fragmentos complementarios, de tonos francamente opuestos, de zonas que se superponen o se rechazan. Ampliando esta visión con los colores de otras épocas y otros territorios, aparece un panorama general aún más contradictorio, pero ilustrado en sus armonías y en sus disonancias por experiencias prestigiosas, por ejemplos que no se pueden descalificar, aun cuando frente a algunos de ellos nuestro punto de partida se encuentre en la otra orilla.

De todos modos, cualquiera sea el lugar de arranque y el previsible e imprevisible lugar de llegada —la representación de estados atem-

porales aprisionados en el poema—, las declaraciones de quienes se lanzan a fondo en esta extraña aventura hacen suponer que la poesía es una tentativa perversa y malsana.

Es perversa, porque el poeta se obstina en asir una presencia que se le escabulle, en retener un agua milagrosa que no toma la forma de ningún cuenco, en traducir un texto cuya clave cambia de código permanentemente. Es perversa porque es una tentativa tenaz, desesperada y desesperanzada, que se vuelve a recomenzar después de cada frustración. Ya que eso es cada poema si lo comparamos con esa inmersión en lo absoluto que es su lugar de origen: un objeto inacabado, apenas un reflejo elusivo en un azogue avaro, apenas una opaca cartografía de un viaje deslumbrante, apenas la aproximación a un centro que siempre se sustrae. Como en el mito de Sísifo con su invencible piedra, o

como en aquella condena que Gómez de la Serna imaginaba para Lautréamont, cuyo blasfemo canto III Dios rompía implacable, sin haberlo leído, enviándolo a escribirlo de nuevo cada día, el poeta debe recomenzar otra vez su interrumpido e interminable poema, su precario puente entre lo perdurable y lo momentáneo. Es un curioso acto de fe el de esta afirmación que lleva implícita gran parte de negación, el de este misterio de amor que nos lleva a ligarnos incondicionalmente a lo que nos ha vencido, por más que, como bien lo expresó Jean Paulhan, el poema sea también como un soplo de aire puro que nos llega después de haber estado a punto de perder el aliento, o como un poco de salvación en el fondo de la pérdida, o como el alivio de haber salvado el lenguaje después de haberlo expuesto al mayor de los peligros.

Dije que la poesía es una tentativa perversa y agregué que es una tentativa malsana. Y lo es, porque el poeta se expone a todas las temperaturas, desde la del hielo hasta la calcinación; soporta tensiones opuestas, desde la exaltación hasta el aniquilamiento; camina sobre tembladerales; se sumerge en profundidades contaminadas por todas las pestes del silencio y la palabra; transgrede las leyes de la gravedad y del equilibrio; pasa del vértigo hacia arriba a la caída en el espacio sin fin; encarna con perplejidad en cuerpos ajenos; padece asfixias y amenazas de desintegración, mientras permanece unido al seguro lugar de su diaria existencia sólo por un hilo que adquiere por momentos la fragilidad de lo imaginario.

¿Y para qué? ¿Para qué sirve este oráculo ciego, este gula inválido, este inocente temerario que se inclina a cortar la flor azul en el borde de los precipicios? Reduciendo al máximo su misión en este mundo, prescindiendo de su fatalidad personal y de sus propios fines, y limitando su destino al papel de intermediario que desempeña frente a los demás, aun sin proponérselo y por antisocial que parezca, diremos que ayuda a las grandes catarsis, a mirar juntos el fondo de la noche, a vislumbrar la unidad en un mundo fragmentado por la separación y el aislamiento, a denunciar apariencias, a descubrir el tú a través del yo y el nosotros a través de ellos, a entrever otras realidades subyacentes en el aquí y en el ahora, a azuzarnos para que no nos durmamos sobre el costado más cómodo, a celebrar las dádivas del mundo y a extremar significaciones, ¿por qué no?, cuando la exageración abarca la verdad. ①

Olga Orozco. Palabras dichas al recibir el Gran Premio Fondo de las Artes, de la Argentina.

Carlos Drummond de Andrade, el observador

por Stefan Baciú

Los grandes poetas del modernismo brasileño (son los "Vanguardistas", ¡atención!), se han afirmado, durante las últimas décadas, también como grandes memorialistas. El comienzo de este género literario lo realizó, en los años 50, Manuel Bandeira, con su inimitable *Itinerário de Pasárgada*, desafortunadamente aún no traducido al castellano. Siguiéron después Casiano Ricardo, Oswald de Andrade, Pedro Nava (quién, en un verdadero mural al fresco, en varios tomos, se constituyó como maestro de este género), Raul Bopp y algunos más. Lejos de tratarse de páginas "íntimas", estos testimonios son contribuciones esenciales para la comprensión del Brasil moderno, país cuyos modernistas ayudaron a construir, tal vez como en ninguna otra nación de las Américas: Oscar Niemeyer y Lúcio Costa, la música de Villa Lobos, los cuadros de Portinari y la sociología de Gilberto Freyre colaboraron en la edificación de Brasilia.

He aquí que, cuando menos se esperaba, "Editora Record" de Río de Janeiro presenta un libro de Carlos Drummond de Andrade, titulado *O Observador no Escritório*. Se trata —según explica el autor—, de apuntes que van de 1943 hasta 1977, páginas "salvadas" de un "conjunto sacrificado" por el mismo memorialista "observador".

Gran poeta, gran cronista, gran

cuentista, gran traductor, gran hombre, ciudadano y amigo, Carlos Drummond de Andrade se nos muestra aquí, de cuerpo entero, un memorialista impar, igualmente GRANDE. En las palabras de la generosa dedicatoria, el poeta observa que se trata de "recuerdos de unos tiempos que también son suyos" (es decir, míos), y estas páginas que mucho me honran, me han llenado de una explicable y profunda melancolía. Al leer y releer las —apenas— 199 planas "salvadas", encuentro hombres, paisajes, nombres y acontecimientos, hechos y anécdotas que he conocido y vivido, haciéndolos míos en un país que fue y sigue siendo *mi segunda patria*.

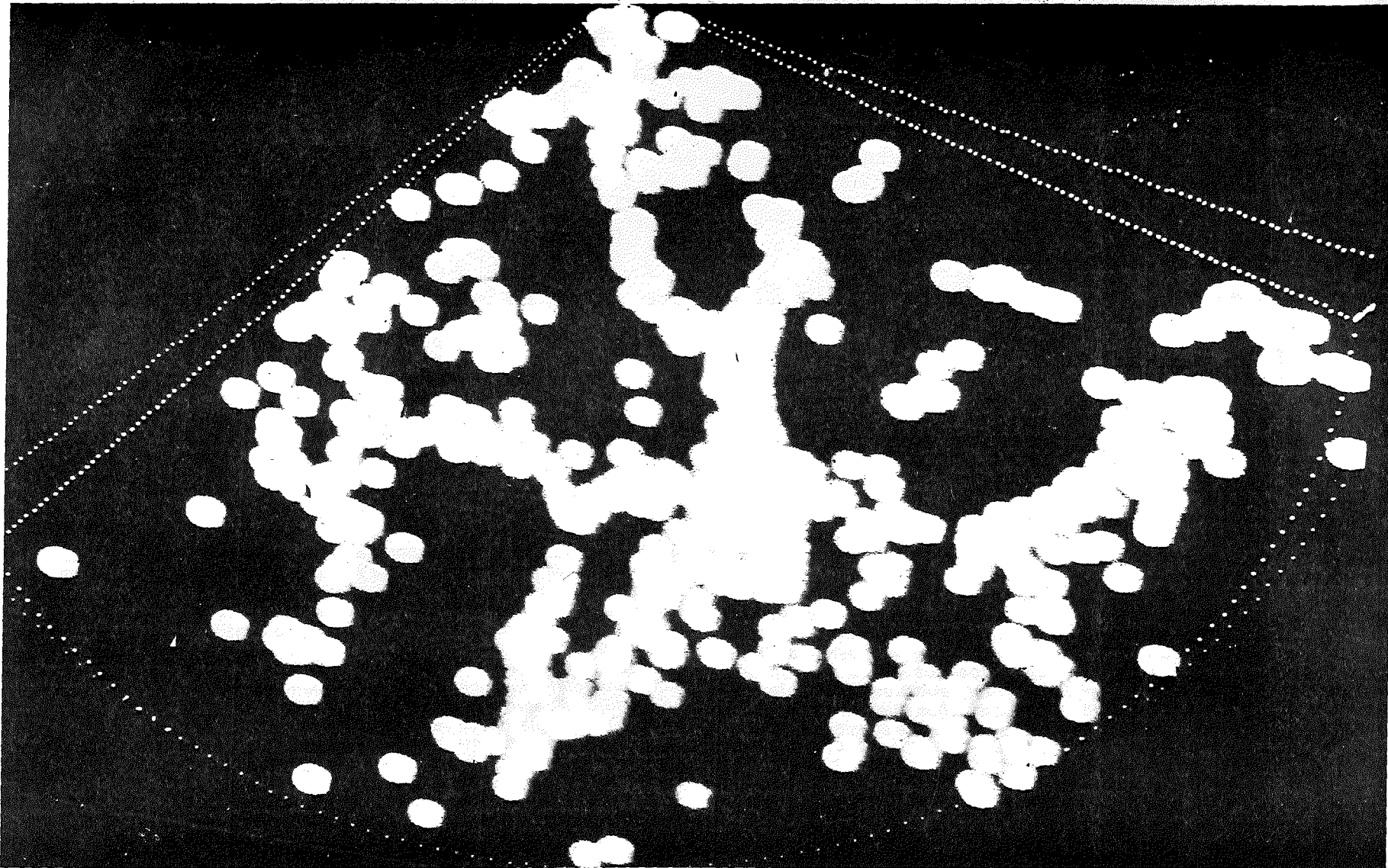
Presencias como las de Pedro Dantas, Murilo Mendes, Manuel Bandeira, José Olympio, Fernando Sabino, Clarice Lispector, todos queridos amigos, muchos de ellos ya "idos", reviven en el estilo sencillo y humano que Carlos Drummond de Andrade empleó para escribir sus cuadernos que, sólo ahora puede uno darse cuenta, son historia viva de un país en continua marcha.

De los contados memorialistas hispanoamericanos que podría acercar a esta obra fundamental, apunto los nombres del Dr. Juan José Arévalo, Jorge Carrera Andrade y Francisco Amighetti, quienes, de cierta manera integran la familia espiritual del "minero" de Itabira. ①

Una nueva visión del Universo

Las Burbujas Cósmicas

por Emilio E. Falco



La idea Kantiana de los universos-isla, o galaxias en terminología moderna, fue confirmada en la década de los treinta. Durante el siguiente medio siglo, los avances prodigiosos de la tecnología permitieron a los astrónomos acumular catálogos de galaxias muy voluminosos. Todos hemos visto alguna vez esas espirales majestuosas, tan brillantes como misteriosas. El zoológico galáctico abarca formas que van desde la esfera a la forma totalmente irregular. Pero estos son todos ejemplos únicos de las galaxias más cercanas, donde cada fotografía requiere días de trabajo, desde la exposición del negativo hasta su delicado procesamiento.

Existe además otro tipo de trabajo, que consiste en contar galaxias en la esfera celeste, para así obtener información sobre el Universo en gran escala. Varias teorías explican a grandes rasgos la formación y la distribución de las galaxias; la conclusión más importante es que la gravedad tuvo un papel crítico. Siendo una fuerza atractiva que opera hasta distancias infinitas, la gravedad concentró la materia formada después de la explosión cósmica que creó el Universo. Más allá de este denominador común, existe una gran controversia sobre este tema. Por ejemplo, pese a que se sabe, simplemente haciendo un conteo, cómo se distribuyen las galaxias sobre la esfera celeste, una pregunta sin respuesta hasta recientemente era, ¿cómo se distribuyen las galaxias en las tres dimensiones espaciales? El problema es que esto requiere medir la distancia hasta cada galaxia, una tarea hercúlea, porque las galaxias más lejanas aparecen como fuentes luminosas muy débiles y difíciles de

analizar. Para determinar propiedades en gran escala, hay que asegurarse no sólo de discriminar entre objetos tales como estrellas lejanas y galaxias, sino también de haber detectado todas las galaxias detectables. Pero un descubrimiento reciente, que llevó muchos años de trabajo, nos permite avizorar una respuesta a nuestra interrogante.

Nuevas estructuras

Margaret Geller, John Huchra y Valérie de Lapparent, de la Universidad de Harvard en los Estados Unidos, anunciaron en marzo del corriente año que sus observaciones telescópicas indican que las galaxias no se encuentran distribuidas al azar en el universo. Además de los ya conocidos grupos de galaxias, existen otras estructuras. Estas parecen ser enormes burbujas cósmicas; es decir, el universo está dividido en esferas sobre cuya superficie se encuentran las galaxias, que ocupan una capa muy delgada en comparación con el diámetro de cada esfera. El interior de estas esferas, o burbujas, parece carecer en un ochenta por ciento de galaxias. Este resultado tiene consecuencias críticas para la cosmología. Por ejemplo, si el interior de las burbujas es realmente vacío, y no simplemente oscuro (y transparente), el universo podría continuar su expansión indefinidamente.

Examinemos brevemente el proceso que rindió este sorprendente resultado. Así apreciaremos la clase de problemas que tratan de resolver los astrónomos hoy en día, que demuestran a su vez la estrechez de los límites de nuestro conocimiento. Los astrónomos de Harvard eligieron

una región favorable de la esfera celeste, que era visible desde sus telescopios. Además, esta región debía estar lo más lejos posible de nuestra propia Vía Láctea para evitar una "contaminación" luminosa excesiva. El compromiso adoptado fue una "tira" rectangular en el cielo, de $6^\circ \times 117^\circ$.

El primer paso después de tomar todas las fotografías fue eliminar las estrellas de la lista de objetos visibles. Como las estrellas aparecen como simples puntos luminosos, sin extensión, con la ayuda de computadoras, este es un proceso semiautomático. Pero el propósito era no sólo medir la posición aparente de cada galaxia sobre la esfera celeste, sino que además era necesario medir la distancia hasta cada galaxia, como ya vimos. La única forma de tomar estas medidas es midiendo el llamado "corrimiento al rojo" de cada galaxia.

El segundo paso en el proceso fue medir el espectro de la luz proveniente de cada galaxia. Este procedimiento es similar al conocido efecto de la refracción de un haz de luz con un prisma, que dirige los colores de la luz original en direcciones separadas. El corrimiento al rojo es un desplazamiento de la emisión luminosa de cada galaxia hacia longitudes de onda "rojas". Este desplazamiento es proporcional a la velocidad de recesión de cada galaxia, que, finalmente, es proporcional a la distancia hasta cada galaxia. Entonces, el corrimiento al rojo proporcionó la distancia que necesitaban los astrónomos. Estas medidas son, claro, muy complicadas de hacer y de interpretar, pero la tecnología, sobre todo en electrónica, y el tejeón de los astrónomos

ha rendido los frutos necesarios.

El resultado de las observaciones es un "mapa" que contiene 1.100 galaxias, que son todas las galaxias hasta una distancia radial de 300 millones de años-luz (es decir, la luz de una galaxia a esta distancia tarda 300 millones de años en alcanzar el Sol). La figura muestra este mapa en tres dimensiones, como una tajada semicircular de espacio, con el Sol en el vértice. Las burbujas se pueden apreciar fácilmente; el análisis de los astrónomos ya mencionados demuestra su existencia sin dudas. ¡Una burbuja típica tiene un diámetro de 75 millones de años-luz! Dentro del mapa existe espacio suficiente para una docena de estas burbujas. Se necesitan, claro, más observaciones para poder ver más allá de este primer corte a través de las burbujas; estas observaciones ya están en marcha.

Se espera que las observaciones futuras confirmarán el resultado que hemos visto. Una sola teoría de formación de galaxias explican cómo se pueden haber formado burbujas, debido a monstruosas explosiones. Dentro de poco tiempo, seguramente habrán más. Las observaciones que han revelado las burbujas cósmicas son muy elegantes y, en principio, simples, y tienen consecuencias importantísimas para la cosmología, como ya vimos. Esta situación es típica en astronomía, donde el progreso instrumental y la dedicación producen resultados inesperados, y las sorpresas son la regla, no la excepción.

Emilio Falco, es Doctor en Física, uruguayo, y trabaja como investigador en el Centro de Astrofísica de la Universidad de Harvard en EE.UU. Actualmente desarrolla estudios en cosmología y gravitación.

Y... tenía que ser Conaprole.

Ahora el Yogur también puede ser de Manzana,
Banana y Tutti Frutti.



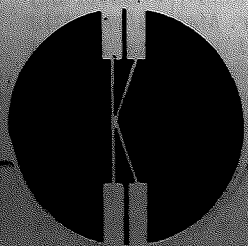
A los ya tradicionales gustos de Frutilla, Durazno y Ananá, Conaprole le suma los de Manzana, Banana y Tutti Frutti. Para que usted pueda elegir el Yogur con la fruta que más le agrade. Yogur Conaprole, el verdadero Yogur.



Como siempre, de Conaprole para usted.

NO CONTIENE CONSERVADORES

Muebles



Knoll International



Representantes exclusivos
para el Uruguay:

mobel Itda.

San José 1028 - Mercedes 1810 - Punta del Este: Edificio Puerto

Las debilidades del coraje

CORAJE!. VICTOR HEREDIA. (Philips). Ahora, coraje!| Desde Paso del Rey| Razón de vivir| Buenos días pájaro del alba| Cuando será (Cuando el gallo despierte)| Casa de antiguiedades| Pasarán estos días felices| Informe 2| Una canción posible.

El argentino Víctor Heredia parece intentar conjugar o desdoblarse en tres facetas de la canción popular, sensiblemente diferentes. La de cantor folklórico más o menos tradicional y con pañuelo al cuello, algo urbanizado, al estilo de César Isella (*Razón de vivir, Ahora, coraje!*); la de cantor melódico pomposo y afectado, con azucarados arreglos de violines, al estilo de Alberto Cortés (*Una canción posible, Desde Paso del Rey*) y otra más cercana a lo que podría ser León Gieco, incorporando diversos ritmos e instrumentos más cercanos al ambiente rockero (*Buenos días pájaro del alba, Cuando será...*). En todas aplica su limitado registro vocal y la misma actitud frente al



micrófono. Cero en expresividad. Diez en afectación.

El denominador común son los textos de Heredia, pretendidos ejemplos de una canción social comprometida, con mensaje y moralina, pero tan abundantes en lugares comunes tipo "coraje", "libertad", "despertar", "pan", "amanecer", "América del Sol", etc. que sumados a la impostada voz del cantante terminan

por convertir cada canción en posible participante del Festival de San Remo.

Cuando, en cambio, intenta introducir un sonido más contemporáneo (con bajos "funkys" y baterías persistentes) queda un híbrido tan extraño como Plácido Domingo con una orquesta de rock y el resultado tiene menos swing que una pared de cemento.

①

Gioconda con auriculares

CLASICS IN THE AIR. PAUL MAURIAT. (Philips). Toccata and Fugue in Dm| Canon| La Gazza Ladra| Liebestraum N° 3| Sonata "Pathétique"| The Barber of Seville| La Traviata| Prelude in C| Symphony N° 40| Monlight Sonata| Hungarian Dance N° 5.

Desde que el irreverente Marcel Duchamp dibujó con un lápiz de grafo dos finos bigotes a una reproducción de La Gioconda —paradigma de lo clásico por excelencia— la obra más popular de Leonardo Da Vinci ha sido objeto de todo tipo de modificaciones, agregados, versiones y accesorios, desde los círculos artísticos e intelectuales más her-

méticos hasta todo tipo de publicidad masiva. Unos pequeños auriculares son los que porta la citada figura en la carátula de este *Classics in the Air* del veterano Paul Mauriat, uno de los popes de la muzak, frecuente como insípido fondo musical en supermercados, salas de espera, hoteles, viejas emisoras de FM, etc.. Mauriat, junto a sus colegas Ray Conniff o Caravelli son viejos embalsamadores. Capaces de sacar la vida y neutralizar a las composiciones musicales más expresivas. Todo lo que tocan lo transforman en música para robots, a la perfección.

En esta reciente selección, Paul Mauriat arregla varios de los que pueden considerarse

como exitosos "hits" de la música clásica y los "mauriatiza" con la ayuda de una orquesta sintetizada y digital. Es así que la *Sonata a la luz de la luna* y el *Coral de la Sinfonía N° 9*, de Beethoven; la *Tocata y Fuga* y un *Preludio*, de Bach; la *Obertura de El barbero de Sevilla*, de Rossini; el *Preludio de La Traviata*, de Verdi; la *Liebestraum N° 3*, de Liszt; el *Minuet de la Sinfonía N° 40*, de Mozart y la *Danza Húngara N° 5* de Brahms, pasan por la licuadora y provocan un discreto lavado de cerebro. Un caramelo sin gusto, ni dulce ni ácido, que no cae mal al estómago. Clásicos afeitados, maquillados, disfrazados y peinados con gomina.

①

Magdalena alemana

THE LONG PLAY. SANDRA. (Philips). In the heat of the night| On the tray (Seven years)| Little girl| You and I (I'll never be)| Marla Magdalena| Heartheat (That's emotion)| Sisters and brothers| Change your mind.

El título es por demás elocuente: *The Long Play*. Luego de un simple promocional con el exitoso (*I'll never be*) *Marla Magdalena*, la juvenil alemana Sandra llega al ansiado *long play*. Y llega bastante dignamente. Con la producción y respaldo de Michael Cretu, Hubert Kemmer, Klaus Hirschberger y otros alemanes cibernéticos, la particular voz semiinfantil de la cantante llega por



momentos a lograr un sonido comparable con la primera Kate Bush, aunque con intereses más comerciales y menos sugestivos que los de la precoz inglesa. Los objetivos de Sandra tienen más que ver con el sábado a la noche.

A pesar de una pretendida internacionalidad de la música

(cantada en inglés, no en alemán) las raíces teutonas asoman por allí. Si hay que relacionarla con otra colega de su misma nacionalidad, digamos que se encuentra algo próxima a aquella Nena, la de los globos pacifistas. Los fanáticos de Nina Hagen apunten para otro lado.

①

A veces pienso

EXTRAÑANDOTE. JOSE DOTTI. (Orfeo). Extrañándote| Perdí mi oportunidad| Tomemos un café| A veces pienso| Vamos a huir| Está amaneciendo| Mía| Estoy en vos| Lluvia de plata| Sólo una aventura.

Desde la carátula del disco José Dotti sonríe seductoramente con la camisa de jean desprendida casi hasta el ombligo, mostrando generosamente su vello pectoral. Todo un sex-symbol del subdesarrollo, que canta casi susurrando con la vocalización de un extranjero, como cuando Matt Monroe cantaba en español.

El romanticismo de Dotti se apoya en una musicalización bastante ágil, que por momentos logra climas medianamente correctos que hacen recordar a aquel grupo llamado *Banana* (bastante banana) cargados de una sensualidad pegajosa.



Mujeres que se fueron y otras que aparecen, a las que Dotti invita a tomar un café y expone una suerte de decálogo del cargador callejero, son los temas recurrentes de este "Extrañándote", que contiene además un par de versiones de *Vamos a huir*, de Gilberto Gil, y *Lluvia de plata*, conocida

por la interpretación de Gal Costa.

Por momentos hay rasgos de lucidez, como en *A veces pienso*, en el que el cantor se pregunta: "A veces pienso ¿qué hago aquí?, buscando algo que no está... mis ambiciones ¿dónde están?, es imposible acostumbrarse, no puedo más". ... "A veces pienso qué hago aquí, perdiendo el tiempo en recorrer cosas que ya no pueden ser...". No es para preocuparse demasiado, José, hay varios que se preguntan lo mismo y se alivian cuando al final tú afirmas que: "si lo que quiero no está acá, tengo que irme a algún lugar; sé que es difícil comenzar, pero lo tengo que intentar. Puede ser Roma o Amsterdam, lo mismo da".

①

TALLER LITERARIO

"Lago-Arbeleche"

Inicia sus cursos el 7 de Abril.

Informes: 90 35 39

Inscripciones Abiertas

Testimonio del SODRE

El sello discográfico del SODRE ha editado sus primeras grabaciones.

Dos casetes agrupados bajo la denominación de la *Colección Testimonios* constituyen la primera entrega del Sello Editorial del SODRE, que recoge la programación de la Orquesta Latinoamericana de "Juventudes Musicales" cuyos conciertos tuvieron lugar con gran suceso en el Teatro Solís, los días 8, 9 y 10 de noviembre pasado.

La Orquesta estaba integrada por jóvenes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, España, México, República Dominicana, Perú, Venezuela y nuestro país.

Los conciertos se cumplieron bajo la direc-

ción del Maestro brasileño Isaac Karabtchewsky y con intervención del Coro del SODRE dirigido por el Maestro Antonio Domeneghini, el Coro de Niños del Instituto dirigido por la Maestra Lunita Ferrari y virtuosos solistas.

El volumen dos de la *Colección Testimonios* recoge la versión de la "Sinfonía de los dos Mundos" de Pierre Kaelin, con textos de Monseñor Helder Cámara quien fue invitado especialmente por el Ministerio de Educación y Cultura para actuar de recitante.

La Sinfonía cuenta además con la intervención de la contralto uruguaya Graciela Pérez Casas y del barítono brasileño Carmo Barbosa.

El volumen uno contiene: *Obertura para el Fausto Criollo* del argentino Alberto Ginás-

tera; el *Concierto para Piano y Orquesta* de Schumann, con el solista compatriota Eduardo Alfonso; "Cadencias" del uruguayo Héctor Tosar; *Concierto Cuadruplo* de Ján Francix, con los solistas Oscar Romano (flauta) de Argentina, Mariano Krawczyk (oboe) de Argentina, Luis Burgani (clarinete) de Brasil, y Andrea Merenzon (Fagot) de Argentina; para culminar con Suite N° 2 de "Daphnis et Cloé" de Maurice Ravel.

El sello editorial del SODRE producirá discos y casetes recogiendo obras musicales cuyo valor artístico o testimonial sea de significación para el acervo cultural del país y cuya registración generalmente no está atendida por las empresas comerciales privadas.

F.S. ①

Twain póstumo



EL FORASTERO MISTERIOSO, de Mark Twain. Hyspamérica EGA, Madrid, 1983. 190 págs. Distribuye DUSA.

El extranjero misterioso pertenece a la época final, más amarga y desesperanzada de Samuel Clemens, que llegó a la celebridad con el seudónimo de Mark Twain. En los últimos diez años de su vida Twain conoció la quiebra, sufrió la pérdida de tres seres queridos (su hija Susy, en 1896, su esposa Olivia en 1904 y su segunda hija, Jean en 1909). El autor morirla en 1910, aquejado de una aguda misantropía, que había aparecido ya fugazmente en sus obras humorísticas y en alguno de sus relatos.

La obra que comentamos apareció póstumamente, en 1916, y provocó una prolongada serie de discusiones posteriores entre los eruditos en Twain, porque se sospechó una manipulación de originales por parte de su albacea, Albert Bigelow Paine. Situada en Austria a fines del siglo XVI encara, como lo había hecho anteriormente *El hombre que corrompió a una ciudad*, el tema de la falibilidad moral del hombre, sobre todo cuando vive en sociedad, y esa sociedad adopta la forma de aldea.

Queremos destacar la excelencia de la edición distribuida en Montevideo, compartida por los demás títulos de la serie *Mis libros*, la cual, presentada como colección para la juventud, tiene un marcado interés también para lectores adultos. Aparte de los primeros gráficos (buen papel, ilustraciones de buen nivel, encuadernación resistente) en todos los casos se incluyen versiones integrales y, algo especialmente destacable, un apéndice final con completísimos datos sobre la época en que se desarrolló la obra del autor, una biografía del mismo y una completísima bibliografía.

E. E. G. ①

Cerca de Dinamarca



LEJOS DE AFRICA, de Isak Dinesen. Ediciones Alfaguara (Distribuye Edilyr), 401 páginas.

El nombre de la escritora danesa Isak Dinesen (o Karen Blixen), ya se ha hecho familiar a los lectores de estas páginas, debido a algunos ensayos y fragmentos de creación publicados, como así también los comentarios sobre la reciente y difundida adaptación cinematográfica de *Lejos de Africa* ("Out of Africa"). Nacida en Rungstedlund, Dinamarca, en 1885, Karen Blixen se hizo famosa a partir de la publicación de *Seven Gothic Tales* y por la atracción que despertaron sus "Cuentos de invierno", "Ehregard" o sus "Anécdotas del destino". Sin embargo, la singularidad y el atractivo que, sobre todo para los europeos, tiene *Lejos de Africa* es el carácter testimonial y autobiográfico de su contenido así como el atípico sesgo eurocentrista de la narración, fruto de pertenecer la autora a un país europeo casi marginado de los cuadros colonialistas tradicionales.

Lejos de Africa es una "memoria" de la larga estancia de la Dinesen en las colinas de Ngong, en Kenya, donde era propietaria de una granja cafetalera. El hecho de ser enfermera y el reiterado requerimiento que de ella hacían somalíes, kikuyus, masais y europeos residentes, resultó fundamental para ahondar en su visión, nunca lo suficientemen-

te profunda, como para en plenitud el "misterioso" y complejo "espíritu de Africa", por más que cultivó, además de café, estrechas amistades con los habitantes del lugar.

Dotada de una aureola, que nunca decae, de "blanca buena", convencida del papel civilizador de Europa, Isak Dinesen va estructurando un relato "manso", donde los máximos niveles logra en sus excepcionales descripciones de la geografía, en la confrontación de mundos tan opuestos como el de los ambulantes ganaderos masais y la promiscua urbanidad de la europeizada ciudad de Nairobi, o en los claros dibujos de los primitivos modos de producción, donde se desnuda el régimen de atraso y dependencia. Resulta por demás ilustrativa la ingenua escena de la escritora-productora de café sentada en el patio, esperando junto a los "nativos" el advenimiento de la benéfica lluvia que salvará la cosecha, mientras ruega que los manipuleos de la bolsa londinense redunden en beneficio de los precios del café. Relato "romántico", maternalista y piadoso *Lejos de Africa* habrá de entretener a quienes busquen algo más que un artículo de la *National Geographic*, siempre y cuando se mantenga alerta el ojo frente al irritante y conserbado eurocentrismo que suele caracterizar estas visiones, por más honestas que sean.

M.D.A. ①

Militares

ESTADO Y FUERZAS ARMADAS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XX, de Selva López Chirico. Colección Temas del Siglo XX de Banda Oriental, 224 páginas.

En la contratapa del presente volumen se formula la siguiente pregunta: "¿Qué uruguayo no creyó que las Fuerzas Armadas eran tradicionalmente civilistas y nunca intervinieron en política?" Selva López Chirico, profesora de Historia, investigadora política en la Universidad Central de Venezuela y en la sede de Flacso en México durante su largo exilio de diez años, aún careciendo de documentación de primera mano tan cara a este tipo de investigaciones, logró igualmente elaborar este ambicioso trabajo sobre la historia y el análisis de la relación entre el Estado uruguayo y las FFAA, a los efectos de una reinterpretación del papel de las fuerzas armadas en el Uruguay contemporáneo.

Partiendo de la premisa de que "las fuerzas armadas siempre estuvieron presentes en el país, porque constituyen el poder coactivo del Estado, su razón última, su zona de emergencia cuando fallan las demás formas de ejercerse la dominación", Selva López traza el extenso proceso histórico desde el pasado siglo hasta hoy, en cuyos altos y bajos (para las FFAA) se perciben sus respectivas posturas de "centralidad" o de "marginalidad", dependiendo estrechamente de las consolidaciones o debilidades del estado oligárquico. Para el abordaje, la eficaz investigadora se organiza en siete capítulos divididos en dos partes: "FF. AA.: del centro a la mar-

ginalidad estatal (1811-1955)", donde se abarca desde el proceso artiguista, pasando por el análisis de la violencia armada gestada por las endémicas convocatorias "revolucionarias"

en el modelo que se había desarrollado en el país durante la primera mitad del siglo, como consecuencia, entre otras cosas, de la inserción del Uruguay en las movilizaciones del orden



del caudillismo como institución rural, el principio de profesionalización del ejército luego de la guerra de la Triple Alianza, la consolidación de la oligarquía ganadera en vías de racionalización (preservada por el militarismo del último cuarto del S. XIX), hasta el nuevo y definitivo perfil ético que le imprimirá al país el nacionalismo reformista de Batlle, y, conformando al mismo tiempo la singular naturaleza de las fuerzas armadas debido a las repercusiones institucionales que tuvo "la falta de ejercicio de la función armada".

De allí en más, ya en la segunda parte ("FF. AA.: De la periferia al centro del estado"), la autora va analizando con encomiable claridad el lento proceso de erosión

internacional durante las dos guerras mundiales y su relación dependiente cada vez más estrecha con un EE.UU. empeñado en la consolidación imperialista en América Latina, en cuyo proceso las fuerzas armadas comienzan a practicar una gimnasia tan específica como conocida. El trabajo culmina con un jugoso análisis de la coyuntura en la cual la crisis determinará el progresivo desplazamiento hacia el centro del poder del estado por parte del "colectivo militar" y que se institucionaliza a partir de 1973. Momento en que, como señala el epígrafe anónimo de la Segunda Parte, alguien dijo: "ni blancos, ni colorados... ahora tenemos que ser milicos".

M.D.A. ①

Opinión mínima

Novelas y computadoras

"Cuando uno lee *Anna Karenina* no piensa sólo en ella. La lectura le obliga a reflexionar sobre la vida como tal. El hombre europeo, en el momento en que deje de producir y leer novelas (o produzca exclusivamente novelas superficiales para consumo masivo) perderá su última oportunidad de reflexionar sobre la vida. Los cuatro siglos de historia de la novela europea significan una increíble suma de sabiduría existencial gracias a la cual el hombre europeo se ha hecho maduro. Si Europa se olvidase de su novela caería en el infantilismo.



No es una perspectiva tan improbable. Un hombre técnico, capaz de manejar la computadora más sofisticada, puede tener el alma de un niño. Fíjese además en el inmenso papel que desempeña la imagen del niño en la publicidad. Para la publicidad, el niño de pecho es el ideal de la humanidad".

Milan Kundera
Novelista y ensayista checoslovaco. Nació en Praga en 1929. Publicó *La broma*, *El libro de la risa y el olvido*, *La insostenible levedad del ser*.

①

Festival: tres films y un monólogo

A pesar de algunos contratiempos (personalidades o copias que no llegaron) el Festival Internacional de Cinematografía que se está llevando a cabo mientras es-

cribimos estas líneas se desplegó con cierta regularidad, y permitió apreciar un amplio espectro de obras, con un nivel por lo general atendible. Para esta edición hemos

elegido tres de los films más destacados, que comenta Eduardo Alvariza. Agregamos un monólogo del director español Luis García Berlanga

Luis María Berlanga: "un superficial de calidad"

«P ara encontrar una supuesta constante en mi obra primero tendría que pasar por el médico, para que me reconstituyese o por lo menos atenuase un poco la arteriosclerosis galopante que uno tiene, y que le hace olvidarse de todo: fechas, datos y nombres. Ya ni me acuerdo qué películas he hecho desde *Bienvenido Mr. Marshall* hasta *La vaquilla*. Creo (aunque esto son las respuestas que han aparecido en algunas revistas, y que yo he aprendido de memoria para que me sirvan para luego) creo, decía, que la constante que puedo poner yo sobre la mesa en todo caso sería la de la fagocitación del individuo por cualquier cosa colectiva, sea secta, grupo, asociación, religión: todo lo que tiene capacidad por su propia génesis de ser devorador, depredador de todo lo que un individuo tiene como debilidad, como vulnerabilidad. Pero es una constante que o alguien descubrió y me la dijo o yo mismo la descubrí cuando analizo las películas, y veo que en su tema siempre aparece alguien o una pequeñísima colectividad (la máxima colectividad a la que yo pueda aspirar es a la de la pareja, ¿no?) frente a un conflicto que en principio siempre se presenta como satisfactorio, como deseable, como esperanzador o solucionador, que esa misma persona o pareja pueda tener. En un momento determinado de la historia todo empieza a funcionar bien: los engranajes, los rodillos, todo aceitado, de manera que esta gente llega a creer que puede encontrar una solución a todas sus esperanzas y apetitos. Al final de las películas todo vuelve atrás, todo se desmorona, acaba devorado, fagocitado por una sociedad y sus numerosísimas trampas que todos conocemos, que las tenemos permanentemente ante nosotros, como hoy mismo las tengo delante de mí. En el mejor de los casos el protagonista o la pareja acaba en la misma situación con que arrancó la historia.

Esto no es una cosa volitiva, desde luego. Cuando empiezo un guión nunca pienso en esto, nunca me digo: "voy a escribir de nuevo sobre esta miserabilización que traba al hombre cuando el hombre es desnudo, cuando es solo, cuando no se apoya en nada, cuando no se sube a ningún tranvía o autobús que lo lleve a un destino determinado sobre una supuesta colectivización del esfuerzo". No me lo planteo, pero cuando veo los films terminados veo que todos terminan así, debo reconocer que tal vez ése sea mi lamento ante lo que sucede en mi entorno y en la vida.

Ciudadano (español) del mundo

"No creo tener una visión especial de España. Me considero ciudadano del mundo. Todo mi cine es español en cuanto está rodado en España, y hay un paisaje con el que me siento vinculado, incluso con sensaciones afectivas. Pero las historias que escribo y filmo no tienen en absoluto, ninguna de ellas, salvo lo anecdótico, nada que ver con Es-

Nacido en 1921, suele adjudicársele a Luis García Berlanga (en compañía de Juan Antonio Bardem) la creación de un nuevo cine español en plena década del '50. Con el tiempo su obra se fue encuadrando dentro de un humor ácido o nostálgico, que conoció estupendas colaboraciones con el guionista Rafael Azcona, una serie de films sobre la aristocracia en decadencia (las "Nacionales") y *La vaquilla*, una discutida visión en solfa de la Guerra Civil Española, recientemente estrenada en Montevideo. Como Bardem, es un español imposible de detener cuando se lanza a hablar.

En una conferencia de prensa ofrecida en Punta del Este (balneario en el que se quedó, sin venir a Montevideo) apenas fue posible intercalar un par de preguntas en un impresionante flujo verbal de casi media hora. Por eso preferimos dejarlo así, en forma de monólogo torrencial, cambiante, contradictorio, donde no habla sólo de cine sino también de erotismo (Berlanga es director de la colección "La sonrisa vertical", dedicada a textos eróticos).

paña. Jamás pensé: voy a diseccionar mi país, o voy a dar mi visión de él, o voy a salvar a mi país de determinados dragones. Mi españolidad en todo caso es absolutamente superficial, y no le doy a la palabra "superficial" ningún carácter peyorativo: yo mismo me defino como un superficial de calidad. Si ayer acepté que integro una especie de tradición esperpéntica española, lo hice porque me lo preguntásteis, y porque es cómodo decirlo. Puede ser que esté en esa tradición. Pero por otro lado me considero muy anglosajón: tengo todos mis infiernos familiares y mis defensas ante ellos estructurados de tal modo que a veces tengo la sensación profunda y atávica de haber vivido en algún momento en un Londres extraño persiguiendo a colegialas con medias negras. No me considero heredero de esa tradición, pero lo debo ser, eso es obvio. En las entrevistas lo digo, porque hay que decir cosas, uno construye su puesta en escena ante los demás, y hay una serie de cosas que uno las va repitiendo. De repente se te ocurre una frase que crees que es más o menos divertida, más o menos genialoide, y la dices y la transcribes con entusiasmo porque piensas que sí, que se puede adecuar a tu propia personalidad. Pero nunca he reflexionado sobre los orígenes profundos de mi cine, dónde nace y en qué momento nace.

"Aunque sí, nacen de una manera. Nacen de un modo muy mágico: nacen de una revelación, como las revelaciones de los milagros de la iglesia católica, nacen de la proyección de una película de Pabst, Don Quijote, que nada tiene que ver con mi cine. Lo que pasa es que viendo esa película se me produce esa revelación, esa Anunciación, a través de la cual decido ser director de cine. Allí digo: "yo voy a ser director de cine". Aunque debo confesar que en otras ocasiones y en muchos otros momentos he dicho: "yo voy a ser señorita de compañía". He tenido muchas otras revelaciones

La otra es un comic americano, más fetichista que sadomasoquista, que se llama *Gwendoline*. Curiosamente las dos películas acabó haciéndolas luego el mismo director, Just Jaekin, ese maldito francés que hace erotismo para lectoras de *Marie-Claire*, una tonta revista femenina que hay en España. Un erotismo absolutamente fotográfico, modestamente sofisticado y sobre todo que no tiene nada que ver con las dos obras que adaptó, a las que deshizo. Si el autor de *Gwendoline* se levantara de su tumba, la emprendería a latigazos con él, estoy seguro. En esas dos ocasiones no hice el cine que hubiese querido hacer por motivos personales.

"Lo que pasa es que en el erotismo literario todos estos fantasmas que uno pueda tener que desarrollar, y que rozan la fenomenología erótica, en un libro los puedes entender, los puedes fortificar, puedes lograr que cumplan su cometido de producir la sensualidad. Porque a medida que lees puedes irlos adecuando, adaptando a ti mismo. Pero la objetividad total de la imagen cinematográfica limita ese efecto.

Por eso me he dedicado a la dirección de esa colección que conocéis ya por lo que he visto en las librerías de aquí, que es *La sonrisa vertical*, dedicada a la literatura erótica, y que aunque ya cuenta con una buena trayectoria sigue teniendo mucho éxito.

Y hablando de las palabras, pasemos al papel que cumplen en mi cine. Se ha hablado de una verbalización excesiva del mismo. Yo la he defendido a posteriori, con uno de esos inventos para entrevistas, diciendo que esa verbalización de muchas personas que hablan a la vez, representaba incomunicación. No la de Antonioni, pero sí una incomunicación mucho más modesta: la posibilidad de que nadie se llegue a entender con nadie ni que nadie se detenga delante de nadie para hablar. Por eso mis películas todo el mundo habla y se mueve continuamente, y nadie se escucha. Pero creo que en realidad responde a motivos mucho más simples, más banales, técnicos. Sencillamente creo que responde a dos cosas. Una, a la prisa que tengo por terminar mis películas, al hecho de que siempre hago guiones más largos que la medida que me exige el productor. Y a otra cuestión más personal: soy nacido en Valencia, tengo una parte también árabe, y me gusta mucho la pirotecnia en todos los sentidos, no sólo como imagen sino también como ruido, como sonido. No me siento cómodo ni interpretado a través de la pausa, a través del silencio. Para mí el silencio es muerte, desaparición, omisión. No me gustan las omisiones. Precisamente hago mis planos-secuencia últimamente porque pienso que debemos tender a ser dioses, aunque sea pequeños dioses, provincianos y miserables. Y el plano-secuencia te acerca un poco al poder tener a todos continuamente bajo tu jurisdicción y tu presencia de creador. En cambio en el plano y contraplano me está molestando continuamente la ausencia: no puedo hacerlo.

E.E.G. ①



y muchos deseos de ser bastantes otras cosas en la vida, pero de las numerosas revelaciones que he tenido, ésa por lo menos se confirmó.

Erotismo: la palabra y la imagen

En cuanto a si he hecho el cine que he querido: sí y no. No he hecho el cine que he querido, pero no por las razones que siempre se piensan, y que a veces me lo han impedido: como la censura ideológica o esa censura igual o más terrible que es la económica. Otras veces no he hecho el cine que he querido por otros motivos, por otros pudores, ya personales, por razones que nacen de mis propias profundidades. Concretamente no he hecho cine erótico, aunque soy un apasionado del tema. He tenido ofertas para poder hacer dos películas eróticas importantes: una es un libro para mí fundamental en el erotismo, *La historia de O* un libro de cabecera. El productor francés que los tenía me regaló los derechos como obsequio de cumpleaños: estuve una semana pensándolo y al final decidí no hacerla.

A propósito de Torrentes de Amor

Marginal y talentosa

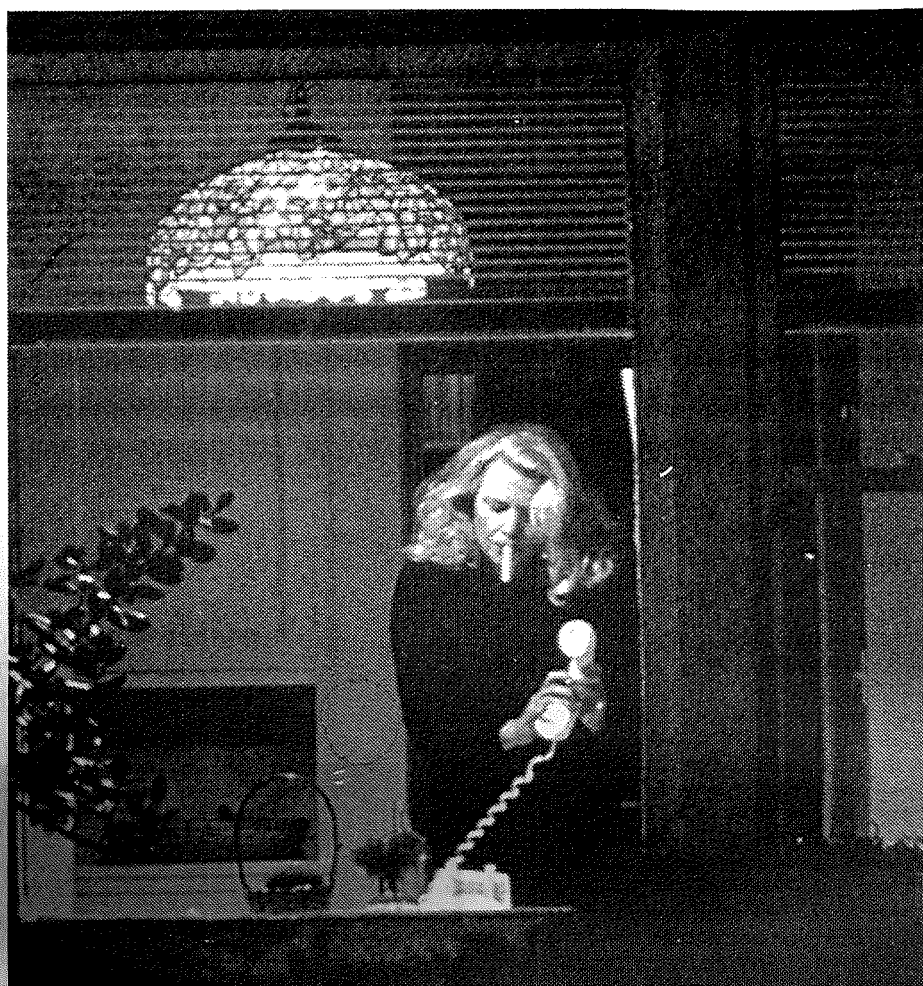
TORRENTES DE AMOR (*Love Streams*). USA, 1983. Escrita y dirigida por John Cassavetes. Interpretada por Gene Rowlands, John Cassavetes y Diahnne Abbott.

El cine de John Cassavetes (*Sombras*, *Una mujer bajo influencia* y *Maridos*, entre otras) no es atractivo a un nivel directo, automático, como el caso de muchos otros filmes. Se trata, más bien, de un fenómeno contrario, de una experiencia áspera, austera y muy cercana a la amargura de la vida real, y sobre todo a sus días y horas más solitarias, tristes y olvidadas. Todo lo que se puede apreciar en *Torrentes de amor* crece por dentro: las imágenes, los diálogos y el movimiento de los personajes parecen estar jugados en un segundo y tercer nivel, mucho más poderoso en significados y sugerencias que lo que se ve. El desarrollo climático no se puede señalar; más bien es consecuencia de quien pueda adentrarse en la historia y compartir su marginalidad y desusada óptica, porque el lenguaje de Cassavetes no posee una belleza tradicional —o mejor aún: universalmente compartida—, sino que penetra los personajes y las situaciones por el lado oculto, desusado, perdido.

Hay un escritor alcohólico, una mujer loca, un niño que sufre y varios personajes sueltos, brumosos y confundidos. Pero la verdadera marginalidad no atañe a estas personas sino más bien al estilo con que Cassavetes las retrata, siempre por fuera de los convencionalismos —incluso de los buenos convencionalismos— y del uso frecuente del espacio y el tiempo. Es entonces que uno puede ver una larga secuencia donde alguien se emborracha, forcejea con otra persona, enciende una radio a todo volumen, sube titubeando una escalera para luego caer por ella estrepitosamente, y todo eso sin que tal fragmento de la historia sea más importante que otro o denote un especial pico dramático. La marginalidad del lenguaje también está dada por el singular empleo de los

tiempos muertos, infrecuentes en cine. Un cigarro que se enciende o una bebida que se prepara tienen el mismo tiempo de exposición que el diálogo más punzante, que el llanto más desgarrador o el sufrimiento más silencioso. Hablar por teléfono, trasladar unas maletas en un oscuro y perdido aeropuerto o tomar el desayuno tienen el mismo peso dramático que manifestar verbalmente una dolencia profunda. Y en este sentido no hay un *in crescendo* natural, donde los tiempos secundarios sirven de trampolín a los tiempos principales para que la acción tenga su intensidad máxima. En *Torrentes de amor* una crisis nerviosa es precedida por un abrir y cerrar de puertas o un cruce de miradas que son tan nerviosas o inquietantes como la descarga posterior; una y otra son fieles al ritmo constante del filme y el drama sin tregua de existencias cuya tragedia consiste justamente en eso: el permanente desgarramiento y la monotonía espasmódica de días sin cambio, de meses sin respiro y de años padeciendo la cronicidad de la locura, el desvarío y el descarrilamiento. El escritor dependiendo del alcohol, su hermana de una enfermedad que contamina a su ex-marido y a su hija, y un niño sujeto a la determinación inconsciente de sus padres, son los artificios de un tiempo-por-fuera-del-tiempo, es decir, la posibilidad de cambio y renovación.

No hay encuadres que sacudan ni movimientos de cámara complicados; tampoco es bello en sí nada de lo que se muestra. Pero el talento de Cassavetes va dirigido hacia otro lado y por otro camino. No elige retratar la rosa, mostrar su belleza externa desde aquí o allá, por delante o por detrás: penetra en ella, la sacude y la muestra desde dentro. En el comienzo mismo del filme, Cassavetes-actor aparece con una mano vendada y la cara demacrada. Nada de lo exterior está cuidado, porque saber dar la dejadez y el desarraigo afectivo en cine no consiste solamente en tirar ropa por el piso, torcer los cuadros de un am-



biente o mostrar a un individuo haciendo esos luego de una borrachera, sino en sugerir todo eso sin necesidad de acompañarlo obsesivamente por referencias externas. Y en este sentido son fundamentales las actuaciones, sobre todo la de Cassavetes y la de Gene Rowlands: ambos transmiten ese punto tan difícil que consiste en borrar todo trazo de actuación para conseguir personajes puros, existencias completamente enmarcadas dentro de un drama y no grandes actores interpretando sus papeles —cosa muy diferente.

Tal es la originalidad y el talento de Cassavetes, que *Torrentes de amor* no necesita de ningún agregado sobresaliente para atrapar al espectador atento; hay una logradísima conversación telefónica entre cuatro personas que no hace más que combinar notas que ya estaban latentes en la relación, y lo mismo

sucede con la alucinación y el sueño final de la mujer: a pesar de tener un diferente tono narrativo al resto del filme, no hacen más que configurar fibras sensibles siempre presentes en su mente, tan cariñosa como confundida, porque ese sueño es más confirmatorio del desvarío que premonitorio de una reconciliación familiar. Y la sospechosa belleza onírica —encubridora de lo pesadillesco— no es menos preocupante que el entorno real externo: esas extrañas bailarinas y la niña que canta parecen volver a decir una vez más, que se trata de existencias en un estanco, aisladas y alimentadas con las propias alucinaciones que, en forma de eco, parecen provenir desde fuera y establecer un diálogo imaginario... cuando en realidad no hacen más que cerrar de forma aún más asfixiante el círculo mortal.

E. Alvariza (h). ①

Ayer... era la década del sesenta

YESTERDAY (*Yesterday*). Polonia, 1985. Director: Radoslaw Piwowarski. Con Piotr Siwkiewicz, Andrej Zielinski, Robert Piechota, Waldemar Ignaczak.

Polonia, década del sesenta, una ciudad de provincia. Como en tantas ciudades del mundo, cuatro adolescentes polacos se estremecen con el sonido de un incipiente grupo de músicos ingleses que revolucionaría no sólo la música, sino también los valores y las costumbres de quienes hoy, luego de haber sido veinteañeros en los años sesenta, son los adultos que habitan el mapa del planeta. No en vano el filme se abre y se cierra en un blanco y negro que simboliza el oscurecimiento actual, la madurez de quien es adulto pero fue joven cuando el auge de los Beatles y hoy recuerda cómo, en aquel ayer, los problemas parecían tan lejanos.

George, Paul, John y Ringo son cuatro estudiantes polacos que prefieren sortear cualquier obstáculo antes de verse privados de escuchar y tocar ellos mismos la música de los Beatles. Y los obstáculos son

muchos: la falta de recursos para comprar instrumentos, la vigilancia policiaca de una enseñanza y un sistema que prefiere homenajear en aburridos actos a los héroes de guerra o a los pioneros de la astronáutica, el celoso conservadurismo de la iglesia y la reacción de quienes creen que sólo nacen revolucionarios de la filosofía, la economía u otra disciplina afín.

Lejos de acompañar la alegría del cuarteto de Liverpool, el filme es un recorrido amargo por esos años del pelo largo y las primeras guitarras eléctricas. Es una versión trágica de lo que debió ser alegría imperecedera, música de la eterna juventud, canto a la vida intensa, gloriosa y sin arrugas. Las imágenes de *Yesterday* evocan permanentemente su título; siempre subyace un sabor nostálgico, un color de atardecer, una melodía lejana que se va perdiendo. Los aciertos del filme son tantos como la extraña belleza de algunas secuencias, en especial aquella en que el muchacho, con una flamante batería recién comprada, se sumerge lentamente en un lago solitario, reflejo de otros abismos y otras soledades.

Las calles siempre están desoladas; lo mismo las plazas. Y si hay un baile al aire libre, la gente parece danzar sola, y lejos están todos de divertirse. Antes que la enorme influencia de los músicos ingleses en la juventud de la época, el filme de Piwowarski pretende mostrar la batalla que debieron sostener los jóvenes polacos para que la música de los Beatles fuera en ellos realidad, enseñanza, estímulo sociológico y lenguaje rebelde. En una miserable vivienda, compartiendo la cama con una vieja tía, uno de los muchachos enciende todas las noches una vieja radio a válvulas, a la par que va moviendo la antena para sintonizar alguna emisora inglesa; y ese momento es el de mayor alegría, cuando los ruidos y las interferencias dejan lugar a una de las tantas melodías que ya nadie puede escuchar por primera vez. A escondidas son los ensayos, subversivas las sesiones musicales para oír el último tema del cuarteto inglés, y cortarse el pelo resulta ser algo tan doloroso como el peor de los castigos. El amor, otra costumbre tantas veces molesta y sospechosa, también queda fuera de la ley (la pareja final,

bailando sin poder acceder a la fiesta de graduación, en un desolado parque frente al inmenso edificio escolar que se enorgullece de tener por monumento un tanque apuntando a su puerta principal).

El tratamiento ambiental y fotográfico —técnicamente impecable— recoge todo el aire de tiempo perdido, y el dolor de esos jóvenes que no pueden tocar más ni llevar la legendaria melena se transforma en el dolor de toda una generación, y no en un simple capricho —como pretenden que sea los maestros, directores y eclesiásticos. Es el dolor y la frustración de no poder ser lo que por fuerza tiene que ser. Hoy queda claro que haber ido contra los Beatles es haber ido contra la historia, porque a pesar de los pesares, de las trabas y las prohibiciones, se trató de una década marcada a fuego musical por los cuatro músicos de Liverpool, y cuando los tiempos se marcan de esa manera es casi imposible cerrar las fronteras y los cielos y creerse omnipotente e impermeable. Nadie podrá prohibir jamás el pantalón vaquero, y menos aún el rock and roll.

E. Alvariza (h). ①

II Encuentro Internacional de Teatro

Los desafíos actuales del arte escénico

¿Quién y por qué organiza esta Muestra?

Contestan los responsables: "Por segunda vez la Sección Uruguaya de la Asociación Internacional de Críticos Teatrales (Filial Unesco) asume la responsabilidad de organizar una Muestra Internacional de Teatro en nuestra ciudad. Este acontecimiento, que nació en 1984 para apoyar y estimular nuestro movimiento teatral en momentos más que difíciles, para romper con su aislamiento y generar un intercambio enriquecedor que pusiera en contacto nuestro teatro y nuestra cultura con el de otros países de América y de Europa, buscó promover también el reencuentro con algunas figuras de la escena en el exilio.

Hoy, con la recuperada democracia y el retorno de muchos, en este reencuentro de los uruguayos consigo mismos y en medio del resurgimiento de la actividad política, el teatro más que nunca debe convertirse en un ámbito comunitario de confrontación de experiencias, interpretaciones y cuestionamientos a través de propuestas artísticas. Frente a la perseverancia y permanencia de las viejas generaciones y junto al empuje y vitalidad de los nuevos, con clara conciencia de las dificultades pero al mismo tiempo con entusiasmo, los críticos sentimos también la necesidad de contribuir con nuestro esfuerzo en la reactivación de un teatro nacional inquieto, autoexigente, creativo y atento a nuestras realidades, sin dejar de lado las de quienes nos rodean, las de las otras culturas con sus experiencias y sus lenguajes."

Es por esto que la Muestra no consiste solamente en la representación de obras por elencos extranjeros, sino que se han organizado talleres, foros, coloquios y seminarios en los que el encuentro de directores y actores de todos los países posibilite un intercambio teórico efectivo y profundo.

La diversidad no es sólo geográfica, se enfrentarán en este diálogo que propone la Muestra, diversidad de "mundos" teatrales, o más específicamente diversas formas de "ser" y por lo tanto de "hacer". Basta citar un sólo ejemplo de ello: el Odin Teatret de Dinamarca y el Teatro del Triángulo de Francia. Uno representado en la figura de Eugenio Barba, el segundo en la de Jean Pierre André. Este último se formó como actor en el Conservatorio Nacional de Versalles, en los cursos de Jean-Laurent Cochet y en el Centro de la "Rue Blanche". En 1978 funda el Teatro del Triángulo. Es además, desde 1982, director del Teatro Municipal del Casino D'Enghien. Eugenio Barba, en cambio, no tiene una formación como actor proveniente de escuelas reconocidas; como el mismo Barba cuenta, en una entrevista, a Bent Hagedsted: "En 1964 regresé a Noruega e intenté penetrar en el mundo teatral. Pero todas las puertas me fueron cerradas. La sola alternativa que me quedaba era empezar solo. Como resultaba muy difícil persuadir a actores profesionales para que trabajaran conmigo, establecí contacto con jóvenes que deseaban ardientemente hacer teatro, y que igual que habían sido excluidos del circuito oficial: habían sido rechazados por Escuela de Arte Dramático. Al principio éramos cuatro. De estos cuatro jóvenes, dos me siguieron a Estebro, Dinamarca, y hoy día son mis más cercanos colaboradores."

Declarada de interés nacional por el Presidente de la República. Auspiciada por el Ministerio de Educación y Cultura y el Ministerio de Relaciones Exteriores y patrocinada por el Departamento de Cultura de la Intendencia Municipal, la Segunda Muestra Internacional de Teatro de Montevideo promete convertirse en el acontecimiento cultural más importante de este año.

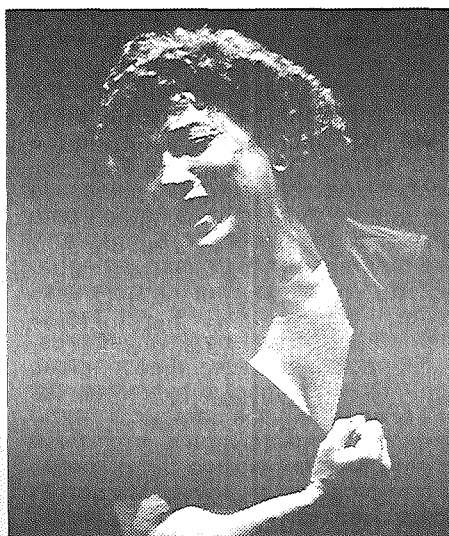
Han confirmado su presencia 16 elencos de 13 países europeos y americanos, y ya se conocen 20 de las obras que se representarán. Sobre nuevas confirmaciones, horarios y salas en que se presentarán los distintos elencos, JAQUE informará en el próximo número.



Adriana Innocenti y Aldo Reggiani del Teatro Popolare di Roma



Iben Nagel Rasmussen del Odin Teatret



Adriana Innocenti del Teatro Popolare di Roma

Es esta diversidad la que permitirá que la Muestra se constituya en un verdadero espacio de intercambio.

¿Quién, y de dónde, viene a la Muestra?

ODIN TEATRET, DINAMARCA. Presentará dos obras: *Matrimonio con Dios (o El amor imposible)*, apoyada en textos de Teresa de Ávila, Jorge Luis Borges, Juan de la Cruz, Serguei Esenin, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Jalal Al-Din y Vaclav Nijinski. Compaginación y dirección: Eugenio Barba. Con Iben Nagel Rasmussen y César Brie. *Luna y oscuridad.* Demostración del método de trabajo de la actriz Iben Nagel Rasmussen.

EL TEATRO DEL TRIANGULO, FRANCIA. Obra: *El avaro*, de Molière. Dirección: Jean Pierre André. Con Gérard Caillaud, Hervé Van der Meulen, Sophie de Preneuf, Jean Michel Cannone y otros.

EL TEATRO POPOLARE DI ROMA, ITALIA. Presentará dos obras: *Andrea*, de Maquiavelo (sobre la comedia de Terencio). Dirección: Marco Bernardi. Con Adriana Innocenti y Piero Nuti. *Erodiade*, de Giovanni Testori. Dirección: G. Testori. Con Adriana Innocenti, en un largo y violento monólogo que propone una relectura del texto bíblico, atribuyendo a Herodes el deseo de la muerte de Juan el Bautista.

TEATRO LA MADDALENA, ITALIA. Con la obra *Norma* 44 de Dacia Maraini, bajo su dirección. Integran el elenco: Victoria Zinny, Isabella Martelli y Remo Girone. La obra plantea una trama paralela a la *Norma* de Bellini, pero ubicada en un

campo de concentración nazi, y el conflicto se establece entre un oficial SS amante de la obra de Bellini y dos cantantes italianas prisioneras.

CHEEK BY JOWL, INGLATERRA. Este joven elenco, reciente ganador del Premio Sir Lawrence Olivier, traerá una nueva lectura de *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare.

CORRAL 85 ESPAÑA. Presentará *El Rey Juan* de Shakespeare, bajo la dirección de José Estruch.

XPTO. BRASIL. Este grupo, integrado por Osvaldo Gabrieli, Natalia Barros y André Gordon, presentará una creación colectiva titulada: *Buster Keaton contra la infección sentimental*. La obra se constituye en un espectáculo que mezcla diversos lenguajes, incorporando muñecos, máquinas, luces, música, signos del cine mudo, canto y poesía.

DENISE STOKLOS, BRASIL. Esta conocida actriz brasileña presentará la obra de Dario Fo *Un orgasmo adulto escapó del zoológico*.

TEATRO RITA MONTANER, CUBA. Obra: *Baño de mar*, del autor cubano Alejandro Iglesias. Dirección: María Elena Ortega. Con Yara Iglesias, Hedy Villegas, Ziomarah Rivero, Néstor Rivero, Omar Vázquez, Milady Hernández, entre otros. La obra procura mostrar el conflicto de quienes, en un medio dado, quedan divididos por circunstancias sociales más poderosas que sus deseos primarios.

TEATRO POPULAR ICTUS, CHILE. La obra es una creación colectiva sobre texto de Carlos Cerda. Se titula *Lo que está en el aire*. Dirección: Nissim Sharim y Delfina Guzmán.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN, ARGENTINA. Bajo la dirección de Ariel Bufano se presentará *El circo criollo*, espectáculo que integra actores y muñecos y que ha tenido un resonante éxito en años anteriores en el país vecino.

RAJATABLA, VENEZUELA. Como homenaje a los cincuenta años de la muerte de Federico García Lorca, este grupo presenta *Memory*, una obra realizada en torno a la estadía del poeta en Nueva York. Dirección: Carlos Giménez.

ALMA INGIANI, VENEZUELA. Actriz uruguaya, Alma Ingiani viene en representación de ese país con un unipersonal titulado *Alma por alma*, bajo la dirección de Ruben Rega.

NUEVO GRUPO, VENEZUELA. Aquí son dos los uruguayos que llegan enviados por Venezuela: Dahd Sfeir y el director Ugo Olive. Presentarán *Viaje de un largo día hacia la noche*, de Eugene O'Neill.

COSTA RICA. Dos actores y tres músicos presentarán la *Cantata Centroamericana* de Ruben Pagura y Juan Carlos Ureña.

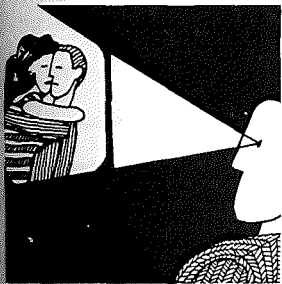
LA CANDELARIA, COLOMBIA. Este grupo presenta la obra *La trasescena*, surgida de un taller de dramaturgia sobre un texto de Fernando Peñuela, quien estará a cargo de la dirección de la misma. La obra aborda el tema de la identidad latinoamericana expresada a través del conflicto de las relaciones entre el arte y la política.

ELLEN STEWART, ESTADOS UNIDOS. No se trata aquí de un elenco visitante ni de un unipersonal, sino de la experiencia de taller que propone la Directora del Café Teatro La MaMa, quien trabajará tres semanas con actores uruguayos, sobre texto de algún autor también uruguayo y se presentarán luego con el resultado de esta experiencia.

Susana Chaer

CARTELERA

cine



Tres hombres y un biberón, de Coline Serreau. Con Roland Giraud, Michel Boujenah, André Dussollier, Philippine Leroy-Beaulieu, Dominique Levanant.

Comedia sobre tres hombres solteros que se ven obligados a criar un bebé, abandonado en la puerta de su apartamento misteriosamente, ganadora del César como mejor película y nominada al Oscar como mejor película extranjera. Ambassador. J. Herrera y Obes 1325. Tel. 90 82 11. 16:15; 18:25; 20:35; 22:45.



Sol de medianoche, de Taylor Hackford. Con Mikhail Baryshnikov, Gregory Hines, Geraldine Page, Helen Mirren, Jerzy Skolimowski, Isabella Rossellini.

Melodrama casi caricaturesco que no logra interesar demasiado, pese a la numerosa lista de posibles atractivos que posee: los excepcionales bailarines Baryshnikov y Hines (el de Cotton Club); dos renombradas actrices (Geraldine Page y Helen Mirren); la coreografía de Twyla Tharp y Roland Petit; la fotografía de David Laub; la música de John Williams. Con un elenco que incluye a Sherry Stringfield, John Goodman, y a los actores de la película "El último de los mohicanos". Cine. 18 de Julio 1710. Tel. 40 47 40. 17:00; 20; 22:45.

Comando, de Mark Lester. Con Arnold Schwarzenegger, Rae Daw Chong, Dan Hedaya, Vernon Wells. Central. Rondeau 1383. Tel. 91 53 84. 15:35; 17:20; 19:20:50; 22:30.

Paisaje después de la batalla, de Andrzej Wajda. Con Daniel Olbrychski, Stanisława Celinska, Janczar. Centrocine. D. Fernández Crespo 1763. Tel. 467 65. 18; 20; 22.

Hohenfeuer, de Fredi Murer. Con Thomas Nock, Johanna Lieber, Dorothea Moritz. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Hoy miércoles, 18; 20; 22.

El enigma de Kaspar Hauser, de Werner Herzog. Con Bruno S., Walter Laddengast, Brigitte Mira. Cinemateca, Sala 2. L. Carnelli 1311. Tel. 42460. Hoy miércoles y jueves, 18:30; 20:30; 22:30.

La hora bruja, de Jaime de Armiñán. Con Francisco Rabal, Concha Velasco, Victoria Abril, Sancho Gracia. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 9009 48. Jueves, 18:15; 20; 21:45.

La ventana indiscreta, de Alfred Hitchcock. Con James Stewart, Grace Kelly, Thelma Ritter. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Jueves, 18; 20; 22.

El testafierro, de Martin Ritt. Con Woody Allen, Zero Mostel, Michael Murphy. Pocitos. Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Jueves a domingo, 20:50; 22:30.

Tan solo una película, de Pál Sándor. Con Jean-Pierre Léaud, Denisa Kucerova, Deborah Javor, Gisela May. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Viernes, 18; 19:40; 21:10; 23.

El amigo americano, de Wim Wenders. Con Bruno Ganz, Dennis Hopper, Gerard Blain. Cinemateca, Sala 2. L. Carnelli 1311. Tel. 42460. Viernes y sábado, 18:30; 20:30; 22:30.

Vértigo, de Alfred Hitchcock. Con James Stewart, Kim Novak, Barbara Bel Geddes.



Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Sábado, 18; 20; 22.

La reina africana, de John Huston. Con Humphrey Bogart, Katherine Hepburn, Robert Morley. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Sábado en traspaso.

Yesterday, de Radosław Piwowarski. Con Piotr Siwkiewicz, Andrzej Zieliński, Robert Piechofa. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Domingo, 16:10; 18:05; 20; 21:55.

El deseo de Verónica, de Rainer Werner Fassbinder. Con Rosel Zech, Hilmar Thate. Cinemateca, Sala 2. L. Carnelli 1311. Tel. 42460. Domingo y lunes, 18:30; 19:20; 22:10.

Frida, de Paul Leduc. Con Ofelia Medina, Juan José Gurrola, Salvador Sánchez. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Lunes, 18; 20; 22.

Amor a primera vista, de Ulu Grossbard. Con Robert de Niro, Meryl Streep, Harvey Keitel. Pocitos. Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Lunes a miércoles, 20:30; 22:30.

Después del ensayo, de Ingmar Bergman. Con Erland Josephson, Ingrid Thulin, Lena Olin. Una muestra más de lo que es capaz de hacer Bergman con apenas una cámara, un escenario y dos o tres actores. Córdón. 18 de Julio 2077. Tel. 4 49 41. 15:35; 17:25; 19:15; 21; 22:55.

Los amantes de María, de Andrei Konchalovsky. Con Nastassja Kinski, John Savage, Robert Mitchum, Keith Carradine. Debut del director soviético Andrei Konchalovsky en los Estados Unidos, sin perder sus raíces eslavas, reflejadas en su particular narración y manejo de los personajes.



El relato se ambienta en una comunidad de inmigrantes yugoslavos en Pennsylvania, a la que, luego de la guerra, regresa Iván para casarse con María, el ideal de su vida. Ya casado, Iván descubre que puede hacer el amor con cualquier mujer, menos con María, y allí comienza un entramado de complejas relaciones entre seres supuestamente simples. Grand Splendid. 18 de Julio 1228. Tel. 91 03 30. 15:45; 17:55; 20:15; 22:30.

Mujeres apasionadas, de Ken Russell. Con Alan Bates, Oliver Reed, Glenda Jackson, Jennie Linden. Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Jueves, 15:30; 18; 20:15; 22:30.

Mad Max 3, más allá de la cúpula del trueno, de George Miller y George Ogilvie. Con Mel Gibson, Tina Turner, Helen Buday, Frank Thring. Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Viernes, 15:30; 18; 20:15; 22:15.

La vieja música, de Mario Camus. Con Federico Luppi, Charo López, Eva Cooper, Antonio Resines. Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Sábado, 16; 18; 20:15; 22:15.

Los compadres, de Francis Veber. Con Pierre Richard, Gerard Depardieu, Anny Duperey, Michel Aumont, Stéphane Bierry.



Plaza. Pza. de Cagancha 1129. Tel. 91 53 85. 17:35; 19:20; 21; 22:40.

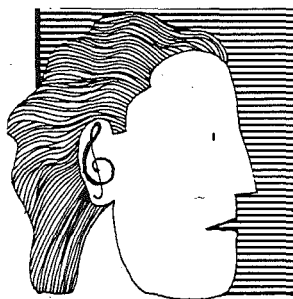
COMEDIA NACIONAL
M E F I S T O
TEATRO SOLIS

Africa mía, de Sidney Pollack. Con Meryl Streep, Robert Redford, Klaus Maria Brandauer, Michael Kitchen, Malick Bowens, Michael Gough.

Literaria evocación de la vida de la escritora Karen Blixen (nombre verdadero de Isak Dinesen), en su pasaje por Kenya, entre 1913 y 1931, donde vive un corto y profundo romance con un cazador inglés. Metro. San José 1211. Tel. 91 45 86. 15:55; 18:50; 21:45. California. Colonia 1329. Tel. 90 42 42. 16:35; 19:30; 22:35.

El honor de los Prizzi, de John Huston. Con Jack Nicholson, Kathleen Turner, Angelica Huston. 18 de Julio. 18 de Julio 1286. Tel. 90 58 75. 15:20; 17:45; 20:10; 22:35.

música



Fernando Cabrera y su grupo (Gustavo Etchenique, Andrés Recagno y Carlos Cotel). Interpretará viejos y nuevos temas de su repertorio. Será además una oportunidad de establecer un contacto más directo y cercano con el público. Todos los jueves de abril, a las 22 hs. Rattatouille. Massini y Chucarro. Se recomienda reservar mesa con anticipación.

Leo Masfiah en recital. Este sábado comienza el Ciclo de Música y Canto Circular, que con la coor-



dinación general de Producciones Deterror y en la sala del teatro Circular se llevará a cabo todos los sábados trasnoche (0:30 hs.) durante todo el año 1986.

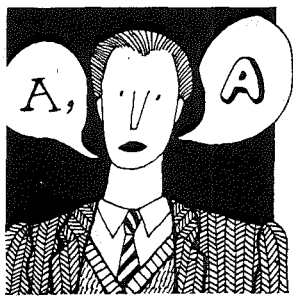
Quilapayún. Tres funciones en Montevideo de este conocido grupo chileno. Hoy miércoles, 20:30 hs. Jueves, 20:30 y 22:30 hs. Palacio Peñarol.

Nostalgeses Verso y poesía ciudadana. Con Carlos Rodríguez, Olga del Grossi, Nayr Fernández, Daniel Espósito y Edison Bordón. Direc-

COMEDIA NACIONAL
Oh, papá, pobre papá, mamá te colgó en el ropero, y yo me siento muy triste
Sala Verdi

ción: César Charlone Ortega. Viernes y sábados a las 21:30 hs., domingos a las 19:30 hs. Teatro del Centro. Plaza Cagancha y Gutiérrez Ruiz. Tel. 985457.

teatro



María Estuardo, de Dacia Maraini. Con Nidia Telles, Graciela Gelós, Miriam Miller. Dirección: Marcelino Duffau. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs. Domingos a las 20:30 hs. Teatro de la Candela 21 de Setiembre 2797. Tel. 709298.

Esperando a Godot, de Samuel Beckett. Dirección de Alberto Restuccia y Luis Cerninara. Con Nelly Goitino, Teresa Trujillo, Susana Castro y Norma Salvo. Jueves, viernes, sábado y lunes 21:30 hs., domingo 19:30 hs. Teatro de la Alianza Francesa. Soriano 1180. Tel. 91 19 79.

Teatro abierto en dos, de Griselda Gambaro y Carlos Somigliana. Dirección: Alfredo Goldstein. Viernes, sábados y lunes a las 21 hs., domingos a las 19 hs. Casa del Teatro. Mercedes 1788. Tel. 49 07 17.

Mefisto, de Arianne Mnouchkine. Elenco de la Comedia Nacional. Dirección: Aderbal Junior. Jueves, viernes y sábados a las 20 hs., domingos a las 18:30 hs. Teatro Solis. Buenos Aires 678. Tel. 90 35 68.

El círculo de tiza caucasiano, de Bertolt Brecht. Elenco de El Galpón. Dirección: Amanecer Dotta. Viernes, sábados y lunes a las 20:30 hs.; domingos a las 19:30 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

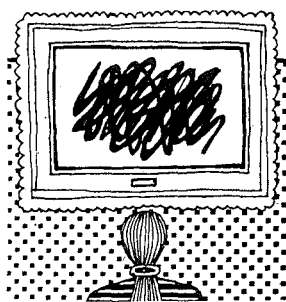
Frutos, de Carlos Maggi. Retorna a cartel esta obra dirigida por Stella Santos, que cuenta con la actuación de Walter Reyno y elenco. Viernes, sábado y lunes a las 21:30 hs. Domingo a las 20 hs. Sala 1, Teatro Circular.

Muerte accidental de un anarquista, de Dario Fó. Dirección de Marcelino Duffau. Sábados a las 23:30 hs. y domingos a las 22 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

Bodas de sangre, de Federico García Lorca. Se anuncia para estos días la presentación del Teatro de la Plaza, grupo andaluz, bajo la dirección del conocido actor José Luis Gómez, en el Teatro Solis. Buenos Aires 678. Tel. 90 35 68.

Un día muy particular, de Ettore Scola. Dirección: Luis Vidal. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs.; domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

plástica



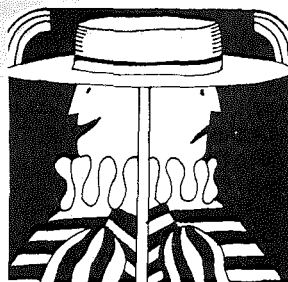
Rimer Cardillo. Muestra de grabados de este artista radicado en Nueva York. Museo de Arte Contemporáneo. Pza. Libertad 1164.

Wilfredo Lam. Exposición organizada por el Centro Wilfredo Lam de La Habana, que cuenta con los auspicios del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay y la Embajada de la República de Cuba.



Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales. Parque Rodó.

cursos, concursos, etc.



Formación de los partidos políticos en el Uruguay. Ciclo de conferencias a cargo de la Dra. Magdalena Magyar. Todos los jueves de abril, de 15 a 16 hs. Museo Pedagógico.

Astrofísica. Nuestro colaborador Emilio Falco, doctorado en Física en el Massachusetts Institut of Technology y actualmente investigador del centro para Astrofísica de la Universidad de Harvard, dictará dos conferencias en su paso por Montevideo:

Facultad de Humanidades y Ciencias, Jueves 10 a las 18 hs., sobre el tema "¿Qué tienen en común un quasar, un cúmulo de galaxias y la cosmología?"

Universidad Católica, viernes 11 a las 17:30 hs., patrocinada por UNESCO, sobre el tema "Lentes gravitacionales y procesamiento de imágenes". Las conferencias son abiertas a todo público.



Selección en marcha

por Jorge Da Silveira

La Selección ya emprendió su camino hacia el Mundial. Con la presencia de 19 de los 22 convocados, el primer día de abril marcó el inicio de los trabajos preparatorios que intentarán poner en la mejor forma al mayor número de jugadores de categoría internacional que haya tenido representación celeste alguna de treinta años a esta parte. El viernes 4, con el arribo de Jorge Da Silva, se completó el núcleo que ayer iniciaba en Buenos Aires la etapa de competición internacional en el exterior, enfrentando al Campeón argentino River Plate. Es nuestro propósito analizar como se ha llegado a este momento, que se vió en el partido ante San Lorenzo y lo que cabe aguardar de aquí en mas.

Operación repatriados

Mucho temíamos que no se pudiera contar con los futbolistas compatriotas que están jugando fuera del país para la fecha establecida para el comienzo de la preparación.

Si bien se habían estampado —y con gran acierto— en los consentimientos de los pases internacionales otorgados desde hace cinco años a la fecha la cláusula de que los jugadores transferidos debían estar a la orden de la Selección Nacional sesenta días antes de la iniciación del Campeonato del Mundo, la mayoría de los equipos que tienen en sus filas a nuestros compatriotas no habían contestado los telex enviados por la Asociación Uruguaya de Fútbol solicitando su concurso.

Por otra parte debe remarcarse la muy diferente posición psicológica de los dirigentes de esos clubes. Cuando querían concretar el pase decían a todo que sí, en el afán de contar rápidamente con el jugador. Ahora pensaban en todos los partidos que debían disputar sin su concurso. El Atlético Madrid de Da Silva

está jugando las semifinales de la Recopa europea ante el Bayer Uerdingen alemán, el Lens de Ramos jugaba las semifinales de la Copa de Francia ante el París Saint Germain, el Valencia de Wilmar se está jugando la permanencia en Primera División, muy cerca de descender luego de 56 años en la divisional de privilegio, el Elche de Saralegui disputa el ascenso a Primera, que está muy peleado, el River de Francéscoli Gutiérrez y Alzamendi no sabía cuando recibió la solicitud, si se clasificaría Campeón argentino antes de la fecha de la cesión. Si bien el compromiso se había asumido, se iba a intentar retenerlos el mayor tiempo posible.

El problema estaba planteado para el caso en que no accediera voluntariamente a la cesión. En ese caso debía acudir a la FIFA, máximo órgano del fútbol mundial para que obligara al club a cederlo, so pena de no poder utilizar al futbolista en sus filas. Y como no había antecedentes se hablaba de un trámite que podía insumir un mes, aproximadamente.

La Asociación Uruguaya de Fútbol actuó diligentemente ante FIFA en el único caso en que se planteó el problema concretamente, y ésta, con gran celeridad, instó al Atlético Madrid a ceder a Da Silva el 1º de abril, recordándole el compromiso existente. Si alguien más pensaba adoptar igual actitud, después de ese ejemplo ya no debe haber tenido más ganas.

Conclusión: Nuestros dirigentes de ayer y de hoy han permitido con su diligente actitud contar con todos los jugadores pedidos por el técnico para la fecha de comienzo de la preparación.

La gira

No puede decirse lo mismo de la gira.

El técnico pidió —y creemos

que con buen criterio— que se concertara una gira por Europa para el mes de abril.

Nuestros jugadores no están acostumbrados a enfrentar a rivales europeos. Estos tienen un sistema y una modalidad de juego muy diferentes a los nuestros, poseen una dinámica mucho mayor y además de su tradicional fuerza han mejorado técnicamente en gran forma. Su condición física es normalmente superior a la nuestra, dado que es cultivada desde la niñez. El enfrentarlos en su casa serviría además para testar el rendimiento de nuestros jugadores fuera de casa, lo que evitaría sorpresas desagradables en el propio Mundial de México.

Por otra parte nuestros rivales de grupo son precisamente del viejo continente: Alemania Occidental, Dinamarca y Escocia. Y por más que hay diferencias entre ellos, hay muchas más condiciones comunes. Los dos primeros son de Europa continental y marcan con un líbero en el fondo y algunos jugadores con vigilancia individual, en especial los zagueros, en tanto que los escoceses, como todos los equipos británicos, marcan en zona, con una línea de cuatro final y sólo excepcionalmente alguna marca individual.

Lamentablemente solo habremos de enfrentar a dos equipos del viejo continente y ambos son británicos. O sea que no habremos de jugar ante ningún equipo de Europa continental en esta gira. México tiene un estilo de juego latinoamericano, lo mismo pasa con la Universidad Autónoma de Guadalajara, y lo de Israel no sirve de medida. Para colmo de males parece complicarse el partido de despedida del 27 de abril ante Rumania y sería cancelado el cotejo ante URSS en Quito por falta de visas de los soviéticos. Llegaríamos de esta forma al Mundial sin jugar ante algún representativo de Europa continental, con el agravante que los dos pri-

meros partidos serán ante exponentes de ese tipo de fútbol: Alemania Occidental y Dinamarca.

En una palabra, la gira no cumplirá la finalidad querida por el técnico. Mucho menos aun si éste insiste en su mala idea de formar escuadras como la anunciada para el partido ante River. Si no se forma un equipo base y se le da la posibilidad de afirmarse, jugando incluso los dos partidos ante los europeos, esta trascendente etapa de preparación no llenará ni por asomo las necesidades que la motivaran. La AUF confió demasiado en Lawrence y Minguella, esperó hasta fechas muy cercanas y debió conformarse con una gira mucho más comercial que deportiva. Hubiéramos preferido jugar en Montevideo ante los rivales que vendrán a Brasil a jugar ante la Selección de Telé Santana.

Los silbidos de San Lorenzo

La primera presentación de los celestes fue ante los "santos" de Boedo. La expectativa era enorme, ya que después de mucho tiempo se podría ver a los "repatriados" en el Centenario. Por otra parte era una de las dos oportunidades de apreciar a los celestes en nuestra capital antes del Mundial. La concurrencia fue buena —casi 40.000 personas— pero todo terminó en una rechifla que no justificamos de ninguna manera. Sólo lo elevado de los precios, los siete cambios realizados y la baja producción del segundo tiempo pueden explicar una cierta molestia, pero nunca una reacción de ese tipo y dimensión.

Era la primera vez que se juntaban algunos hombres (Paz, Alzamendi) con el resto del plantel. Desde París que no se encontraban la mayoría de los jugadores, y eso fue en agosto del año pasado. Y después de ese cotejo ante los galos varios siguieron en Europa, Santín y Gutiérrez se fueron para Colombia,

Francéscoli y Batista para Argentina, Rodolfo, Diogo y Darío para Brasil. No se podía pretender funcionamiento colectivo de hombres que juegan en países con fútbol tan diferente y que hacían tanto tiempo que no se juntaban.

Hay también explicaciones físicas para lo que pasó. Quienes vienen de Europa y Argentina están finalizando temporadas agotadoras. Los primeros debieron realizar un viaje cansador y no tuvieron posibilidades de recuperarse. El reencuentro con la familia y las amistades provoca cierto aflojamiento. Además se realizó un trabajo de testificación muy exigente, que dejó muy cansados a los futbolistas. Se ha cuestionado la oportunidad del examen. No estamos de acuerdo. Era la única oportunidad de hacerlo. Después no habrá tiempo. Incluso para saber que tipo de entrenamiento debe hacer cada uno era imprescindible, ya que es muy disímil la condición física de los componentes del plantel.

A pesar de todo ello en el primer tiempo se jugó por momentos bien. Defensivamente el equipo se paró correctamente. En el fondo Darío fue el más solvente e impresionó por su mayor velocidad. A Diogo le falta más rapidez física y mental. Le sobran dos quilos. El que se desubicó algo fue Batista, quien seguramente jugaba siguiendo más a su puntero en Deportivo Español. A Gutiérrez aún le falta fútbol, pero está mejorando. Bossio se mostró mucho más aplicado que en Peñarol y era lo único que le faltaba. Quitó

lota, ya que juega sin ella y sorprende a los rivales con sus piques. Tiene gol, velocidad y potencia física. A Wilmar lo vimos mucho mejor que en la Eliminatoria, más sacrificado y luchador. La duda es si su fútbol nos sirve en los primeros partidos, ante equipos de fuerza defensiva como los que nos tocan en la serie. Pensamos que es más adecuado el fútbol de Da Silva.

En el segundo tiempo se jugó mal. Hubo cansancio, siete cambios y variantes sustanciales en la forma de jugar. Esos siete cambios solo pueden aceptarse por el hecho de ser un beneficio gremial, del que todos los jugadores querían participar, y por el cansancio evidente que había ganado a muchos de los jugadores. Eso no podía conformar a nadie, pero hay explicaciones como vimos.

Conclusiones

El partido con San Lorenzo dio margen para la esperanza. Si seguimos trabajando a esa defensa, para darle más dinámica y funcionamiento, y por sobre todas las cosas procuramos que en ofensiva todos se contagien de la forma de jugar de Rubén Paz se puede andar bien y hasta muy bien. El concepto incluye también a Francéscoli, quien anduvo mucho con el balón, aunque se sintió cómodo y se buscó bastante con Paz.

Ahora todo depende de la propia conciencia y visión de los jugadores y de la forma en que el técnico los



como siempre y estuvo en los relevos. Contó con la colaboración de Santín, Paz, Wilmar y el propio Alzamendi en la recuperación de la pelota.

Ofensivamente hubo pasajes de muy buen fútbol. Por supuesto que falta mucha dinámica y accionar colectivo. Pero Paz dio una lección de como se debe jugar. Ojalá los demás lo imiten y no caiga él en el contagio de lo que acá se hace. Santín metió muy buenos pases para Alzamendi, tocó bien. El duraznense es el complemento ideal para el fútbol de quienes mejor andan con la pe-

trabaje tácticamente durante el tiempo que falta para comenzar el Mundial. Pero para eso Borrás deberá jugarse con una alineación base en la mayoría de los encuentros y aprovechar al máximo con los presuntos titulares los dos encuentros que se jugarán con los europeos, que son los que nos van a ubicar en cuanto a nuestras posibilidades y nuestras carencias.

Entre ellos está la posibilidad de hacer crecer o achicar nuestra chan-

①

Sea Ud. Borrás por un minuto

por Jorge Savia

El tema estaba "en el aire" desde hace un tiempo. Más concretamente: el primero que lo transplantó desde el plano de las meras especulaciones a la órbita de la realidad tratada periodísticamente, fue el colega de ULTIMAS NOTICIAS Omar J. Puentes que a fines del año pasado hizo una consulta al respecto, hablando con Omar Borrás, con el

constituirse en la "manija" activa, inspirada y creativa que todos creen ver en Francéscoli cuando piensan en el funcionamiento de Uruguay en el Mundial de México. Y como consecuencia de eso, surgió entonces un clamor casi unánime de que "Francéscoli debe jugar más adelante, como delantero neto..."

¿Es tan fácil "correrlo"?

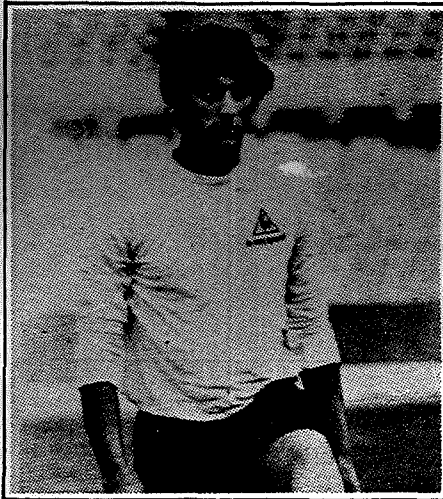
Ahora bien. A despecho de que ya desde estas mismas páginas hemos dicho que no sería esa la posición más conveniente para Francéscoli (porque en la Argentina se marca menos, se anticipa menos, y porque ubicarlo ahí en México sería lo mismo que "tirarlo" a las voraces fauces de los stoppers europeos para que en pocos minutos le "coman los huesos"), hoy queremos valernos de las pruebas tangibles y concretas que dejó el partido con San Lorenzo para plantear la otra cara de la inviabilidad de esa tesis que sostiene, pide, reclama y casi exige que "hay que correr más adelante a Francéscoli".

La propuesta en este caso no es nada compleja. Tomemos como base la integración y el esquema presentado por la selección celeste ante San Lorenzo con la única variante (lógica, casi "cantada") del ingreso de Da Silva por Wilmar Cabrera, y despojando a Borrás de su cargo aunque más no sea que por un momento, intentemos efectuar todos los cambios que habría que efectuar para "correr" hacia adelante a Francéscoli sin trastocar severamente lo que parecía ser la filosofía táctica del conjunto celeste.

Según lo vemos en la Gráfica A, en la que tomando como base la integración presentada ante San Lorenzo sólo se registra el cambio de Da Silva por Wilmar Cabrera, Rubén Paz cumplió la doble función de volante-puntero colaborando en el tapado del armado rival con el propio Francéscoli.

Ahora bien. Una de las opciones para correr a Francéscoli al frente sin traicionar el andamiaje táctico esbozado por la disposición de jugadores mostrada anteriormente, sería la presentada en la Gráfica B, en la que, como se ve, Francéscoli aparece jugando arriba pero parapetándose de la furia de los stoppers europeos detrás de las espaldas de Da Silva y Alzamendi. Pero ocurre que para "defender" a Francéscoli de la marca fija de un stopper europeo o para no caer en la clausura de una punta, que es lo que ocurre en la Gráfica C, en la que Francéscoli no sólo aparece jugando bien cerca del área de enfrente sino que, también, no está incluido Alzamendi, hay que bajar a Paz bien cerca de Bossio y Santín para que pelee por la recuperación de la pelota en la mitad del terreno. Y aquí entonces —y siempre a estar por lo visto la otra noche en el partido con San Lorenzo— es donde uno se pregunta hasta dónde es compensatorio sacrificar lo expuesto por Paz en la faz creativa con tal de liberar totalmente a Francéscoli. El que lo vio moverse a Paz, que piensa...

Claro que, otra de las opciones puede ser (Gráfica C) la de adelantar a Francéscoli junto a Da Silva y, para no sacrificar a Paz como lo planteábamos anteriormente, excluir a Alzamendi o al jugador que pudiera ser candidato a jugar como puntero derecho, para darle entrada a otro



técnico de River argentino, Héctor Veira, y con el propio Enzo Francéscoli. Pero, sin que esto signifique restarle mérito y proyección a la nota confeccionada con las tres opiniones en aquel momento, pienso que es recién ahora que cobra plena y total vigencia la interrogante que preguntaba: ¿De qué va a jugar Francéscoli en la Selección Celeste?

Porque Francéscoli en Wanderers y en la selección de Uruguay antes de irse para la Argentina jugaba de una manera y últimamente en River lo vino haciendo de otra muy diferente. Aquí era volante de armado y allá ha sido delantero neto. Y si bien es cierto que, tanto el nivel de su gestión en River, como la contundencia goleadora expuesta en la última temporada (aparentemente como directa consecuencia de su nuevo estilo de juego) están, desde hace muchos meses, no sólo abonando la tesis que sostiene la conveniencia de que cumpla la función que viene cumpliendo últimamente, sino también la necesidad de que se opere un cambio en su rol dentro del equipo celeste, sucede que, tal vez por aquello de "ver para creer", no había por qué apurarse a dirimir cuestiones que, mientras Francéscoli estuviera en River, no pasarían jamás del terreno de la dialéctica. Pero, ocurre que ahora sí, hay razón para preocuparse por el tema. Primero porque ya Francéscoli no está en River. Segundo porque está en la Selección Celeste. Y tercero, porque como consecuencia de esto último, ahora sí también, está planteado el problema desde que, después de lo visto una semana atrás en el partido que la selección jugó ante San Lorenzo, es lógico que se dirima la cuestión de definir urgentemente cuál ser la posición que debe ocupar Francéscoli par exponer un superior rendimiento.

¿Por qué? Y... porque Francéscoli pareció extrañar la función de delantero neto que ha venido cumpliendo en River últimamente. Fue notorio que, aunque su misión no fue la de marcar como un volante cualquiera, al ser retrasado en el arranque hasta la mitad del terreno, vio pasar la mayor parte del trámite de costado, casi del lado de afuera, sin

DEPORTES

volante de marca que podría ser Barrios, que en definitiva sería quién permitiría que el artiguense siguiera jugando tan libremente como lo hizo la otra noche ante San Lorenzo. Pero si se observa con detención, se verá que esta posibilidad no puede ser sostenida por ninguno de los integrantes de la multitudinaria legión que siempre atacó a Borras por su tendencia a jugar sin punteros... Véase que en este caso se jugaría sin un solo puntero.

Y por último podría plantearse la

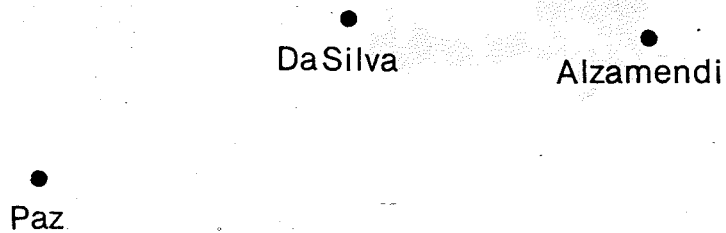
posibilidad de estructurar el esquema descrito en la *Gráfica D*, que es sin lugar a dudas el más audaz de todos los sugeridos en apoyo al adelantamiento de Francéscoli. Aquí Da Silva tendría a su costado un puntero que sería Alzamendi (siempre tomando como base el equipo de la otra noche ante San Lorenzo), Francéscoli jugaría adelantado como en River pero no estaría expuesto a la implacable persecución de los stoppers europeos, y mientras Santín y Bossio estarían dedicados enteramente

a la recuperación de la pelota según lo que es su fuerte, Paz quedaría también ocupando una posición o una función que le permitiría desarrollar toda esa dinámica y esa capacidad de creación y llegada que exhibió ante San Lorenzo. Al fin de cuentas, eso no sería otra cosa que formar ese "cuadrado mágico" que han puesto de moda los equipos más modernos. Pero... y siempre hay un pero: Francéscoli ya lo ha dicho. Según su propia confesión, si en los primeros tiempos en River no caminó

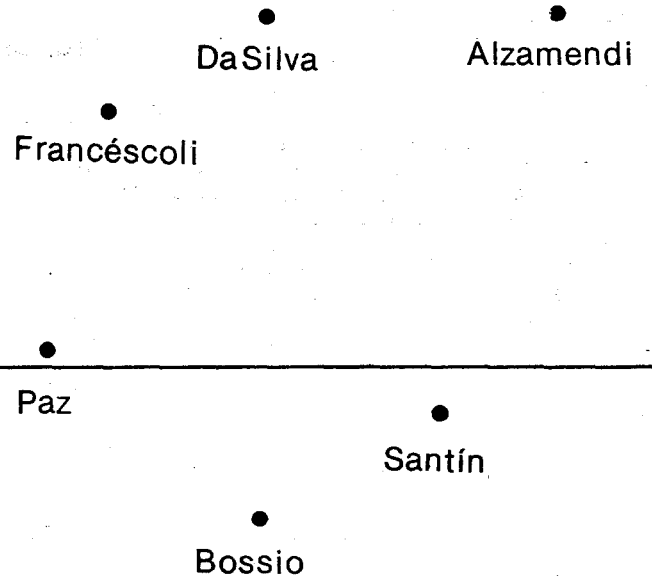
como lo ha hecho últimamente, fue porque Cubilla lo hacía jugar como 8, sobre la derecha. Así que Francéscoli debería ir sobre la izquierda. Y Paz, por consecuencia, sobre la derecha. Y uno se pregunta: ¿Paz sobre la derecha? No. Casi imposible, porque siempre ha jugado también sobre el otro lado del terreno...

En suma: ¿es tan fácil decir que hay que correr a Francéscoli como delantero neto?

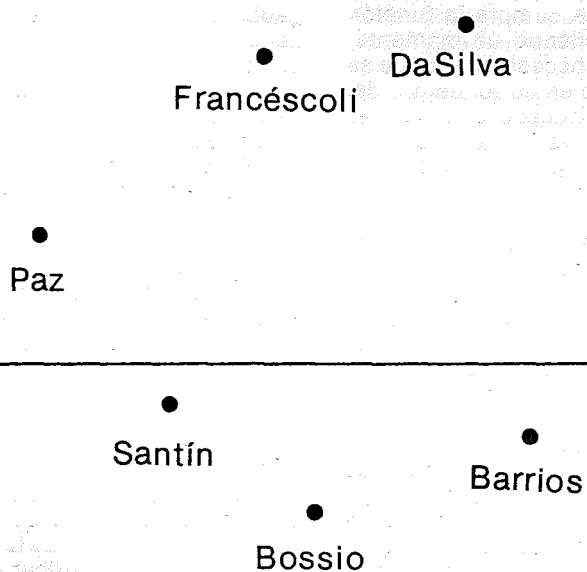
Gráfica A



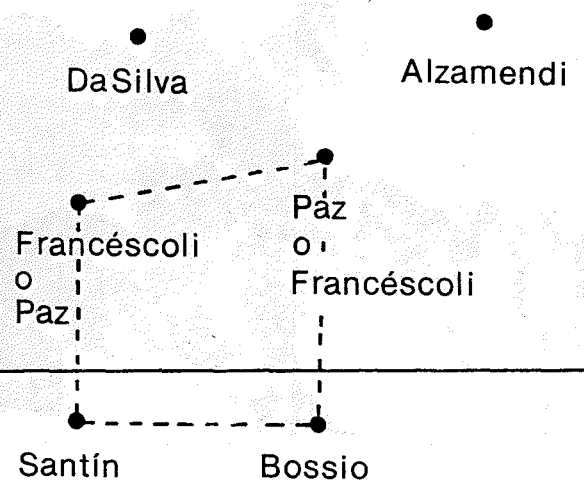
Gráfica B



Gráfica C



Gráfica D



José Luis Martínez Bazán, casaca negra y alma celeste

por Juan H. Alfonzo

Detrás del Cerro. Allá donde Continuation Burdeos encamina su trazo ondulante rumbo a Punta de Yeguas. El paraje se llama Bajo Valencia. Una entrada a la derecha, galpones, el incesante rumor de las aves y... Martínez Bazán, uno de los propietarios. Vamos a la oficina y el tema fútbol domina la situación de inmediato, aunque antes corresponde presentar al 23° "celeste" en el Mundial.

"Tengo 44 años, nací el 11/2/42, soy de Acuario, viví siempre en el Cerro, soy viudo y tengo 4 hijos. Estudié hasta 2° año de la Facultad de Ingeniería, pero tuve que dejar. Era una carrera brava y yo necesitaba trabajar. Mi padre era obrero del Ferrocarril Nacional, había que trabajar y me fue imposible continuar estudiando".

¿Jugó al fútbol?

Era arquero. Defendí a clubes de barrio como Tito Borjas, Calín y Montero. Me probé en las inferiores del Cerro pero fui un desastre.

¿Entonces?

Me gustaba el deporte y como muchos dirigentes y periodistas, que lo son porque no tuvieron condiciones o no pudieron dedicarse a jugar, me metí en el referato. Tal vez sea una vocación escondida, pero lo cierto es que, ayudado por un tío que me averiguó todo para anotarme en el curso, me metí en esto. El primer profesor que tuve fue José María Codesal, en el año 67. Eramos compañeros con Luis Da Rosa y Armando Barreto. Recuerdo que Codesal me dijo: "Bazán, estás destinado a ser juez".

¿Cuándo comenzó sus debuts en las categorías?

En el Torneo Extra, entre Estrella del Sur y deportivo Soriano. Y mire, en ese club jugaban los 2 Cardellino, Juan Daniel de gofero y Fernando de la Cruz. En primera división debuté en un encuentro entre Cerro y River Plate, en el Tróccoli, y ese día Fernando Cardellino jugó su primer partido como centro delantero en los albicelestes. Una casualidad. Como internacional, en el 75, me inicié en la Copa Libertadores, con un choque entre Rosario Central y Cerro Porteño, en Rosario.

¿Cuándo ascendió a internacional?

El 31/12/74, junto a Roque Tito Cerullo y Juan José Fortunatto. Fue una cosa rara, porque es difícil que se cambien las listas y cuando lo hacen, generalmente se mueve un solo jugador. Sin embargo, ese día bajaron a Angel Eduardo Pazos, Héctor Borra y Thelmo Palumbo y entonces nosotros tuvimos la oportunidad que otros esperan años. Sin ir más lejos, a mí me tocó en el 74 y Sención, con el que hablamos hecho toda la carrera juntos, recién pudo llegar en el 79. Hay que tener suerte.

La selección ya está trabajando activamente desde el 1° de abril y toda la atención de los aficionados está centrada en ella y en la gran esperanza de una actuación descolante en el Mundial. Pero los 22 futbolistas no serán los únicos competidores celestes en México, si no que habrá otro, que trabaja calladamente desde que se enteró de su designación, preparándose para representarnos dignamente, por más que su tarea sea individualista y que "juegue" en un equipo de camiseta negra en lugar de la clásica de los uruguayos.

José Luis Martínez Bazán será el árbitro compatriota en la Copa del Mundo. Hombre con vasta experiencia en el campo internacional, llega a esta consagración —no es otra cosa— luego de actuaciones notables en Mundiales Juveniles, Copas Libertadores de América y Eliminatorias Mundialistas, las que le valieron el reconocimiento del Comité de Arbitrajes de FIFA y la nominación consiguiente. Pero, ¿qué piensa?, ¿cómo se prepara?, ¿quién es fuera del referato? Para cumplir con todas esas interrogantes JAQUE fue al lugar donde el "Toti" —así le conocen todos en el ambiente del fútbol— desempeña sus actividades particulares. Casi 3 horas de charla derivaron en esta nota.

Le cuento, en el año que debuté hice 6 partidos y en todos saí de juez en el sorteo. Es inútil. La historia se teje con méritos y suerte.

FIFA tiene una reglamentación por la que ningún árbitro puede tener el referato como única actividad rentada.

Es cierto. FIFA no acepta que el árbitro sea solamente eso, y no sólo los internacionales. Esto es vocacional y el que no lo es no consigue trascender. Si me pongo a pensar en los viajes realizados, en las distintas culturas que conocí, en un montón de cosas que me ha permitido esto, no hay duda que se siente una sensación agradable, porque tal vez particularmente no hubiera podido hacer algo semejante, pero fundamentalmente, a nosotros nos gusta arbitrar, por más que sea una carrera, con la meta de ser juez internacional.

Y ahora el Mundial.

Sí. El otro día vino el argentino Angel Coerezza y dió unas charlas a los árbitros. Me hizo pensar en muchas cosas. Nuestros padres nos dejaron un legado importante. En mis comienzos yo vela con respeto a los que estaban arbitrando y los admiraba. Las cosas van llegando. Uno las espera claro, pero sin que le quiten el sueño. Simplemente, lo tomo como una aspiración que se me dio. Todos, en nuestras actividades, pensamos que valemos tanto, pero la realidad puede ser otra. Debemos ubicarnos y conocer los medios reales para llegar al fin deseado. Ser hombre, padre de familia, y moverse bien en los distintos ámbitos. No voy a negar que estoy contento. No, tengo una alegría bárbara y no la puedo ocultar, pero también sé que ligué, por ejemplo en ese partido de las Eliminatorias entre Chile y Perú en Santiago, que se presumía iba a ser de rompe y raja. Lo planificamos en el hotel con Da Rosa y Filippi y resul-



ta que a los 12 minutos Chile ganaba 3 a 0 y el arquero peruano se los metió él. Se me hizo fácil. Fue como si sacara la grande.

¿Cómo se está preparando?

Los profesores Borrás (hijo) y Rodríguez, y el Dr. Grela, me hicieron un plan especial para la altura y lo estoy cumpliendo al pie de la letra. Voy al Centro Médico lunes, miércoles y viernes, a la máquina de musculación, y después hago 40 o 45 minutos de cross. Es para buscar fuerza y resistencia. Los martes y jueves hago el entrenamiento normal con los demás jueces. El Dr. Grela me hace análisis de sangre y me medica para aumentar los glóbulos rojos a efectos de combatir la falta de oxígeno de México. Cuando llegue allá habrán tests de Cooper, de velocidad de reacción, y se toman pulsaciones, corréndose además 50 y 400 metros con tiempos determinados. Cuando fui al Mundial Juvenil hice 2.900 en el test de

Cooper y 1' 7" en los 400 metros. Esta vez voy a ir mejor preparado. Los cursos comienzan el 24 de mayo, pero viajaremos el 15 junto al argentino Carlos Espósito a efectos de adaptarnos con mayor rapidez. Ya comunicamos a FIFA nuestra decisión.

¿Será duro el campeonato?

El otro día leí declaraciones de Edgardo Codesal, que decía que sí, que va a ser violento. Y puede ser así, porque aparentemente no hay hegemonía de alguno. En otros Mundiales había candidatos, pero ahora no sobresale nadie. Tampoco hay grandes figuras, aunque pueden surgir sorpresas, por supuesto. Esa paridad puede originar choques. Por TV se ve que la marcación sudamericana no le gusta a los europeos. Creo que el primer arbitraje, el del partido Italia-Bulgaria, será determinante para el resto del torneo. Habrá que ver también qué se indica en los cursos sobre procedimientos y orientación. Yo tengo un concepto definido. Cualquier árbitro puede dirigir cualquier partido. Eso no quita que no haya inconvenientes para un sudamericano cuando hace de juez en un partido entre europeos, pero si se les crea a los colegas del viejo continente si les toca un encuentro entre selecciones de América. Aquí hay clásicos, como Brasil-Uruguay, por ejemplo, donde el juez se encuentra con algo distinto, que estoy seguro no existe en los juegos de Europa. Allí no hay casos como el de Maracanã. Ganan los locales y listo.

¿Alguna selección candidata?

Estimo que es todo muy parejo, pero la verdad es que los alemanes meten miedo.

Le espera un desafío apasionante.

Sin duda es una gran responsabilidad. En todos los lugares que visité, comprobé que los árbitros uruguayos son respetados y esa es la obra de hombres como Esteban Marino, José María Codesal, Ramón Barreto y Juan Daniel Cardellino, que me precedieron en esto. Por ellos, y por los que vendrán más adelante, es que me siento obligado a andar bien. Y estoy seguro que lo lograré, porque fe es lo que me sobra.

Martínez Bazán no es muy amigo de la notas. "Me ponen nervioso. Respeto a la gente y a los periodistas que trabajan en lo de ellos, sin molestar a los demás. Mi experiencia de 18 años en el referato, 12 de ellos como internacional, hace que tenga un grupo de gente conocida y amiga dentro del fútbol. Es el filtro natural que se va haciendo a través de hechos y tiempo transcurrido".

Continuation Burdeos de regreso y el repaso mental de otros aspectos de la charla. Los que pintan al hombre trabajador y honesto, que construyó los galpones para las aves cargando bolsas junto a los peones, que se ha hecho un presente sólido a través del esfuerzo propio, superando incluso golpes crueles que la vida a veces le da a los hombres para probar su entereza. Este es el uruguayo N° 23 en la Copa del Mundo, con casaca negra y alma celeste. José Luis Martínez Bazán, o simplemente "el Toti".

DUNBAR

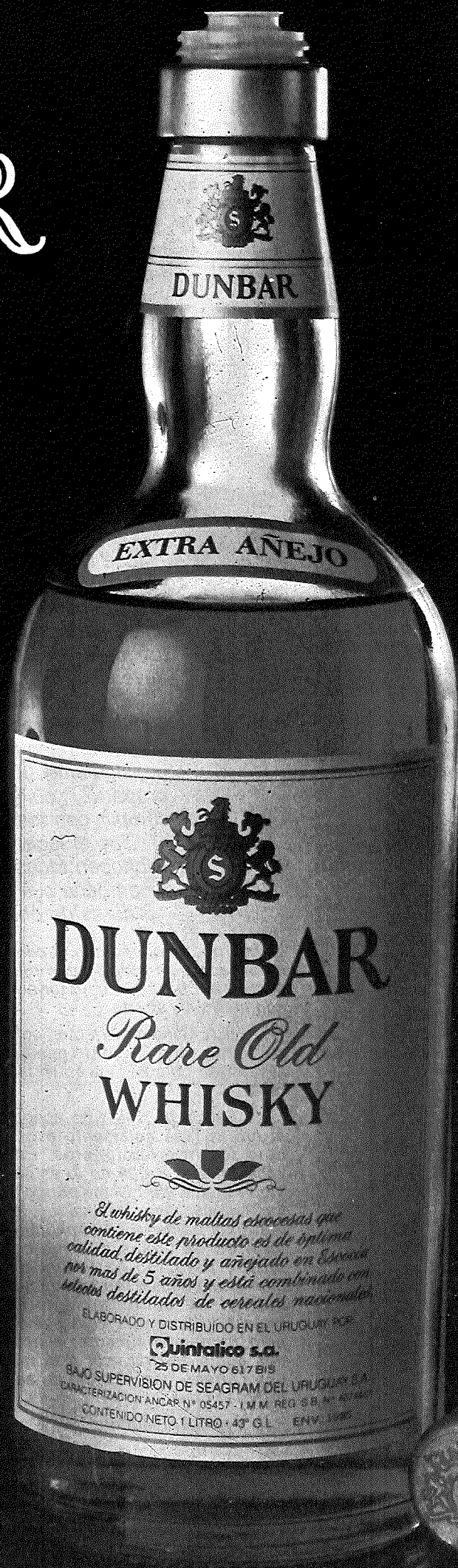
Rare Old
WHISKY



La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.



Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.